

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

25

The number '25' is rendered in a large, bold, blue halftone font. The digit '5' is uniquely designed, with its upper horizontal bar replaced by the Cuban national flag, featuring three horizontal stripes of blue, white, and blue, and a red triangle on the left side containing a white five-pointed star.

Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.
Télex: 51 1963

ISSN 0006-1727

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959-

La *Revista* no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: Logotipo conmemorativo del XXV aniversario del triunfo de la Revolución.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 75/3ra. época-vol. XXVI

Enero-marzo, 1984

Número 1

Habana Cuba

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones

TABLA DE CONTENIDO

BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SIMÓN BOLÍVAR

Manifiesto de Bayamo 5

LOIDA FIGUEROA

*Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la
América Latina* 9

ENRIQUE AYALA MORA

*Tendencias del desarrollo del culto a Bolívar en el
Ecuador* 53

EDUARDO PASTRANA RODRÍGUEZ

Poética bolivariana 81

HACIA EL 40 ANIVERSARIO DE LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO

ANA CAIRO

Carpentier, un enemigo del fascismo 119

DE LA CULTURA CUBANA

JORGE RODRÍGUEZ BERMÚDEZ

Vicente Escobar, nuestro pintor preliminar 141

JULIO LE RIVEREND

Problemas de la formación agraria cubana (I y II) .. 153

CRÓNICA

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Algunas experiencias cubanas en el estudio y la difusión de la literatura latinoamericana 187

RESEÑA

ISAAC BARREAL

Mosquera, Gerardo. *Exploraciones en la plástica cubana*. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1983. 472 p. 193

Lista de documentos adquiridos en el extranjero .. 201

COLABORADORES

MANIFIESTO DE BAYAMO*

Estamos forjando un futuro sobre la historia del pasado, que es la historia de la ignominia y la esclavitud. Estamos haciendo la historia del presente y la del porvenir. La violencia con la que se dan los grandes rompimientos y la velocidad con que se realizan las construcciones materiales y espirituales de esta época introducen una nueva dirección y un sentido nuevo a la investigación de la historia. Ningún hombre de ciencia puede sustraerse, al compromiso dramático, pero también jubiloso, de esclarecer la realidad de nuestro tiempo para ayudar a los pueblos al conocimiento de sus aconteceres.

La historia de la América Latina constituye un proceso único empañado por los explotadores y los dueños de los privilegios. El quehacer del que escribe la historia es descubrir y revelar los verdaderos factores que determinaron el colonialismo y la dependencia.

Los Estados Unidos nos sometieron al vasallaje económico cuando estábamos apenas en trance de convertirnos en naciones; mutilaron con intervenciones e invasiones el territorio mexicano para fortalecer su expansionismo y su desarrollo económico; impidieron las integraciones regionales que tenían por propósito dar mayor viabilidad al destino de nuestros países; mediatizaron hasta la propia existencia del Estado nacional panameño. Sometieron a condición de territorio ocupado y estratégico a todo el entorno del Caribe y de Centroamérica, para saquear sus riquezas y resguardar al Canal, como pingüe negocio e instrumento militar. Impusieron a Cuba la gabela de la Enmienda Platt y la afrenta de Guantánamo. Incontables son las interferencias de tropas yanquis cada vez que surgen gobiernos que, apoyados por sus pueblos, se plantean como metas la libertad y el decoro. Es innecesario proseguir. Existe una amarga memoria colectiva que recuerda esto y los historiadores no la olvidamos.

* Declaración del IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del Caribe, convocada por la ADHILAC y efectuada del 22 al 24 de julio de 1983 en la ciudad de Bayamo, Cuba. Fue leída por el doctor Pablo González Casanova en el Acto Central Conmemorativo del Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar.

Hoy, cuando se lucha por acabar la historia del oprobio y se está construyendo aceleradamente nuestro porvenir de pueblos libres, el hombre común y no sólo el historiador observa día a día lo que está sucediendo. Centroamérica es un compendio de la guerra y de la infamia. La administración de Reagan no ha conseguido un solo aval, una sola actitud de apoyo o tolerancia hacia los crímenes que se están cometiendo en la zona. El consenso de condena es mundial. Aquí cabe enfatizar el hecho de que la lucha en Centroamérica no se ha doblegado frente a la fuerza militar, y permanece enhiesta la voluntad de resistencia y el coraje de un pueblo. La lucha nace de nosotros, y no importamos ni exportamos revoluciones; la lucha por la liberación surge de causas profundas, propias, y de ahí emanan los que mueren y los que triunfan. Lo que por desdicha sí se exporta es la represión económica, política y militar, y de ello da ejemplo continuo el imperialismo norteamericano.

El fracaso del intervencionismo yanqui se manifiesta en las revoluciones liberadoras de Cuba, Nicaragua, Granada, en la heroica lucha del pueblo salvadoreño o en la de los patriotas guatemaltecos que se mantienen en pie de combate en las montañas. Es el éxito de estas luchas en que se fundamenta el futuro y la esperanza de los pueblos oprimidos del Continente.

Todo historiador debe poner sus conocimientos y capacidad creativa al servicio de los pueblos que luchan por su libertad. En ese sentido, y conscientes de nuestras responsabilidades como historiadores comprometidos reconocemos que los pueblos de América Latina y el Caribe deben buscar sus propias vías para la liberación. Por ello insistimos en la solución pacífica a los problemas de Centroamérica y respaldamos esfuerzos como el del Grupo Contadora.

Denunciamos asimismo el intervencionismo y la política instigadora de conflictos como los que Estados Unidos alimenta contra Nicaragua, valiéndose del gobierno hondureño. En ese contexto rechazamos la proliferación armamentista y el mantenimiento de múltiples bases militares estadounidenses en el Caribe, que amenazan la estabilidad continental y violan el derecho a la paz de nuestra América.

En tanto persista el colonialismo y la dependencia en América Latina y el Caribe, no podremos sacudirnos de la presión económica, de un desigual intercambio comercial y de la lacera carga que impone la deuda externa.

Apoyamos las luchas de los pueblos del Cono Sur del Continente en contra de las dictaduras y por las soluciones democráticas, populares y antimperialistas.

No podemos mantenernos en silencio frente a la violación flagrante de los derechos humanos; somos conscientes del etnocidio y del genocidio que se lleva a efecto en algunos países de nuestra América.

Sustentados en derechos históricos apoyamos la legítima reclamación de Argentina al territorio de Las Malvinas, el anhelo de Puerto Rico a su independencia y soberanía, y exigimos el cumplimiento de los acuerdos Torrijos-Carter.

Nos oponemos al uso y a la instrumentación que el imperialismo hace de los medios de comunicación para hacer actos intervencionistas con su ideología y por ello condenamos la creación de una emisora en contra de Cuba que ofende la dignidad latinoamericana con el empleo indecoroso del nombre de José Martí.

Así lo manifestamos hoy, desde este territorio libre, en donde se da una revolución que a todos nos pertenece y con la que todos nos identificamos. Reunidos en Bayamo, en este segundo centenario del nacimiento de Simón Bolívar, hemos encontrado rastros del pasado en innumerables nombres, ejemplos y experiencias que nos son propios a todos los latinoamericanos y caribeños. Retornamos a casa profundamente comprometidos con quienes lucharon y luchan por la dignidad del hombre.

Las sólidas raíces de nuestros pueblos se entrelazan en una historia común por la reafirmación de las libertades democráticas. Pasado y presente compartidos que se enfrentan a los obstáculos del colonialismo, neocolonialismo e imperialismo, vienen a comprobar la necesidad de la unidad de Nuestra América, la América de Bolívar, la América de Martí que aparece como posibilidad solidaria a la solución de conflictos, al desarrollo y el devenir soberano de nuestros pueblos.

En esta unidad histórica está la verdadera defensa ante el oprobio, la agresión y la violencia que el imperialismo insiste en perpetuar. Corresponde a los historiadores latinoamericanos y caribeños ocupar un lugar definido en la lucha de los pueblos por el rescate y salvaguarda de nuestra historia, entendida ésta como esencia fundamental de un futuro libre, justo, soberano.

Bayamo, Cuba, 24 de julio de 1983
A Doscientos Años del Natalicio
del Libertador



Logotipo del IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del Caribe.

*Puerto Rico y el sueño bolivariano respecto a la América Latina**

LOIDA FIGUEROA

I. Introducción

La "América nuestra" como la llamó Martí, no presenta a la altura del año en curso, bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, el conjunto unitario que visualizó El Libertador ciento sesenta y ocho años atrás. A raíz de haberse celebrado el Congreso de Panamá, del cual Bolívar fue el gran ausente, éste declaró que su grandioso plan se realizaría quizás en años venideros, y que todo había sido una pura bravata que le era necesaria para que el mundo hablara de Colombia.¹ Todavía los que vivimos hoy podríamos decir lo mismo, aunque de entonces a esta parte se han dado pasos para hacer el sueño realidad. El que este IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del Caribe haya tomado como uno de sus temas la agenda que se trazó Bolívar es dato elocuente del trascendentalismo de esas ideas. Trataremos de demostrar en esta ponencia el papel que ha jugado y que juega Puerto Rico, representado por sus hijos más conscientes, en la permanencia y evolución del sueño bolivariano.

Nos es grato el que Puerto Rico, todavía fuera del concierto de naciones independientes, tenga la oportunidad de estar presente en este encuentro y que pueda darse a conocer nuestra realidad. Este hecho demuestra que nuestros hermanos nos tienden un cabo para que subamos al barco, a pesar de que Estados Unidos nos ha querido aislar de nuestro mundo cultural, aunque para adormecernos se nos diga que somos "un puente entre las dos culturas", cuando en verdad el propósito es que seamos un pontón militar para agredir a América Latina. Los que aquí representamos a nuestro país nos sentimos doblemente honrados de que la sede de este encuentro sea Cuba, el

* Ponencia presentada en el IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del Caribe, 22-24 de julio de 1983, Bayamo, Cuba.

¹ LUDWIG, EMIL. *Bolívar, The Life of an Idealist. (Bolívar, la vida de un idealista)*, New York, Alliance Book Corp., 1942, p. 284. Ludwig no hace constar la fuente de la cita.

país que ha tomado consistentemente en serio y en detrimento de sus propios intereses inmediatos la bandera de la independencia de Puerto Rico. Se responde en este caso a exigencias políticas vigentes en tiempos de Bolívar y doblemente vigentes hoy en que América Latina está "en la mira de un astuto cazador" (la frase es de Melchor Fernández Almagro).

Lo grave de la situación es que en el curso de este siglo Puerto Rico ha sido sometido a un proceso de colonialismo político, económico y cultural tan feroz que la mayoría de nuestros compatriotas juzgan a las ex colonias del continente a través de las gafas que Estados Unidos les ha puesto. Más no son los puertorriqueños los únicos afectados, sino los latinoamericanos en conjunto. Son incontables los habitantes de estos países que me han manifestado que quisieran tomar nuestro lugar, cegados por las apariencias. Como ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil, no le conviene a Latinoamérica que Puerto Rico se amarre permanentemente al barco estadounidense, ni que quede en el limbo en que está, sino que entre con carnet de miembro pleno en el conjunto soñado por Bolívar.

II. Presencia de Venezuela en la lucha independentista puertorriqueña antes de 1830

En su segundo exilio y desde Jamaica, Bolívar escribió el 15 de septiembre de 1815 la carta que ha interesado más que ninguna otra a los independentistas puertorriqueños. Dirigida en realidad a todo el mundo y no "a un caballero de Jamaica" formula Bolívar en ella la idea de una sola nación de "la misma raza, del mismo lenguaje y la misma religión, aunque con situaciones, intereses y caracteres diversos". Es en esa carta que visualiza un gran congreso que negocie la guerra y la paz con los otros tres continentes, reunido en el istmo de Panamá, que sería para los americanos lo que fue el istmo de Corinto para los griegos. También cuestiona la suerte de los habitantes de Cuba y Puerto Rico, "las que más tranquilamente poseen los españoles por estar fuera del contacto de los independentes" siendo ellos americanos² y estando vejados y deseosos de su

² En Puerto Rico hoy "americanos" son exclusivamente los nacidos en Estados Unidos. Fuera del contexto de la ciudadanía los puertorriqueños no se consideran americanos. Esta situación no existía al punto en que está hoy antes de la invasión estadounidense, según se refleja en los escritos de esa época. Generalmente tampoco llamaban americanos a los habitantes de la América Latina, sino que se referían a ellos por sus respectivos gentilicios, o como latinoamericanos en conjunto.

bienestar.³

Más ¿era esto cierto? No lo era porque tanto en Cuba como en Puerto Rico había prendido la llama de la rebelión desde finales del siglo dieciocho. La insurrección de las trece colonias inglesas, la gesta realizada por los esclavos del Saint-Domingue francés y las repercusiones del 2 de mayo español despertaron en los antillanos las mismas ansias de libertad que en las colonias continentales.⁴ Muchos factores obraron de consuno para que Puerto Rico y Cuba quedasen en manos de España hasta final del siglo y para que en La Española se siguiese una trayectoria zigzagueante por la mayor parte del mismo, pero estos factores obraron a pesar de los esfuerzos hechos para que Las Antillas siguiesen el mismo rumbo de las otras colonias.

En Puerto Rico se seguían muy de cerca los acontecimientos de Venezuela, por ser la colonia rebelde más cercana. Si bien no se formó la junta que solicitaron los venezolanos, sí se demostró solidaridad con los "hermanos caraqueños". Prueba al canto es el pasquín que pusieron los separatistas puertorriqueños en la puerta de la casa donde se hospedaba don Antonio Ignacio de Cortabarría; comisario regio que según se rumoreó planeaba reclutar milicianos puertorriqueños para enfrentarlos a los disidentes.⁵

La llegada en julio de 1812 a San Juan de don Francisco de Miranda en calidad de preso complació como es natural al sector conservador engrosado por los emigrados del continente.

³ LECUNA, VICENTE. *Cartas del Libertador*. Caracas, Tomo I, p. 186. Citado de Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico*, Tomo I. Editorial Universitaria, 1952, p. 115.

⁴ BRAU, SALVADOR. *Historia de Puerto Rico*. Segunda edición, p. 188-189; GUILLERMO BARALT. *Esclavos rebeldes, conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico, (1795-1873)*. Ed. Huracán, 1981, p. 13-21; LIDIO CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, p. 462.

⁵ Archivo Histórico Nacional. Gracia y Justicia, Legajo 2015, y A.H.N. Ultramar, Estado, Legajo 60 CUD # 30. Véase allí la invitación del primer obispo puertorriqueño, Juan Alejo de Arizmendi, al gobernador Toribio Montes a formar una junta. Este declinó y el obispo no insistió. Arizmendi llevaba correspondencia con el venezolano Miguel José Sanz, quien a la postre se hizo separatista. Las cartas cursadas entre ambos están en los apéndices de la obra y tomo citados de Cruz Monclova. Sobre los emisarios enviados desde Venezuela véase al autor en las páginas 45-46 y nota al calce número 74 de su obra y tomos citados. Salvador de Madariaga dice que los emisarios eran de Caracas solamente, y no como dice Cruz Monclova, que vinieron también de Carta-

Por otra parte, los separatistas insulares contemplaron su prisión con frialdad. Cruz Monclova atribuye esta actitud a su conocimiento de que Miranda había consignado en un plan suyo que Francia debía apoderarse de Puerto Rico en compensación por el territorio ocupado por España durante las campañas de 1793-1795, y por haber manifestado en su "Plan para la Emancipación de las colonias de España en América" que "si se conseguía la ayuda de Inglaterra o Estados Unidos, Puerto Rico, Trinidad y Margarita podrían ser entregados a dichos aliados para que sacaran de ellas provechos considerables".⁶

El Decreto de Valencia promulgado en 1814 por don Fernando VII dio fin a las actividades electorales que con tanto denuedo ejercían los conservadores y liberales puertorriqueños. No obstante, el sector separatista seguía atento a los vaivenes de la lucha libertaria en las otras colonias españolas. En consecuencia, en junio de 1815 separatistas puertorriqueños se reunieron en Ciudad México con sus homónimos cubanos y dominicanos y le dieron un poder al cubano José Álvarez de Toledo para que organizara un ejército libertador que sacase a España de las Antillas. Álvarez solicitó y consiguió el apoyo del presidente de Estados Unidos, James Monroe, pero el plan no prosperó y el agente terminó sus días sirviendo a España. Hasta donde se sabe hoy ésta fue la primera reunión de antillanos fuera de sus respectivos territorios para promover su independencia.⁷ No estamos al cabo de saber si Bolívar se enteró de esta gestión, pero enterado o no, pocos meses después salió a la luz su famosa Carta de Jamaica, fuente de esperanza para los antillanos españoles, inclusive los dominicanos, no mencionados por Bolívar, pero quienes como se verá, creyeron que los colombianos les darían su apoyo. Aunque en aquel momento Bolívar estaba en el exilio y no podía echar a andar de inmediato sus grandiosos proyectos, lo trascendental de la

gena y Coro. Según Madariaga fueron enviados arrestados a Puerto Rico por el capitán general don Fernando Miyares. Según Cruz Monclova fueron arrestados al llegar. Véase: MADARIAGA. *Bolívar*. New York, Pellegrini & Cudaby, 1952, p. 134-138. Sobre el pasquín véase: CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomo citados, p. 50-51 y 54.

⁶ CRUZ MONCLOVA, LIDIÓ. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 76-77. Es interesante el hecho de que este autor no menciona las circunstancias en que Miranda fue apresado en La Guaira.

⁷ A.H.N.-Ultramar, Legajo 5637, y RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ, *et. al.* *Historia de la nación cubana*. 1952, Tomo III, p. 41-42.

declaración en total es su carácter de precursora de los conocidos intentos realizados en el siglo pasado y en éste de organizar entidades supranacionales que traten de resolver problemas entre las naciones independientes, no sólo en el hemisferio occidental, sino en el mundo entero. Aunque funciona hoy Naciones Unidas, todavía no se ha conseguido poner en marcha el propuesto plan de Bolívar de organizar un ejército supranacional que haga cumplir los acuerdos de ese organismo.

Al parecer sin el concurso de Bolívar el 25 de enero de 1816 rebeldes venezolanos desembarcaron tropas en Fajardo, al oriente de la isla, que fue repelido por las tropas oficiales sin que aparecieran separatistas puertorriqueños a respaldar la invasión, no se sabe si por no estar organizados o si porque no estaban enterados del proyecto.⁸

Para los gobernantes insulares resultó ser un sobresalto el que Bolívar hubiese estado en Vieques en la última semana de julio de 1816. Un resultado de esta visita fue que el gobernador Meléndez ese mismo año, o el siguiente, ordenó la construcción de un fortín sobre un cayo de Puerto Real, desembocando esta providencia a la larga en la fundación del poblado de Isabel II. Por ser Vieques el único municipio de Puerto Rico visitado por Bolívar, y donde se derramó sangre bolivariana, los viequenses están orgullosísimos.⁹ El gobierno de Venezuela donó un busto de El Libertador, ubicado hoy día en la plaza de Isabel II, donde han sido apretujados todos los habitantes del municipio por exigencias de la Marina de Estados Unidos.

Tal parece que al desembarco en Vieques sucedió un período de tranquilidad que fue roto cuando se volvió a proclamar en 1820 en España la Constitución de 1812. La consabida efer-

⁸ CRUZ MONCLOVA, LIDIO. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 115-116. Sus fuentes de información están en *La Gaceta de Puerto Rico*. Tomo 12, número 15.

⁹ AUGUSTO, JUAN Y SALVADOR PEREA. *Bolívar en Vieques*. Ateneo Puertorriqueño, Sociedad Bolivariana de Puerto Rico, 1970; p. 3-7. CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 116; MADARIAGA. *Op. cit.*, p. 284; LUDWIG. *Op. cit.*, p. 154. Es interesante ver las variantes del relato en Ludwig y Madariaga, aparte de la poca importancia que le dan. Lo de que vertió sangre bolivariana se explica porque los tripulantes de la Marina donde iba Bolívar, y los tripulantes de Brion capitaneada por Antonio Rosales desembarcaron en puntos distintos de Vieques, y al encontrarse en tierra no se reconocieron y se cayeron a tiros. Hubo heridos, pero nada se dice de que Bolívar fuera uno de ellos. Por lo tanto lo de "sangre bolivariana" se aplica a todos.

vescencia fue seguida por la sorprendente noticia de que el 1 de diciembre de 1821 el auditor de guerra de La Española, don José Núñez de Cáceres, había proclamado la independencia de esa colonia. Núñez creyó que como él era dominicano y el gobernador de Puerto Rico, Gonzalo de Aróstegui era cubano, una invitación a que hiciese lo mismo que él tendría un resultado favorable. Mas se dio con un funcionario que se preciaba de ser leal y escrupuloso, y que no sólo se negó a proclamar la independencia de Puerto Rico, sino que censuró la acción de Núñez. Mas no conforme con palabras, cuando recibió informes de que Puerto Rico era el blanco de los revolucionarios venezolanos creó en la isla cuatro comandancias militares con el claro propósito de hacer abortar cualquier intento de subvertir el orden desde afuera. Mas no fue el auditor dominicano el único en hacer invitaciones tan atrevidas, sino que algunos separatistas puertorriqueños, cuyos nombres no se consignan, contando con que se vislumbraba la victoria en el continente, se atrevieron a invitar a hacer lo mismo que Núñez nada menos que a don Miguel de la Torre, que tras que no era americano, profesaba una inquina acérrima hacia la independencia de las colonias. La invitación le sirvió de otra coyuntura más para advertir a los puertorriqueños de los males que traía la subversión, tales como desorden, robo, incendio, desnudez y hambre, como estaba pasando en las provincias hispanoamericanas que se habían separado de España.¹⁰

Debido a la influencia de las actividades libertarias en el continente se concertó un proyecto de envergadura originado dentro de nuestro país con la cooperación del general Luis V. Doucondray-Holstein, ex jefe del Estado Mayor del Presidente Libertador, y que para 1822 se había convertido en su detractor. La conspiración fue descubierta antes de que la expedición saliera para Puerto Rico por delación de personas invitadas por equivocación para respaldarla. Fueron fusilados en El Morro el 12 de octubre de 1822 el guadalupano Pedro Dubois y Carlos Romano (no se especifica su nacionalidad). El gobernador, don Miguel de la Torre, como era su costumbre echó al aire la ya manida propaganda de tildar a los separatistas como "...hombres perdidos o inconsiderados, aventureros sin patria y sin honor que habían intentado trastornar la paz en este pueblo afortunado".¹¹

¹⁰ CRUZ MONCLOVA, LIDIO. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 159-161; y 236-237.

¹¹ DOUCOUDRAY-HOLSTEIN, LUIS V. *Memoirs of Simón Bolívar*. Boston, S.G. Goodrich & Co., 1829, p. 297-302; CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomo

Fracasó también la conspiración dirigida desde afuera por el coronel puertorriqueño Matías Escuté, miembro del regimiento de guarnición de la capital, que había peleado contra Bolívar en el ejército del general Pablo Morillo. El propósito de esta conspiración era hacer de Puerto Rico un estado federado de la república de Colombia. El coronel Escuté, luego de que se escapó de Cádiz ingresó en las filas del ejército del general José Antonio Páez.¹²

Fue desterrada a Cuba el 24 de octubre de 1824 María de Las Mercedes Barbudo, primera mujer separatista que se conoce con nombre y apellido, por descubrirse que servía de enlace entre los separatistas puertorriqueños dentro de la isla y los que estaban desperdigados por Santo Tomás, Curazao y Venezuela. También sufrió destierro en 1825 su hermano, José Barbudo, muriendo en Cádiz mientras tramitaba su excarcelación.¹³

Ante tanta represión no es de extrañar que la expedición de barcos venezolanos que surgió en Punta Borinquen a mediados de marzo de 1825 no recibiera apoyo del interior. Los expedicionarios lograron apoderarse del fuerte español en Aguadilla, mas al recibir el contra-ataque de las fuerzas oficiales se vieron forzados a regresar a su país.¹⁴ No se consignan en las

citados, p. 162-164 y 187-189; PEDRO TOMÁS DE CÓRDOVA. *Memoria de Puerto Rico*. Tomo III (Reproducción en copia mimeografiada del programa de Historia de Puerto Rico de la Universidad de Puerto Rico, p. 479-488); Doucoudray-Holstein omite en su relato el proyecto ulterior de la expedición y niega todo aquello que pudiese incriminarlo. Cruz Monclova enumera entre los colaboradores a Carlos Rigotti y a Andrés Level de Goda, emigrado de Cunamá y residente algún tiempo en Puerto Rico; RAMÓN MEDINA RAMÍREZ. *El movimiento libertador en la historia de Puerto Rico*. Tomo I, Segunda ed., San Juan, Puerto Rico, Imprenta Nacional, p. 10-11, es el único autor que consigna el nombre de pila de Romano, pero no da tampoco su nacionalidad, a pesar de ser de los primeros en ofender su vida por la independencia de Puerto Rico.

¹² ABRIL, MARIANO. *Antonio Valero, un héroe de la independencia de España y América*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1971, p. 171-172. Afirma aquí que Escuté no era puertorriqueño, sino español peninsular. Cita a R.M. Carabaño en cuanto a la puertorriqueñidad de Escuté, pero no da la fuente para corroborar su españolidad. Cruz Monclova afirma que Escuté era puertorriqueño. Véase su obra y tomo citados, nota al calce número 109, p. 205; y A.H.N. Ultramar, Hacienda, Legajo 1085, doc. 132.

¹³ A.H.N. Gracia y Justicia, Legajo 2005, docs. 9 y 10, y CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 238.

¹⁴ CRUZ MONCLOVA, LIDIO. *Op. cit.*, y tomo citado, p. 240.

fuentes los nombres de los líderes de las expediciones venezolanas que arribaron en las primeras décadas del siglo pasado, por lo que se puede colegir que no eran los jefes más prominentes. Sería interesante investigar en fuentes venezolanas el origen de ellas, que constan en la Gaceta de Puerto Rico.

III. Puerto Rico y el Congreso de Panamá

1. Es incomprensible que Madariaga, Ludwig y Doucoudray-Holstein no mencionen en absoluto al general puertorriqueño don Antonio Valero de Bernabé y Pacheco, máxime cuando se ha dicho que fue de los pocos subalternos de Bolívar que no le hacían dos caras. Venezuela no lo olvida y su nombre está en la tarja correspondiente a los extranjeros que sirvieron en los ejércitos de liberación que se yergue en el Paseo de los Próceres.

Valero salió de Puerto Rico a los trece años para ir a estudiar y aunque nunca pudo volver, siempre tuvo presente a su patria. En su carrera militar sirvió primero a España frente a los franceses y luego en México se fue del lado de los mexicanos cuando se firmó el Plan de Córdoba. Al hacerse Itúrbide emperador abandonó el país y para 1823 ya había puesto su espada al servicio del ejército de Colombia. Lo primero que hizo fue proponerle a Santander que se pusiera en ejecución el proyecto de independizar a las Antillas, como se había insinuado en la Carta de Jamaica. Santander le contestó que su plan no podría realizarse de inmediato "por hallarse el ejército de Colombia, su ilustre caudillo y su erario gravemente empeñados en la campaña del Perú".

Justo luego de su arribo se presentó en Colombia una delegación cubana con el mismo propósito de Valero. Él los acompañó hasta Lima para que conversaran directamente con El Libertador. Este confirmó lo dicho por Santander, pero añadió que hacía tiempo él había pensado terminar su obra echando a los españoles de las Antillas "y que solamente lo había prometido así el coronel José Rafael Heras, hijo de Cuba, que luchó bizarramente en Carabobo y cayó peleando en el hatillo de Avila".

Lo más que pudieron conseguir Valero y los cubanos fue que el licenciado José Agustín Arango fuese nombrado secretario de la legación del Perú al Congreso de Panamá junto con el doctor Manuel Vidaurre como representante de ese país; y que Fructuoso del Castillo fuese en la delegación colombiana como secretario privado. De José Aniceto Iznaga obtuvo Bo-

lívar datos fidedignos de las fuerzas españolas en Cuba que le serían útiles cuando se hiciese la expedición. Aparentemente hasta lo que se sabe hoy, desde Puerto Rico no salió ninguna comisión con parejo objetivo. Valero asumió por sí mismo esa representación, puso su espada para remover los obstáculos que impedían la salida mar afuera de los independientes y como estaba en Panamá en 1826 asistió a las reuniones del Congreso, fue testigo de los debates y tuvo la tristeza de presenciar cómo se esfumaba el proyecto que tan tenazmente había propulsado. Fue por esa razón que el doctor Pedro Albizu Campos trajo a la memoria de los distraídos puertorriqueños el historial de uno de sus hijos más preclaros, quien por su dedicación a la causa de la libertad de su patria se vio obligado a vivir y a morir fuera de ella.¹⁵

2. Como es de todos conocida la secuencia de los hechos que condujeron al Congreso de Panamá justo es considerar cuál era el alcance de lo prometido por Bolívar a las Antillas. Señalamos anteriormente que la Segunda Antilla no fue mencionada en la Carta de Jamaica (1815) ni en las instrucciones del 15 de mayo de 1825. En 1815 todavía la parte española de la isla estaba bajo el dominio de España y podía estar en la misma categoría de Cuba y Puerto Rico. En 1825 toda la Segunda Antilla constituía el Estado de Haití. ¿Por qué no fue invitado? ¿Por qué sólo pensaba en una entidad de pueblos hispanoparlantes? Eso afirma Madariaga muchas veces en su obra. Mas dado el caso de que la república de Colombia no había reconocido la independencia de Haití, alcanzada antes que la suya propia, por no ofender a Francia, que tampoco se la había reconocido, puede colegirse que ésa era la razón y no la cuestión del idioma.

No fue por mucho tiempo que Cuba y Puerto Rico estuvieron en la agenda del Congreso. El 15 de mayo de 1825 instruía Bolívar que el Congreso resolviera la suerte de dichas islas, no porque los habitantes fuesen tan americanos como los de las ex colonias españolas, sino porque mientras perteneciesen al gobierno español tendría éste un medio para mantener la discordia y fomentar turbulencias y aún amenazas a la independencia y la paz en diferentes puntos de América.¹⁶ Sin

¹⁵ ABRIL. *Op. cit.*, *passim* y p. 144-147.

¹⁶ Bolívar sugería específicamente que se preparase una expedición costeada en conjunto por los Estados y que se decidiese por el congreso si las islas, o alguna de ellas separadamente, se iban a agregar a algu-

embargo, cuando abrió el Congreso sus sesiones el 22 de junio de 1826 don Pedro Gual, ministro plenipotenciario de Colombia, no tenía instrucciones respecto a Puerto Rico y Cuba.¹⁷

Me preguntaba en mi obra *El caso de Puerto Rico a nivel internacional* por qué Bolívar tenía en mente a la Antilla Menor y a la Mayor en 1825, ya proclamada la Doctrina Monroe, y no así en 1826, y me contestaba que aparte de esta tranquilla se prefirió no enajenar más la ya bastante enajenada voluntad de España, que todavía no había reconocido la independencia de sus ex colonias. Sobre este último particular dice Madariaga que Bolívar, el 24 de enero de 1821 ofreció a España que garantizaría su soberanía sobre cualquier otro territorio español que no fuese independiente a cambio del reconocimiento de la independencia de los países liberados. A esa fecha estaban todavía en manos de España, además de Puerto Rico y Cuba, Perú y la parte española de la Segunda Antilla, lo que hace suponer que esa propuesta no se cumpliría por parte de Bolívar en cuanto a Perú, aunque tal vez sí en cuanto al Haití español, como se decía.¹⁸

El 20 de diciembre de 1824 Bolívar planteó el asunto a Santander de otro modo, esto es que si se amenazaba a España con la invasión de Cuba y Puerto Rico el ansiado reconocimiento de los nuevos estados no se haría esperar. A esa fecha ya Perú era independiente y el Haití español había sido sometido

nos de los Estados confederados, o si iban a decidir por sí mismas su suerte futura. Véase *Conferencias internacionales americanas*. Washington, D.C. Dotación Carnegie para la paz internacional, p. XXVII.

¹⁷ *Ibid.*, p. XXVII y XXXIII.

¹⁸ Luego de que José Núñez de Cáceres declaró a La Española independiente el 1º de diciembre de 1821, el nuevo Estado envió un emisario a Colombia para tratar su adhesión a la dicha república. Hay una carta de Bolívar a Santander del 9 de febrero de 1822 que dice así: "Ayer he recibido las agradables noticias de Santo Domingo y Veraguas del 28 y 30 del pasado. Mi opinión es que no debemos abandonar a los que nos proclaman porque es burlar la buena fe de los que nos creen fuertes y generosos; y yo creo que lo mejor en política es ser grande y magnánimo. Esa misma isla puede traernos, en alguna negociación política alguna ventaja. Perjuicio no debe traernos si le hablamos con franqueza y no nos comprometemos imprudentemente por ellos." No obstante no se concretó la misión encomendada al doctor Antonio M. Pineda y al parecer nunca se entrevistó con Bolívar. Véase la obra: R. LÉPERVANICHE PARPACÉN. *Núñez de Cáceres y Bolívar. El Proyecto de incorporación del Estado independiente del Haití español a la Gran Colombia*. Caracas, Edit. Bolívar, p. 31-37.

por el francés. Santander no sólo amenazó sino que solicitó autoridad del Congreso para actuar. Ese mismo año el presidente Santa Ana de México hizo público que propulsaría la independencia de Cuba para anexársela y que Colombia propulsaría la de Puerto Rico con el mismo fin. A eso se opuso Estados Unidos, por temor de que se aboliese la esclavitud en las islas, como de seguro se haría, y que se afectase adversamente esa institución en sus estados sureños. Añádase a ésto que Inglaterra no estaba dispuesta a que Estados Unidos se anexase a Cuba. No se menciona a Puerto Rico porque la consideraban un apéndice de la Antilla Mayor y se sobrentendía que la una iba con la otra.¹⁹

En suma, tanto Cuba como Puerto Rico eran peones en el juego diplomático del momento. Inglaterra se conformó con la oferta de Estados Unidos de no intervenir en las colonias europeas en América, aunque pensando en las Antillas españolas, sabiendo Inglaterra que Estados Unidos, originalmente colonia suya, no había querido acordar con ella y con Francia el *status* de Cuba; ni que tampoco se había comprometido a no intervenir en las naciones libres de América. Es significativo que al añadir Estados Unidos en su famosa doctrina que no vería con buenos ojos que países extra-continetales intervinieran en los países independientes del hemisferio americano, indujo a éstos a creer que serían defendidos por el "hermano mayor" de una futura agresión de España.²⁰ El resultado final fue la congelación del *status* en el Caribe hasta nuevo aviso.

Cuando el anunciado Congreso abrió sus sesiones Bolívar ya no tenía fe de que se lograría lo que había anticipado por estar consciente de todo el rejuego diplomático que había, y por las actitudes prevalecientes respecto a su persona. Como Estados Unidos no se comportó como un país americano, ni tampoco quería que América fuese para los americanos, puesto

¹⁹ MADARIAGA. *Op. cit.*, p. 534-535.

²⁰ Esta es en substancia la llamada doctrina Monroe: "Con las actuales colonias o dependencias de las potencias europeas no hemos intervenido ni pensamos intervenir, pero en cambio a los gobiernos que han declarado y mantenido su independencia, la cual nosotros debido a grandes consideraciones y por justos principios hemos reconocido, cualquier intromisión con el propósito de oprimirlos o de controlar de alguna otra manera su destino por ningún poder europeo, no puede ser vista por nosotros de ningún otro modo que no sea la manifestación de una disposición no amigable hacia Estados Unidos."

New Standard Encyclopedia. Standar Education Society, Inc., Chicago, 1956, Tomo M - *Item* James Monroe, (Nuestra traducción).

que en su doctrina garantizaba la permanencia de colonias europeas, Bolívar entendió que sin siquiera la simpatía del relativamente poderoso vecino la invasión de las Antillas sería muy cuesta arriba. En 1826 ya temía que ni siquiera permanecería la república de Colombia como estaba constituida. El no asistir al Congreso, que según había expresado poco antes haría posible la unión de los extremos del continente, Venezuela y Buenos Aires,²¹ es dato elocuente de lo anticipado.

Aún así, en 1827 luego del receso del Congreso sin que se consiguiesen sus objetivos más importantes, cuando se rumoreó falsamente que España e Inglaterra iban a involucrarse en una guerra, volvió a hacer planes para liberar a Cuba y Puerto Rico por las mismas razones geopolíticas expresadas anteriormente y para mantener ocupado al poderoso ejército colombiano. Así se lo expresó a Páez. A Sucre le escribió que por lo pronto Puerto Rico debía ser liberado y que luego se vería qué podía hacerse con La Habana. Sabía que Estados Unidos se opondría, pero si Inglaterra le ayudaba con armas y dinero haría caso omiso a lo que aquella nación pudiera decir. Mas como todo fue un rumor, los planes se suspendieron, siendo éste al parecer la última ocasión en que se hicieron gestiones respecto a las Antillas.²² Los últimos años de su vida hubo de pasarlos Bolívar yendo de un sitio a otro del continente apagando fuegos que volvían a prenderse a sus espaldas.

IV. Aportación de puertorriqueños en el ideal bolivariano de integración latinoamericana

1. Ramón Emeterio Betances

Por haber nacido en 1827, es el doctor Ramón Emeterio Betances el primero de los antillanos en retomar la visión continental de Bolívar. Por vivir hasta casi el fin del siglo pasado dio amplitud a los esquemas elaborados por El Libertador y sirvió de inspiración a Eugenio María de Hostos, a Martí, a José de Diego, a Albizu Campos y a Juan Mari Brás. Del total de su vida, setenta y un años, Betances vivió en Puerto Rico un total disperso de veinte años. Se formó en Francia, pero no se afrancesó. De ese país obtuvo su amor a la independencia y

²¹ *Ibid.*, p. 542-543.

²² MATHEWS, THOMAS G. "La visita de Víctor Schoelcher a Puerto Rico". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Enero a Marzo, 1971, número 50, San Juan, Puerto Rico, p. 21-24.

su republicanismo. Recién terminada su preparación pre-médica fue testigo de la revolución de febrero de 1848. Víctor Scholcher, el eminente socialista y abolicionista francés, visitó a Puerto Rico en 1841.²³ Aunque Betances no cita a Carlos Marx en sus escritos es imposible que no lo hubiese leído. Aparte de esto las ideas socialistas permean su pensamiento y su vivir. No se ha recalado que en la constitución aprobada por el Comité Revolucionario de Puerto Rico, fundado el 6 de enero de 1868 en Santo Domingo, e integrado por Betances, Carlos Elío Lacroix, Mariano Ruiz Quiñones y Ramón Mella, se prohibía expresamente la distinción de clases en la formación de las juntas revolucionarias.²⁴ Otro detalle de la vida de Betances es el hecho de haber sido el primer exponente del principio de negritud, según apunta el recién fallecido uruguayo, Carlos M. Rama. Es significativo que pudiendo haber callado la presencia no manifiesta de africanidad en su biología, la proclamase con orgullo.²⁵ Es por tanto en muchos sentidos que el Padre de la Patria, como lo llamó el doctor Pedro Albizu Campos, puede considerarse como el representante más auténtico de la puertorriqueñidad en el siglo diecinueve.

Betances fue el primer antillano. Comprometido ya en 1863 con el propósito de promover la independencia de Puerto Rico, aprovechó la circunstancia de la segunda guerra de independencia de los dominicanos contra España para conminar a los puertorriqueños a aprovechar la coyuntura y rebelarse "para hundir en el polvo a los déspotas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo", en vez de responder a los pedidos oficiales de colaboración con la metrópoli.²⁶ En ésta la primera manifestación del pensamiento antillano de nuestro prócer.

El que España perdiera a la República Dominicana en 1865, y su subsiguiente guerra en el Pacífico contra Chile y Perú fue-

²³ CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomo citado, Apéndice número IX, Capítulo III, art. 2º, p. 707-710.

²⁴ RAMA, CARLOS M. "La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances". *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, San Juan, Puerto Rico, 1970, p. VIII-X.

²⁵ CRUZ MONCLOVA. *Op. cit.*, y tomos citado, p. 477-478.

²⁶ SUÁREZ DÍAZ, ADA. "Segundo Ruiz Belvis". *Revista El Caribe*, Año III, número 4, 1982, p. 39-40. Hay también una cita de un artículo publicado por Leopoldo Benavides en la *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Año VII, número 22, p. 8-10. La certificación fue hallada en los Papeles del Juzgado de Mayagüez, Civil, Caja 41 Bu.

ron factores favorables para despertar conciencia en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Chile lo entendió así y encaminó una gestión confidencial para subvertir el orden en las Antillas y privar a España de su uso como base de operaciones. La guerra del Pacífico hacía realidad el temor de Bolívar respecto a las Antillas. La famosa doctrina Monroe que adormeció los temores de intervenciones europeas en los países independientes no se aplicó, al parecer por estar Estados Unidos envuelto en su guerra civil. Por lo tanto la gestión chilena tenía posibilidades de éxito. Benjamín Vicuña Mackenna se puso en contacto con la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, fundada en 1865 en Nueva York con ramificaciones en otros estados. Fundó el chileno el periódico "La Voz de América, Órgano de las Antillas Españolas". Su objetivo aparente era informar sobre la guerra que sostenían Chile y Perú contra España, pero luego se convirtió en órgano del movimiento independentista antillano. No es de extrañar entonces que Betances, de vuelta de su segundo destierro por su defensa de la causa dominicana, fuese uno de los emisarios que repartían el periódico en Puerto Rico. El gobernador José María Marchesi aprovechó la ocasión de que los artilleros se amotinaron para ordenar a fines de junio y principios de julio de 1867 a catorce personas, entre ellas Betances y Segundo Ruiz Belvis a que se presentasen en término de dos meses al Ministerio de Ultramar para ser interrogados sobre el asunto. En esa hora y punto Betances y Ruiz Belvis decidieron romper con España y juraron no volver sino a la cabeza de una expedición libertaria. El 16 de julio de 1867 publicaron una proclama fechada en Nueva York dirigida a cubanos y a puertorriqueños instándolos a trabajar de concierto en favor de la independencia de ambas islas, para poder "formar mañana la confederación de las Antillas". Es la primera vez que públicamente se expresa la idea, aunque ya había sido puesto en práctica el trabajo en conjunto por Basora y Macías.

La insurrección que los conspiradores puertorriqueños y cubanos iban a preparar tenía como lema el dicho de Bolívar: "¡Unión, unión, o la anarquía os devorará!" Como Vicuña Mackenna se había quedado en Nueva York luego de que su gobierno había dado fin a su gestión, se acordó que Ruiz Belvis iría a Chile a conseguir ayuda material y moral con su colaboración. Basora se quedó en Nueva York en su puesto y Betances se trasladó al Caribe a organizar la revolución. Vía Colombia llegó a Chile Ruiz Belvis el 27 de octubre de ese año y el 3 de noviembre de 1867 murió en un hotel en Valparaíso. Esa muerte

inesperada hizo florecer especulaciones que apuntaban a un asesinato político. La doctora Ada Suárez Díaz en un artículo publicado en la revista *Caribe* (1982) establece que se descubrió hace unos años una certificación del doctor E.C. Menckel, quien atendió al ilustre viajero desde que llegó a Chile. La muerte fue causada indirectamente por una estrechez de uretra que padecía don Segundo desde antes de salir de Puerto Rico. Por no haberse detenido en uno de los puntos del largo viaje su condición desembocó en gangrena producida por inflamación flegmosa del perineo. Menckel fue asistido por otro doctor, don Agustín Coignard, y el dueño del hotel Aubry, don Julio Lanvoy, se encargó de curar personalmente al enfermo al negarse a ello los sirvientes por la fetidez de las heridas. Esta certificación fue solicitada por los herederos de José Antonio Ruiz, y está fechada en Valparaíso el 31 de mayo de 1868.²⁷

No pudo completarse la misión de Ruiz Belvis no tan sólo por motivo de su muerte, sino porque Estados Unidos presionó a Chile para que no cooperara con la insurrección en las Antillas españolas.²⁸ El Grito de Lares se dio el 23 de septiembre de 1868, pero no tuvo el éxito que correspondía a su organización previa. No pudo sostenerse hasta juntarse con el Grito de Yara, dado en Cuba el 10 de octubre de 1868. Betances manifestó a Manuel Sanguily el 14 de agosto de 1891 que en 1867 se conspiraba en ambas islas, pero no lo hacían de acuerdo, por desgracia, "pues entre las dos, si hubiera querido comprenderlo la Junta de Nueva York, arrastráramos a la República Dominicana y teníamos bandera en el mar".²⁹ Mas esa derrota no detuvo la labor de Betances ni su propósito de hacer posible el ideal bolivariano. Carlos Rama cree que Betances empezó a citar a Bolívar luego de su visita a Venezuela en 1867.³⁰ Esta fue en 1869, cuando expulsado de Santo Tomás por industria del gobernador Sanz, estuvo allí brevemente en ruta hacia Nueva York. Sin embargo su afinidad con Bolívar es anterior.

²⁷ CRUZ MONCLOVA, LIDIO. *Op. cit.*, y tomo citado, quien cita a Herminio Portell Vilá. *Narciso López y su época*. La Habana, 1930, Tomo II, p. 187.

²⁸ BONAFoux. *Op. cit.*, p. 280.

²⁹ RAMA. *Op. cit.*, p. 18. La doctora Suárez da el año 1869. Véase de esta autora, *El doctor Ramón Emeterio Betances; su vida y su obra*, Talleres Gráficos Interamericanos, Junio, 1970, p. 27.

³⁰ Incurre a veces Betances en llamar "americanos" en sentido exclusivo a los naturales de Estados Unidos, aunque usualmente los llama "yankees".

Recuérdese que cuando se constituyó el Comité Revolucionario el 6 de enero de 1868 ya se le cita.

Es después del fracaso militar de Lares y ya en marcha la primera guerra de independencia de Cuba que Betances amplía el radio de la confederación más allá de Cuba y Puerto Rico, y por ende más allá de Bolívar. Desde entonces hasta su muerte usó el seudónimo de "El Antillano", aunque también se llamase americano en sentido continental.³¹ Betances adapta a Cuba la conocida idea bolivariana del equilibrio de las Américas, situado por El Libertador en Panamá. Dice que "con las otras Antillas esta isla (Cuba) parece destinada con la independencia a convertirse en la llave del golfo americano y por su posición a servir de columna en la balanza de las dos Américas". Esta cita está en el prólogo de la obra *Question Cubaine, L'esclavage et la traite à Cuba* editada en París en 1876, donde también cita la Carta de Jamaica.³²

La República Dominicana y Haití entran en el concepto de la confederación a finales de 1869. En esos días Salnave en Haití y Buenaventura Báez en Santo Domingo estaban negociando cada cual los enclaves de Saint Nicholas y Sanamá con Estados Unidos. Betances muda su residencia a Jacmel, donde está ya Basora, y practica allí la medicina hasta 1872, cuando se traslada a París. Con recursos monetarios provistos por Betances el dominicano Gregorio Luperón puede obrar y se consigue el derrocamiento de Báez. En 1874 se firma el tratado haitiano-dominicano, que da fin a la pugna entre las dos mitades de la Segunda Antilla. Libre ésta de los que querían anexionarla a Estados Unidos los conspiradores puertorriqueños en la República Dominicana, Hostos entre ellos, tratan de volver a levantar en armas a Puerto Rico pero sin éxito. Fue en 1875 que se encuentran de nuevo Hostos y Betances, en un viaje que hizo éste para "ver siquiera de lejos la tierra de promisión".

Fueron cinco años (1870-1875) que dedicó Betances para evitar a toda costa que la Segunda Antilla fuese anexada a Estados Unidos, con todo lo que ello significaría para Puerto Rico. En estos años es que desarrolla el concepto de "Las Antillas para los Antillanos", en constestación a los falsos intérpretes de la doctrina de Monroe, resumida como "América para los americanos". Desde 1868 (7 de diciembre) Betances se había desengañado del proclamado altruismo de Estados Unidos,

³¹ RAMA. *Op. cit.*, p. 73-74.

³² BONAFoux. *Op. cit.*, p. 64.

y decía que la independencia de Puerto Rico había que adelantarla porque temía que fuese a caer entre las patas del "minotauro americano"³³ (queriendo decir Estados Unidos).

En el concepto de antillanos entró también Jamaica. En 1882 se entrevista con William E. Gladstone y le propone la inclusión de la otra Antilla Mayor en la confederación antillana a crearse.³⁴ Trasciende así no sólo el marco hispánico que había limitado el esquema bolivariano, sino también el marco latino. Hasta allí no llegaron los precursores de Betances.

Afirmo lo anterior tomando en cuenta propuestas previas sobre alguna forma de confederación de las Antillas como condición necesaria para su desenvolvimiento como naciones libres. Refiero al lector el artículo del doctor Thomas G. Mathews titulado, "The Project for Confederation of the Greater Antilles", donde incluye propuestas para el Caribe, Hispanoamérica y para una comunidad de naciones hispánicas incluyendo a España. Si nos atenemos exclusivamente a las propuestas para el Caribe vale anotar la de Alexander von Humboldt, quien visitó esa región de 1799-1804. El ilustre científico se atrevió a predecir el establecimiento de un imperio negro, si las condiciones miserables de los esclavos no variaban. Contando con la sublevación de éstos, se podía formar una confederación africana de los estados libres de las Indias Occidentales, a la cual se sumaría luego Haití, pero con exclusión de Cuba por haber allí muchos seres libres, blancos y negros. (Tal parece que Humboldt se olvidó de Puerto Rico, donde existía una proporción mayor de libres.)

Presionó también la tecla étnica el haitiano Louis Joseph Janvier en su libro *La République d'Haiti et ses visiteurs* (1840-1882), publicada en 1883. Proponía la creación de una "confederación de Haití" o "confederación antillano-negra" desde Ponce a Panamá. Al parecer parodiando a Betances dice: "los yankees dicen resueltamente: La América para los americanos. Que los haitianos no olviden gritar bien alto: Haití para los

³³ RAMA. *Op. cit.*, p. 69-74.

³⁴ MATHEWS, THOMAS G. *The Project for a Confederation of the Greater Antilles. Caribbean Historical Review, Vols. III-IV, Doc.*, 1954, Government Printing Office, B.W.I. 1955, p. 71-94, y CARLOS RAMA. *Op. cit.*, p. 84. La cita al calce pone como fuente el libro *Por la revolución africana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 93, que recoge un trabajo de FRANTZ FANON, "Las Antillas, ¿nación de una nación?" y RAMA. *Las Antillas para los antillanos*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975, p. XXXIII.

haitianos". Consigna Mathews en su artículo que Adelphe Lara, un publicista de Guadalupe sugirió a Antenor Firmín una federación negra, a lo que éste se opuso por ser un planteamiento limitado y limitante. Estaba de acuerdo con Betances que aseveraba que no debía haber distinción de raza, origen y nacionalidad en la proyectada confederación. También Tomás Jefferson propuso la creación de un reino negro que sirviese de refugio para las personas traídas de Africa al Nuevo Mundo.

Estos proyectos basados en el factor étnico, no tienen el alcance del sugerido por Betances. Más amplio es el plan de José Alvarez de Toledo, mencionado en este escrito, y que fue diputado a las Cortes de Cádiz por Cuba. Alvarez sugirió en 1811 que como Gran Bretaña intentaba apoderarse de las Antillas españolas, Estados Unidos debería ayudar para establecer una confederación independiente que los incluyese. Aunque como señala Mathews este plan precedía al de Bolívar, en cuanto a alcance, si se reduce al Caribe iba más allá, al incluir a La Española, pero se quedaba cortísimo si se compara con el plan bolivariano en general. Alvarez pecó de ingenuo al creer que Estados Unidos respaldaría su propuesta.

Carlos Rama dice en su libro *La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances* que en 1842 ya Víctor Schoelcher había manifestado que las Antillas "se convertirían un día necesariamente... en pequeñas repúblicas independientes unidas confederativamente". ¿Se refiere Schoelcher a las Antillas Menores solamente, o a todas en conjunto? La cita no lo aclara.

Otra propuesta enunciada en 1865 fue la de la Sociedad Democrática de los Amigos de América, que en 1866 cambió su nombre por la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. Se sugirió una confederación libre de las Antillas españolas con una plusvalía de poder y progreso cuya existencia política podía ser garantizada sin dificultad por las potencias marítimas de ambos hemisferios, a cambio de grandes e incalculables ventajas para su comercio.³⁵ La quiebra de este plan es contar con que Estados Unidos, que a esa fecha estaba en acecho para quedarse con las Antillas, estuviese de acuerdo a que se crease una entidad así. Como en esa sociedad figuraba el doctor José Francisco Basora, amigo y colaborador de Betances en todos sus proyectos, no es aventurado suponer que no estuviese ajeno a la propuesta. Ya casi al final de su vida en la carta a Hostos del 7 de junio de 1898, contrayéndose a Puerto Rico solamente,

³⁵ RAMA. *Las Antillas para los antillanos*. p. 258-260

declaró que "si se le decía a Estados Unidos que el país estaba resuelto a resistir antes de pertenecer a la Unión, América [quiere decir Estados Unidos] debería ser generosa y reconocer su independencia, que para los puertorriqueños sería su salvación y para los americanos [sic] una fuente más considerable de riquezas".³⁶ Nótese que Betances montaba su argumento sobre la rebelión de los puertorriqueños, que no se dio. Adviértase también que a la altura de 1867 ni Haití, ni Jamaica estaban incluidas en esos planes. Tal parece que Humboldt incluyó a Jamaica y a las Antillas Menores, pues el radio geográfico de su confederación africana lo sitúa entre Colombia (supongo que sea América del Sur), América del Norte y Guatemala, que era entonces la América Central. Recuérdese también que Betances amplió su confederación de 1867 con la inclusión de Haití en 1870 y la de Jamaica en 1882. No hemos mencionado a Hostos porque nos ocuparemos de él próximamente.

Bolívar, Betances, Hostos y Martí fueron personas de pensamiento y acción. De ellos sólo Bolívar llevó a cabo campañas militares, pues Martí apenas se estrenaba en esas lides cuando murió en acción, y Hostos y Betances no tuvieron la oportunidad ni siquiera de iniciarse. A pesar de los logros de El Libertador, murió tan desilusionado que se consigna que llegó a opinar que había arado en el mar. Martí no tuvo tiempo de desilusionarse respecto al desenlace de la guerra iniciada por él. No así Bolívar y Hostos, que murieron sin haber alcanzado la meta por cuya realización lucharon la casi totalidad de sus vidas.

Betances decidió fijar su residencia en Francia en 1872, cuando concluyó que no había condiciones inmediatas para otro levantamiento en Puerto Rico. Prefirió no quedarse a vivir en el monstruo, donde estaría cerca, porque le conocía sus en-

³⁶ Betances hizo un cuadro físico y psicológico demoledor de Estrada Palma. Lo más que le preocupaba de él era que siempre hablaba de conseguir la libertad para Cuba —en el orden— y que nunca hablaba de su independencia. No lo consideraba digno sucesor de Céspedes, (esto se escribe en 1878) y llega a decir estas palabras: "Es evidente que este hombrecillo, mellado por más señas, fue escogido por los que quieren manejar el gobierno de Cuba, sin responsabilidad, para echar abajo el monumento de Céspedes." No obstante, cuando Estrada fue elegido Delegado plenipotenciario de la República de Cuba en armas, le echó cerrojo y siete llaves a su opinión, y aconsejó que fuese él también el delegado de la Sección Puerto Rico, y que un puertorriqueño fuera subdelegado, para garantizar que no se dejara a Puerto Rico atrás en la hora de las últimas decisiones. Véase: BONAFoux. *Op. cit.*, p. XXXIV.

trañas, si se me permite parodiar a Martí. En los casi veintiséis años que mediaron entre 1872 y su muerte en 1898, Betances fue representante a nivel diplomático de la República Dominicana hasta 1887, cuando renunció al cargo por haberse convertido en dictador el presidente de ese país, Ulises Hereaux. Fue ese mismo año, y por sus gestiones diplomáticas que se le concedió la Cruz de la Legión de Honor, convirtiéndose según razón, en el primer americano en recibir esa distinción.

No dejaba de la mano a Cuba. Grande fue su desilusión cuando en 1878 se firmó el Pacto del Zanjón, aunque por otra parte se sentiría orgulloso de que el puertorriqueño Juan Rius Rivera se negase a firmarlo. Estuvo siempre al tanto de la trayectoria de Martí, a quien se supone no conoció personalmente.* Por vía de su compatriota Sotero Figueroa le pidió que hasta abusara de su nombre en favor de Cuba. Cuando se desató la última guerra de independencia de este país Betances fue nombrado su representante diplomático en Francia. Ya viejo, enfermo y sin dinero usó todas sus influencias para montar una propaganda efectiva contra España y a favor de Cuba, así como para reclutar colaboradores valiosos, y no pudo más porque don Tomás Estrada Palma le tenía la brida corta.³⁷ No pudo conseguir que se enviase una expedición libertadora a

* No quiero dejar de comunicar a los historiadores reunidos en este Encuentro la hipótesis de la doctora María Mercedes Solá, expresada en su artículo "Presencia de Puerto Rico y los puertorriqueños en Martí", publicado en *Estudios Martianos*, Memoria del Seminario José Martí, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 87-97.

Respecto a la famosa carta sin fecha en que Martí se presenta a Betances como quien no es conocido suyo y le pide su cooperación para una nueva etapa de la lucha de Cuba. Se ha supuesto que la carta fue escrita en 1894 ó 1895, contándose con que para lo que se pide cooperación es para la guerra que empezó en ese año. La doctora Solá, basándose en una reseña que hace Martí en el periódico *Patria* en 1853, de un discurso de Sotero Figueroa, Martí lo llama "hijo espiritual de aquel Betances, que hace *catorce años* (subrayado en el texto) renunció la representación de una república en París para aceptar, *de manos del mismo Delegado de hoy* (subrayado en el texto) la representación de la guerra que iba a renacer con Calixto García Iñiguez". Cita al Vol. II de las *Obras completas de José Martí*, p. 258. Martí sugiere en esa carta un posible encuentro personal, que cree ella que pudo haberse dado en París en el último viaje de Martí a Europa en 1879. Por todo esto ella cree que la carta se escribió antes del '80. Véase p. 90-91.

Nota: Mi preocupación es averiguar cual fue la república que representaba cuando renunció ante la oferta de Martí.

³⁷ RAMA. *Op. cit.*, p. 137. Rama advierte que no se ha hecho un estudio detenido sobre ese ángulo. MATHEWS. *Op. cit.*

Puerto Rico, si había posibilidades de que fuese bien recibida por los puertorriqueños, pero siempre confió que si Cuba ganaba la guerra por sí, en las negociaciones de paz a Puerto Rico se le reconocería su independencia con una indemnización a España. Siempre fue antianexionista (a Estados Unidos) y se oponía a que se contase con ellos para ganar la guerra.

No olvidaba su proyecto de la Confederación de las Antillas y de la integración de Latinoamérica. Con esos fines creó en París la Biblioteca Simón Bolívar, el Hospital Latinoamericano y el Colegio Latinoamericano. Cooperó con la creación de la Unión Latinoamericana ideada por J. N. Torres Caicedo de El Salvador. Betances y Gregorio Luperón eran vice-presidentes honorarios de la entidad, pero Antenor Firmín señala que luego de la muerte de Torres Caicedo, Betances contrajo su proyecto a su sueño del Caribe.³⁸

Aunque distante estaba presente en las actividades de los conspiradores antillanos que ya le llamaban "el venerable". No es de extrañar entonces que al organizarse en 1892 en Nueva York el "Club Borinquen", Betances fuese elegido su presidente honorario. Era como un faro allá en París y atraía no sólo a los independentistas antillanos, sino también a autonomistas puertorriqueños. Así Luis Muñoz Rivera y Rosendo Matienzo Cintrón, miembros de la comisión que fue a Madrid a fines de 1896, usaron la amenaza de regresar a Puerto Rico vía Nueva York, con parada previa en París; léase hablar con Betances.³⁹

³⁸ Luis Muñoz Rivera antes de ir a España con la comisión prometió a Gerardo Forrest, Secretario de Correspondencia de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, que de no conseguir de los políticos españoles una promesa de otorgar la autonomía volvería a Puerto Rico por Nueva York, y "volveré con ustedes, amigo Forrest y volveré con las armas en la mano para libertar a nuestra patria o morir en la demanda". En su libro Muñoz dice que habló con Práxedes Mateo Sagasta sobre su propósito en entrevista exclusiva con él. Rosendo Matienzo Cintrón en presencia de Muñoz le dijo a Francisco Silvela que esa comisión era el último cartucho que quemaba Puerto Rico y que si fracasaba la solución sería la guerra que ellos querían evitar. Para lo de Forrest, véase: PILAR BARBOSA DE ROSARIO. *La obra de José Celso Barbosa*. Tomo V., *De Baldorioty a Barbosa*, Imprenta Venezuela, 1957, p. 302-304; MUÑOZ RIVERA. *Obras completas*, Tomo 3, p. 23-24 para lo que le dijo a Sagasta.

³⁹ GILARD, JACQUES. "Betances y Francia". Artículo publicado en la obra de Ramón Emeterio Betances, Casa Nacional de la Cultura, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, 1980, p. 74. Cita a Bonafoux, *op. cit.*, p. LVIII. *La Carta* a Hebrard está fechada el 10 de diciembre de 1897, nueve meses antes de su muerte.

Hay alguna similitud entre los últimos días de Bolívar y los últimos de Betances. Por sus actividades en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, España hizo presión sobre Francia para que lo expulsaran del país. Para el eterno exilado una decisión de tal naturaleza, cuando estaba viejo, arruinado, sin clientela y enfermo, era equivalente a la muerte. Tuvo que recurrir a un amigo de su niñez en Toulouse, el senador Adrién Hébrard; quien además era el periodista más respetado de París, informándole que había sido advertido en ese sentido, y recordándole lo que bien sabía Hébrard; es decir, "cuan constante ha sido, tanto en el extranjero como en París, mi devoción por su país".⁴⁰

Vivió lo suficiente para ver que el ideal que había sustentado en firme por cincuenta años recibía en su concepto un golpe mortal con la invasión de su patria por el "minotauro americano". Como estaba no sólo lejos del teatro de operaciones sino también físicamente imposibilitado para trasladarse a algún lugar de América, había escrito a Hostos en la carta ya citada del 7 de junio de 1898, urgiéndole que presionara a Henna cuando llegara a Estados Unidos para que tratase de conseguir para Puerto Rico "las mismas condiciones, siquiera, que se le hacen a Cuba". Temía Betances que Henna sólo se preocupase de arrancar a la isla de manos de los españoles, aunque cayese en las de los "americanos" [sic] como territorio. Aunque cuando Henna fue nombrado para dirigir la Sección Puerto Rico él lo avaló diciendo que era su discípulo, a la fecha en que escribe esta carta dice: "Desgraciadamente, es muy yankee." Encarga a Hostos que pida la independencia absoluta, para lo cual creía que estaban los puertorriqueños en mejores condiciones que los cubanos.⁴¹ (Supongo que se refiere a condiciones económicas, por no haber sido Puerto Rico teatro de guerra.)

⁴⁰ RAMA. *Las Antillas para los antillanos*, p. 258-260. Carta del 7 de junio de 1898 a Hostos. Rama dice que Betances desconfió injustamente de Henna. Mas si bien a "posteriori" se puede decir que Henna trató de que las tropas invasoras estuviesen precedidas por una comisión de la Sección Puerto Rico del Partido Revolucionario Cubano, eso no lo podía saber Betances el 7 de junio de 1898. Sí conocía las creencias anexionistas de Henna y temía con razón que aprovechara la coyuntura para adelantar sus objetivos, y que no reclamase la independencia absoluta a las autoridades en Washington, sin entrar en consideraciones de proponer plebiscitos ni períodos transitorios de ocupación de la Isla, que fue lo que se acordó luego del hecho consumado de la invasión.

⁴¹ RAMA. *La independencia de Puerto Rico y Ramón Emeterio Betances*. P. 124.

La independencia de la patria antillana, que como decía Betances, completaría el sueño de Bolívar, se ponía bajo cien brazas de agua. Hostos, más joven que Betances por doce años, aunque sólo lo sobrevivió por cinco, llegó a Nueva York el 16 de julio, un día antes de España iniciar las negociaciones de paz. Pronto se convenció de que llegaba tarde. El 22 de julio consigna en su diario que iba a escribirle sobre el particular al "pobre Betances, que va a ser mi lejano compañero de dolor y de tristeza".⁴² Ciertamente nada pudo hacer y no solamente por llegar tarde. La decisión de Puerto Rico estaba hecha desde el 3 de junio.⁴³ Curiosamente en la citada carta a Hostos del 7 de junio Betances consignó cuáles serían las exigencias de Estados Unidos; a saber: 1. Puerto Rico entregado a ese país definitivamente como indemnización de guerra, 2. Cuba entregada temporalmente hasta que los cubanos hayan organizado un gobierno.⁴⁴ Si bien en la carta del 7 de junio tenía Betances esperanzas de que se podía negociar una solución para Puerto Rico, en mayo, en carta a Henna aconsejaba la rebelión, porque si los puertorriqueños no actuaban rápidamente Puerto Rico sería toda la vida una colonia norteamericana.⁴⁵ Cerrado este episodio procederemos a examinar cómo Hostos sostuvo sus relaciones con Betances.

2. Eugenio María de Hostos

En 1863 se publicó en Madrid la *Peregrinación de Bayoán*, cuando Hostos era según él dice, dos veces niño, por la edad y por la exclusiva idealidad en que vivía. Según el prólogo de la segunda edición, publicada en 1873 en Chile, Hostos creía en 1863 en un cambio de política interior y colonial en España, "y hasta enunciaba la idea de la federación con las Antillas". Es en 1873 cuando Hostos pone en claro lo que él quería que

⁴² HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE. *Diario*. Tomo III, p. 339. Si escribió una carta y si Betances la recibió no se sabe. Por lo menos no aparece en los epistolarios publicados.

⁴³ PORTELL VILÁ, HERMINIO. *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos y España*. Tomo III, Primera edición, La Habana, Editor José Montero, 1939, p. 500.

⁴⁴ Véase *supra*, cita 41. Rama dice que en esa fecha ya se conocían esas condiciones, más supongo que pocas personas.

⁴⁵ RAMA. *La independencia de Puerto Rico y Ramón Emeterio Betances*. P. 124.

fuese Bayoán. Allí, y no en el relato, es que está la declaración que se cita corrientemente de que "las Antillas estarán con España si hay derechos para ellas, contra España, si continúa la época de la dominación". Dispersas en el diario-novela hay expresiones que apuntan hacia la idea de una comunidad hispánica de naciones aunque no se usen esas palabras; pero para que tal federación se realizase, España debía enmendarse y extender los derechos que tuviesen los peninsulares a las colonias americanas.⁴⁶

No era Hostos el primero en expresar esa idea. Por lo menos dos personas la habían propuesto antes que él, pues existía el propósito de que España conservara sus colonias como verdaderas provincias ultramarinas. Hostos difería de sus contemporáneos al proponer la fraternidad de España no sólo con sus ex colonias sino también con las que le quedaban en América, que no estaban incluidas en los planes de Eduardo Asquerino y Feliciano Herreros de Tejada. En especial se excluía a Santo Domingo. No llegó Hostos hasta lo propuesto por Francisco Pi y Margall, que incluía a todas las colonias de España, pero no a los países independientes hispanoamericanos.⁴⁷

Se ha interpretado que Hostos era autonomista hasta 1868, pero ni en *La Peregrinación de Boyoán*, ni en su *Diario* se expresa esa solución, sino más bien el principio de asimilación política a España. Más como los estadistas españoles que derrocaron a Isabel II no supieron vivir a la altura de las circunstancias Hostos renunció a España y trasbordó al separatismo. Cuando estaba en París en septiembre de 1869 de paso hacia Nueva York comunicó durante una cena a los puertorriqueños José Julián Acosta y Julián Blanco su idea de que se constituyese una confederación interamericana en la cual, por su posición central *vis à vis* del Continente y del mundo entero, las Antillas serían una fuerza comercial imponderable que favorecería un vasto desarrollo de la civilización y servirían para balancear las fuerzas de la América, esto es la sajona y la latina. Partiendo de ese principio de balance, que es ciertamente bolivariano, en opinión de Hostos las Antillas no podían ser anexionadas, sino

⁴⁶ HOSTOS, EUGENIO MARÍA DE. *La peregrinación de Bayoán*. Obras completas. t. VIII, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969, p. 36, 42-43, 165-167. Prólogo, p. 6, 8, 16.

⁴⁷ MATHEWS. *Op. cit.*, p. 75-76.

ser estados independientes que debían forzosamente unirse en una federación.⁴⁸

Nótese en estas expresiones que si bien Betances antecedió a Hostos en la idea de una confederación independiente de las Antillas, fue Hostos el primer puertorriqueño en continuar el pensamiento de Bolívar en cuanto a la confederación interamericana, pero con las Antillas como balance, en vez de Panamá. No fue hasta 1876 que Betances en el prólogo de la obra *La cuestión cubana, la esclavitud y la trata en Cuba*, recoge la misma idea, que luego la enunciará también Martí.

Hostos llegó a Nueva York en octubre de 1869 para unirse a una expedición libertaria que según informes zarparía para Puerto Rico ese mismo año. Todo había sido un rumor, para disgusto de Hostos que se vio obligado a usar la pluma en vez del fusil para contribuir a la realización de sus ideas. No fue ésta la primera vez; de hecho, nunca pudo ser parte de una expedición guerrera que llegase a su destino. Así, como editor del periódico *La Revolución*, órgano de la emigración cubana y puertorriqueña en la ciudad, escribió dos artículos bajo el epígrafe "La Situación en las Antillas", donde recoge el pensamiento esbozado en París.

Como Hostos atacaba en ellos la idea de la anexión de las Antillas a Estados Unidos, por existir en la emigración una corriente a favor de ella y en contra de la federación de las Antillas, Hostos fue presionado para que no siguiera ese rumbo. Se alegaba que hablar en contra de la anexión restaba auxilios, y en cuanto a la federación se dudaba de la aptitud de las Antillas para realizarla. Hostos no cedió y continuó su campaña antianexionista, en realidad muy vigente por los intentos que se llevaban a cabo en Santo Domingo y en Haití a favor de su anexión a Estados Unidos.⁴⁹

Lo que no se explica es por qué estando Betances en Nueva York desde antes de llegar Hostos, no comenta éste en su *Diario* su reacción en este punto, que tenía por fuerza que ser favorable a él, dada la comunidad de ideas de ambos respecto a la anexión y la confederación. La desavenencia entre los dos grandes del separatismo puertorriqueño en el siglo pasado sería un tema que podría tratarse en otro lugar. Es interesante anotar que Hostos se sintió defraudado porque la emigración decidió enviar a Betances a Haití, cuando él estaba preparado

⁴⁸ Hostos. *Diario*. San Juan, Puerto Rico. Tomo I, Edición del Instituto de Cultura Puertorriqueña, p. 147-148.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 177-178, 191, 221 y MATHEWS, *op. cit.*

para ello, ya que se sentía capaz de trabajar a la vez para “la revolución armada de Puerto Rico y Cuba y por *mi* pensamiento federal de las Antillas” (subrayado nuestro). Es decir, la idea de la federación la consideraba suya en aquel año. Sin embargo, cuando murió Martí y se publicó lo que se considera su testamento político, Hostos no se considera el único cuando dice:

No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad, de vida, de porvenir y de civilización están expresadas con tan íntima buena fe por el último Apóstol de la Revolución de las Antillas, que toman nuevo realce.⁵⁰

La correspondencia entre Hostos y Betances es realmente corta y empezó desde que Betances se fue para Haití. La carta que considero más importante es la del 8 de junio de 1874, cuando ya “El Antillano” está en París. Hostos invita a Betances a que se una a él en Santo Domingo para echar a caminar de una vez la lucha armada por la independencia de Puerto Rico, pues en su opinión, no iba a lograrse si se dejaba hasta para un día después de la de Cuba. Le comunica que había leído su elocuente opúsculo sobre esta isla, donde se consignaban excelentes argumentos contra la anexión de las Antillas. Por primera y única vez en cartas Hostos dice que si se reúnen para hacer algo (léase, una expedición) que debían levantar ambos la bandera de la Confederación. Si por distracción o a propósito, el caso es que Betances no hace ningún comentario sobre un tema tan querido por ambos. En cuanto a la urgencia demostrada por Hostos, le aconseja “mucha paciencia, mucho trabajo, mucha abnegación”, pues si había quien encontrara que Céspedes y Bolívar no habían hecho bastante, ya se podía suponer qué se diría de ellos dos.⁵¹

⁵⁰ Hostos. *Diario*. Tomo I. Las páginas que tratan de la estadía de Hostos en Nueva York mientras estaba allí Betances van desde la página 167-253. Lo que dice sobre su deseo de ir a Haití está en la página 214; y Hostos. *Obras completas*. Tomo IX, Temas cubanos, p. 484 para lo de Martí.

⁵¹ Hostos. *Diario*. Tomo II, p. 10-105; y RAMA. *Las Antillas para los antillanos*. p. 252-254.

Si por esa invitación o por otras razones, sí hubo un encuentro de Hostos y Betances en 1875 en Puerto de Plata y compartieron la estadía con el general Gregorio Luperón y con don Federico Henríquez y Carvajal. Desgraciadamente, para esos años Hostos había suspendido los asientos en su *Diario* y no tenemos detalles de lo que allí se conversó. En carta enviada por Henríquez al doctor Manuel Guzmán Rodríguez el 11 de julio de 1926 se consigna que cuando Betances fue por última vez a la República Dominicana en 1882-1883, como Hostos ya estaba radicado allí, enseñando en la Escuela Normal creada por él, "los dos conspicuos nacionalistas estuvieron de continuo al habla".⁵² Tampoco tenemos constancia de los temas de estas conversaciones porque Hostos había vuelto a suspender la escritura de su *Diario*.⁵³

Mas es correcto suponer que esas dos estadías que compartieron en Santo Domingo ayudaron a que se trascendiesen las suspicacias que consigna Hostos en su *Diario* y que se prolongan hasta 1875. Betances en París y Hostos recorriendo de arriba a abajo el hemisferio, mantuvieron el lazo hasta la muerte del primero en 1898.

Las ideas de Hostos sobre la Confederación de las Antillas las volvemos a encontrar en el programa de la Liga de los Independientes publicado entre el 13 de octubre y el 24 de noviembre de 1876 en *La Voz de la Patria*, semanario de la emigración cubana que se editaba en Nueva York. En el artículo que trata sobre el principio de la nacionalidad Hostos señala que Cuba independiente sería un laboratorio de una fusión de elementos humanos que unidos han de formar en el futuro la verdadera raza de las Antillas en la cual estaría lo que él llama "la raza de color" y "las cien variedades que con la raza blanca está formando".

En las Antillas españolas, continúa, la nacionalidad tendría como principio la unidad en la variedad, y el pacto de razón en que exclusivamente puede formarse es la confederación. En su concepto esta confederación contribuiría a realizar la unión latinoamericana porque sería un ejemplo más práctico que el de la unión centroamericana y probablemente más duradero que el de la confederación de la antigua Colombia.⁵⁴

⁵² RAMA. *La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, p. 142.

⁵³ HOSTOS. *Diario*. Tomo II, p. 253-254.

⁵⁴ HOSTOS. *Hombres e ideas*. Tomo XIV, p. 318-323.

El concepto de la función de Cuba independiente se va realizando en el presente, más no así el de la unión latinoamericana tal como la vislumbraba Bolívar, y luego los antillanos. Cuando Hostos estuvo en Caracas envió un artículo a *La Opinión Nacional* de Caracas titulado "Lo que intentó Bolívar". Con mucha humildad habla del hombre-legión, del hombre-idea, del hombre-humanidad, que se ocupó de Cuba y Borinquen, porque sin ellas el continente estaba incompleto, designio que cuando Hostos escribía no se había cumplido aún, ni se ha cumplido todavía en el caso de Puerto Rico. Mucho menos se había cumplido la unión latinoamericana, que le hubiese dado a esa América una personalidad internacional que hubiese impedido la invasión de México, la tentativa de reanexión de Santo Domingo y la "catástrofe no bastante llorada del infortunado Paraguay". Decía Hostos que para que esa personalidad se realizara había que vencer el obstáculo de la falta de un interés común, que para él no era otra cosa que la independencia de las Antillas, por la cual debían todos ligarse para conseguirla.⁵⁵

3. Siglo veinte

En 1826 recesó el Congreso de Panamá, donde la grandiosa idea de Simón Bolívar quedó al rescoldo para que se encendiera con mejores auspicios en el futuro. Mas ese pensamiento fue desvirtuado cuando Estados Unidos convocó un congreso para crear el órgano permanente que en siete reuniones de los países latinoamericanos, no se había logrado hacer nacer. La sede no fue Panamá, sino Washington, D.C. Fue allí, cuando empezaba la última década del siglo que se constituyó la entidad internacional que aún subsiste hoy, aunque en trance de muerte si no se hacen cambios fundamentales.

La decisión más importante de ese cónclave fue proscribir el derecho de conquista del derecho público americano siempre que estuviese en vigor el tratado de arbitraje suscrito por las naciones allí reunidas. Se dijo que en América no existían territorios abiertos a conquista, pero no se dio el paso ulterior de declarar que no debían existir territorios bajo conquista. En la esfera latinoamericana quedaban dos naciones hermanas, aparte de las colonias británicas francesas, holandesas, danesas y Las Malvinas. Esta omisión le dejó el campo libre a Estados Unidos que siendo una nación americana se apoderó

⁵⁵ Conferencias internacionales americanas. p. 44.

de Puerto Rico y todavía ocupaba a Cuba cuando se celebró en 1902 en México la Segunda Conferencia Internacional. En este cónclave de México reinó el silencio, como decimos los masones. Por no poner las barbas en remojo una de las naciones que guardó silencio, nada menos que Colombia, perdió dos años más tarde parte de su territorio por un ardid del gobierno de Washington. Por mucho tiempo se dijo, no se si hay quien lo crea todavía, que Estados Unidos había creado dos naciones independientes al alborear el siglo; a Cuba y a Panamá.⁵⁶

No era pues descabellado creer que por todos estos acontecimientos la labor hecha por los antillanos en el siglo XIX pasaba a la categoría de pasos perdidos. El país más perjudicado en toda esta turbamulta fue el nuestro. Nosotros también podíamos decir entonces como los cubanos que Martí no debió de morir. Las personas que lo sustituyeron en la dirección de la república de Cuba en armas no se ocuparon de hacer valer a tiempo el compromiso que tenía el Partido Revolucionario Cubano con los puertorriqueños. Dieron la anexión de Puerto Rico por hecha y sólo se ocuparon de tallar con Estados Unidos su suerte futura. ¡Tamaño tarea! ¡Como para no ocuparse de nadie más! Sin embargo, debieron haber intentado algo, en consideración de que los puertorriqueños por medio de propaganda, por gestiones diplomáticas y con las armas en la mano lucharon por la independencia de Cuba; y que por lo tanto eran acreedores a por lo menos una gestión.

Al convertirse Puerto Rico en una posesión de Estados Unidos pasó de hecho a otra órbita, por lo que se viciaba el pilar más fuerte de la confederación, el de servir de equilibrio entre las dos fuerzas antagónicas en el Nuevo Mundo. Aún así, se le había dado tanto calor a la idea que siguió su curso sin percatarse del cambio fundamental. De los tres antillanos quedaba Hostos, obligado por ello a servir de portavoz de los dos difuntos. El 19 de septiembre de 1899 en carta a Horacio Vázquez, presidente de la República Dominicana después de la ejecución de Hereaux, le dice que como se le escapaba la patria de las manos, el mejor modo de seguir amándola y sirviéndola era seguir trabajando por la Confederación antillana,

⁵⁶ MATHEWS. *Op. cit.*; DAVIS. "Puerto Rico, its Present and Future". *Report of the 27th Annual Meeting of the Lake Mohonk Conference or Friends of the Indian and Other Dependent Peoples*, 1909, p. 158-159. El libro de Antenor Firmín se titula *Letters de Saint Thomas*; y el libro de Antonio Rosell y Carbonell se titula *Confidencias y vaticinios de una cotorra puertorriqueña*, y fue publicado en Matanzas, Cuba, en 1910.

que ya no era un ideal, sino una realidad de la historia. Tenía fe Hostos de que aunque por distinto camino, Borinquen llegase a ella, aunque no lo comprendiese su generación, puesto que a su parecer asentiría en su establecimiento "el nobilísimo pueblo americano", si se le probaba que su propósito era completar, extender y sanear la civilización.⁵⁷

El doctor Thomas Mathews en el artículo que cito en esta ponencia hace un recuento de las propuestas hechas en la primera década del siglo veinte en torno a una confederación en el Caribe, algunas de las cuales sólo tienen un trasunto de los planes elaborados en el siglo diecinueve. Naturalmente, entraba en juego el nuevo ingrediente; la presencia de Estados Unidos en el Caribe; con todas las de la ley en Puerto Rico y con la soberanía de Cuba seriamente mediatizada. La propuesta más insólita es la del general George W. Davis, último gobernador estadounidense en Puerto Rico. Visualizaba él como un sueño la creación de una república Indo-occidental compuesta por Puerto Rico, la República Dominicana y Cuba. Dejaba fuera a Haití porque uno de los haberes de esa república era el idioma común. Esta entidad se gobernaría por sí misma en la fase interna, pero las relaciones exteriores estarían supervisadas por Estados Unidos, como era de hecho en Cuba con la Enmienda Platt. En cuanto a comercio se le darían las mismas ventajas preferenciales que se le daban a Cuba, con el entendido de que se establecerían sus bases en cada una de las islas. Davis aseguraba que esa república podía sostener en el futuro hasta cincuenta millones de habitantes, y en cuanto a Puerto Rico manifestó que los puertorriqueños no se daban cuenta de que no había ninguna otra isla tropical en el globo tan afortunadamente situada política y económicamente.

El doctor Antonio Rosell y Carbonell, al parecer puertorriqueño radicado en Cuba, consideró este proyecto de Davis como una perversión y presentó un plan alternativo que fue sometido a la legislatura de Puerto Rico el 27 de febrero de 1909; pero el mismo no fue rechazado ni considerado. No creo que los propulsores de la Confederación en el siglo pasado llegaran a esbozar un plan tan en detalle como el que hizo Rosell. Coincidió con los antillanos decimonónicos en ver esta confederación, compuesta tan sólo por las Antillas hispanohablantes, como lo único que podía detener el avance de Estados Unidos.

Menciona también Mathews a F. Carvajal, al parecer cubano, que propuso en 1903, cuando muere Hostos, que se extien-

⁵⁷ MEDINA RAMÍREZ, RAMÓN. *Op. cit.*, Tomo I, p. 53-55.

da el radio de la confederación a Jamaica, las Antillas Menores y a las Bahamas, fundándose en que en la época precolombina en el Caribe existía una sola raza con las mismas costumbres y el mismo idioma, lo cual no me parece cierto en todos los aspectos mencionados. Antenor Firmín le riposta en 1905 que una confederación así tendría muchos escollos, en especial el nacionalismo, y que haría falta un largo período de incubación.⁵⁸

Al mismo tiempo en que se elaboraban estos planes para la Confederación de las Antillas y específicamente en 1910 se celebró la cuarta conferencia interamericana en Buenos Aires. (Medina Ramírez dice que en 1906. En ese año se celebró la tercera, pero en Brasil.) Fue como representante de la República Dominicana el doctor Américo Lugo, discípulo de Hostos. Pidió y consiguió que su país le diese mano libre en cuanto a los asuntos que debía plantear ante la conferencia. Su proceder era intencionado, pues para sorpresa de todos presentó una resolución sobre el caso de Puerto Rico. Naturalmente la movida no prosperó porque Estados Unidos movió todos los resortes, inclusive el de pedir sin éxito a la República Dominicana la desautorización de su delegado. No obstante, el doctor Lugo tuvo ocasión de censurar la parcialidad con que se había procedido en toda la larga gestación de la idea panamericana, subordinándolo todo al capricho de los más fuertes, como si temieran represalias. Empezó pues en la República Dominicana tan ligada a Betances y a Hostos, la larga odisea que ha recorrido el caso de Puerto Rico en foros internacionales.⁵⁹

Dentro del cerco que se puso a los puertorriqueños a partir de 1898 se alzó la voz del independentista Rosendo Matienzo Cintrón tan temprano como el 7 de enero de 1903, cuando en su artículo "Tengamos fe", expresó lo siguiente:

Los españoles de América deben buscar la espléndida e indefectible transfiguración que en el Nuevo Mundo les está señalada. Si América es hoy la esperanza del mundo, ésta no debe realizarse sin el concurso de no-

⁵⁸ DÍAZ SOLER, LUIS M. *Rosendo Matienzo Cintrón, orientador y guardián de una cultura*. Universidad de Puerto Rico, Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1960, p. 549-559, 562-567, 571-574.

⁵⁹ COLL Y CUCHI, CAYETANO. *Historias que parecen cuentos*. Colección Uprex, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1972, p. 121-134; y MARGOT ARCE DE VÁZQUEZ. *La obra literaria de José de Diego*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, p. 54.

sotros. Por ser españoles, somos herederos de un hermoso pasado, porque somos americanos, tenemos derecho a un fastuoso porvenir.

Volvió a hablar sobre este tema en septiembre de 1910. Ya había cumplido el doctor Lugo su deber de antillano. ¿Se enteraría Matienzo? ¡Quién sabe! No se trasluce en el escrito. Aún en este momento los puertorriqueños estamos rodeados más que otros países de una cortina de papel que nos oculta todo aquello que conduzca a despertar conciencia. El caso es que desde el 10 de septiembre se publicaron siete artículos en el periódico *El Heraldo Español* producto de una entrevista de su director, Vicente Balbás Capó con Matienzo, en la cual éste expresó que Puerto Rico desempeñaría un papel excepcional en el futuro concierto iberoamericano, porque allí se había planteado en sus verdaderas bases el problema de las relaciones entre las aspiraciones legítimas de anglosajones e iberoamericanos. Puerto Rico era y sería el campo de experimentación en que se probaría que la raza (la iberoamericana) podía unirse y formar el más grande pueblo del mundo.

En enero de 1911 dictó Matienzo en el Ateneo Puertorriqueño una larga conferencia donde dio a conocer al público su creación del personaje Pancho Ibero, para contraponerlo al John Bull británico y al Tío Sam. La patria de Pancho, esto es, todos los países latinoamericanos, vivirían al finalizar el siglo bajo una sola bandera. Él entendía que había grandes obstáculos físicos en esa confederación, pero ayudaría "el fausto suceso de la intervención norteamericana [sic] que es mucho más repugnante a la raza hispánica que las fuerzas que aconsejan la separación, como son los ríos, selvas, pantanos y desiertos".

Matienzo creía que el imperialismo caería, para bien de Estados Unidos y de Iberoamérica. La política de Roosevelt y Taft llevaría a los pueblos del Sur "a formar una gran confederación democrática, para oponerle así un salvador contrapeso". Ese acercamiento panamericano podía iniciarse en las universidades, en los congresos panamericanos, en las conferencias de Mohonk Lake y a través de los gobiernos.

Aunque no menciona a Bolívar su influencia es patente, así como la de los antillanos del siglo anterior. Así expresó en la conferencia que él veía a las Antillas como el término medio entre el norte y el sur, entre el este y el oeste, y que era un centro de gravedad a donde iba a parar todo movimiento intercontinental o interoceánico. Dentro de la Confederación Ibe-

roamericana vislumbraba el porvenir de Puerto Rico, "pequeñísimo e insignificante por la extensión, pero quizás luminoso por nuestro progreso moral e intelectual".⁶⁰

Al releer estas reflexiones de Matienzo cuando ya casi finaliza este siglo, nos percatamos de que el tiempo no le salió garante. La Confederación Iberoamericana está todavía en un futuro difícil de precisar. Se equivocó también en cuanto a la actitud que asumiría Estados Unidos, aún cuando era de entre los nuestros uno de los que veía más claro. Puso muchísima fe en el presidente Wilson fundándose en su anuncio de que no habrían más intervenciones de su país en la América nuestra. Afortunadamente para Matienzo, no vivió para vivir la invasión de México por Pershing. Más lo triste del caso es, que como él creía que el proceso que él vislumbraba se iniciaría en la segunda década del siglo veinte, si bien no se equivocó del todo en cuanto a que no seríamos absorbidos, sí se equivocó en cuanto a nuestro progreso moral e intelectual, seriamente deteriorado hoy en virtud del prolongado coloniaje que padecemos.

Cuando escribía Matienzo no había salido aún ningún puertorriqueño a participar en ningún cónclave en que estuviesen sus hermanas históricas. La orientación apuntaba hacia el norte. En 1912 se celebró en España con gran oropel el centenario de las Cortes de Cádiz. Aunque Puerto Rico no era independiente el gobierno español le cursó invitación. La Cámara de Delegados designó como su representante al conocido independentista don José de Diego. En Madrid estaría para servir de enlace el cubano por nacimiento y español por adopción, don Rafael María de Labra. Por razones no dadas De Diego no pudo asistir y envió en su lugar a don Cayetano Coll y Cuchí. Era el primer puertorriqueño que salía del cerco para representar a su país de igual a igual con las otras naciones hispanoamericanas. Por industria de su cicerone fue llamado a hablar fuera de programa en el turno que le correspondía a don Segismundo Moret. Coll le dedicó al ilustre estadista su discurso y lo terminó del siguiente modo:

Cuando el pueblo puertorriqueño sea dueño absoluto de sus destinos, fundiremos en monumentos de bronce la efigie del gran liberal español, que hoy guardamos cariñosamente en nuestros corazones.

⁶⁰ ARCE DE VÁZQUEZ. *Op. cit.*, p. 164 y 93-97.

Coll temió que dada la división de criterio en cuanto a *status* hubiese una reacción desfavorable en Puerto Rico sobre el mensaje implícito en la primera frase. Mas no fue así y De Diego cuando lo supo calificó el discurso de Coll como el primer clamor lanzado al mundo latinoamericano por Puerto Rico después de la ruptura de 1898.⁶¹

En 1913 se incubaron grandes esperanzas respecto a la liberación de Puerto Rico. El 20 de abril de ese año el presidente Woodrow Wilson declaró ante *Prensa Asociada* "que los Estados Unidos no tienen interés de retener los territorios que han tomado, que se consideran tan sólo como tutores de esos pueblos y están prestos a devolver el cargo de confianza". Como se decía que cuando se abriera el Canal de Panamá, Inglaterra iba a reclamar que tanto éste como el Mar Caribe se colocaran en situación de absoluta neutralidad, José de Diego declaró que el corolario forzoso de esa neutralidad sería la independencia de las Antillas. Esa fue otra esperanza fallida, y aún más, se alegó que como éramos una avanzada del Canal, que no se neutralizó, no debíamos independizarnos.

La visita de José Santos Chocano la aprovechó De Diego para exaltar el ideal de solidaridad iberoamericana y presentó el caso de Puerto Rico en su lucha contra el imperialismo americano como la prueba a que está sometida la fortaleza y la resistencia de la raza ibérica. Insta al ilustre visitante a que haga entender que no podía Hispanoamérica ver el caso de Puerto Rico como algo ajeno y distante, sino como la maqueta de lo que le podía acontecer a todo el hemisferio.⁶²

A partir de entonces De Diego se propuso hacer un viaje por los países hispanoamericanos y a España. Ya en conversación con el dominicano Francisco J. Peynado y otros caballeros

⁶¹ DIEGO, JOSÉ DE. *Obras completas*. Tomo II, (prosa), San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966, p. 335-337, 342-343, 365-368, 377-389, 449-457; y ARCE DE VÁZQUEZ, p. 116-123.

⁶² MEDINA RAMÍREZ. *Op. cit.*, p. 74-81; J. BENJAMÍN TORRES, *Pedro Albizu Campos, Obras completas*. San Juan de Puerto Rico, Editorial Jelofe, 1975, p. 49-50, 56-57, 65-66, 58-63 y 83-84; CORRETJER, JUAN ANTONIO. *Semblanza polémica de Pedro Albizu Campos*. Guaynabo, Puerto Rico, 1973, p. 18.

Juan Antonio Corretjer relata que Albizu salió de Cuba la primera vez bajo la protección de México porque Machado pensaba arrestarlo ya que no había accedido a irse voluntariamente. Véase mi obra *El caso de Puerto Rico a nivel internacional*, Editorial Edil, 1979, p. 23. Sobre el mensaje de Barceló y Torres Soto véase *Ibid.*, p. 26-28.

habían visualizado una madre antillana, trinca y una “erguida sobre el arco triunfal de tres columnas a la entrada de América”. Se acordó fundar la asociación Hermandad Antillana, que favoreciera de inmediato “un intercambio social, literario, científico, artístico y en lo posible legislativo y económico de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, y con un lejano aspecto político, que el espíritu providencial de los tiempos ha designado en los futuros horizontes de la vida antillana”.

De Diego sabía que vendría la acusación de que la Unión Antillana era un instrumento subrepticio de la independencia de Puerto Rico y de la Confederación de las Antillas. Se apresuró a manifestar que ése no era el propósito de la hermandad, pero advirtió que con cosas prácticas “se irían concibiendo y encarnando el ensueño magnífico de Martí, Gómez, Hostos y Betances”. Realmente la lista de posibles actividades, entidades y esfuerzos comunes es imponente, y podían hacerse de inmediato sin esperar a que Puerto Rico fuera independiente. Es una lástima que no se hicieran realidad todas ellas y que hoy se trate a propósito de aislar a Cuba de Puerto Rico y que a los defensores de nuestra independencia se les hayan puesto trabas para visitar a la República Dominicana.

Santo Domingo fue la primera parada de De Diego en su periplo, que pensaba extenderlo por todo el continente; pero por su condición física sólo pudo pasar a Cuba y en 1916 a España. Las bases constituyentes de la Unión Antillana fueron propuestas por él en Santo Domingo de Guzmán, Santiago de Cuba y La Habana de junio a agosto de 1915 y en Puerto Rico el 22 de septiembre de ese mismo año. Representó a Puerto Rico en los Juegos Florales interantillanos celebrados el 12 de octubre de 1915 en Santo Domingo, y consiguió que en la segunda asamblea de la Unión Antillana se crease la Academia Antillana de la Lengua, formada por prestigiosas personalidades de las tres Antillas.

En su viaje a España hizo posible que se fundase en Madrid por la colonia puertorriqueña una Asociación Internacional en cuyo primer artículo se propone la constitución del Pueblo de Puerto Rico en República soberana independiente. El 7 de octubre de 1917 se dirigió al pueblo barcelonés y le recordó que en el panorama de las “íclitas razas ubérrimas” había una excepción, Puerto Rico. Solicitó de España que hiciera reclamos por Puerto Rico en la conferencia de paz que diera fin al conflicto europeo y estaba madurando un plan

para que su patria estuviese representada en esa conferencia.⁶³ Nada de esto se dio, y su próxima muerte detuvo la actividad internacional. Mas no por mucho tiempo. La bandera de la solidaridad iberoamericana la tomó en la siguiente década don Pedro Albizu Campos.

Salió Albizu comisionado por el Partido Nacionalista Puertorriqueño, entidad comprometida a favor de la independencia de Puerto Rico. Presionará la misma cuerda tocada por De Diego, esto es, la común vulnerabilidad de los países hispanos frente a los planes intervencionistas del poderoso vecino del Norte. Su gira empezó el 20 de junio de 1927 por tierras iberoamericanas, con mucha fe y poco peculio. Por esto último su periplo no fue tan amplio como su deseo. Igual que De Diego visitó primero a la República Dominicana. En Haití estuvo parte de un día, por estar ese país ocupado por la marinería de Estados Unidos. Fue a Cuba, pero no lo dejó Gerardo Machado quedarse en el país mientras sesionaba en La Habana la Sexta Conferencia Interamericana, en la cual estaría el presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge. Fue en esta ocasión que los líderes de los principales partidos políticos de Puerto Rico, Antonio R. Barceló y José Tous Soto enviaron un telegrama pidiendo que se dejase oír a Puerto Rico. Conste que a pesar del revuelo que esto ocasionó en Estados Unidos y Puerto Rico, en las actas de la Conferencia no se menciona en absoluto la petición puertorriqueña. Demás está decir que se le hizo caso omiso.

Mientras duraba el evento internacional Albizu viajó a México y luego volvió a Cuba por estar invitado a asistir al Séptimo Congreso Internacional de la Prensa Latina. Terminado éste viajó a Panamá, Perú y Venezuela. En este viaje más que pronunciar discursos Albizu organizó comités en favor de la independencia de Puerto Rico en los sitios que visitaba. Se colige que donde más éxito tuvo fue en la República Dominicana, al punto que uno de los comités estaba presidido por don Federico Henríquez Carvajal. En el corto tiempo que estuvo en Haití conversó con el líder del nacionalismo haitiano, quien se comprometió a mencionar la situación de ese país dondequiera que tuviera que defender la causa puertorriqueña. Así lo hizo en el Congreso de Prensa Latina. Dejó una junta formada en

⁶³ ALBIZU CAMPOS, PEDRO. *Obras escogidas 1923-1936*, Tomo I, Recopilación, introducción y notas por J. Benjamín Torres, Editorial Jelofe, San Juan, Puerto Rico, 1975, p. 89 y 276.

Haití y dos en Cuba, dirigidas por Emilio Roig de Leuchsenring y por Enrique José Varona respectivamente.

La gestión más importante del viaje fue su presentación de una moción condenando la política intervencionista del gobierno de Washington en los asuntos internos de Haití y Nicaragua y demandando la solidaridad de Prensa Latina con "las legítimas aspiraciones de Filipinas y Puerto Rico para constituirse en repúblicas independientes, libres y soberanas". La moción perturbó tanto al Congreso que de la noche a la mañana se presentó y se aprobó un reglamento prohibiendo que en sus sesiones se mencionasen asuntos políticos. Luego de muchos contratiempos se leyó y se puso a votación la moción perturbadora, que sólo recibió seis votos a favor, incluyendo el de Albizu, y algunos de ellos con reservas. En ese viaje Albizu caminó por la senda trazada por sus antecesores y enunció el ideal bolivariano y antillano del equilibrio continental, que sólo se conseguiría arrancando "la bota yanqui" de todas las posiciones que ocupaba en el Caribe.⁶⁴

En la contestación que hiciera Pedro Albizu Campos a don José Coll y Cuchí, fundador del Partido Nacionalista que se retiró del mismo en la asamblea celebrada en 1930, resume las metas del nacionalismo puertorriqueño, a saber:

1. La independencia de Puerto Rico
2. La confederación antillana
3. La Unión Ibero-americana
4. La hegemonía mundial de las naciones iberoamericanas.

El Partido Nacionalista celebró el sesquicentenario del nacimiento de Simón Bolívar junto con el aniversario del Grito de Lares. Luego de recordar los propósitos de El Libertador en cuanto a Cuba y Puerto Rico hizo Albizu mención en su discurso de que había sembrado ese día en la Plaza de la Revolución un arbolito "hijo del tamarindo sagrado bajo cuya sombra descansó Bolívar sus últimos días". Señaló el hecho de que en casa de un coronel del ejército de España fuese a morir el hombre por quien "el mundo de Colón dejó de ser español", fue providencial "para que con el paso del glorioso a la gloria eter-

⁶⁴ MEDINA RAMÍREZ. *Op. cit.* Tomo I p. 194-199, y 218-221; véase también *El caso de Puerto Rico a nivel internacional*, p. 48-49. Medina no dice que el periodista José Enamorado Cuesta representó allí también al Partido Nacionalista, según consta en sus *Papeles* en el Archivo Histórico de Puerto Rico. (Conste que en las actas de estas conferencias no consta que se presentaran resoluciones referentes a Puerto Rico ni aparecen nombres de puertorriqueños que asistieron a estos congresos.)

na, cicatrizasen todas las heridas y eterna fuera la unión espiritual de todos los pueblos hispánicos".⁶⁵

V. Palabras finales

Puede decirse que con el encarcelamiento de Albizu y de todos los líderes del Partido Nacionalista la cuestión de la confederación de las Antillas fue esfumándose del panorama político de Puerto Rico por estar envueltos los líderes independentistas en la lucha por la independencia. Ni siquiera se había seguido el programa de la Unión Antillana propulsado por José de Diego, en sí un recurso orientado hacia el mantenimiento de lazos entre las tres Antillas en lo que se podía realizar el sueño que venía trayendo desde 1867. Ciertamente es que el Partido Nacionalista, aún después del encarcelamiento de Albizu procuró aprovechar todos los foros internacionales creados y por crearse para mantener fresca en la memoria de los países hermanos la condición de Puerto Rico. Así en 1945 está presente en San Francisco cuando se fundan las Naciones Unidas, y en 1948 envía a Juan Juarbe y Juarbe a la Novena Conferencia Interamericana celebrada en Bogotá para que saliera de ella una invitación a Estados Unidos a que diera término a su intervención semi-centenaria en Puerto Rico. El caso lo planteó oficialmente Venezuela, como debía ser, siendo como es la patria de Bolívar. Como se presentó también el caso de Islas Malvinas y el de Belice se creó una comisión permanente con sede en La Habana para que estudiara la mejor forma de liquidar el colonialismo en el Nuevo Mundo. A la reunión de La Habana en 1949 no fue admitida la delegación que envió el Partido Independentista Puertorriqueño. El caso de Puerto Rico no se tocó porque se interpretó que la resolución sólo se refería a la ocupación de territorios por países extracontinentales, por no haber una coma después de coloniaje. La resolución decía así:

Estudiar las situaciones de las colonias, las posesiones y los territorios ocupados en América, así como los problemas anexos con esa situación, cualquiera que sea su naturaleza con el objetivo de buscar los métodos pacíficos para la abolición tanto del coloniaje como de la ocupación de territorios por países extracontinentales.

⁶⁵ MORALES YORDÁN, JORGE. *The United States and the Non-Self Governing Areas*. Washington, D.C., The American University, 1958, Cap. II, p. 141-149, (*Los Estados Unidos y los territorios no-autónomos*).

En contra de esa aberración, pues es claro que se usó ese ardid obedeciendo a presiones de Estados Unidos, se pronunciaron México, Argentina, Cuba, Guatemala y Haití. Se resolvió elevar el caso al Consejo de la Organización de los Estados Americanos. Así, aunque se entendió en 1948 que Puerto Rico, única colonia de un país americano, estaba incluido, el año siguiente se soslayó la cuestión con una maniobra burda. Esta decisión de la Comisión Permanente le dejó el campo libre a Estados Unidos para conseguir que las Naciones Unidas en 1953 declararan a Puerto Rico un país autónomo, que equivalía a sacarle de la jurisdicción del Comité de Descolonización que estudia los países no-autónomos. Otro hubiese sido el cantar si la Comisión Permanente en La Habana hubiese discutido el problema hubiese o no hubiese coma.

Veamos cuál ha sido el apoyo de los países hermanos a Puerto Rico, al menos en el plano oficial, que es el que cuenta. Comparado con otras partes del mundo es mínimo. Hemos señalado ya algunos casos. En la decisión crucial de 1953 sólo México votó en contra de la proposición de que el Estado Libre Asociado hacía de Puerto Rico un país autónomo, y Venezuela y Argentina se abstuvieron. Todas las demás naciones (16) votaron como quería Estados Unidos y hasta se levantaron algunas a defender su postura.

Luego de esa votación se postró el independentismo en Puerto Rico, no por lo que dicen los enemigos de la independencia allí de que se busca afuera el apoyo que no se tiene dentro, sino porque el apoyo de afuera fortalece al que pueda haber dentro. Cuando en 1960 las Naciones Unidas, a propuesta de Nikita Krushev decidieron acelerar el proceso de descolonización, integrantes del Movimiento Pro-Independencia en Puerto Rico vieron que se abría una puerta. Este movimiento nació al calor de la revolución cubana y lo ha respaldado por encima de las represalias y persecuciones de que es objeto. El profesor mayagüezano José A. González González, por mucho tiempo representante del Movimiento Pro-Independencia en las Naciones Unidas, y Gabriel Vicente y Maura, escogido para el área de relaciones exteriores entre otros, se dispusieron a meterle el hombro a la tarea. Vicente se presentó a Nueva York con un folleto escrito en español por el Secretario General del Movimiento Pro-Independencia, Juan Mari Brás. Fueron ayudados por Indonesia y México, y por el doctor Menon de la India. Cuando los asuntos estaban ya a punto de cocinarse, Mari Brás se trasladó a la sede de las Naciones Unidas junto con otras personas, entre ellas el otrora "cerebro mágico" del Partido Popular De-

mocrático, Vicente Géigel Polanco. Cuando se fraseaba la propuesta afro-asiática, para que Puerto Rico no quedase fuera, ya que se hablaba de países no-autónomos y a nuestro país lo habían declarado autónomo en 1953, a Mari Brás se le ocurrió que se añadiese esta frase: "y a cualesquiera otros territorios que todavía no han alcanzado la independencia". Estados Unidos vio la jugada, y aunque había expresado que votaría a favor, se abstuvo. La propuesta se aprobó con la frase y quedó Puerto Rico inserto en la jurisdicción del Comité de Descolonización, porque no hay modo de decir que es independiente. Con esta actuación Juan Mari Brás, gran admirador de Bolívar, se puso en la senda trazada por El Libertador y seguida por Betances, Hostos, Matienzo, De Diego y Albizu entre los puertorriqueños. Con la resolución 1514 (xv) de las Naciones Unidas, pese a toda la maquinaria que ha empleado, emplea y empleará Estados Unidos, ese organismo supranacional tendrá que actuar siguiendo la lógica de las cosas.⁶⁶

Mas la tarea no fue ni es fácil. El Movimiento Pro-Independencia solicitó primero que nadie en el mundo que no fuera el Comité de 24 viera su caso, pero como Estados Unidos se oponía, había la intención de tocarlo cuando acabaran la agenda mundial de colonias. Fue entonces que la Cuba revolucionaria se dispuso a cumplir el compromiso que la muerte de Martí había dejado trunco. En la reunión de los Países no comprometidos en el Cairo en 1964, se aprobó una resolución condenando la manifestación de colonialismo y neocolonialismo en la América Latina, citando expresamente el caso de Puerto Rico y solicitando al Comité "ad hoc" de descolonización de las Naciones Unidas que lo considerara. Como se hacía el sueco, tuvo Cuba que enviarle una carta en ese sentido el 1º de octubre de 1965. El Comité tuvo que actuar, pero arrastrando los pies.

En 1971, Cuba presentó el caso ante la Asamblea General como un asunto nuevo. Esta táctica se le ocurrió al profesor José A. González González. Se sabía que la moción sería derrotada, pero lo que se pretendía era dar a conocer nuestra condición colonial que se ignora hasta en los propios Estados Uni-

⁶⁶ United Nations, Office of Public Information. *Everyman's United Nations Handbook of the Activities of 1945-65*, March, 1968 (Naciones Unidas, Oficina de Información Pública, *Manual de las actividades de las Naciones Unidas de 1945-65*, marzo, 1968), p. 369-397; MARI BRÁS, JUAN. *El caso de Puerto Rico en las Naciones Unidas*, Revista Jurídica de la Universidad Interamericana, Tomo 8, número 2, enero a mayo, 1974, p. 134 a 173. (En forma mimeografiada p. 6.) Entrevista a Gabriel Vicente y Maura.

dos. Tuvo el buen efecto de obligar al Comité de Descolonización en 1972 a reabrir el caso, que no se había tocado desde 1967, cuando por táctica se suspendió su estudio "sine die". Ese año la decisión fue que se elaborase un informe para la sesión del próximo año. La petición la hizo Iraq. De América Latina sólo estaban en el Comité Ecuador, Venezuela y Trinidad Tobago. Votó a favor Ecuador y las otras dos se abstuvieron. Venezuela expresó que votaba así porque creía que era la Asamblea General a quien correspondía entender el asunto. Recalcó que su abstinencia no debía interpretarse como una indiferencia ante el destino de Puerto Rico, que no podía existir por los lazos espirituales e históricos entre los pueblos. Añadió que no sólo Venezuela, sino toda la América Latina tenía la aspiración de que el pueblo hermano de Puerto Rico pudiera integrarse en un no muy lejano día en la comunidad latinoamericana de naciones. Sin embargo, consideraba que era al pueblo de Puerto Rico a quien correspondía decidir su destino. Trinidad Tobago se abstuvo por razón de procedimiento.⁶⁷

El 22 de agosto de 1973 Chile, bajo Allende, propuso que se le concediese audiencia a los portavoces del Partido Socialista Puertorriqueño (MPI) y al Partido Independentista Puertorriqueño. Los dos días siguientes y por primera vez en la historia, puertorriqueños deponían personalmente en un cónclave internacional. Juan Mari Brás, el 23 y Rubén Berríos Martínez el 24 de agosto. Esto fue un gran triunfo porque el Comité especial en 1953 no permitió que el Partido Nacionalista, el Partido Independentista y el Partido Comunista depusieran ante él, alegando que no podían darle paso a minorías. Ese mismo año, (1973) el 16 de noviembre el embajador Leonardo Díaz González, embajador de Venezuela y presidente de la Cuarta Comisión, declaró fuera de orden la objeción del delegado de Estados Unidos a que la delegada de Cuba hiciera mención del caso de Puerto Rico en el debate de dicha comisión. Basó Díaz González su decisión en el axioma de que al hablar de colonialismo era lógico mencionar cualquier colonia del mundo, sin importar quién fuese el poder colonial, por estar el caso de Puerto Rico ante los organismos pertinentes del organismo mundial.⁶⁸

Cuba entró al Comité de Descolonización en 1975 y de allí

⁶⁷ MARI BRÁS. *Op. cit.*, p. 24-25. (forma mimeografiada) y Naciones Unidas, Asamblea General A/6,700 (Parte I) 5 de diciembre de 1967, XXII período de sesiones, p. 60-68 y Naciones Unidas, Asamblea General, Transcripción verbatim de la reunión, (888a), p. 3-5, y (890a).

⁶⁸ MARI BRÁS. *Op. cit.*, p. 14-16.

en adelante ha cogido la batuta en la tarea de hacer progresar nuestro caso. La mayor parte de las veces ha tenido que presentar la resolución a aprobarse por el Comité por sí, y cuando otra nación la acompaña no es de América Latina. Aunque hemos avanzado mucho desde el período de 1953 a 1972, todavía no se ha podido conseguir que Estados Unidos tome en cuenta las recomendaciones del Comité de 24, tal como el permitir que éste haga una visita oficial a Puerto Rico, y que Estados Unidos transfiera los poderes que tiene en sus manos para que el pueblo pueda decidir libre de presiones la condición política que quiera escoger; si ser independiente o si ser estado de la Unión. En 1982 Cuba volvió a llevar el caso a la Asamblea General. Fue derrotada la proposición, pero a costa de inmensas presiones que hizo Estados Unidos a los países, que se quedan con un escozor rabioso que un día buscará su cauce. Votaron a favor de Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Argentina y Nicaragua —y significativamente Granada, una nación de origen no hispánico.

Puede que este año se vuelva a presentar, y lo inmejorable sería que muchas naciones latinoamericanas dieran el paso positivo de votar por lo que sienten, y no por conveniencias del momento. Mientras estemos en el limbo político actual el sueño bolivariano de integración latinoamericana está incompleto. La independencia de Puerto Rico contribuiría a que den el paso los países del Caribe que son todavía colonias abiertas o disfrazadas de las potencias europeas, que ya deberían volver a su sitio allende el Atlántico. En segundo lugar, nuestra independencia es vital para que se pueda concertar cualquier plan económico que convenga a las naciones caribeñas libre de la intromisión de Estados Unidos. Ya se ha visto que las entidades económicas supranacionales que se han fundado no han alcanzado las metas que se propusieron. Ahora mismo anda Ronald Reagan, según decir por sugerencia de Edward Seaga, tratando de instrumentar un Plan de la Cuenca del Caribe, sin Cuba, Granada y Nicaragua, y con El Salvador que mira al Pacífico. También quisiera hacerlo sin Puerto Rico. De hecho no lo mencionó al principio, pero como surgieron las protestas de sus incondicionales ha tenido que entrar en un proceso difícil de complacer a los países que tiene en mente y a Puerto Rico a la vez, lo cual es totalmente imposible mientras nuestro país sea su colonia.

Toda América Latina, las hermanas y las primas, tiene la obligación de poner en su agenda el caso de Puerto Rico por su interés y por el nuestro. Una vez le dijo Martí a Betances que

sabía que para él no había mar entre Puerto Rico y Cuba. No hay tampoco entre Puerto Rico y el resto de nuestra América. Ahora mismo el remedo del sueño bolivariano, la Organización de Estados Americanos es un juguete en manos de Estados Unidos, que la usa a su conveniencia y se olvida de ella por la misma razón, como en el caso de Las Malvinas. Cómo se podrá hacer una verdadera confederación que toda ella sirva de escudo ante las agresiones políticas y económicas de Estados Unidos es obligación y compromiso de todos. Tal vez la prolongada intimidad de Puerto Rico con ese país sirva para que alumbremos el camino. Si no se disponen los países independientes a echar a un lado los regionalismos para pensar en grande, los que vivan en 2026, 2030 ó 2083 van a estar celebrando esas fechas bolivarianas sin que se haya realizado su grandioso sueño.



Simón Bolívar. Dibujo de François Roulin (1828).

Tendencias del desarrollo del culto a Bolívar en el Ecuador*.¹

ENRIQUE AYALA MORA

1. Introducción

El culto a Bolívar es, desde hace ya algunas décadas, objeto de reflexión sistemática en las ciencias sociales, particularmente la historia, de los países así llamados "bolivarianos". En Venezuela, en especial, donde ese culto al Libertador tiene mayores proporciones, el intento por explicarlo científicamente ha sido más temprano y más bien logrado.² La celebración del Bicentenario del natalicio de Simón Bolívar este año 1983 ha proporcionado, empero, la oportunidad de intensificar este análisis, justamente en la proporción en que se ha intensificado el bolivarianismo oficial.

Si hemos de rescatar al Libertador como una de las figuras más sobresalientes del proceso de liberación de América Latina; si vamos a buscar en su pensamiento los rasgos progresistas, anticoloniales y de denuncia de la amenaza imperialista, tenemos necesariamente que realizar una labor crítica de cómo se ha ido asimilando a lo largo de nuestra historia la figura y el pensamiento de Bolívar. Este trabajo intenta estudiar "el bolivarianismo", o mejor dicho, "los bolivarianismos" a lo largo del desarrollo histórico del Ecuador, mediante la lectura de algunos autores y textos claves.³

* Ponencia presentada en el IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del Caribe, 22-24 de julio de 1983, Bayamo, Cuba.

¹ Este trabajo ha sido elaborado a base de las notas preparadas para un artículo de homenaje al Bicentenario del Nacimiento de Bolívar de la Universidad Central de Venezuela. Una primera versión se presentó en la conferencia del autor en las Jornadas Culturales de Mayo realizadas en Quito este año 1983.

² Sobre este tema existe una obra que puede considerarse un clásico: CARRERA DAMAS, GERMÁN. *El culto a Bolívar*. Caracas, Instituto de Antropología e Historia de la Universidad Central, 1969.

³ No se trata de una revisión exhaustiva de la bibliografía existente, sino de una selección de textos de los autores más representativos.

2. Ecuador, el primer país "bolivariano"

El culto oficial a Bolívar tiene hoy en el Ecuador caracteres bastante similares a los de los países vecinos. No hay ciudad grande o aldea ínfima que no se diera modo de bautizar con el nombre del Libertador a una de sus calles importantes, y de colgar su retrato en los muros del ayuntamiento o "casa del pueblo", como quiera que se llame la "sala de recibo" de la urbe. Bolívar es el protagonista incuestionable de muchas páginas de los libros elementales de historia o de los discursos de los académicos. El natalicio del Padre de la Patria es día festivo. "Aquí estuvo Bolívar", "Por aquí pasó el Libertador", escrito sobre los muros, vuelve solemnes objetos de veneración a las catedrales metropolitanas; palacios virreinales; casuchas infelices a la vera de caminos sin tránsito; iglesias de pueblo, y decrepitas haciendas transformadas en sitios de descanso turístico para volver rentable una mal tolerada decadencia.

Pero si el culto bolivariano es en Ecuador igual que en otras latitudes, y hasta quizás mayor que el que hoy se palpa en Venezuela por ejemplo, resulta en cambio que aquí parece que existió siempre. Mejor dicho, en nuestro país Simón Bolívar no dejó de ser popular. Su fama actual no es más que el retoño crecido de un sentimiento que existió desde la época en que el Libertador estuvo vivo. Aquí todo el tiempo fue bien recibido, nunca se pensó siquiera en sacarlo a cascarazos, por no decir a patadas, como sucedió en otras partes.

Este sentimiento de lealtad y gratitud para el Padre de la Patria, que llegara a ser odiado con tanta fuerza en Colombia, en Perú y hasta en su nativa Venezuela, se destaca y se insiste en la literatura histórico-patriótica de nuestro país. Somos los únicos que no participamos en el "parricidio de 1830". Nuestro reconocimiento es más valioso porque se lo expresaron con hechos los ecuatorianos o "sureños" contemporáneos cuando el Libertador aún vivía. Desde diversos ángulos ideológicos se declara al Ecuador "prócer de la lealtad a Bolívar".⁴

Que el culto al Libertador se dio aquí desde los propios días de Colombia, y que siempre se ha mantenido, es un hecho; aunque no se haya realizado esfuerzo alguno significativo por explicarlo. Se han dado, desde luego, algunos intentos de ofrecer respuesta al interrogante, pero la gran mayoría de ellas carecen de sustentación lógica y empírica. Se ha dicho, por

⁴ SALVADOR LARA, JORGE. "Ecuador, prócer de la lealtad a Bolívar". Quito, Diario *El Comercio*, marzo 28 de 1980.

ejemplo, que el fenómeno ocurre ya que el pueblo ecuatoriano "no suele ser ingrato", en contraste con sus vecinos del norte y del sur, a quienes cierta tradición histórica adjudica en cambio todos los vicios sociales inherentes a la doblez y la perfidia. Se ha dicho también que aquí había un particularísimo motivo de cariño para Bolívar, ya que la Manuelita era quiteña. En fin, argumentos de esta índole los hay en gran número, pero si bien tienen mucho éxito en las disertaciones formales de ocasión, no aportan en absoluto a una explicación razonable.

Por otra parte, hay también respuestas de tipo más elaborado, algunas de ellas con cierta carga de cinismo. El culto temprano a Bolívar en el Ecuador estuvo alimentado por la poderosa influencia "goda" conservadora con que nació el país a su vida autónoma. Se ha llegado a afirmar incluso que el Libertador fue aquí popular, ya que nunca vivió en estas tierras lo suficientemente largo como para despertar las antipatías surgidas en otros lados, especialmente en la capital colombiana que tuvo que "soportarlo de cerca". Pero, si algún intento de explicación hay en decires de esta índole, toda la labor de elaboración sistemática está por hacerse.

Este ensayo no contiene una respuesta acabada sobre la temprana y permanente popularidad de Bolívar aquí, pero intenta ordenar ciertas reflexiones que pueden contribuir a la búsqueda de explicación. Desde luego, esta no es ni mucho menos una historia del bolivarianismo en el Ecuador. No toca siquiera algo tan fundamental como la extensión en que el culto al Libertador ha ido integrándose a la cultura del país. Los párrafos siguientes se limitan a establecer las vertientes y modalidades que ese culto a ido asumiendo a lo largo de diversos períodos de la historia nacional.

¿Cuál fue el significado de Bolívar para diversas tendencias, a veces contrapuestas, de admiradores y presuntos discípulos suyos en el Ecuador? Esto es lo que el trabajo pretende hurgar, sin otra expectativa que hallar algunas pistas para abrir camino en un área inexplorada.

3. La "lealtad al Libertador"

Bolívar fue el gestor de la anexión de la antigua Presidencia de Quito a la República de Colombia. En Quito, la capital y Cuenca, cabecera del austro serrano, el Libertador no encontró mayor oposición al hecho; en Guayaquil, en cambio, tuvo que vencer dura resistencia de los notables autonomistas y peruanófilos. Aunque sin derramamiento de sangre, el pronuncia-

miento por colombiano de Guayaquil fue de todas maneras fruto de la presión política e incluso militar.⁵ Pero si bien los tres departamentos quedaron integrados en lo que se llamó el "Distrito del Sur", en realidad se mantuvo y aún acentuó la regionalización económica y política que fue el rasgo más notable de la vida de nuestro país en el siglo XIX. Las tres ciudades: Quito, Cuenca y Guayaquil eran los ejes de unidades de producción, de circulación y de poder fuertemente autónomas, poco articuladas entre sí y vinculadas, cada cual, a circuitos de intercambio con regiones ubicadas en el sur de la actual Colombia y el norte de Perú.⁶

Los años de su vinculación a la Gran Colombia (1822-1830) fueron muy difíciles para el Distrito del Sur. La campaña independentista del Perú y luego la guerra colombo-peruana de 1829 consumieron enormes recursos humanos y económicos, obtenidos a base de represión. El Sur no dejó nunca de ser espacio de aprestos bélicos. Parece que la crisis económica consecuente afectó sin excepción a los tres departamentos, pero las respuestas que dieron a ella las oligarquías regionales dominantes fueron más bien diversas. En la realidad de regionalización y desarticulación prevaleciente, el impacto de las políticas económicas del Estado colombiano fue diverso. En efecto, en Quito surgieron tempranamente resistencias que se concentraron en el Cabildo, controlado por notables latifundistas. Manuel Chiriboga entiende así el problema:

La base del conflicto estaba con seguridad en la política liberal emanada de Bogotá, especialmente en lo referente a la tributación indígena y a las políticas libre-cambistas que comenzaban a afectar a la industria textil quiteña. Una y otra constituirían el motivo de los continuos reclamos que los quiteños esgrimían para reivindicar la autonomía y el federalismo. Bolívar, Santander y la Gran Colombia eran para los quiteños de 1824 una amenaza seria a su poder de clase y aquellos lo expresaban. Con razón Bolívar los llamaría "los peores colombianos... los blancos tienen el carácter de los

⁵ EFRÉN REYES, OSCAR. *Breve historia general del Ecuador*. Tomos II-III, Quito, 1974, p. 31-33.

⁶ MAIGUASHCA, JUAN. "El desplazamiento regional y la burguesía en el Ecuador 1760-1860". En: *Segundo Encuentro de Historia y realidad económica y social del Ecuador*. Cuenca, ILDIS, 1978.

indios y los indios son todos truchimanes, todos ladrones, todos embusteros, todos falsos, sin ningún principio de moral que los guíe" (Bolívar a Santander, 7-I-1824).⁷

Con la partida de Bolívar al Perú, la situación se agudizó. Las políticas librecambistas destinadas a favorecer el comercio externo, y el reforzamiento de los mecanismos tributarios impulsados por Santander, chocaban duramente con los intereses de los terratenientes-productores textiles quiteños. La supresión del tributo indígena con la consiguiente flexibilización del mercado de trabajo, dejaba a los latifundistas sin un mecanismo de sujeción del campesinado. En general las medidas de corte liberal del Vicepresidente amenazaban a la sociedad quiteña jerárquica y corporativa.⁸

Cuando Bolívar estuvo de paso en Quito, los notables expusieron sus demandas. "Me aseguran estos habitantes que la contribución directa los arruina, porque no es general sino parcial; y porque los indios no trabajan no teniendo contribución que pagar."⁹ Se pedía al Libertador el restablecimiento del tributo indígena, aumento de aranceles al comercio exterior, protección al clero. El Libertador que, enfrentado ya al liberalismo encabezado por Santander, defendía los postulados conservadores de la Constitución Boliviana, acogió las demandas quiteñas con buenos ojos. De este modo se selló una alianza. Quito respaldó entusiastamente la dictadura de Bolívar y el sesgo conservador de su gobierno.

El caso de Guayaquil fue diverso. La política económica de Santander, librecambista y abierta al comercio externo, favoreció a la oligarquía porteña y la comprometió con Colombia. De allí que luego de la resistencia inicial, los notables guayaquileños hayan aceptado de buen grado su permanencia en el Departamento del Sur de la República colombiana, y no hayan secundado los intentos autonomistas de Quito. Aún en los años finales de la década de los veinte, cuando una recesión económica sacudió al puerto y revivió las ligazones comerciales con el Perú, la mayoría de los notables permanecieron partidarios

⁷ CHIRIBOGA, MANUEL. "Las fuerzas del poder en 1830". En: *El Ecuador en 1830: Ideología, Economía, Política*. Revista Cultura, no. 6, p. 195.

⁸ *Ibid.*, p. 196.

⁹ *Ibid.*, p. 196.

de la unidad con el norte. Pero si Santander los ganó para Colombia, no logró contarlos entre sus partidarios. Y ello debido a que si bien se beneficiaron de sus políticas liberales, temían, en cambio, el efecto social de ellas. Tres levantamientos violentos de esclavos se registraron entre 1823 y 1826 en Guayaquil. Los propietarios exigían entonces un gobierno fuerte y represivo que contuviera la agitación. Y ese era el tipo de Gobierno que Bolívar buscaba. De allí que también entre los sectores dominantes guayaquileños, la dictadura del Libertador tuviera amplio respaldo.

La región Sierra Sur, con Cuenca a la cabeza fue la más afectada por la campaña independentista y la ulterior guerra con el Perú. Allí también el peso de las dificultades económicas y el peligro de la movilización campesina volvió a los notables partidarios del gobierno represivo y no participativo. También allí la proclamación de la Dictadura de Bolívar fue muy popular entre los notables.¹⁰

Las oligarquías dominantes regionales de lo que en pocos años se llamaría Ecuador fueron llegando, a veces por caminos opuestos, a la necesidad de mantener su vinculación a Colombia, a base de un gobierno fuerte y represivo que se concretó en la Dictadura de Bolívar. Dejando de lado intereses encontrados y hondas tensiones de poder, los "señores de la tierra" del Sur respaldaron la toma del poder supremo por el Libertador. El temor de la agitación, la necesidad de represión más acentuada para sujetar a los trabajadores (siervos y esclavos) los había unido detrás de las tesis y las políticas conservadoras del Bolívar-dictador.

Podemos pues rastrear una firme base económica y social para la temprana y atípica popularidad del Libertador en nuestras tierras. No hay que olvidar, empero, que aquí influirían también poderosas fuerzas ideológicas para este fenómeno. La influencia del clero, del tradicionalismo "godo" era muy grande en la antigua Presidencia de Quito. No parecería pues extraño que aquí fueran bien recibidas tesis políticas autoritarias y cuasimonárquicas. Nuestra aristocracia no ocultó entonces, como lo haría después, su simpatía por los gobiernos más conservadores. Por lo demás, Bolívar, además de ventajas objetivas de tipo político y económico, encontró también la forma de en-

¹⁰ El hecho está registrado por varios autores. La unanimidad del respaldo a la dictadura de Bolívar en el Distrito del Sur, empero, no se ha explicado en términos causales. El trabajo citado de Chiriboga ofrece importantes pistas.

tablar buenas relaciones personales con la "buena gente" del Sur, especialmente de Quito. Manuelita fue quiteña; su general favorito, Sucre, se casó con una quiteña.

Las simpatías bolivarianas de los quiteños fueron permanentes. En el momento de la desgracia del Libertador, cuando la ola opositorista terminó por derribarlo y se veía abocado a buscar el destierro, los "padres de familia" de la Capital del Sur le respaldaron, invitándolo a venir a vivir en estas tierras. La carta que le dirigieron en marzo de 1830 dice así:

Excmo. Señor Libertador Presidente:

Los padres de familia del Ecuador han visto con asombro que algunos escritores exaltados se han avanzado a pedir a V.E. no pueda volver al país donde vio la luz primera; y es por esta razón que nos dirigimos a V.E., suplicándole se sirva elegir para su residencia esta tierra que adora a V.E. y admira sus virtudes. Venga V.E. a vivir en nuestros corazones, y a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de la América. al Libertador de un mundo. Venga V.E. a enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la Patria. Venga V.E., en fin, a tomar asiento en la cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia, y a donde ningún mortal, sino Bolívar, puede reposar con su gloria inefable.

Quito, a 27 de marzo de 1830.¹¹

El Obispo de Quito le ratificó la invitación en una nueva carta.¹² Cuando se precipitó la separación de Colombia el 13

¹¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores 1825-1830*. Quito, Publicaciones del Archivo Juan José Flores, 1977, p. 19-20.

¹² Excmo. Señor:

Oigo que estos buenos habitantes claman por V.E. y que constantes en el amor que le han profesado, le ofrecen sus corazones: terreno a la verdad más grato que cuanto el material de su famoso Chimborazo puede indicar de gratitud a beneficios de un padre, que tantas pruebas ha dado, de que no porque se separa en lo corporal deja de serlo en el espíritu y que les ha vivificado en tan repetidas ocasiones de sus pasados padecimientos. Repetiré, pues, con la sinceridad de mi afecto: venga V.E. a vivir entre nosotros, seguro de que recibirá siempre los

de mayo de 1830, los "padres de familia" que suscribieron el Acta, lejos de atacarlo, declararon que "El Ecuador reconocerá siempre los eminentes servicios que ha prestado a la causa de la libertad, S.E. el Libertador, cuyas glorias, que son las de Colombia, se conservarán entre nosotros, como un depósito sagrado y se transmitirán a la posteridad, para su gratitud y admiración".¹³ Y aún cuando ya la separación se había consumado, el nombre de Bolívar pudo levantar todavía revueltas que defendían la unidad con Colombia, como la del General Urdaneta en Guayaquil (1830). Sólo la noticia de la muerte del Libertador liquidó estos movimientos.

4. El "bolivarianismo godó"

El Ecuador nació pues a su vida autónoma en 1830 bajo la sombra del bolivarianismo. El propio Libertador había dicho en una de sus últimas cartas: "Hagase la voluntad del Sur... Ese pueblo está en posesión de la soberanía y hará de ella un saco o un sayo, si mejor le parece..."¹⁴ Pero al mismo tiempo, el nuevo país surgía también a la sombra de Juan José Flores, venezolano como Bolívar y su entusiasta partidario y admirador, quien había ejercido la jefatura del Distrito del Sur.

En efecto, Flores fue uno de los Generales más cercanos y fieles al Libertador. En los momentos de la caída del mando le decía: "...sabe V.E. que todo soy suyo y que desenvainaré mi espada contra el primero que se atreva en su Sur a querer mancillar la eminente reputación de V.E. [...] cuente V.E. siempre con mi fidelidad y que seré hasta el sepulcro el más profundo admirador de sus virtudes, su fiel amigo, muy obediente servidor".¹⁵ Manifestaciones como esta son numerosas. Por su parte, Bolívar tuvo también a Flores en alta estima: "Ud. se conduce como un hombre de Estado [...]. En esta parte cumple Ud. con los deberes de magistrado y de ciudadano", le decía en la última de sus numerosas cartas personales.¹⁶

homenajes de gratitud y respeto que otros olvidados ofenden o no corresponden. Esta es mi voz: es la del clero en cuanto comprendo. Dios guarde a V.E. muchos años, Excmo. Sr.

Rafael, Obispo de Quito.

(*Ibid.*, p. 20.)

¹³ EFRÉN REYES, OSCAR. *Op. cit.*, p. 58.

¹⁴ Pontificia Universidad Católica del Ecuador. *Op. cit.*, p. 284.

¹⁵ *Ibid.*, p. 529.

¹⁶ *Ibid.*, p. 284.

Las opiniones del Libertador, emitidas desde lejos, no libran de responsabilidad a Flores en el asesinato de Sucre, tema que desde luego, rebasa el objetivo de estas líneas.

Flores dominó la escena nacional por varias décadas. Su manejo del ejército y su estrecha vinculación a la aristocracia quiteña le permitieron articular una alianza caudillista que controló el poder en el trance de la fundación de la República y por años hacia adelante.¹⁷ El "florecanismo", como se denominó a la clientela política de Flores, se identificó con el ala derecha del bolivarianismo. El propio General había sido entusiasta partidario de la dictadura del Libertador. La necesidad de un gobierno fuerte, de amplias atribuciones para reprimir la agitación, de reducción de las garantías ciudadanas y de la participación política. Estos eran sus planteamientos fundamentales.

La "lealtad al Libertador" y el "bolivarianismo" de los primeros años de la vida del país fueron rasgos ideológicos fundamentales de constitución del Estado Oligárquico Terrateniente que prevaleció en el Ecuador a lo largo del siglo XIX. La necesidad de represión de las masas, el mantenimiento de un sistema de representación política altamente excluyente, el monopolio ideológico del clero, la pervivencia misma de una sociedad estamentaria y corporativa de raíz colonial, estaban en gran manera asentados y justificados en la "herencia de Bolívar", cuyos depositarios y ciertamente usufructuarios, fueron los notables latifundistas.

El Libertador, que en el momento de ascenso de la lucha por la Independencia impulsara tesis de transformación democrática, se convirtió luego de obtenida la autonomía, en bandera ideológica de quienes, blandiendo sus tesis, impulsaban la necesidad de "orden", de "paz", de desmovilización popular, de "respeto a las tradiciones", de no ruptura violenta de las instituciones. La propia literatura, que pasó de la insurgencia proindependentista a la mitología épico-heroica, nos da muestra de ello.

José Joaquín de Olmedo, el poeta ecuatoriano, es el mejor ejemplo.¹⁸ En el "Canto a Junín" que exalta la figura de Bolívar

¹⁷ AYALA, ENRIQUE. *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional, 1982, p. 76.

¹⁸ Aunque en sus planteamientos ideológicos y a veces en su práctica política Olmedo tuvo rasgos liberales, como artista estuvo estrechamente comprometido con el conservadorismo prevaleciente en su época. Además del "Canto a Junín", escribió también otro poema épico, según algunos críticos superior, dedicado a cantar el triunfo de Flores en una guerra civil, la "Oda a Miñarica".

y la Independencia Hispanoamericana, concibe al hecho como la liberación total de todo el pueblo y al héroe como vengador de la raza indígena oprimida.¹⁹ Aunque al propio Bolívar no le gustó esta interpretación, el mensaje fundamental del canto se transformó en ideología oficial. Obtenida la autonomía de España y con ella la plenitud del poder político, las clases dominantes ya no cuestionan la sociedad sino que la justifican. Ya no se demanda libertad, sino que se le asume como ya obtenida por todos, incluso los indios. La literatura se transforma en un mecanismo de consolidación del poder.²⁰

Olmedo mitifica a Bolívar y lo transforma en un instrumento ideológico que refuerza una visión de la Independencia como liberación total de todo el pueblo, quitándole su carácter específico de clase. Bolívar es entonces símbolo de la insurgencia antiespañola, pero también símbolo de la "unidad", de la "armonía" de todos los sectores de las sociedades latinoamericanas. En nombre del Libertador se ocultan las contradicciones reales de la sociedad y se justifican las nuevas formas de dominación.

Así se inauguró en el Ecuador el "bolivarianismo godo" que enfatizaba las tesis autoritarias y regresivas del planteamiento político de Bolívar. La mejor expresión de esta tendencia fue la Constitución floreana de 1843, que reeditaba en buena parte la propuesta de Bolívar para la Constitución de Bolivia.²¹

¹⁹ José Joaquín de Olmedo: *poesía, prosa*. Biblioteca Mínima Ecuatoriana. Puebla, Edit. Cajica, 1960.

²⁰ CUEVA, AGUSTÍN. *Entre la ira y la esperanza*. Quito, Edit. Solitierra, 1976, p. 45.

²¹ El historiador Pareja resume el contenido de la Constitución: "El Congreso se reuniría solo cada cuatro años, pero se establecía la creación de una comisión permanente de cinco senadores, aparentemente destinada a continuar la tarea legislativa y a cierta vigilancia sobre el Poder Ejecutivo [...]. Los senadores debían ser elegidos por un período de doce años; y los representantes (diputados) cada ocho años. Ocho años también el mandato presidencial, con reelección permitida después de un período. Para que el Poder Ejecutivo fuese obligado a sancionar una Ley que hubiera vetado, era necesario la insistencia con las tres cuartas partes de los asistentes a ambas cámaras. Se restablecía el principio de la Constitución de 1830 acerca de la ecuatorianidad para los naturales de otros países colombianos, y la de nacimiento para nativos de otros países colombianos que casasen con ecuatoriana y tuviesen propiedad raíz de treinta mil pesos, que era el caso de Flores." (PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO. *Historia de la República*, Guayaquil, Edit. Ariel, 1974, p. 31).

Flores fue derrocado por una revuelta en 1845, luego de lo cual vivió exiliado del Ecuador por quince años que consumió preparando invasiones extranjeras al país. La más conocida de ellas es la que dirigió como mercenario de España en un intento de reconquistar las perdidas colonias sudamericanas. Pero si el Caudillo estaba lejos, el "floreanismo" con sus tesis godo-bolivarianas sobrevivió dentro del Ecuador como la oposición, hasta que volvió al poder en 1860 cuando Gabriel García Moreno se hizo cargo del gobierno con el apoyo de Flores.

Los ecuatorianos no nos hemos cansado nunca de discutir sobre García Moreno, pero hay un punto en el que siempre hubo acuerdo antes y ahora, porque se trata de la constatación de un hecho de la realidad. Su Gobierno fue organizador, dinámico, intolerante, centralista y represivo. Y estos mismos caracteres han sido asumidos por diversas tendencias interpretativas como motivos para la canonización y hasta la palma del martirio, o como razones para sepultarlo en el averno de los déspotas y maniáticos.

Por la acción de García Moreno y de la alianza oligárquica que él representaba pasa el proceso de surgimiento del Ecuador como Estado-Nación.²² De esto no cabe duda; como no cabe duda tampoco que ese gigantesco y contradictorio proyecto político que el "Gran Tirano" llevó adelante encontró su basamento ideológico en el "bolivarianismo godo" heredado de la fundación floreana de la República y reformulado dentro de los cánones más claros del "despotismo ilustrado". García Moreno se sintió heredero de la tradición organizadora y autoritaria del Libertador. En su famoso discurso-programa de posesión decía:

Restablecer el imperio de la moral sin la cual el orden no es más que tregua o cansancio, y fuera de la cual la libertad es engaño y quimera; moralizar un país en el que la lucha sangrienta del bien y el mal, de los hombres honrados contra los hombres perversos, ha durado por espacio de medio siglo, y moralizarlo por medio de la represión enérgica y eficaz del crimen y por la educación sólidamente religiosa de las nuevas generaciones; respetar y proteger la santa religión de nuestros mayores, y pedir a su influencia benéfica la reforma que las leyes y los gobiernos no pueden conseguir por sí solos; fomentar el desarrollo de los intereses políticos de nuestra atrasada y empobrecida sociedad, removiendo

²² AYALA, ENRIQUE. *Op. cit.*, p. 113.

los obstáculos que la falta de conocimiento y de vías de comunicación opone a su industria, comercio y agricultura; . . .²³

Una vez más está aquí enfatizada la necesidad de orden y de represión como condiciones de vigencia de la República. La democracia estaría garantizada no por la participación, sino por la sumisión. Cualquiera que hablara de libertades, aunque se tratase de las mismas que defendió Bolívar, sería considerado subversivo e impío. El bolivarianismo godo del constructor García Moreno era la antípoda de la participación popular y de la vigencia de las garantías ciudadanas. Así lo entendieron, llevándolo a veces a las últimas consecuencias, sus herederos políticos. Y entre ellos, no solo los extremistas ultramontanos, sino también los así llamados "progresistas", cuya figura más destacada es, y no por pura coincidencia, Antonio Flores Jijón, hijo de don Juan José y Presidente también de la República entre 1888 y 1892.

La Revolución Liberal (1895-1912) tuvo un hondo impacto en la sociedad ecuatoriana. Desbancados del poder central, secularizado el Estado y empujados a la lucha por su reconquista, los conservadores ecuatorianos sintieron el peso de las transformaciones que los obligaban a reformular su discurso y en éste, su percepción del bolivarianismo. Frente a la separación Estado-Iglesia, enfatizaron ahora el cristianismo del Libertador y su insistencia de que el orden moral de una sociedad debía asentarse sobre la práctica de una religión.²⁴ Frente a la mantención de una cuasi dictadura legal que impedía a las fuerzas de la derecha triunfar electoralmente con la manipulación de la mayoría del electorado bajo su control, subrayaban ahora los planteamientos de participación electoral del Libertador, tratando de compatibilizarlos, desde luego, con sus tesis autoritarias.

A lo largo de los años veintes, creadas ya las necesarias condiciones sociales, surgieron en el Ecuador los modernos partidos políticos. La vieja derecha, los godos y garcianos orga-

²³ República del Ecuador. *Diario de Debates*. Asamblea Constituyente de 1860. Quito, Imprenta del Gobierno, p. 497.

²⁴ Estas tesis, desde luego, no podían ser sólidamente fundamentadas, ya que el Libertador fue claramente partidario de la no existencia de una Religión de Estado, como lo manifiesta en su proyecto de Constitución para Bolivia. Tanto fue así que hubo también clérigos que en el debate anti-liberal condenaron al Libertador por masón y liberal.

nizaron entonces el Partido Conservador, reformulando ampliamente su doctrina y programa político. El gran arquitecto de la construcción del conservadorismo en este siglo y también su más lúcido ideólogo fue Jacinto Jijón y Caamaño, que sistematizó orgánicamente los principios y la interpretación histórica del Partido en su obra: *Política Conservadora*.²⁵ El libro se asienta en la vieja tradición godo-bolivariana: necesidad de un gobierno fuerte, respeto a la propiedad, la "complejidad" del mestizaje, necesidad de represión de los "desórdenes" del populacho, etcétera. La obra va, sin embargo, más allá cuando asume muchos elementos ideológicos del corporativismo fascista en ascenso en varios países europeos.

El conservadorismo proscrito de la dirección política reclamaba la vigencia de la democracia en el Ecuador, pero esa democracia no era ciertamente la que conducía a la participación y la igualdad social, sino aquella que garantizaba el orden. Describe Wilfrido Loor, uno de los intelectuales conservadores más destacados: "Así era Bolívar: demócrata hasta la última fibra de sus huesos." Sus presidencias vitalicias y senados hereditarios sólo llevaban por fin "salvar la democracia en los pueblos nuevos que sin estos frenos caerían en el absolutismo de la democracia".²⁶ Y añade más adelante:

...y un siglo lo ha demostrado que Bolívar estuvo en lo justo para pedir para la América Española gobiernos demócratas republicanos, esto es alternativos, electivos y responsables, pero fuertes, que con mano de hierro y unidad de acción conservasen el orden. Mas ¡ah! lo que expresó en teoría no pudo llevarlo a la práctica y sus dictaduras, las dictaduras de Bolívar, no tienen de tales sino el nombre.

... La dictadura de 1828 apenas si merece tal nombre, pero como la libertad había ya indigestado los estómagos, cierta clase de la sociedad no pudo soportarla...²⁷

No se necesita hurgar mucho detrás de estas demandas "democráticas" para encontrar no sólo la explicación de la

²⁵ JIJÓN Y CAAMAÑO, JACINTO. *Política Conservadora*. 2 volúmenes. Riobamba, Edit. La Buena Prensa del Chimborazo, 1929.

²⁶ LOOR, WILFRIDO. *Bolívar*. Quito, Imprenta de "La Sociedad", 1940, p. 45.

²⁷ *Ibid.*, p. 53-54.

necesidad de la dictadura, sino hasta la lamentación de que el Libertador no fuera de veras un Dictador.

El Partido Conservador Ecuatoriano ha reivindicado cada vez con mayor definición a Simón Bolívar como su fundador y punto de partida. El 14 de julio, natalicio del Libertador, es justamente el día oficial del Partido. Sus líderes e ideólogos más notables han mantenido viva la tradición bolivariana del conservadorismo y sus tesis fundamentales. El bolivarianismo godo no es solamente parte de nuestra historia sino una realidad del presente.

5. El bolivarianismo liberal

Los ideólogos liberales ecuatorianos combatieron furiosamente la tradición goda pero mantuvieron una postura de respetuosa discrepancia del primero, y luego de franca admiración al Libertador. Es así como encontramos en el Ecuador desde muy temprano un culto a Bolívar alimentado por la exaltación de su actitud como caudillo de la independencia y de sus posturas democráticas.

Vicente Rocafuerte, contemporáneo de Bolívar, su condiscípulo en Francia y su amigo de juventud, fue uno de los más duros críticos del Libertador, cuando este dio el giro autoritario. Fervoroso admirador de las tesis liberales más radicales de la época, partidario de la "democracia washingtoniana", Rocafuerte chocó con las propuestas filomonárquicas de la Constitución Boliviana y con la opción dictatorial del Libertador. Se enfrentó también a él fuertemente cuando se negó a respaldar un proyecto de ayuda a la independencia cubana, de la que Rocafuerte era ardoroso partidario.²⁸ Pero cuando Bolívar estuvo ya muerto, Rocafuerte atemperó su actitud y comenzó a reivindicar su obra, su calidad de estadista y su agudeza para entender la realidad latinoamericana. No hay que olvidar, desde luego, que en medio estuvo el pacto del político guayaquileño con Flores, que luego de tenerlo como su adversario lo aceptó como aliado y lo llevó a compartir la Presidencia de la República.

El liberal más irreductible y el de mayor fuste intelectual del siglo XIX en el Ecuador fue don Pedro Moncayo, un activo periodista y político que dejó su testimonio en la obra *El Ecu-*

²⁸ ZÚÑIGA, NEPTALÍ. *Colección Rocafuerte*. Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1947.

*dor de 1825 a 1875.*²⁹ Jacobino de formación y de militancia, Moncayo no simpatiza con la figura del Libertador-Gobernante, aunque guarda equilibrio para referirse a él, tentando de explicar las circunstancias históricas en que le tocó controlar el poder. No ve en el Libertador al superhombre y es parco en los elogios, pero no lo denigra, ni siquiera lo ataca en forma frontal. Una cosa, empero, le recrimina directamente; la protección a Flores.

Los intentos autoritarios desde que retomó Bolívar el gobierno de Colombia son para Moncayo "un triste presagio de su futura caída. El eclipse comenzó en Valencia en 1826 y terminó en Santa Marta en 1830".³⁰ Y la necesidad de conservar el poder apasionadamente deseado, llevó al Libertador a favorecer a Flores. "En otro tiempo —dice al referirse a la decisión de no separarlo definitivamente del mando militar— el Libertador habría puesto a un lado a Flores sin consideración de ninguna especie. Pero entonces estaba preocupado con la idea de la dictadura y la perpetuidad del mando político y militar en Colombia, y no quiso desagradar al esbirro que le había prestado tantos servicios en el pasado."³¹

El discurso anti-conservador de los liberales de la época es antifloreano. "Ni Sucre, ni Páez, ni Santander, ni Córdova, ni Bermúdez, ni Padilla habían cometido las iniquidades que cometió Flores para hacerse el favorito del hombre que fue a expiar su desatentada ambición en una quinta solitaria de Santa Marta."³² Las laterales referencias a Bolívar —y esta es la más dura— son usadas para atacar a Flores. No hay en el Ecuador literatura antibolivariana, aún en los grupos más radicales del liberalismo. Al contrario, paulatinamente el discurso liberal fue incorporando la reivindicación del Libertador.

Montalvo, Carbó y los grandes pensadores liberales decimonónicos exaltan al Bolívar guerrero, caudillo popular y antiespañol. Valoran también su preocupación por el establecimiento de una democracia real, admiran su calidad de estadista, y cuando se trata de la dictadura, más bien pretenden explicarla que atacarla. Hacia las últimas décadas del siglo XIX en la polémica liberal católica, se esgrimía ya la figura del Libertador

²⁹ MONCAYO, PEDRO. *El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes*. Quito, Imprenta Nacional, 1906.

³⁰ *Ibid.*, p. 4.

³¹ *Ibid.*, p. 40.

³² *Ibid.*, p. 51.

como la del visionario político que condenó claramente aún en su momento más autoritario, la relación Iglesia-Estado y la sujeción de la soberanía nacional a los intereses del Vaticano.

Cuando en 1895 triunfó la Revolución Liberal, Alfaro, su figura más destacada, asumió con lucidez la reivindicación del Bolívar luchador y del Bolívar latinoamericano. En 1896 convocó a un Congreso Panamericano que debía reunirse en México con el fin de discutir sobre el establecimiento de una Doctrina Americana, sobre bases similares a las del Congreso Anfictiónico de Panamá reunido por el Libertador. La reunión fracasó en buena parte por el boicot de Estados Unidos.³³ Pero significó un paso en la apertura del Ecuador a la política continental.

Por otra parte, una vez en el poder, Alfaro intentó revivir su vieja propuesta de reconstitución de la Gran Colombia mediante una federación.³⁴ También en esto seguía los pasos de Bolívar, pero la idea no pudo ir más allá del enunciado. Sin embargo, estaba claro que ya para entonces, el liberalismo no sólo arrebató el poder al latifundio conservador, sino que le arrebató también la figura de Bolívar como antecesor e inspirador.

Pero sin duda alguna, el mayor esfuerzo de reivindicación de Bolívar es de Roberto Andrade, el más importante historiador liberal ecuatoriano. El Libertador es uno de los grandes protagonistas de su *Historia del Ecuador*.³⁵ Andrade lo presenta como el gran caudillo de la insurrección antiespañola, como el movilizador de los grupos populares a la contienda. Además de gran estratega y dirigente político, Bolívar es un líder capaz de ir más allá de los intereses de los latifundistas para incorporar al proceso a los zambos y los pardos. Bolívar tuvo, además, la valentía de dar algunas disposiciones que favorecían a los indios y a los negros.

Y aún más allá del militar y el líder está para Andrade el estadista y el constructor de la nueva realidad:

Lo que da verdadera grandeza a Bolívar no es tanto su acción guerrera, la consecución de independencia, sino

³³ ROBALINO DÁVILA, LUIS. *Orígenes del Ecuador de hoy*. Vol. VII, 1: "Eloy Alfaro y su primera época". Puebla, Edit. Cajica, 1974, p. 208-254.

³⁴ PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO. *La hoguera bárbara*. Guayaquil, Editorial Ariel, 1970.

³⁵ ANDRADE, ROBERTO. *Historia del Ecuador*. Cuatro partes. Quito, Corporación Editora Nacional, 1982-1983.

el empleo que quiso dar a dicha independencia, en los pueblos recién emancipados: no ejerció por mucho tiempo, ni con mucha asiduidad y sin interrupciones, este sublime ministerio, ya por los inconvenientes que le pusieron la envidia y la ignorancia, ya por su prematura muerte; pero los ensayos fueron magistrales, y no se equivocó en la más ligera providencia.³⁶

Más allá de los membretes y de las fórmulas, para Andrade, el Libertador fue "el verdadero, el genuino liberal".³⁷ Sus opositores, por mezquindad o por miopía no entendieron este hecho. "Santander y sus amigos, por sus hechos, y cierta posteridad por su modo de pensar, han dado motivo directo para que, al cabo de un siglo, haya todavía quien estigmatice a Bolívar."³⁸

De este modo, el Libertador quedó definitivamente entronizado también en el retablo liberal ecuatoriano. Ya no se rescataba solo sus momentos de insurgente, sino su actitud íntegra de estadista como expresión de un liberalismo auténtico e históricamente necesario. Desde entonces, los autores liberales han entendido así a Bolívar. Y así también ha sido asumido el Libertador por el mensaje de la educación laica que el liberalismo implantó en el país. El laicismo como elemento fundamental de la cultura ecuatoriana del siglo xx tiene un ingrediente bolivariano muy fuerte. El Padre de la Patria defensor de ideas liberales, entendido como un patrimonio de todos y no como ideólogo de la reacción. En el Ecuador sólo Rocafuerte ha sido objeto de una interpretación parecida, aunque en menores proporciones.

6. Bolivarianismo del Profeta

Desde los años treinta, José María Velasco Ibarra es una figura protagónica de la política ecuatoriana. Poderoso movilizador de las masas, cinco veces Presidente de la República y dictador otras tantas, el bolivarianismo es una de las ideas fuertes de su discurso político del Profeta, tanto en la oratoria popular de campaña, como en la oficial de Jefe de Estado,

³⁶ *Ibid.*, p. 364.

³⁷ *Ibid.*, p. 372.

³⁸ *Ibid.*, p. 372.

y sobre todo en su abundante producción bibliográfica, producida y editada en el extranjero.

Formado en la vertiente liberal católica impulsada por Federico González Suárez, Velasco intenta superar el debate conservador-laico con una síntesis ecléctica en la cual la figura del Libertador es capital. En un esfuerzo por retomar las dos tradiciones de bolivarianismo enfrentadas, Velasco destaca en Bolívar su pasión por la democracia, su amplia doctrina americana y su tendencia a los gobiernos fuertes, y en último análisis a la dictadura como necesidad. Para Velasco, el Libertador era demócrata auténtico por su propia "altura moral".

Genio por su visión mental; grande por su orgullo de la altura moral: así fue Bolívar. Libertó a América, comprendió la grandeza de la libertad. Bolívar no la traicionará por una corona que hoy es y que mañana no aparece, ni por una concupiscencia que satisface la sensualidad presente, pero empobrece la espiritualidad de siempre. En Bolívar hay unidad, orientación firme. Las dudas quedaron aclaradas en las distintas crisis psicológicas, por el orgullo de la altura moral.³⁹

La doctrina americana de Bolívar fue honda y realista. Con la experiencia del poder y el conocimiento del pueblo se dio cuenta de que no era posible pasar del absolutismo a la democracia formal. Dada la psicología de los americanos era necesaria una transformación para poder llegar al republicanismo integral. Por eso la sugerencia para la Constitución de Bolívar de un Presidente vitalicio y un senador hereditario. Para no descender a la tiranía era necesario un gobierno sólido, fuerte y estable. Esto no lo entendieron ni lo entienden los intelectuales librescos:

Bolívar fue un solitario. Aplicó su genio a comprender el problema real de Hispanoamérica y lo comprendió a fondo. Fue, por consiguiente, un solitario. La generalidad no comprende sino lo que dicen los libros. Los libros dividen los gobiernos en despotismos y dictaduras, de un lado, democracia y liberalismo, del otro. La democracia de los libros debe tener determinados caracteres en ellos establecidos de modo taxativo. Lo que no

³⁹ VELASCO IBARRA, JOSÉ MARÍA. *Experiencias jurídicas hispanoamericanas*. Buenos Aires, Editorial Americalee, 1943, p. 46.

es democracia y liberalismo según los autores de los libros o según la práctica de los Estados Unidos, Inglaterra o Francia, no es de ningún modo liberalismo o democracia; tiene que ser despotismo o monarquía. La generalidad no entiende sino el sí absoluto o el no absoluto, como dice Rodó. Los mil matices que hay entre el sí absoluto y el no absoluto escapan a la miopía vulgar así como los cambios de tono no son percibidos por el oído sin ejercicio para la música.⁴⁰

Cuando el fantasma del caos agigantado por las pretensiones seudodemocráticas de los liberales librescos amenazó la vida de Colombia, Bolívar quiso mantenerse dentro de la ley y el régimen democrático y convocó a un Congreso para que reformara la Constitución, pero los demagogos lo enredaron todo, "los leguleyos oscurecieron la cosa" y el Libertador tuvo que aceptar la dictadura.

Bolívar cumplió con su deber. Tenía que ser transitoriamente Dictador para que la democracia triunfe en Hispanoamérica. El triunfo de la anarquía pudo haber sido la ruina total de Colombia independiente. La Santa Alianza y España estaban listas a sepultar una revolución universalmente desacreditada por su caos e impotencia.⁴¹

La dictadura salvadora del orden es una necesidad, es un imperativo histórico. "Hay que distinguir entre dictadura y dictadura. Si el pueblo soberano encuentra que el desarrollo de su vida hace inevitable romper un cauce para abrir otro, la dictadura es perfectamente racional y justa."⁴² Su justificación no está en el poder sino en la necesidad de garantizar los derechos ciudadanos.

El mal no está esencialmente en la dictadura ni el bien esencialmente en la democracia. El mal está en buscar la opresión con intención perversa o vanidosa. El bien está en tender a la efectividad de los derechos del hom-

⁴⁰ *Ibid.*, p. 47.

⁴¹ *Ibid.*, p. 46.

⁴² VELASCO IBARRA, JOSÉ MARÍA. *Expresión política hispanoamericana*. Santiago de Chile, Editora Zig-Zag, 1943.

bre y del ciudadano y a la creación de instituciones que garanticen esa efectividad.⁴³

Insiste Velasco en que Bolívar "jamás violó una institución que garantizase positivamente los derechos del hombre". En la proclamación y respeto de estos derechos está el verdadero liberalismo. Bolívar Dictador no fue enemigo sino salvador de la democracia. así como Napoleón no fue traidor sino quien puso las verdaderas bases de la Revolución Francesa amenazada por el caos y la violencia, por la insurrección del populacho sediento de sangre. Bolívar, como Napoleón, son para Velasco "hombres necesarios" de la historia.

El bolivarianismo de Velasco recupera pues al Bolívar estadista, en tanto garantizador del "orden", de la desmovilización popular y de vigencia de los derechos entendidos en el marco de la democracia burguesa. En su defensa de la dictadura y del "hombre necesario" Velasco no puede dejar de autoencontrarse. Hay dictaduras buenas y dictaduras malas. Las suyas siempre se proclamaron en nombre de la "insuficiencia de las leyes" y de garantizar una más efectiva vigencia de la democracia. Hemos aquí en pleno bolivarianismo instrumental. El Libertador cobijando la necesidad de la dictadura.

7. El Bolívar de la "Generación del 30"

Casi contemporáneos de Velasco Ibarra, surgen en el Ecuador varios grupos de escritores que han sido luego agrupados por la crítica como la "Generación del 30". Se trata de una oleada de contestatarios, vinculados de una u otra manera a la militancia de izquierda y a la crítica del sistema socio-económico prevaleciente. La veta productiva de esta generación fue, sin duda, el relato y la novela, pero se dieron también buenas producciones en el ensayo. Y este ensayo trajo, entre otras cosas, como elemento de originalidad, la reinterpretación histórica.

La idea-fuerza de esta revisión crítica, contestaria y militante de la Historia, fue la recuperación de la raíz indígena del desgarramiento nacional. La nación ecuatoriana como realidad a medio hacerse no era el fruto de la unión armónica de lo ibero y lo indio, sino la superposición brutal y sangrienta del conquistador sobre el aborígen.⁴⁴ Y esta realidad man-

⁴³ ———. *Op. cit.*, nota 39, p. 63.

⁴⁴ Esta recuperación crítica de lo indígena, desde luego, está presen-

tenida a lo largo del período colonial, no cambió con la Independencia, aunque se transformara un poco el escenario de los dominadores.

Planteada así la Independencia como ruptura pero también como continuidad de la sociedad colonial, la postura de los ensayistas no podía ser la exaltación épica del hecho, sino más bien la búsqueda de su explicación crítica. El Bolívar que ellos presentan está inmerso en la globalidad del fenómeno independentista, aunque en muchos casos su personalidad individual es rescatada. Empero, la revalorización militante de lo indígena y el esfuerzo por encontrar raíces específicas a la nacionalidad ecuatoriana, lleva al conflicto con las tesis del Libertador.

El estudio de mayor envergadura de esta generación es "Ecuador, drama y paradoja" de Leopoldo Benítez Vinuesa. Un esfuerzo serio por ubicar el desarrollo histórico ecuatoriano desde la perspectiva de la causalidad, logra manifestar el contenido de clase de la Independencia, pero, en cambio, no va más allá de las visiones tradicionales del programa político del Libertador. La movilización de pardos e indios se entiende como "caos", "anarquía" y "dispersión". Benítez sale también en defensa del autoritarismo no participativo de la Constitución de Bolivia. Dice de Bolívar:

Temía el despertar del mulato, porque sabía que allí iba a encontrar su asidero el caudillismo militar. Sabía que en las milicias pardas estaba el germen de la disolución futura. Y quería imponer una fuerte mano de hierro sobre los elementos dispersantes que conspiraban contra la unidad soñada.

Ni monarquía con una corona que hubiera opacado sus laureles de conquistador ni república con libertad para el libertinaje; su Código era, para él, la solución clarividente que evitara la aparición amenazadora del caudillo, al amago de la anarquía, la desgarradura de la unidad.

La reacción vino. Vino de los intelectuales, que no miraban en su profundidad la necesidad de una transición hacia el mundo de la libertad por la ordenación. Vino

te con mucha mayor fuerza en el relato, género en el que se han dado las más altas producciones literarias del país en este siglo.

de los caudillos, que querían feudos propios para su ambición. Vino de los teóricos de la libertad.⁴⁵

Como en otras grandes cuestiones nacionales encontramos pues a esta generación atrapada entre su esfuerzo crítico y contestatario por encontrar a la nación ecuatoriana en su raíz indígena, y la herencia ideológica poderosa y determinante del liberalismo. Estos autores no encuentran en Bolívar al Libertador de la raza indígena, pero hallan en él al líder político reivindicado por el laicismo liberal.

Benjamín Carrión, el autor de *El cuento de la patria*, que tan magistralmente maneja en su ensayo otros momentos y personajes de nuestra historia, descubre a Bolívar al paso y lo dibuja atropelladamente con los colores más percutidos de la tradición liberal que cree en "hombres necesarios":

Aparece el Genio: Simón Bolívar. Este hombre extraordinario, sin duda el más grande de los libertadores de las tres Américas, asume la inmensa tarea histórica de libertar estos países. Su figura, que precisaría miles de libros para completarla, organiza la múltiple batalla de la libertad.⁴⁶

No hay que olvidar que para Carrión como para sus compañeros de lucha ideológica, la derrota militar frente al Perú en 1941 fue un trauma. Un trauma cultural y político que les llevó a pensar en la afirmación de la nación pequeña, frente a la negación de los principios panamericanos predicados por Bolívar y tristemente vendidos en Río de Janeiro por una alianza reaccionaria de liberales y conservadores sumisos al dictado imperialista.

Pero la herencia del liberalismo es persistente. Y hasta hoy articula el discurso bolivariano de esa generación contestaria. Alfredo Pareja Diezcanseco escribía hace poco sobre la "Necesidad de Bolívar" afirmando: "Pues bien, la Constitución Boliviana de 1826 es una Constitución Liberal, a pesar de la presidencia vitalicia y del centralismo del poder ejecutivo."⁴⁷

⁴⁵ BENÍTEZ VINUEZA, LEOPOLDO. *Ecuador, drama y paradoja*. México, Fondo de Cultura Económica, 1947, p. 186-187.

⁴⁶ CARRIÓN, BENJAMÍN. *El cuento de la patria*. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1973, p. 258.

⁴⁷ PAREJA DIEZCANSECO, ALFREDO. "Necesidad de Bolívar..." Quito, Diario *El Comercio*, 15 de marzo de 1983,

Definitivamente, el Libertador no es un personaje muy cómodo ni un tema muy feliz para los hombres del 30.

Hay sin embargo, una excepción. Se trata de un intelectual que se inició como novelista en los mismos años treinta, pero devino tempranamente en historiador, o más concretamente, en biógrafo. Alfonso Rumazo González es, sin duda, el más importante especialista en Bolívar que tiene actualmente el Ecuador. En 1944 inició una serie de biografías de las figuras de la Independencia con la obra *Manuela Sáenz*.⁴⁸ Luego siguieron *Bolívar*, *O'Leary* y *Sucre*. Hace algunos años se iniciaba un quinto título: *Miranda*. Se trata de una serie biográfica de grandes proporciones.

En su *Bolívar*, Rumazo realiza una excelente síntesis de las fuentes publicadas y de trabajos biográficos anteriores del Libertador. Al mismo tiempo aporta con gran cantidad de resultados de la propia investigación sobre fuentes primarias. El autor intenta pintar un Bolívar real, con su grandeza y límites, enfatizando en sus facetas de conductor y estadista. "Apareció [dice] con un destino excepcional, de magna trascendencia, que fue cumplido con profunda originalidad en un impetuoso arranque prodigioso de solo cuarenta y siete años."⁴⁹ Cuida mucho de explicar con riqueza de información las etapas cruciales de la vida del Libertador, pero su interpretación del pensamiento bolivariano, en especial del tránsito entre sus diversos momentos, es más bien lineal y heredera del intento de confluencia entre las corrientes de raíz conservadora y las de vertiente liberal.

No cabe duda de que Rumazo sabe manejar con solvencia y solidez el tema bolivariano, pero su asimilación del pensamiento de Bolívar es, al fin y al cabo, un desarrollo de la reformulación liberal que dominó los trabajos de los cuarenta hasta los sesenta.

8. Bolivarianismo de consumo

Así, a jalones desiguales y mal que bien ordenados, llegamos a toparnos con el bolivarianismo que ahora aprendemos, conocemos y sufrimos. Podría decirse que las disputas sobre contenidos, énfasis y orientaciones en el pensamiento del Li-

⁴⁸ RUMAZO GONZÁLEZ, ALFONSO. *Manuela Sáenz*. Guayaquil, Clásicos Ariel, no. 31, s.f.

⁴⁹ ———. *Simón Bolívar*. Quinta edición, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1973, p. 10.

bertador se han disuelto detrás de la figura de un Bolívar canonizado y entronizado en el retablo de los intocables, que por este mismo hecho sirven para ser manoseados cotidianamente.

La lucha por la independencia, la lucha por la organización de Colombia, la lucha por la unidad americana, todo se funde en un bolivarianismo de consenso, que para denominarlo con su nombre exacto deberíamos llamar "bolivarianismo de consumo". Bolívar es el héroe impalpable y mítico de una "libertad" retórica y sin asidero en las demandas reales aquí y ahora. Gonzalo Zaldumbide, uno de los prohombres de la cultura erudita que ha assolado el Ecuador por décadas inicia su "Elogio" con estas palabras:

Para hablar brevemente de Bolívar sería menester usar lengua heráldica, de cifra y emblema. Sería menester una a modo de sapiente inscripción latina, toda en superlativos que, por lo precisos y ajustados, no parecieran enfáticos, sino sentencias y definiciones de la Historia; el epígrafe conciso, que diera a la loa heroica el entono clásico y una aureola de antigüedad venerada. Lo único que falta a la gloria de la más alta gloria de América es la pátina de los milenios. Después de mil o dos mil años, cuando la hoy joven América haya llegado quizás a agotar su ciclo civilizador, todavía se verá, dominando el tiempo desvanecido, la figura del Héroe de América, sublimada ya en la lejanía, casi mítica.⁵⁰

Y esta afrentosa vaciedad ha hecho escuela desde la academia hasta el aula ínfima de aldea. Ahora tenemos que aguantar discursos "a lo Don Gonzalo" que rivalizan con lo superficial y rastacuero del modelo, pero, desde luego, no pueden ni de lejos ponerse a la altura de la calidad estilística de Zaldumbide, maestro de la expresión castellana.

Pero cometeríamos un grave error si pensáramos que esta asimilación ecléctica, vacía y episódica de Bolívar alimentada por el bolivarianismo oficial, es ascéptica. Por lo mismo que viene de un consenso de la tradición goda y liberal, por el propio hecho de que está elaborada para el consumo, debe ser

⁵⁰ ZALDUMBIDE, GONZALO. "Elogio a Bolívar". Quito, Diario *El Comercio*, febrero 15 de 1983.

entendida como elemento de reproducción y consolidación de la ideología dominante.

Este bolivarianismo oficial pretende reivindicar en el Libertador, lo "autóctono" frente a lo "importado", lo "heroico" frente a lo "materialista" o "utilitario", el "orden" frente al "caos" y la "subversión". Así se combaten propuestas científicas de análisis y transformación de la sociedad como "fórmulas exóticas". Se nos habla de un Bolívar idealista frente a las demandas concretas de reivindicación económica; "realista" frente a las "utopías peligrosas" y represivo frente a la insurgencia popular.

Hay mucho trabajo por hacer en la crítica del bolivarianismo vigente, pero este esfuerzo va más allá de este ensayo. Los cuatro renglones anteriores cumplen solamente la indispensable función de mencionar rápida y alevosamente la problemática.

9. El Bolívar necesario

A lo largo de los diversos párrafos de este trabajo, se ha insistido que las diversas asimilaciones de la figura de Bolívar y su pensamiento, han estado integradas a formulaciones ideológicas que expresan el período histórico en que se dieron, y las demandas de las clases o grupos sociales que controlan la cultura oficial. Cada vez que se nos habla del "auténtico" bolivarianismo o del "auténtico" pensamiento del Libertador, nos topamos con el "Bolívar necesario" de una ideología específica en un momento histórico determinado.

El problema que hoy se plantea es, en consecuencia, el de hallar el "Bolívar necesario" para este momento de América Latina en que se profundiza el contradictorio proceso de su liberación. Este ensayo no intentará siquiera discutir este tema, digno de un amplio trabajo. Pero en estas líneas finales es preciso insertar algunas observaciones sobre los intentos ya realizados en el Ecuador contemporáneo por hallar una interpretación del bolivarianismo para los días que vivimos y los desafíos históricos que enfrentamos.

Justamente a partir de la cercanía del bicentenario que ahora nos ocupa, se ha intentado en el Ecuador, desde varios frentes, rescatar los rasgos de ese bolivarianismo necesario. El más importante de todos, es la lucha de Bolívar por la supervivencia de Colombia, por la unidad latinoamericana. Pero de los enunciados y las iniciativas de integración a nivel gubernamental ya comienzan a ir más allá cuando se plantea la inte-

gración a nivel de pueblos y espacios culturales. Bolívar es uno de los vehículos más adecuados para este efecto. Así lo ha demostrado el programa "Doscientos años después", que muestra el impacto aquí y ahora del Libertador en los jóvenes de los países andinos.⁵¹

Otro rasgo importante del rescate bolivariano es el carácter contestatario y anti-colonial del pensamiento del Libertador. Sin dejar de entender la Independencia como un proceso determinado por la acción de las clases dominantes criollas, se enfatiza ahora en el hecho como etapa crucial de la liberación del Continente, en la que la acción y el pensamiento de Bolívar cumplen un papel fundamental.

El contenido básico del replanteamiento mencionado se ha repetido en varios espacios académicos y políticos. El periódico *El Pueblo* del Partido Comunista Ecuatoriano, para mencionar un ejemplo, estampa todas sus ediciones con un logotipo del Año del Bicentenario del Libertador. Semanalmente en artículos de autores nacionales o extranjeros, se desarrolla la temática de Bolívar entendido como héroe del movimiento para la liberación nacional en América Latina.⁵² Desde otros sectores progresistas se ha iniciado la tarea de replantear la tradicional interpretación que el marxismo ha hecho del Libertador.⁵³

Estrechamente ligada con esta manera de ver a Bolívar está la tesis de que él fue uno de los más lúcidos próceres o antecesores del anti-imperialismo en América Latina. Sus frases premonitorias sobre la injerencia y poder de la república del norte son ahora en el Ecuador, como en el resto del Continente, banderas de lucha de la literatura social comprometida con la liberación latinoamericana.⁵⁴

Las dos tesis enunciadas tienen enorme importancia ya que representan un esfuerzo por reivindicar la personalidad y el

⁵¹ Se trata de un trabajo de televisión realizado bajo el auspicio de los órganos de la Integración Andina por un equipo ecuatoriano dirigido por Freddy Elhers. Varias de sus producciones se han presentado ya en todo el país y en el resto de integrantes del Pacto Andino.

⁵² *El Pueblo*. Órgano del Comité Central del Partido Comunista del Ecuador. Guayaquil, 6-12 de mayo de 1983, no. 1420, p. 4.

⁵³ Un trabajo interesante en esta línea lo realizó Juan J. Paz y Miño en un artículo del *Suplemento Cultural del Diario El Comercio*, en que presentaba las dificultades de la percepción que Marx tuvo de Bolívar.

⁵⁴ Hay ahora en el Ecuador una literatura relativamente numerosa en este sentido. La obra de Francisco Pividal Padrón, el historiador cubano, ha sido una fuente importante de influencia en este sentido.

pensamiento de Bolívar, desde la perspectiva de un proyecto de liberación nacional. Hay, empero, el peligro de asimilarlas acríticamente, como por desgracia ha sucedido en algunos casos. No ha sido raro, en consecuencia, encontrarnos con un Simón Bolívar militante socialista, miembro de brigadas anti-imperialistas y hasta visionario descubridor del análisis de clases. Rescatar los rasgos progresistas del pensamiento bolivariano no quiere decir que por ello el Libertador ha dejado de ser el lúcido líder de clase que fue en su momento histórico, para transformarse en el caudillo popular que quisieron ver en él los godos, y que, curiosamente, quieren también ver sus redescubridores de último cuño.

Quito, FLACSO, junio de 1983.



Simón Bolívar. Dibujo de Virgilio Trompiz

A facsimile of the signature of Simón Bolívar, rendered in black ink on a white background. The signature is highly stylized and cursive, featuring a large, sweeping initial 'S' that loops back under the rest of the name. The name 'Simón Bolívar' is written in a fluid, connected script.

Facsímil de la firma de Simón Bolívar

Poética bolivariana*

EDUARDO PASTRANA RODRÍGUEZ

PRIMERA PARTE

SIGLO XIX

La poesía es la música de fondo de la historia. Una y otra se complementan. En el orden de aparición de las ideas humanas el poeta se hizo presente en el discurrir de los sucesos primero que el historiador. Es factible que los pueblos antiguos y contemporáneos carecieran y aún carezcan de historiadores, pero no del poeta con el oído atento y el ojo avizor, listo a contar la vida a su manera.

En épocas de sociedades sacudidas por violentas revoluciones, en que los hombres y la naturaleza misma son tocados por enormes deseos de cambio, el poeta es empujado a una lucha sin cuartel con las palabras. Su obligación es relatar las batallas, el papel de los individuos en los conflictos, la acción de las masas. Atrapar con las palabras lo que se da a torrentes ante sus sentidos, es tarea en la que el poeta expone todos los elementos culturales que ha logrado asimilar en su tiempo. De su formación filosófica, de las nociones estéticas que posea y de su concepto de la historia dependerá mucho el mérito de su obra. Se puede dar el caso, sin embargo, de poetas que si bien no cuentan con una cultura individual extraordinaria son poseídos por el signo de los tiempos. Entonces la poesía alcanza el poder desconcertante de la magia, sin hacerle el menor daño a la realidad. La realidad es bien levantada en alto y se encarna en la conciencia de las naciones con el correr de los años.

Una realidad así, convertida en imagen creciente, intemporal, es la elaborada por José Domingo Choquehuanca, en la granítica síntesis poética que dedicó a Bolívar. Pese al sentido mitificador que ve en Bolívar "el hombre de un designio providencial", el feliz elogio genera la idea exacta de la admiración que las gentes sintieron por el Libertador, durante

* Ponencia presentada en el IV Encuentro de historiadores latinoamericanos y del caribe, 22-24 de julio de 1983, Bayamo, Cuba.

un largo período de la guerra de independencia y señala con la misma fuerza lo que sería la gloria del héroe en el porvenir. Como es sabido, lo que parece un delirio del testigo asombrado por la magnitud del personaje, termina así: "Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".¹ No es cualquier barroquismo el que puede dar una idea de semejante grandeza.

Desde entonces se inició toda una poética bolivariana, representativa de las distintas ideologías que en lo que va de historia de las repúblicas americanas, han expresado sus puntos de vista sobre el significado de Bolívar y de la independencia. Tanto como el mejor y más voluminoso tratado de historia esta poética recoge el pensamiento de intelectuales, estadistas, filósofos, en torno al Libertador y las luchas de independencia.

Los poetas americanos del siglo XIX intentaron escribir la epopeya adecuada al tropel inmenso de la guerra. La epopeya que aprehendiera la imagen de Bolívar en pleno movimiento, trasladándose de un lugar a otro, imbatible, genial. Sin olvidar los nombres de héroes caídos o inmortalizados en las fieras peleas de la guerra a muerte. Pese al sentir patriótico que derrochan los poetas cuando trabajan los temas elegidos no logran la estructura de bronce y los tonos del género épico.

El neoclasicismo, materiales románticos tomados aquí y allá de las corrientes europeas en boga, constituyen el armazón de los poemas y parte apreciable del sentido expresado. Sin excepción se impone lo imitativo y en Bolívar y en el pueblo que avanzan sin permitirle paz al colonialismo español el hombre de letras no ve al Bolívar jacobino, radical, surgido de las necesidades de América. Tampoco ve a los negros liberados de la esclavitud, a los indios, a los mestizos expoliados durante tres siglos, sino que confunde el revuelto espectáculo.

Bolívar y sus valientes generales se convierten en guerreros de la antigua Grecia. Homero y no el poeta auténtico toma la palabra. Un Homero más ciego aún porque no tiene la menor idea de la tierra donde se encuentra, ocupa el lugar del cantor idóneo que en ese tiempo pedía a gritos el Continente.

¹ La casi totalidad de los poemas mencionados o analizados en este texto aparecen en la antología seleccionada por Abel Castro: *Cantos a Bolívar*, que editó el Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1973, con respaldo y patrocinio de *El Tiempo* y otros medios de comunicación social.

No sobra dejar en claro que la cultura literaria, en cuanto a los clásicos grecolatinos, era acuciosa y en algunos casos de vasta erudición. La métrica, los ritmos, los modelos, la construcción, centímetro a centímetro, de los versos, las historias, las anécdotas de la antigüedad, eran del dominio de los poetas de entonces. La falla no estuvo en el trabajo de estructura externa. Pienso que el problema radicó en la exagerada atención que se puso en el aspecto formal. Por no meterse a inquirir los hechos, sin temor a los descubrimientos, el bardo del siglo XIX, que escribió poemas bolivarianos, terminó perdido, bajo la influencia de héroes de otras edades y de otros espacios que nada tenían que ver con lo ocurrido en América.

El barroquismo saturado de contrastes, mezcla de realidades insólitas y ficciones evidentes, que identifica la historia de América, no encaja en los ropajes literarios concebidos en Europa. La verdad es que todavía no se ha producido en la poética americana el esqueleto de signos que pueda apoderarse del mensaje sin que sobren ni falten materiales de construcción a la hora del fecundar ideológico.

Victoria de Junín, el conocido poema del ecuatoriano Joaquín Olmedo es ejemplo del desfase en relación con el objeto, que caracteriza la literatura escrita en homenaje a Bolívar en el siglo XIX. Su primero y más severo crítico fue el mismo Libertador por las fantasías distantes del fenómeno criollo que trazaba el muy virtuoso poeta Olmedo. Uno de los rasgos de Bolívar, que sus contemporáneos no pudieron captar, tiene que ver con el realismo. A pesar de las apariencias, que pintan a un hombre comido por la fiebre de la aventura irrealizable, el Libertador fue un hombre sabiamente intérprete de la realidad objetiva. De ella partía siempre. En la guerra, en la concepción de las leyes que requerían las repúblicas, en su visión del futuro.

Conocedor como era del universo poético de la cultura y de la historia de los pueblos que hicieron posible a Homero y a Lucrecio, no podía quedar callado, aún tratándose del elogio hacia él, ante el concepto equivocado que el poeta tenía del pueblo en armas que triunfó en Junín y Ayacucho. En su crítica Bolívar pide a Olmedo poner los talones en la tierra, entender al luchador de carne y hueso, sin dejarse arrastrar por fantasmas y alegorías de otras edades y de otras condiciones históricas. Bolívar, el racionalista original, que había aplicado la filosofía progresista de Europa a las urgencias americanas, recreándola, sin perder de vista la sociedad real

del Continente, no podía pasar por alto las consecuencias de alucinaciones poéticas falsas, con tanta América beligerante a los ojos del poeta.

En *La Epopeya de Bolívar, el Amerida*, de Edgardo Ubalde Genta la intención se reduce a demostrar la magnitud del Libertador. El poeta uruguayo, aunque pertenece a este siglo en cuestiones de cronología, tal vez por su oficio de militar profesional, se empeña a lo largo de su poema en afirmar que Bolívar es grande porque se parece a los ríos, al relámpago, a la naturaleza en acción. En un momento el discurso poético se escapa de su ámbito y se mete en una comparación hecha mediante símbolos gigantescos, con la absoluta seguridad de que en esa forma consigue la imagen enorme que ha perseguido desde el principio: "Yo sólo a ti te veo/ sobre una cima de etenal memoria/ crucificado por tu misma gloria,/ como Jesús, Quijote... y Prometeo." Este método de mostrar la talla universal de Bolívar asemejándolo a los promontorios y largas longitudes del escenario de sus luchas es una ingenuidad recurrente, que por lo general no pasa del retoricismo marcial. En cuanto a la comparación con otros paradigmas de la humanidad no siempre sale bien librada la idea que se pretende transmitir. Comparar a Bolívar con Jesús, Quijote, Prometeo, puede resultar si, como ocurre en la epopeya de Edgardo Ubalde Genta, no queda flotando la reaccionaria concepción de que "todo el que se mete a redentor muere crucificado".

Este fatalismo es la esencia de la filosofía de la historia que se opone a que los pueblos y sus intérpretes se enfrenten a las injusticias, con el sofisma de que los opresores son más poderosos y que en consecuencia las insurrecciones están condenadas al fracaso irremediable.

Las batallas, el choque de los ejércitos que se destrozan, la muerte del joven combatiente que muere al tratar de clavar en la cima del monte la bandera de la Patria, la furia que causa la noticia, el contragolpe vengativo, la descripción, paso a paso, de los sables, las lanzas, las balas, que matan sin cesar, han sido temas tratados por la poética bolivariana. Del mismo modo, bajo la tiranía de los esquemas clásicos.

Bárbula, de Roberto Mac Doull, colombiano; *La Bolívarriada*, de Jesús Serna, colombiano; *Por aquí pasó*, de Alberto Arévalo Torrealba, venezolano; *Los Centauros del Apure*, Ricardo de Francisco, colombiano; *Allá va Simón Bolívar*, de Rafael Yepes Trujillo, colombiano; *La Gran Campaña*, de José María Samper, colombiano; *Los dos Mesías*, de J. A. Soffía,

chilena; *En Santa Marta*, de Manuel F. Rugeles, venezolano. La lista de estos poemas no es completa y, de acuerdo con las características que los unen, puede ser aumentada. Pero basta para resaltar el sentido ideológico que la vertebraba. O sea una identidad de conjunto que sirva al lector que se interese por la búsqueda de obras parecidas en lenguaje e intenciones.

En general estos poemas insisten en los temas y subtemas que se desprenden del héroe mitificado. Las condiciones históricas y las sociedades que sirvieron de tiempo y espacio a las acciones del ejército liderado por Bolívar ni siquiera se insinúan en los relatos de éstos poemas.

Fueron escritos con afán onomatopéyico, pensando más en atrapar el estruendo de los combates y la estampa de los caudillos, que en las fuerzas ocultas que movían a miles y miles de hombres que se acostumbraron a despreciar la muerte. La escena conmovedora, el denuedo a toda prueba, le robaron el interés a esta poesía de claras tendencias épicas.

La Bolivariada, de Jesús Rincón y Serna y *La Gran Campaña*, de José María Samper permiten ejemplificar y analizar un poco los rasgos predominantes. En el séptimo canto de *Bolivariada* su autor cuenta lo ocurrido en el encarnizado encuentro de las tropas de Domingo Monteverde y Bolívar, al pie del volcán del Bárbula en 1813, cerca de Puerto Cabello, un lugar de mala memoria para el Libertador que meses antes había salido derrotado hacia la Nueva Granada, de donde partió a cumplir la Campaña Admirable. En el asalto al cerro, bandera en mano, Atanasio Girardot cayó abatido por una bala. De la siguiente manera describe el poeta Rincón Serna la reacción de Bolívar cuando encuentra el cadáver: "Ni cuando Aquiles de su tienda/ sale, y los héroes a Patroclo/ le entregan, muerto por las armas/ de Hector un hombre sintió tanta/ oscura cólera y tan fiero dolor/ cual siéntelos Bolívar/ cuando al amado Girardot/ halla tendido sobre el Bárbula."

La Gran Campaña merece un estudio detenido por las cualidades excepcionales de su autor. José María Samper es nada menos que uno de los políticos estelares de la Revolución del Medio Siglo. Con una cultura universitaria obtenida en gran parte en la Europa sacudida de 1848, de regreso al país se sumó al movimiento liberal que planteó principios y programas de vanguardia en abierta polémica ideológica con los draconianos o liberales acusados de retardos ideológicos. Orador fácil y de gran acogida entre los sectores populares, en permanente proselitismo llegó a convertirse en el altavoz de los oprimidos en el seno de las Sociedades Democráticas, organi-

zadas por los artesanos de Bogotá. Su ideología era una combinación de liberalismo radical, romanticismo bebido en las obras de Víctor Hugo y socialismo utópico. Estas tres corrientes, mezcladas y agitadas producían un ardiente idealismo. En el discurso político de esos años revolucionarios se hacían juramentos y promesas, todos comprometidos con los cambios sociales y económicos que, según los oradores, los periódicos, las hojas volantes, los libros, habían sido escamoteados en la independencia. Ya se hablaba de la segunda independencia.

Jesucristo, su doctrina de amor a los humildes, eran armas de combate de la inminente revolución. Los evangelios, Jesús reclutando a sus amigos en los sectores de la plebe, ganaron el fervor de la juventud. En una de las multitudinarias manifestaciones que a diario recibían el mensaje de la sociedad progresista que se deseaba construir, el doctor José María Samper hizo la historia de Jesús, el revolucionario que murió asesinado sobre las colinas del Gólgota. Su erudición y su poder verbal dejaron en la mente del pueblo la imagen nítida de un Jesús rebelde y perseguido. Desde aquel día el grupo de jóvenes liberales radicales constituye la disidencia de los gólgotas.

En procesos revueltos como aquel, los sucesos andan de prisa. Las medidas del gobierno del doctor José Hilario López, liberando a los esclavos, reformando la propiedad sobre la tierra, atacando arcaicos privilegios y suprimiendo impuestos que venían de la Colonia, no calmaban los reclamos de justicia social. Medidas equivocadas como el libre cambio que estableció una rara igualdad entre países de economías desiguales pusieron a los artesanos de cara al gobierno. La popularidad, el carisma de los primeros meses fueron suplantados por rabiosas manifestaciones de protesta.

En las tribunas los liberales radicales estuviesen o no dentro del gobierno, no cejaban en la prédica de la revolución. En un ambiente tenso, pero de expectativas y esperanzas llegó al poder el general José María Obando. Prometió, pero ya en el despacho presidencial vaciló más de la cuenta. Vino un episodio político conocido en la historiografía tradicional como golpe de estado del general José María Melo. La revuelta al rescate de la Constitución violada no se hizo esperar. Melo llamó a los artesanos y trató de ayudarse con una gran movilización de masas, pero a la postre el fracaso fue rotundo. Melo fue echado al exilio y murió en México, al lado de Benito Juárez, resistiendo a la invasión de las tropas francesas. Los

artesanos pagaron a alto precio sus "retozos democráticos". Muchos murieron en combate, en la desesperada defensa del gobierno de Melo, los más fueron deportados a la selva, que se los tragó para siempre. Después de acontecimientos semejantes, los ideólogos, los filósofos, los poetas, los historiadores, viven transformaciones de diversa índole.

En el caso de José María Samper y su hermano, don Miguel Samper, destacado escritor y sociólogo del siglo pasado, los fuegos del radicalismo empezaron a apagarse. Al final de sus vidas no eran los fogosos gólgotas del medio siglo. La prudencia y las reflexiones distinguieron sus actos.

Ignoro en qué momento de su carrera política produjo el doctor José María Samper su texto dedicado a las acciones militares del Libertador, que significaron la emancipación de la Nueva Granada y la derrota aplastante de la violencia que el colonialismo español ejercía contra el pueblo. Si en los días jóvenes del radicalismo o después, cuando el doctor Rafael Núñez a la cabeza de la oligarquía impuso los aparatos ideológicos y de poder dominante de la Regeneración a la sociedad colombiana.

El largo poema es un intento bien planeado de relatar en todos sus detalles la empresa libertaria que se inició el 26 de mayo de 1819 y terminó el 7 de agosto del mismo año en la Batalla de Boyacá. Como puede verse el tema es complejo y de entrada se convierte en un conflicto social que la poesía no puede aprehender con ojos e interpretaciones inocentes. Sin duda alguna la travesía de miles de hombres que vencieron los increíbles rigores del camino tuvo motivaciones que superaron la arenga patriótica y concitante.

A José María Samper no le interesó buscar las raíces históricas de las escenas que describe. El mérito indiscutible de la obra está en el realismo del relato, pero un realismo que no se introduce en la esencia. Y aunque hace el inventario de las penurias, sacrificios y peligros que afrontaron y vencieron los combatientes, el lector no alcanza a entender las causas de tamaña conducta.

En esta forma se describe el difícil avance y la visión demoliente del páramo: "Con lentitud dolorosa/ Pasan las horas, los días,/ Y la aterida falange/ Al gran monstruo se aproxima./ Allí está, sobre el desierto,/ "Pisba", el pavoroso "Pisba",/ terror de los caminantes/ Y de las águilas mismas,/ De cuya espantable mole/ La muerte se precipita,/ Batiendo sus negras alas,/ De los cielos desprendidas,/ En huracanes y trombas/ que los montes aniquilan.../ Aliento de los abis-

mos/ Es su mano de neblinas,/ Y mortaja de la tierra/ Sus escarchas movedizas;/ Sus arbustos son espectros/ De velludatez sombría;/ Sus aguas, cristales fríos/ que hielan cuando salpican;/ Y en su seno es un sepulcro/ Cada grieta y cada sima...”

A estas alturas de su vida política y militar Bolívar era el líder americano por excelencia.

Sus vastos conocimientos filosóficos e históricos, obtenidos de las enseñanzas del sabio Simón Rodríguez y de las lecturas que realizó y realizaba por su propia cuenta le habían permitido la concepción universal que tuvo de la libertad.²

En este aspecto de su formación intelectual la originalidad era tan efectiva como el conocimiento asimilado. En Bolívar la ciencia, los idearios progresistas de Europa contemporánea y de la antigüedad, eran útiles si eran aplicados a la realidad americana. En él la enseñanza extraída del pensamiento no americano era objeto de permanentes recreaciones, de acuerdo con las necesidades de los pueblos que conducía en la guerra. La obra de Juan Jacobo Rousseau, por ejemplo, se torna doctrina propia en el pensar del Libertador, que responde a las circunstancias sociales e históricas del continente americano. En esta tarea de tomar el pensamiento universal y aplicarlo con originalidad a una realidad concreta, Bolívar es el intelectual que discute la especificidad del conocimiento y la somete al servicio de las inmediatas urgencias.

La práctica revolucionaria, desde el día en que tuvo que salir de su Patria, huyendo de la represión de Domingo Monteverde, hasta el instante de comenzar el atrevido paso de los Andes, había redondeado la sólida personalidad del pensador activo y militante que sabe a ciencia cierta lo que hace. Quienes aún creen que Bolívar improvisaba, como por instinto, sus acciones políticas y militares, se equivocan.

La derrota sufrida por la primera república venezolana le clavó en la conciencia el interrogante. ¿Por qué los sectores populares de la sociedad venezolana (esclavos, campesinos, ca-

² Las lecturas de Bolívar constituyen tema no profundizado por los investigadores. J. L. SALCEDO-BASTARDO, en su obra *Visión y Revisión de Bolívar*, demuestra que el autor de La Carta de Jamaica conoció bien a los enciclopedistas y materialistas franceses, a los clásicos griegos, españoles, italianos, ingleses. Y aporta una lista sorprendente de libros que pertenecieron al Libertador. (SALCEDO-BASTARDO, J. L. *Visión y Revisión de Bolívar*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1961. p. 57 y siguientes.

pas medias) habían engrosado las tropas de Monteverde? En su discurso de Cartagena empieza a despejar la incógnita. Se refiere a la influencia del federalismo que no permitió a la República la organización oportuna de la resistencia. A la bondad mal entendida que perdonaba a los enemigos que enseguida iban a conspirar contra la revolución. A la forma intolerable de aprovechar los fenómenos sísmicos para erizar el fanatismo de las masas y ponerlas en contra de la Patria.

En la inflexible condena al colonialismo español que contiene este discurso se presiente el principio de guerra a muerte, que el Libertador expondrá pocos meses después.

Sin embargo la guerra a muerte, a pesar de los éxitos innegables que arrojó la reconquista de Venezuela, en la fulgurante marcha de la Campaña Admirable, no dio la respuesta que Bolívar esperaba. La irrupción caótica de José Tomás Boves, le demostró que responder al terror con el terror, sin que se tuviesen en cuenta otros elementos indispensables en las revoluciones, equivalía a comprometer el pueblo en un desastre inútil.

En el mundo subversivo de las Antillas Bolívar halló la revelación. Las Antillas, como ha sido corriente a lo largo de la historia moderna, por condiciones económicas, políticas y geográficas muy particulares, era tierra que acogía a los revolucionarios perseguidos.³

Una de las islas. Haití, años atrás había sido escenario de la primera independencia radical de los esclavos descendientes de los pueblos americanos, expoliados por el colonialismo francés. Bolívar no pensó en ir a los Estados Unidos, libre también del derrotado colonialismo inglés, sino que puso todas sus esperanzas en la revolución de Haití. La Carta de Jamaica no descifra aún el misterio y se limita a ofrecer el conocimiento crítico que el Libertador tenía de América. En ella el hombre creador de repúblicas apenas empieza a forjarse.

En Haití recibe la ayuda material que exige la guerra. El general Alejandro Petión no escatima recursos, a cambio de que inserte en su concepción revolucionaria la libertad de los esclavos. Bolívar aprendió en Haití que los pueblos no pelean

³ La historia de las Antillas apenas empieza a conocerse. Durante siglos se ha ignorado las relaciones de profundo significado histórico, especialmente en períodos convulsos, que los pueblos del continente han tenido con las Antillas. La historia del continente no puede pensarse al margen del Caribe insular. Menciono una obra de introducción a esta verdad incuestionable. PIERRE-CHARLES, GERARD. *El Caribe a la hora de Cuba*. Premio Casa de las Américas, ensayo, 1980.

por capricho o por simples antojos de sus conductores. Con la libertad de los esclavos se incorpora en su pensamiento la abolición de la servidumbre de los indios, la distribución de tierras a los soldados que, como dijera en varias ocasiones, eran campesinos en su mayoría.⁴

El ejemplo del pueblo haitiano y las revelaciones del general Petión conformarían en Bolívar la estructura política del auténtico revolucionario. Volviendo a la historia que narra el poeta José María Samper, encontramos el dibujo insistente de las penalidades que se opusieron al paso de los libertadores por la cordillera de los Andes. En un cuadro que muestra los destrozos de hombres y objetos abatidos, el realismo externo, parecido al que hoy se puede lograr con el manejo de la cámara lenta, alcanza el patetismo que se propuso el autor. Observemos: "Desolación y silencio/ Reinan en la pampa frígida;/ Y dondequiera se ofrecen,/ En apiñadas ruinas,/ Cadáveres demacrados,/ Armas en la escarcha hundidas,/ Abandonados pertrechos/ Y muertas caballerías;/ Restos de fuerza y de gloria/ Sin combatir extinguidas.../ La muerte allí se pasea,/ Flaca, silenciosa, impía,/ De su túnica de hielo/ Con majestad revestida..."

Sin pretender construir una paradoja puede afirmarse que durante la travesía de los Andes el soldado anónimo que formó los ejércitos libertadores sintió optimismos y gozos recónditos. Testigos de la irreversible avanzada se refieren al coraje y la decisión que se imponían frente a las incontables adversidades. Se cantaba y se cuidaba con desconcertante esmero la vida, cuando alguna de las mujeres que iban acompañando a sus hombres daba a luz. Bolívar, ahora dueño del secreto que mueve a los pueblos y los impele a cambiar el mundo, contagiaba con su convicción inquebrantable.

Les hablaba a aquellos hombres y mujeres rudos, humillados durante siglos, de las reivindicaciones que pronto estarían al alcance de la mano. Los esclavos libertos por obra y gracia de la revolución, los campesinos pobres, acostumbrados a morir miserables en los hatos de los terratenientes, se apropiaron de la hermosa idea. Ningún peligro pudo detenerlos. Daniel F. O'Leary, el cronista presencial, consignó en sus memorias lo siguiente:

Un cúmulo de incidentes parecía conjugarse para destruir las esperanzas de Bolívar, que era el único que se

⁴ PASTRANA R., EDUARDO. *En el sesquicentenario del Libertador*. En mimeógrafo.

veía firme, en medio de contratiempos tales que el menor de ellos habría bastado para desanimar a un corazón menos grande. Reanimaba las tropas con su presencia y con su ejemplo, hablándoles de la gloria que les esperaba y de la abundancia que reinaba en el país que marchaban a libertar. Los soldados le oían con placer y redoblaban sus esfuerzos.⁵

José María Samper atribuye las acciones de los héroes del paso de los Andes, a las esperanzas de vivir en una patria libre del despotismo español. Libertad, Patria, palabras que en los conceptos políticos de quien fuera un aguerrido liberal radical, por lo menos durante la juventud, quedan en el poema neutralizadas, uncidas a la abstracción: “¿Faltan brazos? Nada importa/ ¡Si sobran manos invictas!/ ¡A combatir! Si atrás queda/ La horrenda noche sombría,/ ¡Delante está la victoria/ Que con su palma convida!/ ¡Delante están las falanges/ Que a Colombia desafían!/ Delante los horizontes/ De la esperanza infinita,/ La libertad de la patria/ Con sus auroras divinas...”

Se advierte que el poeta eligió el octosílabo, el verso más viejo de la lengua española que sirve con igual eficacia al romance espontáneo del pueblo y a los objetivos del poeta culto. El octosílabo es ágil, se presta a cualquier exigencia de la imaginación. No obstante la idoneidad del autor en el manejo de este verso, el relato de *La Gran Campaña* no es homogéneo en cuanto a la elaboración de las imágenes. Cuando el ejército libertador baja por la cordillera se escapa del poema. Las estrofas se quedan atrás. Los movimientos de Bolívar y sus tropas son tantos y tan insospechables, que la poesía se ve forzada a ir despacio. Se rezaga y pierde la cuenta de las miles y miles de acciones que agrupan los sucesos. En la velocidad de esta desventaja rítmica el poeta se refiere a la prodigiosa ubicuidad del Libertador, a la adhesión que le brindaron las masas: “Bolívar se multiplica/ Con prodigiosa constancia,/ Con su ingenio procurando/ Cuanto la fuerza no alcanza./ Su soplo vivificante/ Hace estremecer la Patria,/ Y de esperanza doquiera/ Correr generosas auras.../ Centenares de patriotas/ Que al gran caudillo aguardaban/ Se incorporan en las filas,/ Llenan de ardimiento el alma;/ Y en lugar de la tristeza/ que a los pueblos acongojaba/ En todas las frentes viva/ Se ve del gozo la llama...”

⁵ O'LEARY, DANIEL F. *Memorias*. Tomo III. Ed. Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1952. p. 234.

El Ejército Libertador descendió de los Páramos y encontró la solidaridad de las masas. Los campesinos corrían a darle alimentos, ropas, caballos, machetes. Los hombres en condiciones de pelear pedían un puesto en las filas. Los ancianos le entregan sus hijos a la revolución. Los sacerdotes de las aldeas llamaban a la ayuda de los combatientes en el nombre de Dios. Las mujeres cosían los vestidos de esos soldados que entraban harapientos a los caseríos. También en las masas había encontrado respuesta al sentido reivindicativo de la guerra. Las familias sumidas en siglos de olvido veían en la marcha del Ejército Libertador el anuncio de cambios sociales. Por todos los caminos corrían los chasquis entregando el mensaje del Libertador. En este ambiente, en el que todo, hasta la noche y los pantanos, se suman a la revolución, debemos ubicar la campaña que dio la independencia a la Nueva Granada. Sin hacer abstracción de la etiología del comportamiento colectivo.

Si una obra de arte, un poema en el caso que nos interesa, no encuentra vínculos entre la conducta del pueblo y las razones históricas de esa conducta, los alzamientos del común, los conflictos de profundas raíces sociales se reducen a simples episodios mecánicos.

Con los auxilios y recursos que prodigaba la sociedad insurrecta Bolívar puso a funcionar sus admirables capacidades de táctico y estratega. Simula avanzar en determinada dirección, se desplaza en la noche. Con rapidez que deja atónitos a los jefes españoles toma rutas inesperadas y conduce su gente a la victoria. En el Pantano de Vargas, en el Puente de Bovacá, el enemigo fue presa de golpes militares y del asombro. El general Barreiro, el más asombrado, fue sorprendido por el campesino Pascasio Martínez, mientras trataba de escaparse saltando los matojos. El pueblo entero de la región vigiló, estuvo alerta y se convirtió en aliado indispensable del ejército revolucionario.

La genialidad militar de Bolívar, que tuvo siempre su fuerza decisoria en las masas, sigue desconcertando. Los poetas, los historiadores, los sociólogos, que tienen la tendencia a imaginarlo solitario en los campos de batalla, divorciado de las fuerzas tremendas del pueblo, llegan incluso a sugerir rasgos sobrenaturales.

Mauro Torres, escritor colombiano, especialista en interpretaciones históricas con ayuda de Freud, explica la vitalidad batalladora del Libertador partiendo de una extraña anomalía, que según él determina tipos humanos extraordinarios, fuera de lo común, cuando se une por casualidad a un talento

superior. En una parte de su estudio titulado "La nueva perspectiva psicológica de Bolívar", plantea lo siguiente:

El ser hipomaniaco es extremadamente móvil, tanto física como mentalmente. Es algo tan notable, que cualquiera puede advertirlo. No es la simple inquietud ansiosa del momento, sino una cualidad constante, de todas las horas, y de todos los actos. Los viajeros y guerreros que tuvieron contacto con Bolívar, inmediatamente lo notaron... Es sorprendente como estos hombres hipomaniacos tienen necesidad de movimiento; no es posible encontrarlos en reposo sino en las pocas horas que le dedican al sueño. Nada hay estable en ellos: se desplazan, hablan, vibran, hacen chistes, escriben, sobre todo cartas, trabajan, viven en torbellino fantástico, elaboran ideas y ocurrencias con rapidez frenética, fluyen sin cesar como un terremoto.⁶

Queda así el Libertador determinado por los efectos de un misterioso estado mental, que en sus elucubraciones psicoanalíticas el doctor Mauro Torres denomina hipomanía. El raro fenómeno "casi una enfermedad", borra de la vida de Bolívar su cultura y su conciencia revolucionarias, su conocimiento de América, su absoluta confianza en los pueblos del Continente. Esto que más parece el diagnóstico de un psiquiatra en relación con alguien que anda mal de la cabeza, se escribe y se divulga en revistas y libros de carácter científico.

En la parte final el descriptivo poema de José María Samper da la idea de la culminación feliz. Al día siguiente de la Batalla de Boyacá empezaría la vida libre de la Nueva Granada, que una vez organizada y bajo la vicepresidencia del general Santander se convertiría en el epicentro de los recursos para llevar a cabo las acciones posteriores que decidieron la libertad de Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia: "Victoria!" claman los libres;/ "Victoria!" el eco susurra!/ "Viva Colombia!" los Andes/ Estremecidos escuchan;/ Y el imperio de los Reyes/ En Boyacá se derrumba!.

La historiografía tradicional no se refiere al conflicto que empieza a encarar Bolívar. Sus concepciones agrarias y antiesclavistas tienen proyección inmediata y al tiempo que parte a Venezuela, cuarenta días después del triunfo de Boyacá, deja

⁶ TORRES, MAURO. "La nueva perspectiva psicológica de Bolívar". LAMPARA, No. 78-Vol. XVIII. Bogotá, Marzo de 1980, p. 2.

planteada la necesidad inaplazable de leyes y disposiciones que distribuyan las tierras de terratenientes españoles y criollos realistas entre los miembros del Ejército Libertador. Con igual insistencia solicita la libertad de los esclavos. Pasado poco tiempo, una y otra inquietud del Libertador serían torpedeadas. En lo agrario los jefes militares optaron por entregar a los soldados unos vales equivalentes a terrenos que después podrían reclamar. Los famosos vales no tardaron en pasar a manos de los altos jefes castrenses, únicos favorecidos con la medida. En cuanto a la abolición de la esclavitud Bolívar fue una y otra vez burlado a lo largo de sus demandas.

Al desaparecer la esencia reivindicativa de la lucha de independencia se hizo evidente que comenzaba la resistencia de las masas a los reclutamientos del ejército libertador. El clima revolucionario que rodeó la campaña de la Nueva Granada, que exalta el doctor Samper en su discurso poético, llega a atenuarse al límite del rechazo total. La pena de muerte aplicada a los desertores en el desarrollo de las futuras operaciones armadas es la imagen del desencanto reinante en el pueblo.

A pesar del vacío de *La Gran Campaña*, que no deja ver los motivos sociales que pusieron en actitud anticolonialista a la sociedad neogranadina, sus virtudes son innegables. Es un poema en el que hay realismo descriptivo y admiración por el Libertador y su ejército capaz de vencer los más temibles escollos. En un ambiente intelectual en que se cuestionaba abiertamente la obra y la personalidad del Libertador y en el que, incluso, se ponía en tela de juicio la justificación histórica de la separación de la España colonialista, el trabajo del doctor Samper contribuyó a la defensa del pensamiento progresista de Colombia y América.⁷

Otro tema preferido de los primeros poetas que rindieron homenaje al Libertador se refiere a su muerte en San Pedro Alejandrino. Acuden como materia prima de construcción la soledad y la tristeza que acompañan al héroe que se muere frente al mar.

El poeta uruguayo Ubalde Genta, ya mencionado, en *La epopeya de Bolívar* con destreza elabora el escenario de la aparente inexplicable desgracia: "Santa Marta! San Pedro Alejandrino!/ Estamos en la casa solariega/ de Joaquín Mier, un

⁷ SAÑUDO, JOSÉ RAFAEL, en *Estudios Sobre la Vida de Bolívar* (Medellín, Ed. Bedoud. Vol. 168, 1975), capítulo I, aporta toda una literatura antibolivariana, editada en el siglo XIX, de manera especial en las repúblicas que formaron la llamada Gran Colombia.

español y un santo./ Triste peñol para el final quebranto/ del Cónдор que partió del Aventino/ y tan audaz voló, con fuego tanto,/ que humilló al cielo y fatigó al destino!”

Una síntesis de los motivos que germinaron la soledad perseguida del Libertador, en la amplia extensión de la poética bolivariana, hablaría de ingraticudes, perfidias, incomprensiones, odios personales, envidia, resquemores gratuitos. Además una especie de constante en este tema es la perplejidad ante la contradicción que sugiere la muerte del Libertador. En tanto el poeta se pregunta por qué el hombre que llegó a contar con la simpatía y la popularidad más grandes en lo que va de historia de las naciones americanas, murió odiado, en casa de un español y bien lejos de sus glorias y satisfacciones personales.

Si la poesía no produce luz en este punto de la vida y muerte de Bolívar, la historia que editan las academias y la tradición oficial tampoco.

Los sectores del pueblo americano que predicán el ejemplo vivo de Bolívar y su presencia actuante hoy entre nosotros, conocen antagonismos distintos a los puramente individuales entre Bolívar y sus colegas en el desarrollo de la revolución. Sus intentos fallidos en favor de los esclavos, los indios y demás capas sociales vulneradas por la injusticia, no lo doblegaron jamás. No cejó en la concreción de las conquistas sociales, para él lo más valioso de la independencia.

Su Constitución Boliviana, su “dictadura”, su idea de un gobierno fuerte, se orientaron a darle al Estado una función social efectiva, renovadora, digna del apoyo de las masas. Bolívar sabía que unas repúblicas montadas sobre los valores económicos, políticos, culturales, que habían predominado durante la Colonia, no podían ser fuertes ni aspirar a defender con éxito la libertad formal obtenida con el hundimiento del colonialismo español. Un estudio detenido de las personas que intervinieron en el atentado de la noche septembrina, conduce a entender los móviles que se escondían detrás del odio a Bolívar. En el grupo de esas personas se confunden los intereses de recalcitrantes terratenientes, esclavistas, custodios de arcaicos privilegios, libertadores de Patria chica, que plantea el maestro Francisco Pívidal y gentes que actuaron bajo el peso de una ideología mezquina y contrarrevolucionaria.

A finales del siglo XIX, un cubano, líder de la revolución de la poesía, de la prosa y de las concepciones políticas americanas de su tiempo, escribió un discurso a la memoria de Simón Bolívar que contiene una poderosa riqueza conceptual. El conocido texto expone en el terreno adecuado las dificultades

que debe resolver el escritor en la empresa difícil de insertar en el lenguaje y por lo tanto en la escritura, la imagen intemporal del magnético caraqueño. Me refiero a José Martí y a su discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893, en la ciudad de Nueva York. Dijo el Apóstol: "de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojito de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!"⁸

Como es común en la prosa de Martí hay un apabullante barroquismo en este párrafo y la lectura debe asumirse venciendo los golpes de las iluminaciones. Se descubren entonces tres ideas medulares, una que proclama la perennidad del Libertador desde lo más alto del Continente, la que se refiere al requisito de pensarlo al frente de las luchas por la libertad de los pueblos americanos y la que implica aniquilamiento de las tiranías. Estas tres ideas tienen en el pensar martiano connotaciones específicas, de magnitudes y sentido que no pueden confundirse.

En la abundante teoría estética que es posible encontrar en la obra del creador revolucionario que fuera José Martí, está la crítica a la tendencia de los intelectuales criollos a menospreciar la historia y la cultura de sus pueblos, seducidos por las corrientes culturales de Europa y Estados Unidos. En "Nuestra América" y en muchos otros textos planteó el debate de los valores ignorados por quienes tenían la obligación de conocerlos y plasmarlos en las leyes, en los libros, en las universidades, en los poemas, en las filosofías, producidos en el ámbito del mundo americano. El factor subjetivo más eficaz que poseyó Martí y que le permitió ser renovador integral en una época de confusión y desperdicio de la inteligencia, tuvo que ver con su conocimiento de América. Martí conoció al dedillo el desarrollo histórico del Continente, incluyendo las Antillas y pudo entender las causas de las equivocaciones de sus contemporáneos. Por eso insistió tanto en el estudio y divulgación de la realidad americana. En el caso concreto de los artistas los enfrentaba al reclamo de la naturaleza y de los pueblos del nuevo mundo, carentes de la exaltación universal que es inmanente al arte. El siguiente texto puede ser considerado la introducción a su estética, poco explorada, de manera especial en Colombia, y sirve para comprender el débil lenguaje de los hombres de letras que produjeron una poética bolivariana en

⁸ MARTÍ, JOSÉ. *Antología*. Ed. Oasis, S.A. México, 1942, p. 37.

el siglo XIX. Martí cede la palabra a América y ella dice: "Yo traigo aquí conmigo no contados cuentos, no descritas guerras, no pintados caracteres, no revelados lánguidos amores. Yo también tengo [...] mis historias de maravillas increíbles, de misteriosas fugas, de mágicos rescates. Tengo bajo el cielo vasto un mundo nuevo. Tengo en cuatro siglos dos epopeyas no trovadas, más héroes que hojas verdes la Costa del Atlántico, más lágrimas que corales tiene Honduras, minas México y perlas el rumoroso río Guayabo..."⁹

SEGUNDA PARTE

SIGLO XX

Las repúblicas americanas llegaron al siglo XX con marcados atrasos económicos, sociales y culturales. El capitalismo desarrollado a escala mundial había alcanzado la fase monopolista y extendía sus fuerzas de rapiña contra las naciones débiles, gobernadas por oligarquías ajenas a posturas nacionalistas y dispuestas a entregar las riquezas naturales y la soberanía de los pueblos que gobernaban a poderosos intereses extranjeros. En América, Estados Unidos desplazó a Inglaterra que puso su interés en Africa y Asia, iniciándose la llamada "política del garrote", que en corto lapso dejó ver en la práctica su naturaleza y sus designios.

Teodoro Roosevelt, que se vanagloriaba por haber tomado a Panamá, resumió en una frase el desprecio que los magnates de su país han sentido por América mestiza: "esas miserables republiquetas —decía— que tantos dolores de cabeza me causan". Pronto Honduras, Nicaragua, Haití, Guatemala, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, fueron víctimas de invasiones, agresiones armadas, injerencias políticas, anexiones, con el beneplácito o la complicidad de las oligarquías americanas.

Las culturas oficiales expresadas en centros universitarios, libros, periódicos, constituciones políticas, en los altos niveles de los grupos de poder, se caracterizaron desde comienzos del siglo por un abierto rechazo a las culturas populares, a nombre de valores aristocratizantes o abiertamente racistas. Aun-

⁹ Citado por PASTRANA R. EDUARDO, revista *El Túnel*. No. 6, 1982. [MARTÍ, JOSÉ. "Poesía dramática americana". En: *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963. t. VII. p. 175. N. del E.]

que José Martí en "Nuestra América" había mostrado la patraña histórica que se escondía en la aparente contradicción entre civilización y barbarie, remitiendo el debate a esculcar las verdaderas causas del retardo de América en la ineptitud de los gobernantes que no merecían la dirección de sus pueblos, que seguían desconocidos e irredentos, era inocultable, bien entrado en el siglo XX, el desdén que los intelectuales tradicionales, de cuño colonial, sentían por las masas.

En las décadas finales del siglo XIX, en el período en que el capitalismo norteamericano se transforma en aniquilantes monopolios, aparece el Modernismo, un movimiento literario y aún político, que no se puede omitir al evaluar la poética bolivariana de nuestro siglo. El Modernismo no tuvo un desarrollo homogéneo, pero con excepciones de poca importancia, los poetas que se identificaron con sus principios estéticos, fueron rebeldes y críticos, que se enfrentaron a las estructuras sociales de su tiempo. Sin mencionar a Martí que es un caso especial en la historia del pensamiento americano, considerado por Rubén Darío el padre del Modernismo, conviene recordar a escritores modernistas que no permanecieron silenciosos ante los atropellos de Estados Unidos contra los pueblos de América. El mismo Darío, de quien se tenía una imagen equivocada en este sentido, escribió una serie de artículos en defensa del presidente José Santos Zelaya que fue derrocado por los ejércitos de invasión de Estados Unidos en 1909. En estos escritos, como ha sido demostrado por los investigadores sandinistas, está el Darío radical que se desconoce.¹

El nombre de José María Vargas Vila también es digno de mencionarse. El talentoso escritor colombiano creó numerosos textos de indignada denuncia contra los dictadores proimperialistas de la época y dedicó un libro completo a señalar los atropellos que Estados Unidos cometía en suelos de Latinoamérica.²

El comportamiento de Estados Unidos frente a sus vecinas repúblicas estimuló la actitud de un grupo de intelectuales que, sin declararse militante de las causas plebeyas, supo poner en tela de juicio los falsos valores de las culturas oficiales. A partir del Modernismo se estableció una real contradicción entre el intelectual que rechaza por estéril la cultura que se

¹ ARELLANO, JORGE EDGARDO. "Rubén Darío Antimperialista". *Casa de las Américas*, 1982, No. 133, p. 104.

² VARGAS VILA, JOSÉ MARÍA. *Ante los bárbaros*. Editores Asociados, Bogotá, 1968; *Los césares de la cadencia*. Ed. Bera, Medellín, 1974.

maneja desde arriba y el otro, el intelectual que permanece adherido a esquemas de culturas improductivas y antidemocráticas. En este permanente enfrentamiento que en el fondo tiene comprobables elementos de clase social, es necesario leer los poemas bolivarianos de este siglo.

El poeta suicida José Asunción Silva, de Colombia, vivió y escribió en un período de violenta crisis. Pese a que dejó de existir en 1896 a la edad de treinta y cinco años, recojo su poema *Al pie de la estatua*, dedicado al Libertador, por ser él uno de los altos valores del Modernismo. Liberal radical, estuvo vinculado a Sociedades Democráticas, integradas por artesanos, y siguió con atención las contiendas civiles que su partido planteó al país con el objetivo de evitarle los males de la Regeneración, una especie de restauración de los vicios coloniales, que el partido conservador y el clero estaban imponiendo.

Las ideas del poema giran en torno a una famosa estatua del Libertador trabajada por el artista italiano Pietro Tenerani. El héroe está de pie, meditativo, una capa romana pende de sus hombros. En su mano derecha sostiene la espada que se inclina hacia la tierra, mientras con la izquierda empuña el código de las leyes. En las primeras estrofas salta a la vista la influencia parnasiana que confunde al luchador terreno con un semidiós y con Júpiter, la deidad griega, irreal y centelleante.

Sin embargo los días del poeta no son plácidos. En el país se afianza la Regeneración, las cárceles están llenas de perseguidos políticos, la pena de muerte está al orden del día, la ruina económica ataca sin excepciones las estructuras de la sociedad, los intentos de la revolución liberal no germinan. En el resto de América se ven claros los síntomas de las injusticias que sufrirán los pueblos.

El poeta unce sus emociones a la tierra y observa el vacío que oculta la herencia del héroe. Su estatua está allí, en el camino, sin que llame la atención de los viajeros. De improviso oye una voz, la voz que sale de las raíces del Continente y le pide que cante a Bolívar. Al empezar le dice: "Oh, mira el bronce, mira/ cual se alza, en íntimo reposo/ de la materia inerte,/ y qué solemne majestad respira/ la estatua del coloso/ vencedora del tiempo y de la gloria..."

Este fragmento del poema traslada al lector a los tiempos del antibolivarismo, cuando los estratos oligárquicos que se tomaron para sí la independencia, declararon guerra total al Libertador. Los tiempos en que atentaron contra su vida y lograron por fin arrinconarlo en San Pedro Alejandrino. Los tiempos en que sus amigos fueron desterrados, encarcelados,

asesinados, como ocurriera con el general Sucre. Los tiempos en que Simón Rodríguez, su maestro tuvo que perderse en el Alto Perú, para librarse del odio que quería borrar de América el recuerdo útil de su discípulo.³

Más adelante la voz, una voz que debemos interpretar como la conciencia de una época sumida en la crisis, le pide al poeta que no cante las batallas ni la gloria, ni la semblanza mítica. "Cántale en la derrota", le dice, cuando las dificultades ponen a prueba su tenacidad imbatible. Con la atención puesta en la hora que vive el poeta la voz imaginaria lo reclama: "Di el horror suicida/ de la primer contienda fratricida,/ en que, perdidos los ensueños grandes/ de planes soberanos,/ O di cuando clarea/ el misterioso panorama oscuro/ que ofrece a sus miradas el futuro/ y con sus ojos de águila sondea/ hasta el fin de los tiempos y adivina/ el porvenir de luchas y de horrores/ que le aguarda a la América Latina!"

En la parte final del texto citado José Asunción Silva barrunta las desgracias que esperaban a Latinoamérica en el siglo xx. Pero también visionaba el trabajo de Bolívar en el curso de esas calamidades. Mira la estatua y de nuevo escucha la voz, persuasiva, lanzada a las gentes del porvenir: "que resuene tu lira/ para decir que el viento de los siglos/ que al soplar a través de las edades,/ va tornando en pavesas/ tronos, imperios, pueblos y ciudades,/ se trueca en brisa mansa cuando su frente pensativa besa!"

Miguel Antonio Caro, presidente de Colombia a fines del siglo XIX, retardatario empedernido y redactor con Rafael Núñez de la Constitución política que aún gobierna, también sintió aguijonazos poéticos ante la estatua del Libertador esculpida por Tenerani. Considerado como arquetipo del escritor clásico, que leía en griego y latín los textos de la cultura antigua, el doctor Miguel Antonio Caro pensó a lo largo de su vida católica y conventual que la sociedad y la historia se movían en virtud de razones divinas. El encomiado traductor de Virgilio halló en la estatua los rasgos aprehendidos por el artista. Uno de tales rasgos estaría en la revelación providencial que movió al joven caraqueño a comprometerse en juramento con la liber-

³ JOSÉ LEZAMA LIMA, refiriéndose al clima de "pedradas fangosas" que la reacción americana reserva a los constructores del bien, dice lo siguiente: "Lo que explica que a un Simón Rodríguez lo arrinconasen con su endiablado yo en el último rincón del mundo, en lugar de ofrecerle suave diálogo, halago para el fundador misterioso del paso del hombre que no se entrega". LEZAMA LIMA, JOSÉ. *La expresión Americana*. Ed. Universitaria, Chile, 1969.

tad de su Patria. "Te vio, si adolescente,/ Ya en el silencio de la gran ruina/ Que Roma encierra, apacentar tu mente,/ La soñadora frente/ Doblada al peso de misión divina."

Y otro rasgo: el dolor del hombre víctima de la ingratitud humana, como una prueba proveniente del más allá: "Vió al dolor que se ceba/ En tí, a la hora en que el eterno dijo:/ Quiérole ya purificar con nueva/ Y terrible prueba/ Colombia entonces te negó por hijo."

Esta era la concepción histórica que tuvo un hombre considerado por los publicistas de la cultura oficial colombiana, como la cima más elevada del humanismo. Un humanismo repetidor de cartabones alejados por completo de las necesidades del hombre colombiano.⁴

En *Himno a Bolívar*, Juana de Ibarbourou, la alabada poetisa uruguaya, declara la dificultad que tienen los poetas para cantar a Bolívar y exclama: "A Bolívar sólo pudo haberle cantado Darío/ ¡Un Dios es el que hace las alabanzas de otro dios!" Enseguida la gran Ibarbourou se pregunta: "¿Por qué el chorotega magnífico/ se fue sin haber dejado para América/ el Himno de su héroe máximo?"

Hoy sabemos que Rubén Darío dejó un poema inconcluso a Bolívar. Y que lo inició a propósito de una solicitud que le formuló Rufino Blanco Fombona, el combativo escritor venezolano, que preparaba una antología de poetas del Continente. Desconozco los factores que impidieron la elaboración final del poema de quien además de ser el poeta grande que conocemos, tuvo una vida zarandeada por la bohemia y el vagar por el mundo sin descanso. Los versos que dejó son apenas un anuncio. Dos estrofas premonitorias: "Oh, tú a quien Dios dio las alas/ con la condición de cortarlas.../ Oh tu protocóndor de nuestras montañas./ Yo te saludo con el alma en alegría./ En alegría, en fuego y esperanza;/ pues tu palabra alcanza a un próximo futuro./ Tu voz de Dios hirió la pared de lo obscuro!"

Rufino Blanco Fombona considerado uno de los exponentes máximos de la literatura panfletaria que surgió en América a

⁴ Luis Tejada, el escritor que insertó el marxismo-leninismo en la cultura colombiana a principios de la década del 20 de este siglo, escribió aludiendo a esto: "Clásico no es, pues, el discípulo ni el imitador; es el que inventa, revoluciona y libera, el que da normas literarias a una lengua e insensiblemente, por el singular dinamismo de su obra, se convierte en modelo; el único que en América ha logrado acercarse al verdadero concepto de clásico es Rubén Darío." TEJADA, LUIS. *Gotas de Tinta*. Colcultura, Bogotá, 1977, p. 75.

raíz de las luchas entre el radicalismo liberal y los sectores semifeudales que terminaron imponiéndose en casi todos los países del Continente, escribió varios textos de sentido bolivariano, que hablan bien de la recia personalidad del autor y de su escritura modernista, elegante y filosa. Al comenzar el siglo Venezuela era gobernada por Cipriano Castro, un mandatario de tendencias nacionalistas que se atrevió a defender los recursos naturales del país frente al imperialismo. Los sectores derechistas por dentro y las agresiones de Alemania, Inglaterra, Italia y Francia, terminaron derrocando al atrevido presidente y dejando expedito el camino para la llegada al poder de Juan Vicente Gómez, solícito vendedor de su patria a los amos extranjeros. En esta sociedad de una Venezuela atacada interna y externamente escribió sus libros Rufino Blanco Fombona.⁵

En el soneto *Guerra a muerte* el poeta pinta el estado en que se encuentra el pueblo sometido a la represión española. Son esos momentos de violencia en que las masas se ven impedidas a defenderse o son arrasadas: "¿No parecen millares de patriotas/ en los dientes de hispanos jabalíes?/ ¿No exponen las cabezas carmesíes,/ palpitantes, en bárbaras picotas?"

La historia ha demostrado que la paz y la conciliación no caben en procesos de genocidios, cuando los pueblos son víctimas de la barbarie colonialista que jamás ha tenido moral, ni conoce códigos de conmiseración. Entonces la violencia revolucionaria es simplemente inevitable. Blanco Fombona reivindica este derecho de los pueblos que luchan por ser libres. En *Juramento de Bolívar en el Monte Sacro* el poeta venezolano trabaja un tema que los investigadores americanos deben escudriñar con objetivos contemporáneos. Se trata del viaje a pie que el joven Bolívar realizó con su profesor Simón Rodríguez por varios países de Europa. Simón Rodríguez que en su tiempo fue el Rousseau americano que adecuó y enriqueció las ideas del revolucionario ginebrino, hoy debe rescatarse como paradigma del profesor que necesitan las juventudes del Continente. Pocas veces ha habido una enseñanza más eficaz y transformadora que la realizada por Simón Rodríguez en su discípulo. La enseñanza que le permite al alumno establecer

⁵ La relación de los poetas del siglo XX, autores de poemas bolivarianos, con la sociedad y los conflictos de su tiempo, están reseñados en la mayoría de los casos siguiendo la metodología de *Panorama Histórico-Literario de Nuestra América*, dos tomos, editados por Casa de Las Américas, el mes de abril de 1982, Año 24 de la Revolución.

una nueva relación con el universo, mediante el conocimiento científico de la naturaleza, la sociedad y la conciencia del hombre. El poema tiene el ritmo del desarrollo del aprendizaje, hasta llegar a la estrofa final: "Los viajeros corrieron hacia el Monte Sagrado,/ donde vengara Icilius el pueblo despojado;/ y el héroe adolescente, sobre la Sacra loma,/ por los recuerdos clásicos, a la vista de Roma,/ juró al viejo filósofo cortar la garra ibérica,/ y conquistar un día la libertad de América."

Los poetas Carlos Pellicer, mexicano; Alberto Hidalgo, peruano; Regino Pedroso, cubano, escribieron sus obras más o menos entre 1921 y 1955, un período de sacudimientos sociales en las naciones americanas. México asume a fondo la revolución burguesa con reformas nacionalistas y culturales que culminan con el general Lázaro Cárdenas en 1940. En Perú la pequeña burguesía funda Acción Popular Revolucionaria Americana (APRA), un partido agitacional de tendencias populistas que promueve grandes movilizaciones de masa. Los campesinos, los estudiantes, los trabajadores de la ciudad, los intelectuales progresistas, se vinculan al desarrollo de luchas que plantean nuevas perspectivas históricas. José Carlos Mariátegui, muerto en 1930, produce su análisis e interpretación de la realidad de su país y de América, equivalente a la infraestructura científica para el estudio correcto de las sociedades del Continente. Mariátegui articula, con originalidad interpretativa, los fenómenos políticos, culturales, ideológicos, con las relaciones económicas del hombre americano, socialmente entendido. Después de los escritos de Mariátegui toda concepción idealista de la historia de América es anacrónica.

En Cuba el movimiento obrero, las luchas contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías criollas encabezadas por Gerardo Machado primero y Fulgencio Batista después, constituyen la vanguardia de los movimientos de liberación que se inician en América. En la teoría y en la práctica Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Jesús Menéndez y otros admirables luchadores fundan el Partido Comunista de Cuba, crean organizaciones obreras, hacen internacionalismo proletario enviando combatientes a defender la República española, asediada por el fascismo interno y externo. Esta dinámica histórica de la sociedad cubana tendrá su nivel destacado en 1955 cuando Fidel Castro Ruz, poco después de haber salido de la cárcel con varios compañeros, a raíz del asalto al Cuartel Moncada, funda el Movimiento 26 de Julio, que es el punto de partida de la Revolución hacia el poder. En la acción del Cuartel Moncada,

que recordó años después Haidée Santamaría, Bolívar estaba presente. Leamos las palabras de la fascinante luchadora: "Allí [al Moncada] fuimos siendo martianos, porque no hay contradicción en esto, por lo menos para nosotros. Allí fuimos con las ideas de Bolívar, con la revolución de Bolívar, con el continente que Bolívar quiso unir [...] con profundas raíces martianas hoy consideramos y creemos que somos marxistas."⁶

Carlos Pellicer, autor de *Elegía Ditirámica* escrita a la memoria de Bolívar imagina un cortejo que avanza por las tierras de América. El cadáver del héroe va en hombros de atlantes. En otras palabras la guerra social liderada por Emiliano Zapata, Francisco Villa y Lázaro Cárdenas no ejerce la menor influencia en la épica elegía, en cambio los símbolos de Grecia remota continúan actuando.

Las virtudes del Libertador, sin mencionar las que en nuestros días le otorgan el título de revolucionario universal, son elogiadas en versos de belleza impecable. El duelo se hace sentir en la naturaleza y en los pueblos mientras el poeta describe los funerales. La última estrofa es la imagen del desconcierto que sacude a la tierra: "Se dispersó el dibujo de las cosas/ profundamente. De una enorme nube/ brotó una estrella enorme. Negra y rota/ la testa de un volcán varió perfiles/ al paso de una nube. Y entre toda/ aquella arquitectura desplomada,/ sigue el cortejo atlante —relieve en vivas sombras—/ por las playas de América, malditas y apagadas."

El peruano Alberto Hidalgo encuentra en *Retrato de Bolívar* una forma inaprensible que se difuma en tanto hombre y se confunde con los superhéroes de las fantasías que se divorcian por completo de la realidad. El poeta piensa a Bolívar transformado en una criatura de misteriosas proporciones, que incluso fatiga la tranquilidad de Dios. Para dar una idea de la fantástica visión observemos lo que dice de su estatura física: "¿La estatura?/ No se ha podido precisar;/ variaba/ según las emociones de su espíritu/ unas veces dos metros,/ otras quinientos, otras.../ toda medida hubiera sido corta/ para medir el tamaño de ese hombre."

En los poemas de Regino Pedroso *La Llama* y *Elegía del Héroe* retorna el concepto de la desgracia inexorable que cae sobre el destino de los revolucionarios. Bolívar nace en América y a su paso destruye la maldad. Después se hunde solitario en la historia. Pero en otro poema, el poeta cubano supera el

⁶ PASTRANA RODRÍGUEZ, EDUARDO. "Bolívar y Martí en la revolución americana". *Teorema, Arte y Cultura*, Bogotá, 1977, p. 1-7.

código tradicional de la muerte del luchador y proyecta su permanencia en la época contemporánea: "eleva, agranda inmenso los días; los picachos;/ salva el mañana, el claro tumulto del futuro;/ toda tu tierra enciendo con armoniosa llama;/ y en tus Andes de América con albas de tus manos/ alza la Libertad del hombre sobre el mundo.../ Como el de Dios tu verbo se eterniza en el viento./ La mano de tu sueño cosecha sobre el agua."

La última guerra civil colombiana del siglo XIX terminó en 1902. Durante mil largos días los estamentos radicales del liberalismo lucharon con el fin de atajar el avance de la reacción que desde 1886 había tomado el poder. La derrota del liberalismo radical fue la derrota de valores políticos y culturales inmanentes a la burguesía progresista. Con la guerra de los mil días se perdieron las esperanzas de la incipiente burguesía colombiana por imprimirle a la nación un derrotero capitalista independiente. Una oligarquía débil y comprometida con el imperialismo norteamericano en sucesos tan graves como el zarpazo a Panamá, impuso una vía antinacionalista y cipaya de desarrollo, de consecuencias desastrosas para la sociedad colombiana en general. Sobrevino el pesimismo del liberalismo, con excepción del general Rafael Uribe Uribe, que fuera asesinado en 1914 por su actitud en favor de una república progresista y democrática. Se predicó la sospecha y el desprecio hacia las masas, acusadas de ser las culpables del desastre.⁷

Colombia devino una provincia grande, aislada del progreso del mundo. Hasta la década del veinte los poetas y los intelectuales permanecieron inmersos en ese ambiente señorial e improductivo. La década de los años veinte se ha considerado el período del arranque del capitalismo dependiente que caracteriza la república actual, en tanto la industria, el comercio, las vías de comunicación, la agricultura, recibieron el impulso de las relaciones económicas modernas. Estados Unidos entregó al gobierno del general Pedro Nel Ospina, 25 millones de dólares como indemnización por el robo de Panamá. Empezaron los empréstitos y con ellos el saqueo de los recursos naturales y la hipoteca de la soberanía. En ese medio social surgieron intelectuales revolucionarios interesados en conocer los pro-

⁷ Carlos Arturo Torres, destacado escritor liberal y miembro de la escuela positivista que se proyectó a los países de América a principios del siglo, en su obra *Idola Fori* expresa la repulsión que los dirigentes políticos colombianos sentían por el pueblo. El pueblo es ignorante, irracional, emotivo, peligroso siempre, son algunas de las ideas de la obra.

blemas del pueblo al tiempo que leyeron las primeras obras producidas por el marxismo-leninismo. Entre ellos se destacó Luis Tejada, periodista, agitador incansable, organizador de células comunistas, divulgador del socialismo científico. Junto a él Luis Vidales, el poeta revolucionario, creaba los elementos estéticos de lo que será la poesía colombiana. Este grupo de personas conocidos como Los Nuevos no se conservó homogéneo. La mayoría desertó hacia posiciones de la cultura tradicional. Otros impulsaron la fundación del Partido Socialista Revolucionario, en 1926, que sería la base del Partido Comunista, fundado en 1930. La influencia de Los Nuevos y la resonancia de acontecimientos internacionales como la guerra civil española están tenuemente presentes en los poetas piedracielistas que producen sus obras a partir de los años treinta.

Eduardo Carranza, Jorge Rojas, José Umaña Bernal, José María Vivas Balcazar, pertenecen, aunque no de manera uniforme, a esa poética. José Umaña Bernal profesó una entrañable adhesión a los moldes franceses de la cultura. Considero lamentable que el piedracielismo en su esencia no avanzase más lejos de la obra de Juan Ramón Jiménez, el menos consecuente, en cuanto a los hechos históricos que vivió España a partir de 1930. Juan Ramón Jiménez fue maestro y guía del grupo. Miguel Hernández, García Lorca, Alberti, no rozaron las emociones piedracielistas.

Dos textos de Eduardo Carranza, *Invocación al Padre* y *Simón Bolívar*, reclaman y elogian al Libertador. De la solicitud a que vuelva transcribo el siguiente apartado: "Desde el otro lado de la muerte, por encima del tiempo y de la noche, al través de la lluvia y de los días, te oímos decir como dijiste a tus llaneros después de Las Queseras del Medio: Lo que habéis hecho es el anuncio de lo que podéis hacer." Cuando cree definirlo el poeta escribe: "Bolívar fue el Héroe, en el sentido mítico y semidivino que tuvo esa palabra para los antiguos." Eduardo Carranza expresó sus discursos bolivarianos en la España del general Francisco Franco en el salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, a la sombra del fascismo. La derecha de América y de Europa unas veces ha tratado de crear la imagen de un Bolívar precursor del militarismo, otras lo ha condenado desde inocultables posiciones de clase. En enero de 1941, Casarilgo, director del periódico *El Alcázar*, vocero de la falange franquista trazó esta imagen: "Bolívar es un hombre desconcertante; embebido

en la revolución francesa, él cree en todos los mitos cuya falsedad la mostró el tiempo.”⁸

Este contraste entre el poeta Carranza y el periodista español nos enseña lo difícil que es para la derecha tomarse para sí el ideario de Bolívar.

Jorge Rojas escribió la Coral *Juramento a Bolívar* estrenada en el Teatro Colón de Bogotá el 12 de octubre de 1964. El poema recorre la historia de Colombia (conquista, colonia, independencia). Bolívar llega y destruye las maldades, pero sólo, el pueblo es la criatura doliente que espera. Unas frases del Libertador incorporadas al poema le imprimen trascendencia: “He proclamado la libertad absoluta de los esclavos”, “Cambiadme, Señor, todos mis títulos por el de buen ciudadano”, “¿Qué importa que yo perezca para que viva un pueblo?”, “Para nosotros la Patria es América.” A continuación el poeta relaciona estas ideas esenciales del pensamiento del Libertador con el deber de los profesores de América: “Si esta es tu lección honor a los maestros/ que al espíritu dan alas/ y al cuerpo agilidad/ para llevar al hombre/ hasta el límite mismo/ de la inmortalidad.” Jorge Rojas cierra el postulado pedagógico con dos versos que alumbran: “Simón Rodríguez y Andrés Bello/ nos asisten desde la inmortalidad.”

El poema de José Umaña Bernal *Nocturno del Libertador* reúne la exquisitez y la música que puede alcanzar el idioma español en las manos de los maestros. El protagonista es la soledad: “Cada noche estás solo en la noche de América,/ solo con la secreta soledad de tu vida,/ solitario en la noche de tu propia grandeza,/ en la noche y terrible soledad de tu gloria./ [...] Soledad en tu loca llamarada de triunfo,/ y en el círculo grácil de las leves doncellas,/ soledad en la cumbre cuando el sol de la gloria/ era un dócil lebré a su flanco de héroe/ [...] Soledad en la noche de las gélidas máscaras/ —caminaban los astros sobre órbitas de odio—/ cuando oíste en la sombra, Padre solo y terrible,/ el liviano rumor de los pasos traidores/ [...] Soledad en tu voz, soledad en tu grito,/ soledad en tu acero persiguiendo la noche,/ soledad en el cerco de los brazos amantes,/ desertor solitario de tu propia esperanza./ [...] Y te he visto pasar: y en la noche se agita/ el ferrado temblor de las claras espuelas,/ y hay un sordo relincho de caballos en fuga,/ y estás tu, Padre solo, en la noche de América!”

⁸ Citado por SCHULGOVSKI, ANATOLI F. *El proyecto Político del Libertador*. Bogotá, 1983, p. 138.

José María Vivas Balcazar prefirió la muerte a la soledad. La muerte es el personaje central de su poema elegíaco *El Héroe Agonizante*. Copio una estrofa: "Un sabio entristecido, ya en la noche sin sueño,/tomó el pulso del héroe, la muerte mensajero/ de Dios, bajo el rocío y entre áureos murciélagos,/ penetró por la estancia con pies de terciopelo;/ se acurrucó callada y esperó sin aliento." La muerte concebida por la simbología cristiana, inexorable, que reduce a polvo la grandeza. Bolívar es superior; ella se empeña en divulgar por el mundo su victoria inapelable. Pero "Aún vive Bolívar", replica el último verso del poema, que salva así el texto del peligro que parecía inminente. Morir en este sentido es volver a nacer. Porque el revolucionario tiene la obligación de ser útil más allá de la tumba.

El poeta chileno Vicente Huidobro produjo *Alegoría de Bolívar*, una de las más bellas obras que los intelectuales de América han elaborado en homenaje al Libertador. Es un trabajo lleno de aciertos. Huidobro, poseedor de una extensa cultura y mentor de movimientos ultramodernos en los ambientes aristocratizantes de París, en este poema sabrepasa los confines de lo que puede hacer la palabra al servicio de la poesía. Las imágenes cobran vitalidad y se mueven en los amplios espacios de la multiforme alegoría, espontánea y maciza.

El lector encuentra al muchacho que mira la tierra al pie de un árbol venezolano: "La cabeza erguida parecía estar cortando planetas. En la garganta sentía el gusto amargo de la tempestad que se avecina." El muchacho escucha las solicitudes de su pueblo y toma en sus manos el turbión de la guerra: "era preciso que el esclavo levantara la frente. Y contemplara el mundo como un enfermo que sale a la orilla del mar". Ahora los enemigos colonialistas sabrían lo que es vivir perseguidos por la muerte: "El huracán Bolívar no reposa. Vencido o vencedor no se fatiga ni conoce el desaliento." El tenaz revolucionario cumplió el descomunal compromiso, pero los pueblos no recibieron los bienes auténticos de la libertad: "Simón hay tinieblas sobre el mundo. Aún reina la noche sobre tus Américas. Hoy los hombres estamos empeñados en libertar al hombre de una esclavitud igual, sino mayor a la que tu rompiste. Estamos batallando por una libertad más alta que la tuya." Al proclamar las luchas que los pueblos de América libran en el desarrollo de la historia contemporánea, Vicente Huidobro exige la presencia del guerrero: "Pronto, Simón, desata tus amarras de las sombras, desenvaina tu espada color lluvia bienhechora y toma tu sitio en nuestras filas." La plasticidad

prodigada en este poema y su sentido progresista, son los rasgos indispensables de la bien pensada y bien escrita poética bolivariana.

Andrés Eloy Blanco, el poeta y demócrata venezolano de hondas raíces populares, diseña en *Danza del Fuego* la coreografía de la vida en espiral del Libertador. El poema fluye con movimientos de Ballet. La guerra, el amor y la muerte, danzan. La naturaleza es testigo silencioso de los sucesos, como si fuese el público que no puede hablar a causa del asombro. La quebrada, la sabana, el volcán, la mujer de brazos abiertos como la cruz, el mar. Acerquémonos a la imagen que pone fin al coro premonitorio: "El mar, apenas se oye suspirar/ que si se oyera, oyéramos que diría:/ —Hoy es la danza del fuego y de la muerte,/ porque va a caer la centella,/ porque el hombre de fuego se apagará esta noche,/ pero en las olas me caerá una estrella..."

La novela antimperialista del Continente nació en Guatemala. El país que sólo ha disfrutado 10 años de gobierno democrático, una eterna tiranía y la presencia sin pausa de los monopolios norteamericanos.⁹

En 1889 la United Fruit Company, la fatídica compañía bananera montó su imperio en territorio guatemalteco. En adelante los Manuel Estrada Cabrera, los Jorge Ubico, pusieron todo empeño posible en garantizar los derechos de rapiña del imperialismo en la ultrajada nación centroamericana. Miguel Angel Asturias salió al contra-ataque con sus novelas, que dieron mágica cuenta de los cipayos y de los agresores extranjeros. Cuando la novela no le proporcionó los recursos de la síntesis, Miguel Angel Asturias buscó la poesía. Con lenguaje de la poesía produjo *Credo*, su confesión de fe en el Libertador. La parte final del corto poema encierra expresiones cercanas a la autocrítica y la confianza sin reservas en las prodigiosas energías de los pueblos: "No nos juzgues, Bolívar, antes del último día,/ porque creemos en la comunión de los hombres/ que comulgan con el pueblo,/ sólo el pueblo,/ hace libres a los hombres, proclamamos/ guerra a muerte y sin perdón a los tiranos,/ creemos en la resurrección de los héroes/ y la vida perdurable de los que como Tú,/ Libertador, no mueren, cierran los ojos y se quedan velando." En esta hora el espíritu de este poema cumple el compromiso de acompañar a las masas guatemaltecas en la marcha a la liberación definitiva.

⁹ GALICH, MANUEL. "Diez años de primavera en el país de la eterna tiranía". *Casa de las Américas*. Mayo-Junio de 1974. No. 84

La derrota del fascismo y el surgimiento de sucesivos procesos de liberación de los pueblos del Tercer Mundo fueron capítulos de la historia inseparables de la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas. En América la ruptura de la cadena que unía el Continente al imperialismo norteamericano se produjo en la isla de Cuba. Desde el primero de enero de 1959 la historia de América se hizo distinta e interesante a los ojos del mundo. Los poetas, los narradores y los intelectuales de los países del Continente que despertaba no tardaron en sentir el impacto universal de la Revolución Cubana. Hoy, con exclusión de algunos que se quedaron en el camino, los trabajadores de la cultura expresan orgullosos lo mucho que le deben al pueblo que produjo a José Martí y a Fidel Castro. El pueblo que se lanzó a la independencia definitiva, creando hechos nuevos, cambiando la vida y haciendo posibles todos los lenguajes antes ocultos del espíritu. A partir de la Revolución Cubana es imperdonable negar al arte su participación activa en las batallas liberadoras del hombre.

Pero había antecedentes. No por capricho los funcionarios del colonialismo español prohibieron a los indígenas y a los esclavos negros sus danzas, sus cantos y sus ceremonias religiosas. Los escritores americanos —Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Pablo de la Torriente Brau, Juan Marinello, Pablo Neruda— que acudieron a defender la República Española de las hordas fascistas, aportaron sus productos literarios y sus vidas, como en el caso de Pablo de la Torriente Brau. En medio de esa guerra civil que puso a prueba la actitud conciliadora de la burguesía europea con el nazismo, negando la venta de armas que las masas españolas necesitaban para su defensa, el poeta Pablo Neruda habló en pleno amanecer con el Libertador Simón Bolívar.

Un Canto para Bolívar, título del poema conocido en todo el mundo, es además de una inmensa expresión de cariño al pueblo español y a la revolución, un sorprendente acierto nerudiano. El internacionalismo revolucionario que Bolívar aplicó y pensó en dimensiones colosales tienen su voz en ese poema. En efecto, el Libertador quiso llevar los ejércitos del pueblo a Las Antillas y aniquilar el colonialismo que oprimía a Cuba y Puerto Rico. Después iría a España y abatiría para siempre las monarquías que tanto daño encarnaban para América y el mismo pueblo español. Bolívar supo distinguir entre los gobiernos inútiles del feudalismo español y las masas. A los primeros guerra de exterminio, solidaridad y paz a la España envilecida. Dos Españas vio Bolívar, la España del Quijote y

la España de la nobleza haragana y de las tradiciones inquisitoriales. Por eso habló con Neruda en momentos difíciles de la República Española. Dice el poeta en su relato: "Yo conocí a Bolívar, una mañana larga,/ en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento./ Padre, le dije: ¿eres o no eres o quién eres?/ Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: 'Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo'." Quiero enfatizar que la concepción bolivariana del internacionalismo revolucionario trascendió los más desconcertantes proyectos. En la Rusia remota y zarista de la época los movimientos de resistencia tomaron su nombre, sus ideas sobre el Estado y las sociedades que debían salir de la Revolución. En la década del 20 del siglo XIX, Bolívar acompañó a los sectores que luchaban contra el despotismo. Los Decembristas, revolucionarios que fueron reprimidos el 14 de diciembre de 1825, en la Plaza del Senado de Petersburgo, lo consideraron autor intelectual de muchas de las acciones que asumían. Cuando murió Bolívar, el periódico decembrista *El Correo de Moscú*¹⁰ publicó sin miedo al cerco de la represión un comentario, del que tomo el siguiente concepto: "Uno de los grandes de este siglo ha desaparecido [...]. A menudo se había especulado sobre el interés personal de Bolívar, y cuchillos asesinos habían amenazado frecuentemente su vida ante las sospechas de que podía reafirmar su poder en el continente, pero el jefe supremo de Colombia murió sin dejar para sí ni un centavo, a tal punto que hubo que enterrarlo por cuenta del gobierno y de recolectas de personas dadas." "

Ernesto Cardenal, el poeta y sacerdote revolucionario que en la actualidad dirige el Ministerio de Cultura de su pueblo, escribió *La Vuelta a América*¹¹ que narra el regreso de Bolívar a su país, cuando ha terminado su errancia por tierras de Europa. Ha realizado con su profesor Simón Rodríguez el estudio fecundo de los pensadores revolucionarios que aún desconocía y además se ha enfrentado críticamente a la realidad social y política de los estados sacudidos por el expansionismo napoleónico.

El poema del cantor sandinista insinúa apenas la empresa que espera al joven transformado por obra y gracia de la Revolución. Mediante la técnica poética del exteriorismo conversacional el texto relata episodios de una vida que parece no

¹⁰ SCHULGOVSKI, ANATOLI F. *Op. cit.*, p. 176.

¹¹ CARDENAL, ERNESTO. *Poesía de Uso*. Ed. Saavedra. Buenos Aires, 1979, p. 30 y 31.

interesarse por los sucesos que cambian el mundo: "¡El mismo fastidio! / ¡siempre el mismo fastidio! / Estoy cansado de las ciudades de Europa. / Me vuelvo a América. / ¿Qué haré yo allí? ... lo ignoro... / Yo nunca hago proyectos. / Tal vez construya una choza en Venezuela... / ¡Ah! ¡Fanny du Villars que ha llorado conmigo! / ¡Recordais la tristeza cuando me fui a Viena! / Rodríguez me hablaba de la ciencia, la libertad de los pueblos, / espantado del Imperio que tuvo en mí mi primer amor." Los últimos versos dejan abierta la posibilidad de que el lector sorprenda la recóndita intención del viajero: "¿El futuro? / Sólo los locos calculan las quimeras. / Vuelvo a ver otros hombres y otras tierras. / [...]. Un encanto de los recuerdos de mi infancia / que se desvanecerá sin duda a mis primeras miradas... / Pero el gran emperador acaba de invadir la España / y quiero estar en América y ser testigo / de la repercusión que tendrá esta noticia." Otro nicaragüense que encarnó la poesía en la lucha revolucionaria que rescatara su patria del oprobio y la invasión de las tropas norteamericanas, Augusto César Sandino, encontró en Bolívar a un paradigma. Para Sandino la historia de la humanidad no ofrecía un caso semejante al de Bolívar. En una ocasión declaró: "Sí, Napoleón fue una personalidad sobresaliente, pero él se orientaba en sus actividades por un exclusivo egoísmo. En más de una vez yo inicié la lectura de su biografía, pero cada vez abandonaba el libro. La vida misma de Bolívar inmodificablemente me inquietaba, obligándome a llorar."¹² Si hubiese dudas sobre la vigencia de Bolívar en la América de nuestros tiempos bastarían estas confesiones del legendario Sandino para entender su lucha y su ejemplo en esta etapa de la liberación definitiva.

La hamaca, de puro origen americano, fue compañera inseparable del Libertador, como hoy es compañera inseparable de los guerrilleros que pelean por el futuro inevitable de los pueblos. En la hamaca Bolívar amó a las mujeres que estuvieron en su vida, leyó y releyó los libros que nutrieron su ideología revolucionaria, reflexionó el texto del Discurso de Angostura y las proclamas que alzaron a las gentes del ejército libertador. En el libro *Tiempo de gesta* que Helodías Martín trabajó para Bolívar en el Sesquicentenario de su muerte, está el poema que hace justicia a la hamaca, en tanto compañera de luchas del pensador y el guerrero. Al mismo tiempo el poema recobra y pone en la actualidad americana un objeto de la cul-

¹² Citado por SCHULGOVSKI, ANATOLI F. *Op. cit.*, p. 150.

tura de los indígenas sometidos a injusticias y genocidios durante siglos. La estrofa final es la apología a los símbolos de la cultura popular: "Yo he de izar en el mástil de las banderas vencedoras/ la hamaca en donde el Padre, se entregaba a la siesta/ cruzada por los fantasmas de las mujeres y la guerra,/ bajo la luz total del Nuevo Mundo."¹³

La vigencia viva del Libertador en los anhelos libertarios de las masas de América, ha creado un anchuroso medio de diálogo, entre los poetas y el héroe. La confianza, la relación de tú a tú, son algunos de los rasgos de esta poética reciente, que bien puede considerarse el acercamiento humano y realista de los intelectuales a la personalidad del Libertador. Manuel Huertas Vergara, un creador que descende de los grupos estudiantiles de la Colombia presente en el poema *Bolívar no te duermas*, le dice al Libertador que los tiempos no están para permitir que las academias oficiales, los ideólogos del imperialismo, y los historiadores abozalados, lo mantengan inerte en las estatuas, en los discursos y celebraciones, lejos de los conflictos de América: "Vamos quijote amestizado. ¿Qué te pasa?/ Acude. Llega pronto o será tarde./ ¡Recoge del Río Grande para abajo/ todos tus átomos cautivos o dispersos/ forja con ellos nuevos hombres!/ Una legión de obreros a conciencia./ Un cuadro incorruptible de caudillos luminosos/ Mil sabios filósofos. ¡Tantos héroes!/ ¡De lo contrario/ perderemos hasta el lomo de los Andes!/ y los ríos, los páramos, pampas y maniguas/ no serán para tu sueño luz del universo/ Vamos Zorro viejo. ¡No te duermas!/ Acude pronto. Reencárnate en nosotros."¹⁴ Leyendo este poema uno recuerda lo difícil que ha sido y sigue siendo para los artistas interpretar correctamente la soledad en que murió el Libertador. Su derrota, la derrota del ideario revolucionario que encarnó. Ahora Bolívar, es decir el pueblo en marcha con su herencia tiene el secreto en su poder. Es necesario que surgan partidos, movimientos, frentes, organizaciones que le permiten a las masas el papel de ser ellas las que hagan la historia. Piensa uno en lo que habría sido de América si Bolívar y demás revolucionarios de su época, hubiesen contado con una fuerza social organizada como la concebida por José Martí a fines del siglo XIX, o como la concebida por Lenin en los mismos años. Bolívar,

¹³ MARTÍN GÓNGORA, HELODÍAS. *Tiempo de Gesta*. Ed. Departamental. Valle del Cauca, Cali. 1980.

¹⁴ HUERTAS VERGARA, MANUEL. "Bolívar, no te duermas". *El Túnel*, octubre-nov., 1981. p. 9.

su vigencia, trascenderán en la medida en que las masas de América cuenten con la organización, que por determinaciones de la historia no fue posible a los esclavos, a los indígenas sujetos a la servidumbre, a los campesinos miserables, de los tiempos del hombre que dijo: "He conservado intacta la ley de leyes, la igualdad: sin ella perecen todas las garantías, todos los derechos. A ella debemos hacer los sacrificios. A sus pies he puesto, cubierta de humillación, la infame esclavitud." Para buen entendedor pocas palabras.

Hernando Santos Rodríguez es un médico que escribe poemas en las hojas de papel del recetario. Su poesía es testigo y denuncia de las frustraciones y derrotas de la sociedad colombiana. Sin dejarse enlodar por el miedo a los falsos principios estéticos que pregonan la neutralidad del arte, Santos Rodríguez elogia y canta en sus versos la vida de los campesinos, los obreros, los estudiantes, las mujeres, los niños, que en una u otra forma de lucha alzan sus voces y sus protestas en las montañas y ciudades de Colombia. Los poemas de Hernando Santos Rodríguez contienen una militante vocación solidaria. Su poesía contra tiranos (Somoza, Pinochet, Reagan...) son de fuego y de rabia revolucionaria. Santos Rodríguez aporta sangre y razón de ser al arte, que sale ennoblecido y vital de sus poemas. Su obra *Bolívar eterno* enseña que Bolívar nunca ha estado tan cerca de su América como hoy. Bolívar que suda y marcha inatajable, ahora, en la historia que escriben los pueblos de Centroamérica, porque "Tu misión es larga,/ tu palpar eterno,/ tu misión no se acaba..." El pueblo increíble de El Salvador y Bolívar metidos hasta los cabellos en la guerra de Patria o muerte avanzan en el poema. Que nadie piense que el Libertador, que dijo que su Patria era América no pelea ahora contra los enemigos de la Libertad. Santos Rodríguez sabe que Bolívar está arraigado en el corazón de los sucesos. Que no puede permitir que vulneren los símbolos de su herencia y de su nombre. Y le dice: "Mucho menos puedes/ resignar tu acero rutilante/ que prosigue el combate/ en el valor/ de hombres adolescentes,/ mujeres nuevas, niñas casi,/ que hallaron su primer amor/ en el fusil y las trincheras."¹⁵

No puedo terminar este viaje a través de la poética bolivariana que he podido consultar y analizar, sin hacer referencia al objetivo que me tracé en favor de la historia y del arte nacido en América. La incapacidad de la historiografía que se

¹⁵ SANTOS RODRÍGUEZ, HERNANDO. *Bolívar Eterno*. Copia del original escrito a máquina, 1983.

estudia en las instituciones de enseñanza y demás aparatos ideológicos de las llamadas culturas nacionales, en los distintos países del Continente plantea una obligación inaplazable a los poetas y cultores del arte progresista. Del arte que pare hijos útiles, solidarios con el mundo. Es tarea de ellos, primero estudiar y conocer a América como pedía Martí que se hiciese, al dedillo. Después decir con el lenguaje del arte lo que no ha sido posible decir con el lenguaje de la historia. Lo de imposible en el caso de la historia se entiende en términos de los condicionamientos que las clases dominantes ejercen sobre los historiadores americanos, por lo regular profesores universitarios o simplemente académicos convencidos de que Bolívar fue un luchador del pasado que nada tiene que ver con el presente. Pienso además que los investigadores y poetas, una vez evalúen los elementos teóricos y metodológicos que estructuran esta ponencia enriquecerán la noción revolucionaria según la cual la historia vale y se justifica si es capaz de ayudar a los pueblos en las luchas avancistas del presente. Porque de otra manera es mejor que los libros de historia sean tragados por el olvido. A unos y otros, poetas e historiadores, llamo la atención sobre el pensamiento que sigue, expresado por el maestro Francisco Pividal: "La historia refleja siempre los intereses de la clase que está en el poder. Los explotadores la desfiguran para llevar a los explotados a la sumisión política, económica y social. La historia de los explotados es siempre la anti-historia de los explotadores."¹⁶

Cali, 5 de junio de 1983.

¹⁶ PIVIDAL, FRANCISCO. *Bolívar: Pensamiento Precursor del Antimperialismo*. Premio Casa de las Américas, 1977. p. 13.

Facsímil de la carta de Simón Bolívar al Señor Revenga (manuscrito
en poder de la Biblioteca Nacional).

Noviembre 17

Mi querido amigo

Quisiera tener una fortuna
material que diera a cada
colombiano, pero no tengo
aun. No tengo mas que
corazon y amor, y una
oposita para defenderlos.

Algunos me eligen de
padre como por letra
por sus plenas con un
corte de amor contra la
compañia de ellos. Se
esperan por el mayor
de las cosas a favor
del Sr. Manuel Vidales
deben de pagarse a los
después de...

Con amor y respeto

Manuel Vidales



Simón Bolívar. Dibujo de José María Espinosa (1830).

Carpentier, un enemigo del fascismo

ANA CAIRO

Alejo Carpentier (1904-1980) era un joven periodista cuando se conoció que el buque "Italia" visitaría la bahía de la Habana a partir del 3 de septiembre de 1924. Julio Antonio Mella y otros dirigentes estudiantiles y obreros, secundados por la intelectualidad progresista, promovieron manifestaciones populares en toda la ciudad del 1 al 15 de septiembre para repudiar la presencia de los voceros de Benito Mussolini, quienes realizaban una travesía de propaganda, y la connivencia del gobierno de Alfredo Zayas (1921-1925), que la había autorizado.

Julio Antonio Mella escribió el artículo "Machado: Mussolini tropical", que se publicó en la revista *Juventud* (marzo de 1925), y sintetizó con él las opiniones de los intelectuales progresistas ante el nuevo sátrapa, que pertenecía a la estirpe del *duce*, como Juan Vicente Gómez, quien tiranizaba a Venezuela.

La idea rectora del artículo de Mella se mantuvo por los intelectuales firmantes del histórico documento "Declaración del Grupo Minorista" (7 de mayo de 1927), cuando suscribieron que:

Colectiva e individualmente, sus verdaderos componentes han laborado y laboran: [...]
Contra las dictaduras políticas universales, en el mundo, en la América, en Cuba.¹

Carpentier, miembro del Grupo Minorista, sostenía ya una actitud política antifascista cuando arribó a Francia en abril de 1928. Una estancia de once años en París le permitió el conocimiento a cabalidad de lo que significaba ese fenómeno político, forma ultrarreaccionaria del estado burgués contemporáneo.

En el periodismo, como corresponsal de las revistas *Social* (hasta 1933) y *Carteles*, informó sobre el fenómeno fascista

¹ "Declaración del Grupo Minorista" en Ana Cairo: *El grupo minorista y su tiempo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978, p. 64-68.

y sobre las luchas de las fuerzas democráticas que se le oponían. Ya de retorno a su patria en 1939, prosiguió la denuncia en *Carteles* y con posterioridad en *Tiempo* (1941) e *Información* (1944).

A partir de 1951 como redactor de la columna "Letra y Solfa" del periódico venezolano *El Nacional* hasta 1959, reseñó y enjuició libros y publicaciones de la posguerra, que revelaban nuevos aspectos de la barbarie fascista.

En tres de sus novelas, *Los pasos perdidos* (1953), *El recurso del método* (1974), *La consagración de la primavera* (1978) están ratificadas sus concepciones antifascistas. La importancia de las mismas en estas tres obras, avala que se estudie por separado el periodismo y la narrativa y que dentro del primero se escoja un ordenamiento cronológico-temático, que evite al máximo las reiteraciones y que permita la comprensión de cómo los artículos se convirtieron en fuentes para la ficción.

PERIODISMO ANTIFASCISTA

La consulta de la magnífica bibliografía de Alejo Carpentier² que confeccionó la doctora Araceli García-Carranza, indica que el primer artículo sobre la temática es "El gran malestar de Europa en 1930", en el que comentando la permanente situación de nómada del escritor rumano Panait Istrati señala:

Viviendo en ciertos países de Europa, el hombre libre de hoy tiene que asistir mansamente a matanzas de judíos, a desapariciones misteriosas de sus vecinos, a ejecuciones injustas, a castigos por medio del aceite de ricino, a detenciones ilegales. Confiscaciones y abusos, sin levantar una voz de protesta... Y si la indignación se apodera de él haciéndole cantar verdades demasiado claras, se expone, en caso de salir ileso de la aventura, a ser incorporado, a pesar suyo, con la clase maldita y errabunda de la que forma parte Panait Istrati.³

² La *Bio-bibliografía de Alejo Carpentier*, elaborada por la doctora Araceli García-Carranza, está en proceso de impresión pero puede consultarse, gracias a la gentileza de su autora, en la Biblioteca Nacional José Martí.

³ "El gran malestar de Europa en 1930", *Carteles*, 25 de mayo de 1930, p. 16.

El nazismo

La alusión general al fascismo en Europa se torna concreta con los artículos "Los de la otra orilla" (*Carteles*, 2 de agosto de 1931) y "Vida y milagros de un emperador de la época" (*Carteles*, 20 de diciembre de 1931). En el primero informa sobre cómo prolifera el exhibicionismo de los homosexuales en Berlín, sobre el negocio de cabarets y de la pornografía, con el tácito consentimiento de la burguesía profascista. Y concluye enfatizando que el valladar a esa corrupción de la vida social está en los seis millones de comunistas organizados.

En "Vidas..." traza una semblanza de Alfred Hugenberg, dueño de una cadena de ochocientos periódicos y de la industria cinematográfica, conocido como "el barón de los altos hornos". Este magnate le sirve para insistir en que:

Cuando los espíritus limpios de la vieja Europa se rebelan contra la tiranía de algunos de sus dictadores, olvidan demasiado a menudo que esos títeres ampulosos, histriónicos y declamadores son casi siempre una hechura de los Potentes que se ocultan hipócritamente bajo los ocho reflejos de sus chisteras. Hitler y sus *cascos de acero* no serían lo que son actualmente sin la ayuda de Hugenberg. No por mera casualidad, Mussolini pudo decretarse hombre providencial, en el preciso momento en que los intereses capitalistas de su país eran amenazados por la primera ofensiva seria del proletariado italiano. Los impulsos bélicos, las represiones violentas, los alardes de nacionalismo destinados a ocultar verdades harto apremiantes, son, en realidad, una sucesión de cepos impuestos al pueblo europeo por los reyes de la Banca y la Industria del Viejo Continente.⁴

Como se aprecia, Carpentier explica la naturaleza clasista del fenómeno fascista, la gran responsabilidad de la burguesía en su auge. Por eso se solidariza con el enfrentamiento de Ilya Ehremburg, el gran escritor soviético, al millonario Bata, gran fabricante de calzado, en el artículo "Millonario contra escritor"⁵ (publicado el 20 de marzo de 1932).

⁴ "Vida y milagros de un emperador de la época", *Carteles*, 20 de diciembre de 1931, p. 20.

⁵ Véanse en *Crónicas*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, t. 2, p. 290-294.

Con "Los cánticos del progreso"⁶, título irónico, arremete contra un proyecto llevado por los nazis Goebbel, Frick, Epp, Goering, Stoer y el conde Reventlow al Reichstag, en el que se pedía la pena de muerte por "traición a la patria" al ciudadano alemán que combatiera el chovinismo militarista o no quisiera tener hijos recurriendo al aborto y en el que se solicitaba encarcelamiento para los que se casaran con judíos o las "razas de color". Al citar el articulado de la ley, Carpentier demuestra que el racismo y el ultraje a los derechos civiles más elementales son inherentes al fascismo.

El 30 de enero de 1933, Hitler asumió el gobierno de Alemania. Días antes Carpentier visitó Berlín por dos días. Las impresiones quedaron redactadas en "Berlín en 1933" (*Carteles*, 5 de marzo de 1933), en la que evocó a la ciudad como una "monstruosa incubadora de una convulsión formidable" y en la que cada hombre ya está definido políticamente. Además agregó que había conocido a Bertolt Brecht.

Bajo el nombre de "La oposición en Alemania"⁷ reúne dos trabajos, "Misterios y grandezas del 'mundo subterráneo'" y "La organización del 'mundo subterráneo'", relata las diversas formas de la acción y de la propaganda de los Partidos Comunista, Socialdemócrata, Asociación de Escritores Revolucionarios y de Otto Strasser contra el nazismo. Hay admiración por el ingenio, la disciplina y el heroísmo de esos combatientes clandestinos, que diariamente corren el riesgo de la muerte o del encarcelamiento en los campos de concentración, en los que hay más de cien mil.

A casi dos meses del 1 de septiembre de 1939 (fecha oficial del inicio de la Segunda Guerra Mundial) publica "Hitler y el parsifalismo", en el que expone que:

... la política de Hitler consiste en incorporar el hecho consumado a sus doctrinas, *explicando después* las razones de una jugada arriesgada.

¿Habéis leído *Mein Kampf*? Este libro es un terrible desierto ideológico. En su texto peligrosísimo buscaríais en vano una doctrina concreta, una teoría del Estado, un boceto de estructuración social. Todo se reduce a imprecaciones contra el pasado y a promesas vagas para el

⁶ El artículo fue publicado el 13 de mayo de 1932. Véase en *Crónicas*, *op. cit.*, p. 510-515.

⁷ *Crónicas*, *op. cit.*, p. 303-314.

porvenir —promesas que sólo podrían hacerse tangibles, Hitler insiste en ello, por medio de la *espada*. La unidad de la raza, la grandeza germana, la prosperidad del ario, nacido para gobernar a todas las razas *inferiores*, sólo podrán lograrse por la guerra de conquista, por la adquisición de tierra “en Europa misma”... Juego más que arriesgado, en el que sólo puede ganarse recurriendo al sistema de la carta forzada —sistema del que es equivalente la tan mentada “guerra de nervios”, transformada en guerra verdadera por la impaciencia de los otros jugadores, más de tres veces burlados. En tales condiciones, se comprende que el nacionalsocialismo alemán aborrezca al intelectual, al *inteligente* adicto al análisis, que pone su orgullo en tratar de equivocarse lo menos posible en el ejercicio de su pensamiento y actividad civil. Hitler, a pesar de hablar de cultura germana en toda ocasión propicia, no oculta, en *Mein Kampf*, su obsesionante antipatía por la inteligencia, a la que intenta oponer un ideal de hombre dócil, gregario, limitado, pero más apto a dejarse conducir ciegamente a la guerra, sin resabios de libre examen: “El estado nazi —afirma— debe partir del principio de que un hombre cuya cultura científica sea rudimentaria, pero cuyo cuerpo sea sano, con carácter honesto y firme, es un miembro más útil a la comunidad nacional que un hombre enfermizo, cualesquiera que sean sus dotes intelectuales.”

El constante *leit-motiv* de *Mein Kampf* está en la imagen del guerrero opuesta a la del pensador. Los problemas de la cultura se aplazan, se endosan al activo de otra generación. Hitler reprocha acerbamente a los Gobiernos anteriores del Reich, el no haber tomado la responsabilidad de “consagrar al desarrollo de su poderío militar recursos tan desmesurados, que se hubiesen visto obligados a postergar a un segundo plano, durante cuarenta o cincuenta años, todo gasto de carácter cultural.”⁸

La culturofobia, el desprecio a la inteligencia, la manipulación propagandística (inherente al uso de la falsa antinomia “guerrero-pensador”, o a la tesis de que el hombre saludable inculto “es un miembro más útil” a la vida social que “un hom-

⁸ “Hitler y el parsifalismo”, *Carteles*, 29 de octubre de 1939, p. 30-31.

bre enfermizo" culto) completan la denuncia del nazismo que realiza Carpentier desde 1930 hasta la arrancada de la Segunda Guerra Mundial.

Sus posiciones antifascistas entre 1930 y 1939 se evidencian en la denuncia de los siguientes aspectos: la gran burguesía industrial como aupadora y financiadora de Mussolini y Hitler, el chovinismo militarista, el racismo, la conculcación de los derechos civiles, la culturofobia, el desprecio al intelecto y la manipulación de las masas a través de falsas y demagógicas antinomias.

En 1941 escribió nueve artículos más en que abordaba el nazismo. En "La tragedia de un hombre que quiso ser libre" (*Tiempo*, 28 de junio) relató la historia de un amigo suyo, a quien llamó Hans E., músico austríaco que estaba casado con la intelectual judía Ruth Jacobsen. Carpentier, quien conoció al matrimonio en París, contó los hechos empleando fundamentalmente el diálogo.

Hans y el crítico musical Arthur Hoéré conversaron al término del concierto del primero en la sala Gaveau en 1935. Sentados en un modesto café parisino, Hoéré le preguntó al austríaco en qué trabajaba y dónde pensaba estrenarlo. Hans le contestó que en un drama lírico basado en *Crimen y castigo* de Dostoyevsky y que se representaría en Berlín. Hoéré indagó si él era miembro del partido nazi. Y Hans agregó:

No, yo soy músico. No me pienso consagrar más que a mi arte. Nada tengo que ver con comunistas ni con nazis. Que me dejen en paz.

Ni izquierdas, ni derechas. Ni ayudaré a los unos, ni molestaré a los otros. Que me dejen componer; es lo único que pido. Soy un hombre libre, y libre quiero vivir [...].

Sólo pido libertad para escribir notas en el papel pautado. La gente como yo no molesta a nadie. Razón de más para que nos dejen vivir en paz.

Y Hoéré acotó que sólo podían usar los teatros en Alemania los artistas nazis. A lo que Hans, incrédulo, añadió:

Alemania no puede haber perdido el sentido de lo bello hasta el punto de rechazar una partitura valiosa porque su autor no esté afiliado a un partido... Todo depende de que mi obra valga la pena..

El segundo diálogo se desarrolló entre el director de un teatro berlinés y Hans en 1936. El primero rechazó el drama lírico sobre *Crimen y castigo*, porque la autora del libreto era la esposa de Hans, una judía, aunque reconocía las excelencias del trabajo del músico. El tercer diálogo ocurrió entre Hans y su maestro, el gran compositor Arnold Schönberg, quien le aconsejó que emigrara a América tan pronto como tuviera recursos económicos, pero que mientras tanto saliera de Alemania. Schönberg añadió que él se iba a los Estados Unidos, porque no quería ir a un campo de concentración con sesenta años. Hans, ya en París, sostuvo el cuarto diálogo con un policía francés que le exigía el abandono del país de inmediato.

A continuación, Carpentier informó que Hans y su esposa se enrolaron en las Brigadas Internacionales, como forma de huir a la deportación. Cuando se disolvieron las Brigadas y Hans retornó a Francia, fue detenido y enviado al campo de concentración de Argelès-sur-mer. Cuando los nazis invadieron a Francia, se inscribió en el ejército francés. A los pocos meses cayó prisionero y fue fusilado de inmediato por "traición a la patria" de los fascistas. Y a modo de conclusión, Carpentier —con ironía— señaló: "Hans había cometido dos delitos en su existencia: casarse con una judía y aspirar a vivir al margen de toda afiliación política."⁹

En "Hay varias maneras de ser quintacolumnista" (*Tiempo*, 27 de julio de 1941) ilustró con una anécdota cómo los alemanes residentes en Cuba con simpatías por Hitler influían con sus valoraciones ideológicas en personas de poca formación política, para que tuvieran una imagen favorable de la Alemania nazi.

En "Cómo rapta la Gestapo" (*Tiempo*, 20 de julio de 1941) informó sobre el secuestro del periodista alemán Bertold Jacob en territorio suizo. El rapto fue facilitado por la complicidad de un íntimo amigo de Jacob, quien secretamente era miembro de la Gestapo. Este caso además de ser un ejemplo de los métodos gansteriles nazis, demostraba cómo los fascistas violaban la ética de la amistad.

Con la serie de seis artículos "El ocaso de Europa" (*Carteles*, 16-23-30 de noviembre, 7-14-21 de diciembre), realizó un balance muy pesimista de la bancarrota cultural del "viejo continente". Señaló el gran éxodo de la intelectualidad progresista hacia América. Y valoró la "cultura nazi" con la alusión

⁹ "La tragedia de un hombre que quiso ser libre", *Tiempo*, 28 de junio de 1941.

a la pasión de Hitler por la música de Wagner,¹⁰ como paraván tras el que se ocultaba la verdad de la expansión a costa de las riquezas de otros estados:

... la mística hitleriana vuelve los ojos al viejo paganismo germánico, se entrega a cándidos aquelarres en el monte Brocken, lanza gritos de walkirias en los solsticios, blande el hacha de los verdugos medievales, y se asigna una "misión purificadora" en el plano moral que sólo se traduce, en el plano material, por el saqueo de los trigos y vinos de Francia, de los petróleos rumanos, de las minas de Bélgica y las selvas de Noruega.¹¹

La ya mencionada bibliografía de Carpentier demuestra que hay una interrupción en su labor periodística hasta 1944, en que escribe para *Información* por breves meses. Sólo dos artículos de este grupo se ocupan de la lucha antifascista. En "La sombra de León Blum" (16 de agosto de 1944) evoca los días del Frente Popular. Censura la actitud de Blum hacia la República Española. Y concluye que éste paga sus errores políticos en el campo de concentración de Lublin. En "La ciudad liberada", expresa su regocijo por la victoria popular en París:

La liberación de París fue obra admirable del pueblo de Francia; de ese pueblo respetuoso de los demás pueblos, que siempre sufre las consecuencias de los errores de sus clases privilegiadas, pero acaba siempre, también, por resolver sus propios problemas y salirse del atolladero, recurriendo a su valor, a su poder de sacrificio, a su buena lógica de pies en tierra.¹²

El primer quinquenio de la posguerra coincide con una nueva etapa de silencio en cuanto a la barbarie nazista. Pero ya a partir de 1951 vuelve a la denuncia de la misma, como página de la historia mundial que no debe olvidarse.

¹⁰ En "Hitler y el parsifalismo", Carpentier había establecido una comparación entre Hitler y Luis de Baviera, a partir de la devoción de ambos hacia la música de Wagner. Además había señalado que el "fuhrer" era una especie de *Parsifal* moderno. Y al final del artículo recordaba que con Adolfo también se cumpliría el destino implícito en *El crepúsculo de los dioses*, otra obra de Wagner.

¹¹ "El ocaso de Europa", *Carteles*, 23 de noviembre de 1941, p. 37.

¹² "La ciudad liberada", *Información*, 26 de agosto de 1944, p. 14.

Con el artículo "Terrible testimonio" (colección "Letra y Solfa"¹³, 10 de septiembre de 1951), se ilustra cómo Carpentier exalta los libros que develan facetas fundamentales del nazismo, que fortalecen la conciencia antifascista, que constituyen una lección histórica y un ejemplo de la degradación ética (por desprecio a la vida humana, por distorsión de los fines de la investigación científica, por la apostasía de la medicina) a la que puede llevar el fanatismo hitleriano.

El médico húngaro Milkos Nyizli guardó prisión en el campo de concentración de Auschwitz. Allí el doctor Mengele, nazi que experimentaba con los encarcelados, lo obligó a trabajar como médico legal y anatomista de los "sonderkomandos" (comandos especiales de los hornos crematorios). Nyizli tuvo que cumplir con las funciones que se le asignaban, como forma de protección a su propia familia que también estaba presa en el campo.

Nyizli pudo salvar la vida casualmente, pues Mengele ordenó asesinar a todos los testigos de sus experimentos antes de su huida. Después de la guerra, el médico escribió un libro "autenticado por actas, documentos, pruebas escritas", en el que denunció el genocidio presenciado.

A partir de la pregunta sobre qué narró el doctor Nyizli, Carpentier precisó los valores de este testimonio:

Algo que supere en horror todo lo imaginado. Porque es el horror en frío, el horror con guantes de caucho y mesas de disección; el horror de un grupo de científicos fanatizados por la falacia racista, trabajando sobre seres humanos considerados como meras cifras, como valores abstractos inagotables, sacrificados, torturados, despilfarrados hasta donde hubiera de seguirse el desarrollo, posible o no, de una hipótesis, de una teoría. Se necesitan nervios sólidos para resistir la lectura de ciertas páginas de este libro, en que se nos refiere detalladamente el "trabajo" realizado en los hornos crematorios por los equipos de limpieza; los experimentos realizados sobre mellizos; los métodos de supresión de ciertos sujetos que debían llegar en el mejor estado posible a los laboratorios del doctor Mengele ¡Terrible terrible lectura!

¹³ La colección de "Letra y Solfa", que fue donada por el autor, está encuadrada por años en la Biblioteca Nacional José Martí.

En los artículos "El *Diario* de Junger" y "El nuevo diario de Junger" (colección de "Letra y Solfa", 29 de diciembre de 1951 y 13 de agosto de 1954) exaltó los méritos de las memorias del escritor Ernesto Junger, quien nació en la ciudad de Heidelberg en 1895, fue oficial del ejército alemán en las dos guerras mundiales, y publicó dos novelas admirables, *Los acantilados de mármol* (1939) y *Heliópolis*¹⁴ (1949).

Al aparecer la versión francesa del *Diario*, correspondiente a los años 1941-1943, Carpentier en el primero de los artículos mencionados opinó con entusiasmo sobre sus múltiples valores como lectura:

...el documento supera en interés la mayoría de los que podríamos clasificar en este género literario, más intimista aún que el de la correspondencia. Y esto en virtud de circunstancias que hacen del *Diario* de Junger, un libro aparte, ofreciéndonos un tipo de reflexiones, de observaciones, de descripciones que podrían alimentar varias novelas. [...].

El insólito interés del *Diario* de Junger se halla independientemente de su valor literario, en el insólito carácter de estas confesiones de un hombre del siglo XX, a quien el curso de la historia obliga a combatir hombres a quienes no aborrece, a servir un régimen que desprecia, a cumplir funciones cuyas finalidades detesta, a arrostrar la muerte —lo más que puede pedirse al individuo— por una causa que no es su causa. Tema grandioso para una novela que aun espera su novelista.

En el segundo artículo repitió lo dicho tres años antes, con relación al segundo tomo del *Diario* (1943-1945). Y además, citó un fragmento, como demostración de que "ningún libro de historia hace alusión a hechos como éste, más reveladores de un clima infernal, que una crónica apoyada en documentos y cronologías".

Con "Del arte de equivocarse" (colección de "Letra y Solfa", 10 de noviembre de 1953) ridiculizó los criterios artísticos de

¹⁴ Véanse los elogiosos juicios de Carpentier sobre *Heliópolis* en "Una nueva novela de Junger" (colección de "Letra y Solfa", 19 de diciembre de 1952). Además se recomiendan los artículos de la misma colección "Una justa observación" (14 de agosto de 1954), "El tiempo de las conversiones" (16 de octubre de 1954) y "Los sesenta años de Junger" (15 de septiembre de 1955), para que se aprecie el interés con que Carpentier siguió la obra de este escritor que actualmente tiene ochentiocho años.

los principales nazis, quienes proscribieron las obras de los mejores escritores, pintores y músicos.

En "Confesiones de Goering" (colección de "Letra y Solfa", 19 de noviembre de 1954) llamó la atención sobre la publicación en la revista francesa *Les Temps Modernes* (dirigida por Jean Paul Sartre) de las conversaciones del jefe de la aviación nazi con el psiquiatra norteamericano J. M. Gilbert, en la celda de la prisión de Nuremberg. Reprodujo fragmentos de los juicios de Goering, que ilustraban su cinismo y amoralidad, los preceptos delincuenciales de su acción política.

Al celebrarse el décimo aniversario de la muerte del poeta francés Robert Desnos, publicó un artículo de título homónimo (colección de "Letra y Solfa", 8 de julio de 1955), en el que evocó al combatiente de la Resistencia, al preso del campo de concentración de Terezin, que murió víctima del tifus a los pocos días de ser liberado. Su recuerdo constituyó un símbolo antifascista.

Con "Wagner en la hoguera de Hitler" (colección de "Letra y Solfa", 30 de julio de 1958) retornó a una idea presente en "Hitler y el parsifalismo" para explicarla. En 1939 el gobierno nazi compró una colección de partituras del músico, que habían sido propiedad de Luis de Baviera, para regalársela al Führer con motivo de sus cincuenta años. Se pagaron 800 000 marcos. En diciembre de 1944, los nietos de Wagner pidieron a Hitler que les confiara los manuscritos o, al menos, les facilitara fotocopias. En abril de 1945 hicieron un segundo intento para rescatar los originales, cuyo paradero se desconocía. En 1958 se decía que estos no habían aparecido porque Adolfo los había mandado a quemar con otros objetos personales. Carpentier añadió:

¡Triste es pensar que haya sido preciso pagar la muerte del funesto personaje con la destrucción de documentos de tanto valor, de los cuales no quedan siquiera, unas malas fotocopias!...

Carpentier dedicó mayor número de artículos al examen de las facetas del nazismo, porque consideraba que éste era el de mayor peligrosidad, en tanto que era el sostenedor de Mussolini y el baluarte más decisivo de la victoria del franquismo contra la República Española. Pero estas dos formas del fascismo también aparecieron en su periodismo.

El fascismo italiano

Hay dos artículos consagrados a la dictadura de Mussolini, en el que se resumen las ideas carpenterianas. En "Al margen de la guerra de Abisinia" (*Carteles*, 15 de marzo de 1936) condena la agresión colonial, al mismo tiempo que señala la imposibilidad de que el Duce gane la guerra. En "El cumpleaños de Benito Mussolini" (*Tiempo*, 3 de agosto de 1941) analiza las derrotas en Etiopía, en Grecia, que marcan el fin del sueño de reconstruir el imperio Romano. Además, reflexiona sobre cómo la propaganda fascista no ha podido cambiar los rasgos idiosincrásicos del pueblo italiano ("pueblo artista dado a la música como ninguno", "pueblo de arquitectos, de escultores y de cantantes"), que no comparte el militarismo del sátrapa. Y concluye:

...el Duce debe de haber abandonado toda ambición imperialista... No más Abisinia, no más control de Suez, no más Mare Nostrum... La península, ¡y gracias!... La península, con el fascismo mantenido por una policía de casco y pistola, venida de Alemania.¹⁵

Por último, con "El ruidoso Malaparte" (colección de "Letra y Solfa", 12 de julio de 1951) comentó las formas inteligentes de propaganda a favor de Mussolini, que solía usar Curzio Malaparte. Rememoró cuando lo conoció en París, en los salones de Elvira de Alvear en 1930, ocasión en la que el escritor comenzó a relatar detalles burlescos de la vida privada del Duce, para después, en tono diferente, añadir los "méritos" que le veía como político. Malaparte había sido un vocero eficiente de Mussolini, con el empleo de medios indirectos de propaganda y publicidad.

El fascismo español

Cuando se relea la serie "Crónicas de un viaje sin historia", impresiones de un recorrido por España en 1933, y los artículos "... Bajo el signo de las Cibeles", "Imágenes de Toledo", "El Escorial, museo de milagros" y "En la ciudad de las casas colgadas",¹⁶ viajes de 1934 y 1935, se entiende la profunda conmoción espiritual que provoca en Carpentier la Guerra Civil Española.

¹⁵ "El cumpleaños de Benito Mussolini", *Tiempo*, 3 de agosto de 1941, p. 1.

¹⁶ Véase *Crónicas*, *op. cit.*, p. 184-204.

En el artículo "Los defensores de la cultura" (*Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, 5 de junio de 1937) exaltó los valores de la población, quien —de modo espontáneo— se organizó para proteger las obras de arte de los bombardeos indiscriminados de la aviación fascista.

Con los cuatro artículos de la serie "España bajo las bombas" (*Carteles*, 12-26 de septiembre, 10-31 de octubre de 1937), rindió homenaje al heroísmo de los combatientes españoles, de los miembros de las Brigadas Internacionales. Relató las impresiones de los ciento cincuenta delegados de veintiséis países, que asistieron al Segundo Congreso Internacional de Intelectuales en Defensa de la Cultura.

La estancia en Gerona, Barcelona, Valencia, Minglanilla, Madrid, les permitió conocer cómo el pueblo realizaba sus labores cotidianas en medio de los bombardeos. En el último artículo, dedicado al frente madrileño, logró una recreación impactante de la fiereza de los combates y de cómo los habitantes amaban su ciudad, destruida inmisericordemente por la artillería y la aviación, que Mussolini y Hitler suministraban a Franco.

En el tercer artículo, Carpentier rememoró su primer encuentro con el escritor antifascista alemán Ludwig Renn, jefe de un regimiento de las Brigadas Internacionales. El diálogo que sostuvieron resultó aleccionante:

Ludwig Renn —le dije— no sabe usted cuánto lo admiro. Lo admiro porque usted es uno de los pocos escritores de nuestros tiempos que han sabido realizar paralelamente su vida y su obra, haciendo de la vida obra, y de la obra vida.

Una sonrisa de niño iluminó el rostro curtido del novelista: —Vida y obra tienen que estar íntimamente unidas. Realizar la una sin realizar la otra es cosa estéril... Es aquí, en el suelo de España, donde mejor he sentido que mi vida y obra podían constituir un *todo* indivisible...

—¿El novelista lucha y el combatiente escribe?...

—¡La vida no tiene sentido si no se hace una con la obra!...¹⁷

¹⁷ La serie "España bajo las bombas", en *Crónicas*, *op. cit.*, p. 205-244. La cita pertenece a la página 322.

Y como efectivamente Renn había acertado con su idea de que “¡la vida no tiene sentido si no se hace una con la obra!”, Carpentier no limitó sus concepciones antifascistas a la plasmación en los artículos periodísticos, a la asistencia solidaria al Segundo Congreso Internacional en Defensa de la Cultura, sino que las convirtió en imágenes artísticas en tres de sus novelas.

ANTIFASCISMO EN SU NOVELÍSTICA

Los pasos perdidos

El protagonista de la novela es un combatiente de la Segunda Guerra Mundial, en la que participa como intérprete de estado mayor. Uno de los hechos que ha contribuido a la enajenación del personaje como artista, es la experiencia de la visita a los campos de concentración:

Pero los horrores de la guerra son obra del hombre. Cada época ha dejado los suyos burilados en el cobre o sombreados por las tintas del aguafuerte. Lo nuevo aquí, lo inédito, lo moderno, era aquel antro del horror, aquella cancillería del horror, aquel coto vedado del horror que nos tocara conocer en nuestro avance: la Mansión del Calofrío, donde todo era testimonio de torturas, exterminios en masa, cremaciones, entre murallas salpicadas de sangre y de excrementos, montones de huesos, dentaduras humanas arrinconadas a paletadas, sin hablar de las muertes peores, logradas en frío, por manos enguantadas de caucho, en la blancura aséptica, neta, luminosa, de las cámaras de operaciones. A dos pasos de aquí, una humanidad sensible y cultivada —sin hacer caso del humo abyecto de ciertas chimeneas, por las que habían brotado, un poco antes, plegarias ahuyadas en yiddish— seguía coleccionando sellos, estudiando las glorias de la raza, tocando pequeñas músicas nocturnas de Mozart, leyendo *La Sirenita* de Andersen a los niños. Esto otro también era nuevo, siniestramente moderno, pavorosamente inédito. Algo se derrumbó en mí la tarde en que salí del abominable parque de iniquidades que me esforzaba en visitar para cerciorarme de su posibilidad, con la boca seca y la sensación de haber tragado un polvo de yeso. Jamás hubiera podido imaginar una quiebra tan absoluta del hombre

de occidente como la que se había estampado aquí en residuos de espanto. [...].

Y lo peor fue que la noche de mi encuentro con la más fría barbarie de la historia, los victimarios y guardianes, y también los que se llevaban los algodones ensangrentados en cubos, y los que tomaban notas en sus cuadernos forrados de hule negro, que estaban presos en un hangar, se dieron a cantar después del rancho.¹⁸

¿Qué cantaban? La oda de la alegría de la *Novena sinfonía* de Bethoven. En esta reconstrucción artística de un campo de concentración, hay imágenes provenientes del artículo "Terrible testimonio", en que se comenta el libro del médico húngaro doctor Nyizli.

El contraste entre el horror de los actos y el canto de los verdugos fundamenta esa visión de apocalipsis espiritual, que ya había sido comentada en "El ocaso de Europa". Por otra parte, la complicidad de los intelectuales y de todos aquellos que se negaron a condenar la barbarie fascista alegando "ignorancia" está debidamente enjuiciada.

Las secuelas sociales de la derrota del eje fascista Berlín-Roma-Tokío perviven en la psiquis de los hombres que fueron víctimas, victimarios, combatientes que se asomaron a esos infiernos terrestres llamados campos de concentración, y hombres sensibles y humanistas, que han conocido a través de lecturas de testimoniantes esos antros.

El recurso del método

Por ser el fascismo, la expresión más ultrarreaccionaria de la ideología burguesa, constituye un fenómeno mundial. Gobiernos fascistas, con procedimientos represivos iguales a los de Hitler y Mussolini, los hubo y los hay en América. Todos integran una "familia", como bien dice el ya derrocado Primer Magistrado, cuando evalúa los años de la década de 1920: "El imperialismo está más fuerte que nunca. Por eso el hombre de la hora presente, en Europa, es Benito Mussolini."¹⁹

Si el Ilustre Académico justifica los asesinatos de Nueva Córdoba y comprende las "razones de estado" del Primer Ma-

¹⁸ *Los pasos perdidos*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974, p. 116-117.

¹⁹ *El recurso del método*, México D. F., Editorial Siglo XXI, p. 328.

gistrado para autorizarla, Gabriel D'Annunzio entiende las de Mussolini por "razones monetarias" parecidas.

La consagración de la primavera

En esta novela es en la que con mayor extensión y complejidad se enjuicia al fascismo. Con las imágenes de la destrucción de los bombardeos a las poblaciones españolas se abre la novela. La violencia de los combates de la Guerra Civil Española enmarca los pasajes dedicados a las Brigadas Internacionales, imágenes artísticas antológicas sobre la universalidad del combate antifascista.

Jean Claude, el marido de Vera (una de los protagonistas), Evan Shipman y Gaspar, músico negro cubano, convalecientes en la playa de Benicasim, hablan de la situación mundial:

/la cuestión es joder a quien hay que joder .../ bueno, sí; pero ustedes no han tenido fascismo todavía, en América Latina / pero tuvimos veinte dictaduras que anunciaban el fascismo. El fascismo está retoñando en nuestros cuarteles. Los próximos golpes militares que se produzcan en nuestros países serán de carácter cada vez más fascista.../ pero el fascismo está en Italia, en Alemania. Ustedes hablan de lo que puede suceder. Yo hablo de lo que sucede hoy... Italia... Alemania.../ no olvides la Francia del Coronel Conde de La Roque. Por poco nos da su golpe en febrero del 34 .../ y mientras más chance tenga el fascismo de crecer acá, más pronto se implantará en otras partes .../ los italianos que están aquí piensan en Mussolini.../ los alemanes, en Hitler.../ yo, lo que sé, es que soy comunista, y aquí, ahora, es donde hay que amarrarse los pantalones...²⁰

Shipman, el norteamericano, Jean Claude, el francés, y Gaspar, el cubano, comparten la esencia de la preocupación ante el avance fascista y comprenden que en España se lucha por toda la humanidad. Después de la Guerra Civil Española, Gaspar precisa más todavía el compromiso político antifascista, democrático, anticolonialista, cuando le dice a Enrique (el otro protagonista):

²⁰ *La consagración de la primavera*, México D. F., Editorial Siglo XXI, 1978, p. 164-165.

En dondequiera se debe luchar y donde menos se piensa salta la liebre. Lo que sé es que nuestros —digo: *mis* . . .— enemigos de clase son millones y millones, pero, en realidad: uno solo. Porque siempre es el mismo. Alemán, italiano, franquista *allá*, yanqui aquí: estacas del mismo palo. Fascismo, colonialismo, *tercera solución*, monopolios, capitalismo, latifundistas, burgueses: el mismo perro con distintos collares. Y perro con rabia, como se ha visto en España a la hora de las represalias. Todo está en saber si estás con el perro o quieres acabar con el perro.²¹

Ese optimismo de Gaspar, ese adecuado deslinde de las posiciones clasistas a escala mundial, ese saber cómo orientarse, se contrapone en la novela al escepticismo, al cierto pesimismo de Enrique, que entronca con el del protagonista de *Los pasos perdidos*. Ambos personajes regresan de la guerra con similares actitudes, aunque en Enrique no existe la enajenación hasta mucho más tarde. Por otra parte, mientras el músico de *Los pasos* . . . fundamenta su crisis espiritual en un análisis cultural, la de Enrique se cimenta en una incomprensión del acontecer político, que sólo Gaspar le esclarece.

Estas diferencias cualitativas evidencian una madurez superior del autor en la reflexión de cómo se enfrentan sus personajes a la experiencia de la guerra mundial contra el fascismo. El hecho de que la perspectiva de Carpentier sea la de un marxista-leninista que vive en una revolución triunfante, condiciona el salto cualitativo ideológico que separa al humanista progresista, autor de *Los pasos* . . . , del revolucionario comunista, defensor del humanismo socialista, que escribe *La consagración* . . .

La evolución ideológica de Alejo Carpentier hacia el marxismo-leninismo se transforma en la premisa esencial, para una comprensión mayor del alcance universal de la lucha antifascista pasada, presente y futura, enmarcada en el seno de la lucha de clases en el campo de la política y en el campo de la literatura. *La consagración* . . . , en tal sentido, funciona como una obra literaria de máxima eficacia artística.

El campo de concentración, como símbolo de la barbarie fascista, reaparece en *La consagración* . . . Buchenwald se encuentra al norte de Weimar, la ciudad de Goethe y Schiller.

²¹ *La consagración* . . . , p. 254.

Hans el Catire, intelectual al servicio del nazismo, le explica a Enrique:

¿No sabes lo que es Buchenwald? Un enorme rectángulo cerrado por cortinas de árboles olientes a piñones y bellotas donde, tras de alambradas electrificadas, vigiladas por guardias implacables armados de metralletas, millares y millares de hombres hambrientos, depauperados, miserables, golpeados, torturados, enfermos o no, tienen que arrastrar carros llenos de piedras sacadas de una cantera cercana. Y tienen que hacerlo *cantando*. Esa es la orden. Y por ello, esos harapos humanos son llamados: "*Los caballos Cantores*" —caricatura muy fina, muy propia del régimen, de *Los maestros cantores wagnerianos*.

Hans contrapuntea Buchenwald y Weimar, para que Enrique comprenda el por qué la burguesía y la pequñaburguesía practica la "ignorancia" a sabiendas, el "no me interesa", o la franca complicidad, sobre el campo de concentración:

El Campo de Concentración de Buchenwald se ha vuelto un mejor negocio para Weimar que la misma casa de Goethe. Los panaderos, trabajando día y noche, no dan abasto para hornear panes destinados a los custodios y presos del enorme establecimiento. Los farmacéuticos realizan magníficos beneficios, y también las tiendas de comestibles. Ayer —lo viste— la Taberna del Oso Negro estaba repleta de uniformes. Los carceleros mayores y carceleros menores favorecen los comercios de libros, estampas y "souvenirs", comprando vistas de Weimar, postales con el retrato de Cristina Vulpius o Carlota Stein, pisapapeles, grabados, guías, y hasta casitas de Goethe, en piezas de madera por armar, de madera, que son el más lindo juguete que pueda imaginarse, para mandar a sus novias, esposas, niños... Buchenwald se nos ha vuelto el Pactolo. El *Big-money*. Reina la prosperidad...²²

La imagen del campo de concentración se amplía cuando Enrique le atribuye un precedente histórico, en los campos de reconcentración que organizara Valeriano Weyler, Capitán Ge-

²² *La consagración...*, p. 104 y 106.

neral en la colonia cubana, para el asesinato premeditado de millares de campesinos cubanos. Weyler, genocida del colonialismo español, tiene hijos espirituales en políticos fascistas como Francisco Franco, Millán Astray o Queipo del Llano, añade el protagonista.

Hans el Catire posibilita un análisis esencial del fascismo "desde dentro". Por sus confesiones a Enrique (que son auto-críticas pero estériles en relación consigo mismo, puesto que no modifican su actuación) se sabe que de intelectual "apolítico" y algo *snob* ha pasado a funcionario del aparato de propaganda nazi para América Latina.

Con este personaje se ilustra la idea dicha por Carpentier en relación con el caso del *Diario* de Ernest Junger: un hombre que lucha contra hombres que no aborrece, que sirve a un régimen que desprecia, que puede morir por una causa que no es la suya. Sólo que Hans no se pasa a las filas de los antifascistas por cobardía, por miedo a convertirse en un "caballo cantor" de Buchenwald.

Hans es un cómplice del nazismo, a sabiendas, con inteligencia y capacidad crítica para evaluar la barbarie. Por eso, tiene una efectividad artística elevada al asumir la función de explicar cómo desaparecen los judíos, las formas de delación y de persecución, el terror como mecanismo psicológico para conseguir obediencia y al exponer algunas de las razones que explicaban el apoyo de sectores de la población a Hitler (en un pasaje verdaderamente magistral de su soliloquio):

Oye: en mayo de 1933, los nazis quemaron los libros de Freud en una de las tantas hogueras de la cultura que encendieron en Berlín. Y creo que hicieron bien, puesto que ya no necesitaban libros de Freud, allí donde Hitler le había robado toda la clientela posible con un método mucho más sencillo y más económico que el psicoanálisis... Adolfo ocupaba, *manu militari*, el consultorio de Segismundo. Y para sacar energías de los inhibidos, de los frustrados, de los débiles; para librar de sus fantasmas y complejos a los ninguneados y humillados, a los amargados, los insatisfechos, los cornudos, los fetichistas, los sado-masoquistas, los maricones inconfesos, los obsesionados, los lumpen indecisos, los hambrientos de autoridad, los déspotas con las medias rotas, los Ávidos de Insignias y Mando, los aprendices-asesinos del Padre, no hay como el regalo de un par de botas, un cinturón de fuerte hebilla y un brazal rojo y negro. El derecho

de aullar *Sieg Heil!* a todas las horas del día vale por todo lo que pueda largar un paciente, a retazos, en larga y difícil catarsis del subconsciente. El día en que un olor a talabartería invadió el país, la partida fue ganada. Millones de corazones oscuros latieron a cuatro tiempos en compás de marcha militar, salieron garras a los borregos, se auparon los enanos, se hicieron feroces los serviles, las apetencias reprimidas se calzaron de cuero embetunado, y los homosexuales se enredaron en una maraña de correaes y de arcos militares que, al punto, se les hizo consentida y deleitosa prisión. [...].

El vencedor del buen Segismundo exaltó los valores de la brutalidad, de la suficiencia, del desprecio a las categorías intelectuales, para quienes el mundo intelectual y filosófico resultaba ajeno por inaccesible. ¡Al carajo las categorías kantianas! ¡Al carajo la lógica de Hegel! Ahora, cualquier vendedora de aspiradoras eléctricas, o de pólizas de seguro, cualquier cultivador de ruibarbo, [...] se ve como el "junco pensante" de Pascal; en todo caso, un Superhombre ventajosamente desplazado del plano de Nietzsche al plano de *Mein Kampf*...²³

Otra cara del fascismo es la de la ayuda incondicional de sectores de la burguesía en los países ocupados. Con el personaje de Laurent, millonario francés, se tipifica al *colaboracionista*. Laurent mismo explica las razones clasistas y las coincidencias ideológicas sobre las que se fundamenta la connivencia con el invasor de su propio país:

¡Ya salió la gran palabra! ¡Llaman *colaboracionismo* a los que, como yo, pensaron y pensamos que Hitler y Mussolini fueron los únicos hombres capaces de alzar una necesaria barrera contra la expansión del comunismo ruso! Hitler hubiera podido realizar —¡por fin!— el viejo sueño napoleónico de crear los Estados Unidos de Europa... Pero en mala hora se metió en eso el soñador paralítico de Roosevelt. Resultado: ahora tenemos a los soviéticos en Berlín.²⁴

²³ *La consagración...*, p. 107-108.

²⁴ *La consagración...*, p. 377.

Pero Laurent lo mismo apoya a los nazis, que negocia con Trujillo o Pérez Jiménez, dictadores dominicano y venezolano respectivamente, que le sugiere a Vera aceptar dinero de Batista. Laurent, desde posiciones ultrarreaccionarias en Europa, coincide con la Condesa en Cuba en cuanto a las alianzas políticas. La Condesa es amiga de "Gerardito" Machado ("Mussolini tropical", según Mella) y de Fulgencio Batista ("El conde del palmacristi", sobrenombre con el que se le bautiza en los meses de la represión posterior a la huelga de marzo de 1935).

Laurent, admirador de Hitler y Mussolini y cómplice de la ocupación nazi en Francia, Hans (despreciando al fascismo pero actuando para él en los predios de la propaganda de Goebbels), la Condesa, amiga de Machado y Batista, "están con el perro rabioso" —según la excelente metáfora de Gaspar— y son combatidos sin tregua.

Con el examen del antifascismo, no se agotan las consideraciones sobre los grandes valores artísticos en el planteamiento y defensa de tesis políticas y culturales de universal interés en *La consagración de la primavera*. Esta novela es una especie de *summa* de las inquietudes diversas que se han analizado ya en su periodismo. En ella se rebasan —por la extensión y complejidad de las ideas— los acercamientos ya comentados en *Los pasos perdidos* y, en menor medida, en *El recurso del método*.

La consagración de la primavera, una de las grandes novelas políticas latinoamericanas de este siglo, se afilia por derecho propio a la literatura antifascista de relevancia universal.

El nombre de Carpentier debe figurar en el grupo de los intelectuales revolucionarios cubanos y latinoamericanos, que fueron ineludables enemigos del fascismo hasta el último día de vida, y cuya obra alecciona sobre la importancia de persistir en un combate sin tregua contra sus retoños ideológicos en todo el mundo. Además, el hecho de que la satrapía de Augusto Pinochet, en septiembre de 1973, le haya quemado en libros, ilustra el odio con que le rinden honor involuntario los fascistas actuales.

Si largo fue el camino que comenzó en Yara el 10 de octubre de 1868 para llegar al primero de enero de 1959, largo y duro, glorioso y heroico ha sido el camino que nos condujo a este XXV Aniversario.

Fidel Castro

Vicente Escobar, nuestro pintor preliminar

JORGE BERMÚDEZ RODRÍGUEZ

I

Con el calificativo de pintor *fisonomista* dado por los habaneros a todo buen retratista, nos llega el quehacer del segundo pintor nativo de importancia de la colonia: Vicente Escobar (1757-1834). Si bien su formación pictórica parece haber seguido el mismo camino de deficiencias y limitaciones que le deparaba el colonialismo a todo joven criollo y mestizo con aptitudes para las artes, ésta en cambio se enmarcó en un tiempo más propicio que el de su predecesor Nicolás de la Escalera,¹ caracterizado por el auge económico de la Isla con el desarrollo de la industria azucarera, y la consiguiente entronización de una nueva y poderosa clase nativa: la burguesía esclavista criolla. Sus riquezas e ímpetus progresistas favorecerían la afluencia de numerosos artistas, científicos y artesanos extranjeros, quienes contribuyeron decisivamente al fomento de las artes, las investigaciones y los oficios, con los que sus instituciones y manifestaciones culturales se beneficiaron.

En este contexto, le toca en suerte a Escobar desarrollar su vocación para el retrato pictórico en sus dos vertientes: de copia y de memoria. Pero, si bien es cierto que fue hartamente conocido en su época como retratista —como bien lo prueban los testimonios que más adelante se recogen—, su obra contrariamente a lo sucedido con la de pintores como Escalera, Perovani y Vermay, no tuvo el merecido reconocimiento por parte de lo más activo y progresista de la sociedad e intelectualidad criolla de entonces. Sin embargo, lo que más nos impele a buscar sus causas son las siguientes consideraciones de tipo epocal: 1. El prolongarse su existencia hasta las tres primeras décadas del siglo XIX, haciéndolo coincidir con un período de plenitud económica y artística como nunca antes había conocido la co-

¹ José Nicolás de la Escalera (1734-1804), primer pintor nativo que conocemos de nombre y de obra. Es con mucho el pintor más representativo de la producción pictórica nativa de asunto religioso del siglo dieciocho. Entre sus obras más importantes merecen destacarse las pinturas hechas en las pechinas de la cúpula de la parroquia de Santa María del Rosario.

lonia; y, 2. el ser el retrato de la preferencia de la sociedad habanera de entonces, la que vio en éste el género con mayor idoneidad para satisfacer sus exigencias estéticas a tono con las diferentes escalas de representatividad social. A esto se añade el hecho de que, como pintor de retratos y buen fisomista, estaba en mejores condiciones que los pintores de santos y decoradores para establecer relaciones favorables al desarrollo de su profesión. Tal vez con este propósito es que ya tardíamente pintara de memoria los retratos al óleo de los Capitanes Generales de Cuba, desde el marqués de La Torre hasta Ezpeleta, colección que fue comprada por el gobernador de turno Francisco Dionisio Vives, cuya recomendación —en carta número 242, del 3 de octubre de 1826— le valió que el rey se dignara a dispensarle el honor de pintor de su Real Cámara.² Pero si este encumbramiento oficial diría mucho a los peninsulares residentes en Cuba, parece ser que pasó voluntariamente inadvertido para las instituciones culturales representativas de la ascendente burguesía esclavista criolla.

Dicha actitud podría explicarse en parte, aunque muy precariamente, si atendemos al hecho de que por entonces muchos pintores extranjeros —algunos de técnica más acabada y novedosa que la de Escobar, como la del norteamericano Eliab Metcalí y el holandés Vanderlin— habían hecho de La Habana el centro de sus actividades artísticas, lo que contribuiría a hacer más exigente el gusto de los vecinos, así como mayor la competencia en plaza. Con respecto a Escobar, ello incidiría en grado sumo a que su obra se quedara sin discípulos ni influyera en el quehacer pictórico de la época, más dada a las nuevas motivaciones plásticas con que se anunciaba el siglo, que a los arcaísmos propios del que ya había fenecido, y al que Escobar se encontraba atado de espíritu y obra.

En esta perspectiva, y también desde un ángulo puramente artístico, el estudioso de nuestra pintura colonial Guy Pérez

² El rey se dignó dispensarle tal honor el 5 de enero de 1827; el nombramiento de Pintor de la Real Cámara se fechó en el Prado el 6 de marzo de 1827, se recibió en Cuba el 31 de mayo de 1827, y se comunicó a Escobar el 1.º de junio de 1827. Por otra parte, se ha venido relacionando con este hecho a la reina María Cristina, lo cual es históricamente falso, ya que la reina contrajo matrimonio dos años después del nombramiento de Escobar como pintor de la Real Cámara, o sea, en 1829.

Para mayor información ver el artículo de Arturo García Lavín: "Familia del pintor habanero Vicente Escobar". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (abril-junio de 1953).

Cisneros, ha pretendido explicar el desinterés criollo hacia el pintor, aduciendo que "Escobar representa en Cuba la tradición española frente a las nuevas corrientes que traen los franceses por el conducto oficial de la Escuela de San Alejandro". Y agrega: "Puede suponerse cierta rivalidad o desprecio entre esas dos corrientes."³ Sin embargo, esta verdad tampoco es ni con mucho suficiente para explicar decisivamente la razón que llevó a nuestra ilustrada burguesía urbana y sus instituciones a desentenderse de un pintor como Escobar; y más, cuando se tiene presente que su reconocimiento como pintor oficial por parte de la máxima autoridad política de la Isla y el rey de España, tuvo necesariamente que impactar en el ámbito artístico de la colonia, en un momento en que el proceso de culturalización iniciado unas décadas atrás por la burguesía esclavista criolla con el propósito de favorecer su inserción en el ascendente modo de producción capitalista, empezaba ya a convertirse en vía dilecta para manifestar éstos su orgullo de clase, espetándoles a los "uñas sucias" peninsulares su manifiesta superioridad cultural.⁴ Es precisamente el contrasentido de tal actitud lo que hace a uno de sus biógrafos más autorizados preguntarse: "¿Mereció Escobar de sus contemporáneos la admiración que hoy le rendimos?" A lo que el propio autor responde: "No lo creo, pues no he encontrado un solo testimonio que demuestre el respeto y reverencia que en la sociedad de una época impone quien sobresale en las artes y en las ciencias. Por el contrario, hay indicios de que ni como artista ni como profesor era muy estimado entonces, porque de otra manera no se explica que cuando la Sociedad Patriótica fundó la escuela gratuita de dibujo, ni se le puso al frente, ni se le llamó como profesor; y es más, cuando por enfermedad de Juan Bautista Vermay, fue necesario sustituir a éste temporalmente en su cátedra, se llamó por el *Diario del Gobierno de La Habana*

³ PÉREZ CISNEROS, GUY. *Características de la evolución de la pintura en Cuba*. Ministerio de Educación, La Habana, 1959.

⁴ Una de las prácticas culturales más inquietantes por entonces para la Corona, fue la seguida por la burguesía esclavista criolla de enviar a sus hijos a estudiar "lenguas vivas, y otras ciencias" a los Estados Unidos de Norteamérica. Con motivo de reiterar su veto a esa práctica sobre el particular en los siguientes términos: "considerando los gravísimos perjuicios que algún día puedan originarse de tolerar que continúen criándose estos individuos en un país esencialmente republicano".

a los profesores que acreditaran las aptitudes necesarias para suplirlo interinamente.”⁵

Todo parece indicar que dicha actitud por parte de la burguesía urbana nativa y, por extensión, de sus miembros ilustrados de La Sociedad Económica de Amigos del País y Academia de San Alejandro, sólo pudiera explicarse satisfactoriamente dando respuesta a la pregunta siguiente: ¿hasta dónde influyó en éstos la actitud oficiosa de Escobar hacia el gobierno colonial, y su consciente manipulación de su condición de artista criollo y mestizo por parte de un hombre como Vives, sirviendo así a la causa de la Corona a cambio de su provecho personal? Esta interrogante adquiere su verdadera significación política cuando tenemos presente que a Vives le correspondió gobernar durante el período de mayor efervescencia independentista que conociera la colonia antes del levantamiento de Yara. Tales circunstancias hicieron a este gobernante agudizar su astucia, develándola a cada oportunidad con el manifiesto propósito de mantener a Cuba al lado de España, en un momento en que la política internacional y, en particular, la latinoamericana, se mostraban inclinadas a apoyar los ímpetus separatistas de los cubanos. En este contexto, y con el mismo propósito, se enmarca también su actitud negligente y amoral hacia lacras sociales como la vagancia y el juego, que tan bien expresara su famosa consigna de “gallos y guitarras”, como remedo tropicalizado del “pan y circo” con que los tiranos romanos pretendían en tiempo de crisis política acallar todo posible clamor de oposición popular.

Esta vez, no eran, pues, meros infundios y prejuicios los que habían llevado a la intelectualidad criolla a asumir una actitud hostil hacia Escobar. Se hacía evidente que más que actitud de mecenas eran artimañas políticamente compartidas la compra a Escobar por Vives de la citada colección y el hacer suya la proposición de aquél para el nombramiento de pintor áulico. Tales actos asumían a ojos vistas un carácter político, que no por su índole cultural dejaban de herir el amor propio de los cubanos, ni mucho menos de ser inocuos, si se tiene en cuenta que las primeras formas de manifestar éstos su orgullo insular y antipatía a los peninsulares se habían dado precisamente en el nivel ideológico-cultural, como bien lo demuestra la polémica que inició por entonces José Antonio Saco con Ramón de La Sagra, en defensa del poeta Heredia.

⁵ GOVANTES, EVELIO. *Vicente Escobar, uno de los precursores de la pintura en Cuba*. La Habana, 1937, p. 14.

Lógicamente, ello no hubiera sido del todo posible sin el consentimiento expreso de Escobar, y por consiguiente, sin la deformación de su personalidad por una época llena de limitaciones y prejuicios sociales, que en el caso particular del pintor se inicia ya en el ambiente familiar propio de esa bastarda burguesía mestiza y la posición prohispana de su padre Antonio Escobar, capitán del Batallón de Pardos,⁶ se reafirma con su enriquecimiento personal y la posesión de esclavos, se matiza con su casamiento con una blanca de Bejucal, y culmina con el asentamiento de su muerte en un libro de blancos.⁷ Actos todos determinados por falsas pretensiones sociales que lo llevarían inevitablemente a desviaciones políticas lamentables, que lejos de conducirlo a la ansiada superación de su origen en una sociedad dividida en clases antagónicas, le enajenó su condición de pintor, mestizo y criollo. Así, lo que para otro período menos activo y convulso de la vida política y cultural de la colonia hubieran sido "pecadillos" y extravíos de pintor, en las referidas circunstancias del presente colonial y con el agravante de su oportunismo político, tales actos y su condición de "pardo" se convertirían de hecho en pecados capitales de Escobar, para con una villa que lo veía diariamente pintar solícito y con buena mano el rostro de alguna dama aristocrática o personaje del gobierno colonial. No es de extrañar, pues, que una sociedad que ya empezaba a disentir de la autoridad colonial a través de manifestaciones tan sutiles como la de pintar con determinados colores (rojo, blanco, azul) las fachadas de sus casas en oposición a los colores (punzó, amarillo, verde) propios de los edificios gubernamentales o habitados por peninsulares, adoptara hacia la persona y obra de Escobar una actitud tendiente a su aislamiento artístico, para lo que la resentida burguesía criolla tendría en cuenta su decisiva influencia en las instituciones culturales y docentes más notables de la colonia; no faltando —obviamente— la solidaridad de clase que en esta dirección ejercería lo más preclaro de la intelectualidad criolla de entonces, la que retrayéndose de manifestar cualquier opinión en pro o en contra de su nombramiento tendiente a darle importancia al hecho, no reparó en mutismos

⁶ También un hermano del pintor, Antonio Feliciano Escobar, tenía grado de Alférez. No es de extrañar, pues, que entre los jefes de batallones de color que fueron halagados por Vives con ofertas de ventajas bajo el restablecimiento del régimen absolutista en Cuba, se encontraran los mencionados familiares de Escobar.

⁷ Para una información completa sobre este proceso, ver obra citada en la nota núm. 2.

a la hora de minimizar en sus salones, tertulias e instituciones su reconocimiento como pintor oficial del gobierno de la metrópoli.

II

Lo anterior nos permite conjeturar que la obra y persona del pintor fue tan conocida como no reconocida por la burguesía e intelectualidad criolla de su tiempo, lo que confirma el cúmulo de retratos pintados a lo más rancio del gobierno colonial y la reaccionaria aristocracia criolla de la Isla. Mientras que de su trayectoria artística nos dan testimonios diversas fuentes informantes de la época. La primera, del año 1820, nos llega entre los anuncios de pintores que, por entonces, aparecían en la prensa, dando Escobar a conocer el traslado de su estudio a la calle Compostela, número 65, y su condición de discípulo del también pintor de la Real Cámara, el español Salvador Maella. De este dato se infiere que fuera Escobar el primer pintor cubano en ampliar sus conocimientos en el extranjero, lo que corrobora Francisco Calgagno en su *Diccionario biográfico cubano*. También otros historiadores coinciden en dar por cierto que el pintor viajó en fecha tardía —aún no precisada— a España, estudiando en Madrid en la Academia de San Fernando, donde se supone recibiera clases del afamado Maella, y hasta obtuviera un premio en dibujo, hechos éstos mencionados por el pintor cuando de respaldar su profesionalismo se trataba.⁸ Por otra parte, *La Enciclopedia Hispano-Americana*, nos dice que Escobar impartió clases de pintura y dibujo en La Habana, teniendo como discípulo a Juan del Río y al infortunado poeta matancero Plácido, entre otros. Mientras que de sus cualidades como retratista nos habla la anécdota que por entonces se difundió sobre el retrato pintado de memoria del difunto presbítero don Francisco José Zuazo y Medina —en vida conocido del pintor—, a pedido de la madre de éste, de quien se dice que al reconocer a su hijo en el retrato, elogió a Escobar llamándolo buen fisonomista. A estas noticias se suma la ya conocida

⁸ Las clases recibidas en la Academia de San Fernando del pintor y profesor Maella —siempre según testimonio del propio Escobar—, poco debieron de aportarle, no tanto por el maestro, que a falta de otro mejor parecía insustituible, sino por el alumno, que aferrado a los modelos y hábitos en los cuales se había iniciado empíricamente como pintor, no parece haber tenido ni la voluntad de renovación necesaria, ni la edad propicia —probablemente adentrado en los 50— para un cambio de importancia en su manera de pintar.

de su nombramiento como pintor de la Real Cámara, sin duda alguna, la más importante de todas las que en vida del pintor nos legara la época. Sin embargo, y póstumamente, tenemos la de la serie litografiada hecha por la *Litografía Española* de Costa sobre los retratos de Capitanes Generales, entre los cuales cabe destacar el de Vives; y la de Cirilo Villaverde a través de su novela *Cecilia Valdés*, ésta última la más trascendente de todas, si nos atenemos al hecho de que fue a partir de esta referencia novelada que se inició el acercamiento y la revalorización de Escobar por nuestros artistas y estudiosos del presente siglo. Paradójicamente, jamás pintura alguna había tenido más atípica difusión, que ésta brindada por nuestra novela mayor decimonónica, con el propósito de ambientar una escena de época a tono con su carácter histórico-costumbrista. Sin embargo, nos resistimos a admitir que un novelista como Villaverde, tan buen conocedor de nuestra sociedad colonial, se mostrara ligero a la hora de seleccionar el retratista que mejor se adecuaría a los intereses estéticos de la familia del advenedizo Cándido Gamboa, presentado por aquél como un peninsular avecindado, devenido burgués gracias al tráfico negrero. Es plausible pensar que en su decisión a favor de Escobar, influyeran tres aspectos fundamentales: 1. el ser un buen pintor retratista, género éste preferido por la sociedad colonial y, en particular, por las familias adineradas, de las que don Cándido era un magnífico exponente; 2. el ser nombrado pintor de la Real Cámara, lo que le daba una alta estima entre los españoles asentados en la villa; y 3. el ser con mucho Escobar el pintor más representativo de la producción pictórica local, y por consiguiente, el que mejor podía ejemplificar lo particular-universal del arte nativo de la colonia.

Partiendo de esta base y llevada de la mano hacia el futuro por una obra literaria verdadera como *Cecilia Valdés*, se podía tener atisbo de que dicha referencia pictórica trascendiera el marco doméstico de la sala de los Gamboa, picando la curiosidad de los lectores más sensibles y activos en el desentrañamiento de nuestro pasado colonial. De ahí que nuestro siglo haciendo tabla rasa de todos los valores academicistas e historicistas de los estilos artísticos pasados, fuera a los retratos de Escobar, viendo en sus defectos de antaño las virtudes que lo acercaban al presente. A ello coadyuvó en buena medida el programa estético de las vanguardias artísticas europeas de inicios de siglo y su influencia en nuestras promociones más jóvenes de pintores y críticos de arte, quienes aleccionados en las búsquedas "primitivistas" de los nuevos maestros de la pin-

tura moderna, no repararon en reconocer a Escobar como el primer pintor cubano con "originalidad y frescura". Con el propósito de darlo a conocer a sectores más amplios de nuestra sociedad de entonces, se realizaría en 1942 la primera exposición retrospectiva de su obra. Dos años después, y con motivo de una exposición de conjunto de la pintura contemporánea cubana, académicos y modernos expondrían en salas separadas, siendo sintomático que la sala de los académicos recibiera el nombre de *Juan Bautista Vermay*, y la de los modernos el nombre de *Vicente Escobar*.

No obstante, y desde un punto de vista artístico, diferencias parecidas separaban a Vermay y a Escobar de los modernos; pero de lo que se trataba era de rescatar un pintor nativo de los "orígenes", cuya atrayente ingenuidad se mostraba tan congénita como su mestizaje, que ni siquiera pudo superar con sus estudios académicos. Así, su iconografía colonial hacía aflorar allí donde la técnica era deficiente el encanto de una expresión o un gesto pueril, como el del niño que esconde las manos cuando es sorprendido jugando con fango. De ahí que independientemente a lo que de hallazgo y revalorización podía haber en la actitud desprejuiciada y flexible de nuestra vanguardia artística, se mantuvieran como valores permanentes de su pintura ese contrapunto entre el oficio y la improvisación, entre el rostro y el cuerpo, entre lo académico y lo primitivo, en fin, entre el justo realismo con que Escobar supo darle vida a sus rostros y esa expresión endémica de lo que aún en formación da margen para un extravío de pureza inacabada, mostrándonos en sus retratos más representativos el dilema en que se debatió, acrecentó y prosperó la producción pictórica colonial americana durante tres siglos.

En esta perspectiva, no es impropio que, conjuntamente con el realismo de sus rostros, veamos con simpatía esos esfuerzos del pintor por superar tales deficiencias técnicas, en la medida que por infructuosos nos acercan a lo propiamente nativo de su obra, caracterizando aún más su estilo personal como estilo americano. Por demás, está claro que tanto para él como para su época el *parecido* era con mucho el requisito primero exigido para una valoración positiva de la obra y del pintor, el que Escobar como buen fisonomista cumplimentaba sin mayores contratiempos de orden técnico. El resto (el cuerpo), no era de inquietar en cuanto a deficiencias en el dibujo o alguna que otra desproporción anatómica, a más de los impersonales esquemas de ambientación a los que recurría el pintor

sin temor a reiterarse. De ahí esa uniformidad de cuerpos y poses, que al igual que en los retratos escultóricos romanos, no parecen siempre corresponderse con la expresión y personalidad del retratado. Tal parece que un solo cuerpo con sus variantes en cuanto a poses y ademanes —determinados casi siempre por los atributos y accesorios con que se representaba el retratado acorde a su actividad y jerarquía social— fuera previamente concebido por el pintor en espera del rostro que voluntariamente lo habría de completar. Así, por ejemplo, en el retrato de la *Sra. María Justa de Ayo y Bermúdez* y en el de la *Sra. Da. N.M.M.* se observa la misma pose, mientras que en ambos el recorrido visual termina en la mano derecha con abanico: accesorio éste como tantos otros (pañuelo, libro, pluma, etcétera), utilizados por el pintor como un recurso para soslayar las dificultades que en el dibujo le imponían las manos —por regla general, la prueba de fuego de todo pintor—, a más de obtener un efecto de complemento y realce de la figura. Ello también se observa en el óleo de *Don Pedro Antonio Zamaro*, pero esta vez con su tintero, plumas y libros, que son iguales a los que aparecen ambientando el retrato de *Don José María Casal y Bermúdez*. Mientras que el bastón y ademán de brazo del Intendente Alejandro Ramírez son los mismos con que se representa retratado el General Mahy.

Tales recursos evidencian ante todo el alto grado de comercialización que alcanzó la pintura de retratos entonces, llegando hasta determinar fórmulas para *pintar maquillando* —dándole al cuadro a veces ese aspecto de espejo de *boudoir* cortesano— con el propósito expreso de ocultar años o malformaciones de la realidad fisonómica del cliente. Lógicamente, este formulario para agradar y denotar representatividad social como superobjetivos de la obra, le restaría creatividad al pintor, ciñéndolo aún más a convenciones propias de un género ya secular, y por consiguiente, con un vocabulario expresivo bastante erosionado por el uso y el abuso, que en el caso particular de Escobar, se sumaría a su manera de pintar propia de la decadentista escuela de pintura española del siglo dieciocho: aspectos todos que en sentido general determinarían a la postre su agotamiento formal como género y el inevitable academicismo artístico de sus cultivadores.

Así, unas décadas después de la muerte de Escobar, ello se haría patente con la introducción y auge de la fotografía en Cuba, y la consiguiente democratización del parecido dado por las características propiamente mecánicas de la nueva manifestación, la que satisfizo ampliamente las exigencias económicas

y estéticas de sectores más populares de la sociedad colonial. El retrato pintado con su particular forma de expresar a perpetuidad los intereses estéticos de las clases materialmente dominantes, empezaría a perder el exclusivismo que en este sentido durante milenios había mantenido en el terreno de las artes plásticas. A partir de entonces dos posturas determinarían su expresión: 1. la conservadora; caracterizada por el reforzamiento de sus posiciones academicistas y elitistas; y, 2. la radical; caracterizada por su evolución hacia posiciones francamente populares y antimiméticas, y por ende, más creativas, lo que daría por resultado su renovación como género en nuestro siglo.

En este sentido, la producción retratista de Escobar —aun con sus limitaciones y deficiencias—, se nos presenta no sólo como la primera y más importante del quehacer pictórico nativo de la primera mitad del siglo XIX, sino también como la primera con coherencia formal y conceptual como para representar satisfactoriamente el inicio de nuestra pintura colonial de carácter profano. De esta forma su obra se ubica cronológica y artísticamente entre el arte vasallo propio de la primacía cultural de la Iglesia durante los primeros siglos de colonia, y el arte profano surgido al socaire de las transformaciones socioeconómicas de claro signo burgués operadas por entonces en la Isla. Esta precaria como indefinida posición de tránsito llevaría implícita en la condición preliminar de su obra la presencia ya embrionaria de las dos posturas —con anterioridad caracterizadas—, que determinarían a la postre los caminos expresivos a seguir por el género del retrato, a más de ser éste —como es sabido— el más importante de nuestra producción plástica colonial. Este valor premonitorio de la obra de Vicente Escobar, es tal vez el que con más sostenida eficacia plástica ha salvaguardado para nuestro siglo su quehacer como retratista, permitiendo su acercamiento a nuestras posiciones estéticas.

Entre las obras más significativas de Escobar, y que mejor lo representan en el panorama pictórico de su época, y por consiguiente, también en la nuestra, están los retratos de *la benefactora Da. M.N.M.*, de *Pablo del Casal y Zabala* y el conocido como *Retrato de Niño*; éste último, el que sin lugar a dudas mejor expresa aquella “originalidad y frescura” que tanto agradó a nuestra vanguardia artística en su primer contacto con la obra del pintor. En cuanto al primer retrato, el pintor logra un conjunto armonioso de *defectos y efectos* que se orga-

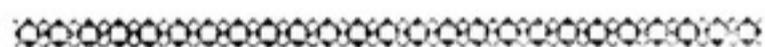
nizan alrededor de un rostro bien caracterizado, en realce sobre el fondo oscuro de la tela, sin retoques ficticios ni pinceladas adulatorias tendentes a mejorar su escasa belleza personal. La riqueza cromática del vestuario y los contrastes de texturas resumen los recursos expresivos de que se vale Escobar para transmitirnos con un realismo no exento de cierta ironía goyesca, la importancia social de la retratada. En el segundo retrato, Escobar es más contenido y convencional; sin embargo, añade un recurso novedoso entre nuestros retratistas, cuando rompiendo con el característico fondo neutro o el acartonado cortinaje barroquizante, gana de un portazo para nuestra pintura el cielo de la Isla, al dejarnos ver en toda su realidad la bahía de La Habana y la silueta de la fortaleza del Morro. De esta forma, y por primera vez se le daba una real ubicación geográfica al retratado, en este caso, utilizando una construcción símbolo de la ciudad y de la colonia. Tal vez Escobar nunca llegó a tener conciencia plena de la trascendencia de esta vista, acaso un hecho fortuito o solicitado por el propio cliente, (?) ya que nunca más utilizó recurso tan nacionalizador, teniendo que esperar nuestra pintura los paisajes de Chartrand, para adentrarse con pulso cubano en el desentrañamiento de una naturaleza plásticamente virgen. Así, podemos concluir diciendo que en la obra de Vicente Escobar, nos llegan de lo más remoto de nuestro pasado plástico las primeras muestras de aquella realidad sensible recreada iconográficamente; así como aquel atisbo primero de lo insular, de lo nuestro americano, insinuado con tanta ingenuidad y levedad como una alborada.

El imperialismo yanqui no ha encontrado jamás en nuestro pueblo ni un solo minuto de vacilación, duda, debilidad o temor.

Fidel Castro

**PROBLEMAS DE LA FORMACION
AGRARIA DE CUBA
(Siglos XVI-XVII)**

JULIO LE RIVEREND



I

*La organización agraria inicial: vecindades**

No sería propio de este libro adentrarse en los móviles y primeros planes (o simples ideas) de la colonización. Colón y los Reyes Católicos previeron en las *Capitulaciones de Santa Fe*, una empresa mercantil. Desde luego, el hallazgo de América plantea problemas que desbordaban la experiencia comercial de entonces, fundamentalmente adquirida en el tráfico con Levante, y con Canarias, Maderas y África, apenas iniciado. Sin embargo, los intereses que se mueven en el poder y en torno a los grupos que intervienen en todo el proceso de apoderamiento y ocupación de los territorios americanos, inspirándose en las líneas más decisivas de la economía española—europea— de entonces, van a procurar cambios inmediatos en la forma de explotar las tierras descubiertas. Tales cambios que, sin duda, responden en su génesis a la intención de asimilar las colonias al régimen metropolitano y, cuando menos, vincularlas a la satisfacción de las necesidades de la metrópoli, tienen en lo esencial como centro la propiedad y uso de la tierra, la explotación del trabajo del indígena y la producción de metales preciosos cuyo peso en la economía colonial e internacional durante los primeros tiempos es un factor independiente y en grado sumo importante de los cambios entonces sucedidos.

1. *Cambio de orientación económica antes de 1497. Las Cédulas de 1495. Insuficiencia del régimen de las Capitulaciones de Santa Fe. La Real Cédula de Arévalo, a 30 de mayo de 1495: los dos tipos de emigrantes a la América. La propiedad "alodial". La vecindad según la Real Cédula, en Medina del Campo, a 22 de julio de 1499*

La organización de la explotación económica de las Antillas cambió de orientación antes de 1500. Por las *Capitulaciones de*

* En los próximos números de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* irán apareciendo los capítulos restantes de esta obra inédita del historiador cubano Julio Le Riverend, la que cerrará con una Bibliografía como complemento indispensable de las notas a pie de página. (N. del E.)

Santa Fe, (17 de abril de 1492), Cristóbal Colón parecía destinado a organizar una empresa comercial, (véanse los tres párrafos finales de este texto), como las que se conocían en el Levante y el Norte de África o como las había él mismo conocido en las costas occidentales de África: en dichas capitulaciones nada se habla de colonización, ni se menciona el asentamiento en las nuevas tierras para la producción de artículos comerciales. Todo se reduce al trueque, al intercambio.¹ Sin embargo, el segundo viaje del Descubridor con su hueste de hidalgos ávidos de fortuna, demostró que el comercio con que se contaba era insatisfactorio; en varios lugares de su *Historia* el Padre Las Casas, testigo de aquellos primeros tiempos, insiste en que el Almirante estaba harto preocupado por el escaso rendimiento de los tributos y del trueque, de modo que parecía difícil resarcir los costos de los viajes y de la permanencia "a sueldo" —como si fueran meros guardianes— de los hombres que iban a La Española con el simple intercambio establecido con aquellos aborígenes de limitada economía. Sin duda Colón se aferraba a la interpretación, digamos comercialista, de la empresa por cuanto ella le garantizaba ingresos y, sobre todo, le favorecía con ganancias extraordinarias si las tierras, como era de suponer, rendían en el futuro los pingües beneficios mercantiles que él esperaba. Pero el lento proceso de recuperación de gastos y sobre todo la misma propaganda del Descubridor y sus acompañantes sobre las riquezas de América, unidos al interés patrimonial de la Corona y a la ambición de tierras que dominaba en ciertos grupos sociales del pueblo español, con más fuerza en la pequeña nobleza sin bienes (los hidalgos), originaron una presión irresistible frente a la interpretación restrictiva de las *Capitulaciones* y, por consiguiente, contra los privilegios de Colón.

La Corona no estaba precisamente predisposta a resistir ese combate sino a ceder, porque ello le convenía. En consecuencia, la Real Cédula en Madrid, de 10 de abril de 1495² implica una ruptura de la posible organización económica original; por ese texto se autoriza a descubrir y comerciar en las

¹ García Gallo, reproduce en apéndice las *Capitulaciones de Santa Fe*. Claro está que en el párrafo segundo, los Reyes toman sus precauciones administrativas (y financieras) designando uno de los tres funcionarios que regirían las "tierras firmes que él descubriese o ganare"; pero esta expresión no bastó para desvirtuar el carácter comercial de la empresa.

² GARCÍA GALLO; *CDAO*, XXX, p. 317-324 y XXXVI, p. 155-157.

Indias mediante licencia real y, en principio, con libertad, respetándose los derechos de tipo fiscal que correspondían al Descubridor. Y ello se reitera y aclara por la Real Cédula, en Madrid, 5 de mayo de 1495.³ Era necesario abrir el acceso a las nuevas tierras. Se iniciaba, en verdad, la empresa de colonización.

Lógicamente, el movimiento hacia las Indias no podía quedar sujeto a una pauta mercantil estrecha. No hacía veinte años aún, los españoles habían tenido la experiencia de una colonización en tierras habitadas por pueblos retrasados (Canarias), que nada o muy poco ofrecían al comercio⁴; ya se conocían las necesidades de este tipo de expansión. Por otra parte, los pueblos de España eran fundamentalmente agrícolas y ganaderos. La inmovilidad de la propiedad agraria, señorial o sujeta a moldes forales, consuetudinarios y feudales que tendían a paralizar todo acceso a la tierra, sobre todo al cesar la dominación árabe, impelía a la población de Castilla desposeída o sin oportunidad de conseguirla, o de aumentar o mejorar la que tuviera, o de liberarla de cargas y prestaciones feudales, hacia un vigoroso movimiento de colonización en América. Por la Real Cédula, en Arévalo, 30 de mayo de 1495⁵ se expresa claramente que había quienes iban a la América a "descubrir", a "rescatar" y a "buscar oro" y otras mercaderías, mientras otros querían ir a "vivir y morar en la isla Española que está descubierta". En consecuencia, el texto precisa lo que a cada uno de esos grupos se ha de conceder. Los que están en el segundo grupo "serán francos y libres, no paguen derechos algunos y tendrán para sí y por suyo propio y para sus herederos y para quien dellos hubiera causa, las casas que hicieren y las tierras que labraren y las heredades que plantaren, según que allá en la dicha isla le serán señaladas tierras y lugares para ello por las personas que por Nos tienen o tuvieren cargo".

Es una declaración sumamente importante. Si quisiéramos trasladar a la América los conceptos europeos, diríamos que establece, como regla de oro, el carácter alodial, libre del señoría y vasallaje de toda tierra adquirida por los colonos españoles en América. Y ello es congruente con el papel histórico que juegan los Reyes Católicos en España, pues aún después de

³ CHACÓN, p. (II)

⁴ Es obvio que en Canarias, como prueba el ensayo de Zavala, se plantearon cuestiones que se suscitarían a escala mayor en América.

⁵ CHACÓN, p. 15.

1492 están librando batalla contra ciertos señores feudales que devastan los campos de Galicia y otras regiones de España. Aunque hubo excepciones a esa regla (Marquesado del Valle de Oaxaca concedido a Hernán Cortés) el principio se mantuvo durante el siglo XVI,⁶ y, en verdad, constituye una característica de la colonización española, un triunfo anticipado e insuficiente del capitalismo, propiciado en este aspecto por los intereses de la Corona.

Las franquicias ofrecidas parecen abrir el verdadero proceso de colonización pues, inmediatamente, en 1496-1497, los vecinos de La Española, pidieron tierras para dedicarlas a la agricultura. Desde 1494, Colón había traído animales, plantas y semillas que prosperaron extraordinariamente; baste recordar el caso de las cañas de azúcar, tan ponderado por Mártir de Anglería, en sus *Décadas*. Se solicitaron tierras para sembrar algodón, lino, viñas, árboles, caña de azúcar.⁷ Por la Real Cédula en Medina del Campo, 22 de julio de 1497 se concedieron esas tierras para que los colonos dispusieran de ellas como propias —ya lo decía la Real Cédula (1495) citada anteriormente— siempre que: 1º, se obligaran a “tener y mantener *vecindad* en la isla Española por cuatro años”; 2º, edificaran las casas y plantaran los cultivos; y 3º, no tuvieran jurisdicción alguna, “ni cosa acotada, ni dehesada, ni término redondo más que aquello que tuvieran cercado de una tapia en alto”⁸. Estos requisitos responden al espíritu de la Real Cédula de 1495: es una enumeración de aquellos privilegios tradicionales que no se deseaba trasplantar a la América. Es obvio que desde el

⁶ García Gallo, explica esta política como un hecho que se manifiesta en el último tercio del siglo XV, respondiendo a cambios en la estructura social española. Las Casas se refiere a un señorío que le fue ofrecido a Colón y que éste rechazó. Lo cierto es que los señoríos fueron excepción. Se ha sospechado que el colonizador Vasco Porcayo de Figueroa tuvo un señorío en la zona central de Cuba. Hasta hoy, todo es pura conjetura basada en las noticias que sobre la brutal omnipotencia de ese personaje se han podido recoger en los documentos anteriores a 1540. La orientación antiseñorial se extiende hasta recelar de las Ordenes Militares, en lo cual Oviedo, libro XXVI, Cap. I, ve la influencia de algunos miembros del Consejo Real.

⁷ Ortiz, en *Contrapunteo...*, p. 340, considera que el primer cañaveral de la América fue fomentado por Pedro de Atienza en La Española hacia 1501.

⁸ CDAO, XXXVI, p. 174-177. Señalemos que el *término redondo* o heredad acotada quedó definido por los Reyes Católicos en la Real Pragmática de 5 de julio de 1491, fecha en la Vega de Granada; es la Ley III, título IV, libros VI y VII de la *Novísima Recopilación*.

primer impulso de la colonización se aspira a la limitación del "modelo" económico-social feudal.

Las disputas que a la sazón se produjeron entre los primeros vecinos dieron a conocer sus necesidades; ya tendremos ocasión de mencionar el testimonio de Las Casas sobre el hambre de los españoles durante los primeros diez años de colonización en La Española. Había que transformar a esos hombres en colonos, y, lógicamente, la Corona orientó su política hacia el firme asentamiento de ellos, por la permanencia durante varios años y por la explotación de la tierra.⁹ Tal es el espíritu —digamos político— de la *vecindad*.

2. *Significación tradicional y nueva significación del vocablo vecindad. Los derechos del "vecino". Primeras vecindades en La Española: Roldán y Bobadilla. El juicio de Ovando. Colón no simpatiza con las vecindades. Las "vecindades" en Cuba. Vinculación del indio a la "vecindad". Predominio de la agricultura indígena. Requisitos y regulaciones. El plazo de cuatro años*

La vecindad, requisito esencial para la concesión de mercedes de tierras se mantiene a lo largo de la evolución del régimen jurídico agrario durante el siglo XVI. La experiencia histórica, claro está, indica que no hay colonización sin vecindad, en tanto en cuanto ésta supone forzosamente el asentamiento, la fijación en la tierra. No se concibe al vecino si no como ser de arraigo que participe en la vida económica y social de la comunidad. Históricamente en Europa la condición de vecindad no está vinculada a la propiedad alodial sino a las ciudades o a las comunidades rurales, o sea a los grupos urbanos o de población concentrada. En la estructura agraria feudal fundada en la dependencia o el vasallaje, no hay vecindad, no se es vecino, lo que supone un vínculo de carácter objetivo, a diferencia de la sujeción personal del vasallo siervo con respecto a su señor. El hecho de que la relación entre persona y tierra se expresa en la condición de vecino, patentiza de qué manera, por qué vía, la política de colonización de los Reyes Católicos

⁹ Según CHEVALIER, p. 68, Cortés fue acusado de considerar como "coto suyo" (¿coto redondo?) los bosques y prados de su Marquesado, contra la comunidad de bienes naturales y de libre pastoreo del ganado a un tiempo. Según MORALES MUÑOZ, *Hato Grande*, p. 33, la cédula de vecindad requería la residencia en las tierras concedidas, pero esto puede ser una variante puertorriqueña posterior a los tiempos que reseñamos.

se enlaza con una evolución antifeudal que ocurre, aunque no cuaja definitivamente, en España. El derecho a tierras, bien en posesión, bien en aprisión o presura, solamente se extendía a los vecinos de la ciudad o comunidad aldeana en cuyos términos estuvieran las tierras.¹⁰ Una de las batallas más significativas de los pueblos y aldeas españoles en la lucha contra los privilegios de la Mesta ocurrió precisamente en torno al problema del ausentismo o sea de la falta de *vecindad* de los ganaderos pertenecientes a esa gran asociación,¹¹ que podían aprovechar todos los pastos del país en perjuicio de los vecinos de cada lugar. El particularismo medieval se asienta en esta vinculación del hombre con una determinada localidad.

Claro está que los textos de 1492 a 1550 relativos a las posesiones americanas en que se menciona la vecindad, parecen sustentarla en un nuevo elemento: la unidad colonial colocada bajo un Gobierno, en vez de la unidad urbana o comunal; pero no hay duda que aquella implica ésta, aún cuando en lo que se refiere a Cuba hubo habitantes permanentes no registrados como tales en las villas.¹² Eran los que vivían en estancias, dispersos o "derramados". Así andaba Bernal Díaz del Castillo cuando se enroló en las huestes de Cortés, y con él otros más que fueron reclutados a lo largo de las dos costas —Norte y Sur— de Cuba por emisarios del caudillo. Nos faltan documentos de los primeros años al respecto, pero todo induce a pensar que tales habitantes dispersos no podían obtener tierras y gozar de los derechos de "ciudadano", porque, en suma, no eran vecinos de pueblo o ciudad alguna. En cambio, documentos posteriores a 1500 muestran que la admisión como vecino conlleva el reconocimiento de un derecho a ciertas tierras, derecho que en la realidad social se limitó a grupos cada vez más reducidos de colonos.¹³ Quizás durante los primeros años no se

¹⁰ COSTA, p. 261-262; fuero de Soria y ordenanzas de Lorca; también las Ordinaciones de Teruel. Algunos documentos notariales, tanto de México como de Sevilla, reflejan la confusión que hay entre vecindad en una colonia y vecindad en una villa o ciudad. Véase, DAS Y MILLARES. Ver CHEVALIER, p. 291.

¹¹ KLEIN, p. 309.

¹² Hubo una nomenclatura bastante compleja, que aparece a lo largo del siglo: moradores, estantes, forasteros; denominaciones aplicadas a personas con residencia permanente aún cuando no tuvieran la condición de vecino. Los residentes ocasionales eran llamados transeúntes. Véase *Papeles*, II, p. 182-185.

¹³ Véase *Papeles*, I, p. 142: Hernando de la Fuente se queja porque siendo vecino de Puerto Rico más de diez años no se le había dado

tenía cabal noticia de las ciudades, razón por la cual la Corona concedía vecindades “en esa Isla” o “en esas partes”. Lo cierto es que conocemos un caso (1518) en que se muda de vecindad y el colono reclama ante el rey quien ordena se le restituya la tierra concedida en la primera ciudad,¹⁴ lo que revela la coexistencia de las dos connotaciones, la urbana y la provincial, si es que puede llamarsele así.

La condición de vecino —según fueros y usages españoles— implicaba el derecho a solar —para fabricar casa—, a huerta —para producir alimentos y mantener el ganado, aves, etcétera— y al disfrute de aprovechamientos comunales en egidos y baldíos (pastos, leña, bejucos o cañas, palmas). En la América, por consiguiente, apenas se traspuso el año 1500, se observa un fenómeno de interés semántico: la palabra vecindad significa una concesión de tierras cuyo contenido todos conocen, porque es cosa de costumbre, al igual que sucedía en España¹⁵; al parecer se da por sabida la cuantía de las tierras que componen la vecindad. En verdad, más que una *costumbre* americana se trata de la transferencia, institucionalización y consolidación de reglas y usos jurídicos españoles, siempre que tengamos en cuenta que en América hay mucha tierra libre, apropiable.

Quien concedió las primeras vecindades fue Roldán, el desasegado enemigo de Bartolomé Colón, cuando ejercía en La Española el oficio de Alcalde Mayor Perpetuo tras de su arreglo con el Almirante. Además de las tierras, a los colonos se les franquearon animales —vacas, yeguas, puercos y gallinas para cría— procedentes de las haciendas reales. Bobadilla fue el primero que oficialmente reguló las vecindades. Sabemos que otorgó a los casados un tercio más de tierras que a los solteros, lo cual es muy sintomático del proyecto de colonización. El comendador Ovando siguió ese precedente;¹⁶ tan pródiga fue la

“vecindad de tierras y solares”. Las Actas del Cabildo habanero prueban que negros e indios tenían derecho a solar urbano; pero no hay texto que aclare debidamente si tenían la condición de vecinos. Hubo un largo pleito ante la Audiencia de Santo Domingo con el fin de obtener autorización para echar a los negros de la ciudad de La Habana.

¹⁴ SERRANO SANZ, apéndice, p. DLXXVIII.

¹⁵ CHACÓN, p. 235: Real Cédula Medinacelli, a 11 de abril de 1510, p. 235, a favor de Francisco Alvarado. *Papeles*, I, p. 6: Real Cédula, en el Monasterio de los Abrojos, 13 de mayo de 1513 a favor de Francisco Herrera; también el caso citado en nota 12.

¹⁶ CHACÓN, p. 69-72.

concesión de *vecindades* que el propio Ovando en 1503 aconsejaba no autorizar más colonos a residir en la isla "porque no hay labranza hecha para más". Si hemos de apreciar el fenómeno a la luz de diez y siete *propiedades* que dejó el Comendador a su muerte y de las cuales se dispuso en 1511,¹⁷ es lógico pensar que toda la tierra útil se repartió entre *vecindades* en un santiamén; efecto, sin duda, tanto de la abundancia de colonos y de la necesidad de apaciguar a los descontentos, a los recién llegados, como de la forma descomedida en que los pequeños grupos de autoridades y jefes de las huestes se apoderaron de las tierras. Y, por lógica consecuencia, aquella liberalidad no produjo el desarrollo agrícola que se requería; a este respecto el mejor testimonio es el del propio Descubridor. Colón, que deseaba disfrutar él solo de los beneficios de las nuevas tierras y no simpatizaba con las "franquezas" que pregonó Bobadilla —así lo expresa en su carta al Ama del Príncipe D. Juan (1500)—, afirma que todo ello era puro logro, pues al cabo de los cuatro años "que la vecindad se acaba", las tierras valían cuando menos 200 000 maravedís, "sin que (los beneficiarios) den una azadonada en ellas". Lo que el Almirante está denunciando es la primera especulación inmobiliaria de la historia de América. Desde luego, su expresión implica el hecho —típico del "señorialismo" propio de la colonización— de que el colono labrador no trabajaba la tierra por sí, pues, como veremos más adelante, las primitivas *vecindades* estaban vinculadas a la concesión de labranzas indígenas y al repartimiento de indios.

En definitiva, Colón, sin saberlo, denuncia de esta manera el absurdo criterio, implícito en la colonización inicial, de transplantar las relaciones socio-económicas europeas, sin tener en cuenta que las tierras americanas requerirán su propia organización. Establecer agricultores españoles libres o, incluso, "señores" donde no hay siervos ni proletarios, era un designio que solamente podría realizarse esclavizando a los indios, como ocurrió, en efecto, después del gobierno de Ovando, y, más tarde, a los africanos, con lo cual ya no se estaría reproduciendo las relaciones socio-económicas europeas típicas sino restableciendo relaciones más convenientes al sistema comercial de explotación que impulsaba a la colonización.

La vinculación del indígena a esa organización inicial anula momentáneamente el proyecto de crear una producción comercial de tipo europeo (olivares, viñedos, cañales, trigales, etcéte-

¹⁷ CHACÓN, p. 351.

ra) y conduce a una mera consolidación de la agricultura subsistencial indígena. Ya lo dijo Gil González Dávila, en una fecha que puede ser 1518: ...“por que acabados los indios, los cristianos no bastarán a hazer el pan de allá e si hay trigo se podrán sufrir”; o sea, que era preciso crear una agricultura “europea”:¹⁸ esto último le servía para apoyar su solicitud de labradores españoles para las Antillas.¹⁹ Ahí radica el fallo del objetivo en la Real Cédula de 1497, pues la agricultura posible era la que, durante la primera mitad del xvi, se impuso, la de origen, técnica y trabajo indígenas, no la que se pretendía transplantar desde Europa. Más tarde, el negro esclavo, mientras los indios eran echados al trabajo de las minas, fue el fundamento para la creación de una agricultura comercial, inspirada en las necesidades y formas de explotación europeas. En lo que atañe a Cuba, esta sustitución de una agricultura por otra no aparece hasta la segunda mitad del xvi. En ese primer tropiezo se observa que la concesión de tierras está relacionada por fuerza con el trabajo de los indios, pues sin ellos se carecería de brazos para labrarlas y recoger las cosechas.

El primer régimen de las *vecindades* se extendió a las demás colonias, llegando a través de las *Capitulaciones de la Reina* con Francisco Pizarro, en 26 de julio de 1529, al Perú, donde se haría “como se ha hecho en La Española” en cuanto a tierras y solares. En 1510 se ordena dar a Francisco Alvarado en San Juan (Puerto Rico) “una vecindad con las caballerías de tierras e otras cosas que en la ysla Española se acostumbre dar a las personas de su manera”, esto es, la “costumbre” de la primera colonia se traslada a otros territorios.²⁰ Aún cuando lo veremos más adelante, señalemos que esta es vecindad de privilegio —con caballería— a virtud de la “manera” o inserción social del beneficiario; pues en otras vecindades —como la de Francisco de Herrera— que viene a residir en Cuba el año 1513,

¹⁸ Compárese el temor a la escasez de medios en estos primeros años, con su similar —años después, en Nueva Granada— que se resuelve subdividiendo las encomiendas, pues ya no había indios para “dar de comer” a todos los pedigüenos de mercedes, recurso que no pudo aplicarse en La Española y favoreció el latifundio y la esclavitud africana: ver Friede.

¹⁹ CDAO, I, p. 337.

²⁰ Véase nota 14. Estas prescripciones se mantuvieron incorporadas a las mercedes y repartimientos de tierras. Véase en ZAVALA, *Orígenes*, p. 182, nota 740 Real Cédula de 1546 y pág. 555, nota 709 (Fundación de Buenos Aires) que se refiere a la *vecindad* por cinco años.

la fórmula incluye solamente el "solar e tierras e otras cosas que se suelen e acostumbran dar a los otros pobladores".²¹

Lógicamente, la vecindad se trasmitió a la colonia cubana, pues tanto el jefe como los componentes de la hueste conquistadora en su mayoría procedían de La Española. Las hubo por disposición real desde 1513. Velázquez constituyó el Cabildo de la Asunción (Baracoa) y dió vecindades. En el extracto de su *Carta de Relación* de 1º de abril de 1514, al referirse a la fundación de Bayamo se dice: "y así mismo hizo señalar solares para las grangerías de Vuestra Alteza; e venidos los indios porque envió, de que arriba hace mención, dió vecindades á los que las quisieron, para que las tuviesen como las que dió en la Asunción, y así mismo les hizo repartir para comenzar á labrar 50 montones de unto".²² Vale recordar que entre los numerosos bienes de Ovando, ya mencionados, predominan los "montones" de yuca y de ajos. O sea, que la vecindad nace en Cuba, al igual que en La Española, como merced o concesión de tierras estrechamente vinculada a la agricultura indígena, porque se concedieron tierras labradas por los indios, a lo que alude Ovando cuando explica en 1503 que no hay "labranza hecha para más" colonos.

La significación que esto tiene en Cuba es obvia. Con una vecindad de tantos o más cuantos "montones" de yuca se concedía el derecho a aprovechar el trabajo de los indios mediante la "demora de un mes", pagándoles su trabajo, dándoles licencia para volver a sus tierras y proveyéndolos de comida para el viaje, régimen que existió en Ecuador y que difiere de la desvinculación característica entre encomienda y propiedad de la tierra propia de la generalidad de las colonias del continente²³ o la matiza. Si hemos de juzgar por lo que dice Herrera en relación con la Provisión Real de Medina del Campo, a 20

²¹ Véase nota 14.

²² Así se expresa Diego Velázquez en su *Carta de Relación* de la conquista de Cuba —1º de abril de 1514— y, sin duda al decir "unto" se trata de una versión paleográfica incorrecta de la palabra "yuca" o sea, en la grafía moderna, yuca: véase *CDAO*, XI, p. 428.

²³ GUERRA, I, p. 191. Véase VARGAS, p. 92; además, ZAVALA, *De encomienda*, p. 20: señala que desde los primeros momentos el Rey se reservaba la concesión de indios de trabajo, no así la de tierras.

de diciembre de 1503, dirigida a Ovando,²⁴ la "demora" en La Española fue de mayor duración que la introducida en Cuba por Velázquez; posiblemente ésta sea un ajuste del procedimiento a las labores agrícolas tradicionalmente realizadas por los indios. Damos por supuesto y más bien dejamos a un lado, la cuestión de saber si los requisitos de la "demora" se cumplían realmente. Este régimen de utilización del indio pasó rápidamente a transformarse en la "vecindad con indios" que aparece en una Cédula de 1513 y en carta de Cristóbal de Cuéllar a S.M., julio 1515. De ese género es la concesión a Alonso Fernández Puerto Carrero (5 de julio de 1515) que obtuvo solar y 150 indios de trabajo.²⁵

El Estado tenía una política discriminatoria coherente, pues a los labradores (Zaragoza, 10 de septiembre de 1518) no se les concedían indios. Sin duda, mientras se anduvo en la conquista y en la fundación de ciudades —fase que termina en Cuba hacia 1518— los nuevos colonos se interesaban más en el trabajo agrícola de los indios, que les aseguraba por igual su mantenimiento y su comercio con barcos transeúntes, así como les permitía desarrollar otras actividades prometedoras de mayores riquezas; no les interesaba, por consiguiente, poblar como labradores libres.

Creemos todavía muy sólida, en esencia irrefutable, la tesis de Zavala sobre la desvinculación institucional de la encomienda y la merced de tierras;²⁶ pero nos parece evidente que esta es una elaboración posterior por la magnitud de la conquista en los territorios virreinales de gran extensión y abundante población indígena pero que de todos modos no borra el vínculo económico entre la una y la otra. No es el caso de Cuba, ni menos de La Española en sus años de inicio colonial. Por otra parte, parece que la disociación entre la una y la otra forma parte de una política definida de no reproducir el esquema de poder feudal en las colonias más ricas y pobladas; la solución

²⁴ CHACÓN, p. 25; HERRERA, II, p. 33.

²⁵ CDU, VI, 3; el testimonio explícito de Cuéllar, en *Papeles* I p. 19; en cuanto a la vecindad de Alonso Fernández de Puerto Carrero, GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, p. 16, nota 33.

²⁶ La tesis mencionada ha sido más o menos impugnada por diversos historiadores, entre los cuales citamos en primer término a Mario Góngora, p. 4-9. Un resumen de las diferentes posiciones se halla en el ensayo de Magnus Mörner, ver FLORESCANO, *Haciendas*.

consistía precisamente en separar la concesión de indios de trabajo y tributo del otorgamiento de tierras, aquélla reservada al poder real y ésta al Municipal, con refrendo del virrey. En Cuba, la forma de *señalar* tierras a base de "montones de yuca" inclina a pensar que se trataba de cultivos existentes, realizados por los indios que venían implicados en la concesión, aunque no confundidos en ella, sino sólo en calidad de "demora" temporal.

Tales vecindades, sin embargo, por razón de las dificultades que hubo para sujetar a los indios, no complacieron totalmente a los colonos de Cuba. Los procuradores Pánfilo de Narváez y Antonio Velázquez solicitaron en la Corte se concedieran "solares y tierras dobladas a cada uno en su estado e manera (o sea, conforme a la categoría social del colono), que gozasen dellas por razón de sus vecindades desde el día que la fortaleza de la Asunción se había comenzado a edificar..."²⁷ Lógicamente esas vecindades dobladas implicaban más tierras, más indios de trabajo y más producción, que ya en 1516 se necesitaban con urgencia.²⁸ Como esta petición era de 1516 y la fortaleza de Asunción (Baracoa) tenía más de cuatro años de fundada, las vecindades *dobladas* que solicitaban los procuradores mencionados serían de inmediato firme propiedad de sus beneficiarios por haber transcurrido el término prescrito en la Real Cédula de 1497. Esta eliminación de requisitos desvirtuaba los objetivos de la institución; hubo un antecedente en Darién.²⁹ Aún más, no se exigiría que estas vecindades hubieran sido concedidas en Asunción (Baracoa), pues se solicitó que S.M. permitiera tomar los solares y tierras en la villa que más acomodare al colono; salvo Asunción, ninguna tenía cuatro años de fundada, de lo que se deduce que tales *vecindades* se dispensarían sin sus requisitos esenciales. Anotemos de pasada que esta petición implica que la vecindad se desvincula de una

²⁷ *Papeles*, I, p. 25.

²⁸ *Papeles*, I, p. 23.

²⁹ En ciertos casos el Rey concedió el derecho a vender la vecindad o a ausentarse del lugar en que se disfrutaba de ella, antes de que se cumplieran los cuatro años requeridos para que fuera propiedad plena. Véase, OTS, p. 12, y SERRANO, p. CCLXXIII, texto y nota 3; p. CCCXIV, texto y nota 3; Apéndice, documento XLX, nota 9.

villa o de una urbe determinada. Los frailes Gerónimos, gobernantes de La Española, a quienes se encomendó proveer lo más conveniente dejaron en este caso, como en otros, las cosas como estaban. Es posible que los pobladores que se avecinaron en Asunción y pasaron a las nuevas villas (Bayamo, Sancti-Spiritus, Trinidad, Puerto Príncipe, La Habana y Santiago de Cuba) abandonaran sus "vecindades" en aquélla y adquirieran otras en su nueva residencia.

La confusión que en los inicios se produjo obligaría en 1525 a declarar que la vecindad era única en un pueblo o ciudad, salvo que se cumpliera el término de cuatro años, caso en el cual el colono podía trasladarse a otra villa o ciudad y obtener nueva vecindad si perder la que ya tuviera.³⁰ Dicho término de cuatro años no fue, sin embargo, una regla general. Hacia 1525-1530 varios textos declaran que se requiere cinco años de vecindad y dado que se refiere a los Virreinos, como por ejemplo, la Instrucción de 1523 a Cortés, preciso es convenir que la Corona, concedora ya de la movilidad de los colonos, decidió alargar el plazo para propiciar una fijación mayor de los mismos, pues le servían de guarnición en zonas de indios numerosos y bravíos.³¹ De hecho la Corona por esta prescripción desautorizaba al Cabildo de Veracruz que, en las instrucciones dadas a Montejo y Puertocarrero (julio de 1519), reducía el plazo a dos años.³²

3. *¿Por qué pierde importancia la vecindad?*

En Cuba, la vecindad perdió importancia económica, a medida que la presencia del Estado, bien por medio de sus funciones o por delegación de funciones, fue acentuándose, de tal modo que en la segunda mitad del XVI el régimen de tierras

³⁰ *Recopilación*, Ley II, título XII, Libro IV. Ver CHEVALIER, p. 292; en 1609, se concedían en diversas ciudades sin tener en cuenta la condición de vecino.

³¹ ENCINAS, I, p. 64. Al fundarse Salamanca, en México, el año 1602, la permanencia en las tierras concedidas debe elevarse a 10 años. (*BAGNM*, septiembre-octubre, 1935).

³² ZAVALA, *De encomienda*; p. 26.

presenta dos esferas claramente delimitadas: la estatal o régimen de las mercedes de tierras para las explotaciones agrarias de tipo u objetivo netamente comercial y la local o régimen de la vecindad que se reduce a la concesión de minifundios y del solar urbano que sería con el tiempo lo único que podría conceder el Cabildo. No obsta a la delimitación sino la precisa, el hecho de que los Cabildos se atribuyeran delegación del poder real para otorgar las del primer grupo.

Precisa indicar que a esta desaparición de la vecindad como contenido específico de una extensión de tierras, contribuyeron, en Cuba, cuando menos, otros hechos sociales, entre los cuales deben subrayarse la "saturación" progresiva de colonos en relación con la tierra disponible (en el sentido de su fácil acceso o de su cercanía al mar) y, desde luego, la formación temprana de una estructura latifundiaria y oligárquica. Aquella pérdida de importancia, por consiguiente, forma parte de un largo proceso que liquida la organización agraria original y abre paso a nuevas formas que predominan en la segunda mitad del XVI. Al echarse los indios al laboreo de las minas, la agricultura quedó abandonada y en condiciones de orientarse hacia los cultivos comerciales, o más bien, para la exportación, para lo cual se disponía de negros esclavos aún antes de 1530. Sin embargo, como veremos, de inmediato la actividad económica se concentró en la ganadería.

La vecindad fue expresión jurídica del régimen de la tierra en los albores de la colonización de América. No implicaba forma particular alguna o medio para la explotación económica de las tierras concedidas al vecino o simplemente apropiadas por él. En todo caso, si algo la caracterizaba era su dimensión pequeña o media, o sea, su condición no latifundiaria, que, por necesidades de los primeros tiempos (v. cap. II) se impregna de un objetivo comercial. Como expresión de un derecho, la vecindad se ajusta adecuadamente a las necesidades del período antillano, durante el cual es muy importante para el Conquistador la explotación comercial producto del trabajo del indio.⁸³

⁸³ En definitiva esta es la *cara* colonial del cambio que se va operando en España desde fines del siglo XV hacia formas capitalistas de propiedad y de explotación, que no cuajan sólidamente como sucede también en las posesiones ultramarinas. Sobre esta cuestión y sus manifiestos agravios, véase el notable estudio de Salomón.

A la sazón tenía escasa importancia el problema de la propiedad indígena; ni por los colonos, ni por las autoridades, salvo contadísimas excepciones, se plantea el tema de la redistribución de la tierra entre españoles e indios. A lo menos uno de los primeros testimonios sobre la cuestión, el de Fray Bernardino de Manzaneda, en 1518, es poco explícito.³⁴ En cambio durante la etapa continental, a partir de la organización del Virreinato de Nueva España, quizás nunca antes de 1525, el régimen y la política agrarios se dibujan, se especifican en la América como resultado del choque entre la necesidad de mantener a los indios en sus tierras y la de organizar una economía agraria de tipo europeo, esto es, basada en la desposesión de los indígenas y, al par, en la creciente imposibilidad de adquirir sustanciales extensiones de tierras para gran parte de los emigrantes.

4. Resumen

Resumiendo, diríamos que la *vecindad jurídicamente* no contradice la doble jurisdicción y aprobación de las concesiones de tierras y de indios. Sin embargo, como se trata del momento (1500-1525) de ensayo y "aprendizaje" de los problemas implicados en una colosal y compleja empresa de colonización no se dispone de soluciones diáfanas en la práctica sino de diversos matices que preparan la relativa estabilización y definición institucional que se observa después de la conquista de México y del Perú. Algo similar constata Góngora respecto de Chile. Es más, para comprender esta movediza solución que plantea la expropiación de las tierras de los indígenas y del producto del trabajo de los indios, precisa mencionar aquí la vecindades que otorga mediante subasta, el conquistador Ponce de León en Puerto Rico. Había preparado con ayuda de los indios di-

³⁴ V. *Papeles*, t. I, p. 54. Según se dice en ESTRADA, p. 504, una Real Cédula, cuya fecha no se da, pero debe haber sido anterior a 1520, reservaba tierras a los indios en el valle donde se quedó la Villa de San Salvador de Bayamo. Caso excepcional en Cuba, si bien en la segunda mitad del siglo, el Cabildo Habanero reiteró esta reserva en varias ocasiones. El problema de la propiedad de los indios se planteó también en Estados Unidos cuando comenzaron a crecer las 13 primeras colonias; Ver BULKLEY, p. 160.

versas plantaciones de yuca (conucos) y las entregó por licitación a 10 colonizadores, estando incluidas en algunas de ellas repartimientos de indios con sus caciques al frente.³⁵ No se nos oculta que el jefe de la hueste pudo encubrir con esta subasta o licitación un negocio personal; pero no deja de ser un ejemplo de las oscilaciones del sistema antillano primitivo que lo diferencian de la forma institucionalizada posterior.

³⁵ Ver la interesante monografía de la Profesora Juana Gil Bermejo García.

II

La organización agraria inicial: estancias y montones de yuca

La forma de explotación de las tierras en los primeros tiempos del período antillano de la colonización es la *estancia*. Veamos su origen y caracteres.

1. *La estancia: nueva significación. Primeras estancias creadas por Velázquez. El español estante en el campo. Organización de las haciendas de Velázquez*

Velázquez concedió las *vecindades*, aunque sin tener "comisión" para ello, como veremos en el capítulo III, y él mismo dió un impulso extraordinario a la economía insular criando ganado. Hizo más: fundó haciendas para Su Majestad en la "provincia indígena de Macaca" (Oriente) y en otros lugares. En su *Carta de Relación* habla de *solares* para esas haciendas. Subrayamos que, aún cuando el vocablo *solar* parece haber tenido una significación general de fundo urbano, no faltan casos en que se aplicaba a tierras de cultivo, por extensión quizás del significado agrario-feudal de la palabra "solariego" aplicada a tierras de la nobleza. Las Ordenanzas de 1563, al precisar que una peonía se compone de un *solar* para casa, de cien fanegas de tierras para trigo o cebada y otras tierras más, resuelven la confusión que reflejaban los documentos de Velázquez citados anteriormente, pues precisan el solar como asiento para la vivienda. Sin embargo, aún en 1663 se emplea con ambos sentidos en el Cabildo de Santiago de Cuba.¹ Lo importante es que aflora en los años de inicio una distinción entre las haciendas que son "granjerías" —esto es, explotación comercial— y las *vecindades* para "comenzar a vivir", lo cual no impedía, por otra parte, darles la vocación mercantil propia de las circunstancias y posibilidades. Las haciendas reales —que lo fueron de cierto pues sus productos y valores aparecen en disposiciones testamentarias de los reyes— tenían la finalidad de allegar los reales favores para el Conquistador y asegurar puntos de abastecimientos de las expediciones a Tierra Firme y otras zonas por el sur de Cuba, además del beneficio

¹ BACARDÍ, I, p. 129. Una buena precisión del vocabulario geográfico rural cubano se halla en PICHARDO, 3a. parte, p. 14.

que producían al monarca. Al cabo, se recomendó mucho a Velázquez que ayudara a las empresas de penetración en Castilla del Oro o sea Centro-América, lo que viene reflejado por la insistencia del mismo y de otras autoridades en ofrecerle apoyo a la empresa de Pedrarias Dávila.² También constituían una reserva para dar a los colonos los animales y las plantas que interesaba difundir. El propio Velázquez en su *Carta de Relación* de 1514 dice que Cuba “podrá cargar pan (o sea, casabe), para Tierra Firme”. Que la ayuda a la empresa de Pedrarias fue oportuna, lo prueba que antes de 1º de agosto de 1515 llegaron a puertos cubanos nada menos que nueve navíos procedentes de Castilla del Oro.³ Aún cuando es evidente que las “granjerías” debían ser centros de producción y abastecimiento, los colonos en sus *estancias*, con sus indios o los de un socio, y su ganado, organizaron una producción comercial de cierto valor, no solamente por su precio sino como actividad de sustentación del laboreo de las minas y del tráfico marítimo en el Mar Caribe.

Sería interesante rastrear entre las instituciones agrarias españolas a fin de hallar antecedentes de la estancia americana aun cuando parece corresponder a una creación de los conquistadores y primeros colonos. El vocablo que individualiza esta institución tiene su propia historia americana; a lo menos, la tuvo en Cuba. La Real Cédula de Zaragoza, a 10 de septiembre de 1518 que especificaba las facilidades dadas a los labradores avecinados en América, se refiere a las *estancias*, labranzas, granjerías de pan y ganados, que se les darían en las haciendas reales “hasta que tengan labranzas *de suyo* en que puedan estar y vivir”.⁴ Nos parece que la palabra representa en ese texto el reconocimiento a una forma o categoría particular de explotación agraria. Antes de esa fecha, Fray Bernardino de Manzaneda, en memorial a S.M. de febrero de 1518 menciona el trabajo de los indios de La Española en las “estancias”. Por un documento de 1517 nos percatamos de que la estancia tenía una significación de explotación agraria mixta muy propia de La Española.⁵ Si se observa, los dos textos se refieren a conceptos distintos. Aquella Real Cédula da a la palabra su sentido

² *Papeles*, I, p. 7; *CDAO*, XI, p. 428 y 453; CHACÓN.

³ *Papeles*, I, p. 17.

⁴ *Papeles*, I, p. 64-66. El subrayado es nuestro.

⁵ *Papeles*, I, p. 59.

original de habitación, aposento (lugar para *estar*), que era una de las cosas que había de darse al labrador en cuanto llegara hasta que tuviera casa propia en las tierras que el rey mandaría a *señalar*,⁶ mientras que el fraile Gerónimo se contrae a un lugar de trabajo del indio. En 1527 un documento cubano habla, ya sin confusión, de las "estancias de mucho pan y maíz."⁷ A nuestro ver, el secreto de esta variación semántica radica en el hecho de que muchos españoles se *apoyentaron* en sus tierras. Y, para enfatizar el concepto, en los orígenes de la esclavización del indio se prefería *estar* en las tierras o cerca de ellas. Además, el requisito de "poblar" y explotar el fundo, tratándose de "gente menor", no "principal", de las huestes, está en relación con el proyecto de transformar a los conquistadores y colonos en "labradores".

La finca en que vivía el colono favorecido con tierras o su administrador o mayordomo, se llamó estancia. Esto es el vivo reflejo de la tendencia inicial a la dispersión de los colonos.⁸

⁶ Real Cédula, cit. nota 4.

⁷ *Papeles*, I, p. 119; *Actas*, II, sesión de 25 de agosto de 1568; solicitud de "un pedazo de monte" para "labrar de estancia", en la que se aprecia la vinculación entre estancia y agricultura por el uso del verbo labrar. Hay muchas otras fórmulas que lo prueban, como se puede apreciar en el Apéndice 2.

Interesante es la significación ganadera que aparece en la obra del jesuíta PAUCKE, I, p. 146-147, del siglo XVIII; de mayor interés en el testimonio del inglés CUMBERLAND, *Voyages* (reproducido en SOUTHEY'S, 3a. serie, p. 505) que visitó la América a fines del siglo XVI, para el cual la estancia es la hacienda donde "los poderosos tienen sus asalariados y esclavos para cuidar su ganado". Son numerosos los testimonios del carácter pecuario de la "estancia" en el continente; por ejemplo se halla en KELLER, p. 88, aunque parece indicar que es tardía denominación en Chile. Según VARGAS también en Ecuador tenía la estancia originalmente un contenido agrícola o ganadero. Sin embargo, se empleó también la fórmula *estancia de labor* (CHEVALIER) que aparece en Cuba, excepcionalmente y tardía.

⁸ Véase, LE RIVEREND, *Habana*. Un testigo excepcional, Bernal Díaz del Castillo, en el Capítulo VIII de su clásica obra, dice que la mayor parte de los vecinos de La Habana tenían sus estancias junto al Puerto de Matanzas. Esta dispersión puede haber sido reforzada por la obligación de vivir en el fundo; véase MORALES MUÑOZ, *Hato*, p. 33, con lo cual es congruente la tacha de ausentismo a que se refiere KLEIN, cit., nota 10, cap. I. La dispersión en La Española se debió en buena medida a las hambres que sufren los españoles y que describe vivamente LAS CASAS, p. 398, 425 y 444. Vale recordar aquí que para el clásico historiador de Portugal, Gama Barros citado por Concha, la *vecindad* implicaba la residencia en el fundo.

No conocemos texto alguno que lo exprese, pero, al igual que se exigía en ciertas regiones de Europa, es posible que la primitiva vecindad implicara la residencia en el fundo concedido puesto que se exigía explotarlo, exigencia desnaturalizada mediante los contratos de sociedad respecto del trabajo de los indios y de aparcería a que nos referiremos más adelante. Sabemos también que la dispersión en La Española (1495-1497) ocurrió, según el testimonio de Las Casas, para evitar la muerte por hambre de los primeros colonos; pero los colonos entonces no tenían *vecindades*, quizás Roldán se las dió por vez primera precisamente porque habían padecido esa penuria.

Sugiere Chevalier que esta denominación pudo provenir de que se aplicaba a una explotación de ganado *estante*, en contraposición del ganado trashumante o mesteño;⁹ no desechamos esa filiación semántica; pero a lo menos en lo que hace a Cuba, la *estancia* desde sus comienzos no es una explotación definitivamente ganadera sino agrícola y, cuando más, mixta (agrícola-ganadera). Pichardo en su *Geografía* atribuye mucha antigüedad en la isla de Cuba a esta connotación agrícola de la estancia. Cabe aclarar que en La Española hacia 1510 la estancia está igualmente vinculada a la cría de ganado porcino. El hecho de que en las Antillas no fuera posible la migración periódica del ganado puede, claro está, haber contribuido a la fijación del significado de la palabra; cuando menos, la *estancia* en algunas zonas del Continente representa desde el siglo XVI un tipo de explotación fundamentalmente ganadera, aun cuando haya en ella cultivos de subsistencia para el amo, el mayordomo y la peonada. En Cuba, por el contrario, a lo largo del siglo XVII, se define el carácter agrícola de la estancia (ver cap. XIII). Vale aclarar que en Cuba no hubo confusión entre hacienda y estancia como se ha señalado en cuanto a México.¹⁰

La información no es abundante; pero parece indicar que esta forma agrícola de la estancia llega a la isla con Velázquez, pues éste, en su *Carta de Relación* (1514), habla de las labranzas que los indios hicieron para el rey en una estancia "ribera del río de Toba [Toa], que donde el cacique Yacahuey [Ha-

⁹ CHEVALIER, *México*, p. 78: se refiere a la estancia de labor o de pan llevar como denominación que aparece en la segunda mitad del siglo XVI para designar las explotaciones agrícolas; él mismo, p. 109, indica que la denominación estancia aplicada a la cría de ganado supone que es lugar en que "hombre y rebaño se detienen por fin", o sea, dejan de ser nómadas o trashumantes.

¹⁰ BADURA, p. 78.

tuey] residía". En cartas dirigidas a S.M. hasta mayo de 1518 se dice que los procuradores de Veracruz, Francisco de Montejó y Alonso de Puertocarrero tomaron a un español que se encontraba en una estancia, cabe un puerto "que está muy escondido, en el cabo de ella [Cuba], todo el pan casabe e puercos e todos los otros mantenimientos que pudieron".¹¹ El español allí estaba como residente y esa finca producía casabe y mantenimientos, su ganado era porcino, el que más podía calificarse de *estante*, por no haber transhumancia de él, lo cual conviene con la tesis semántica de Chevalier. Quizás no hubiera una diferenciación tan neta como la presentamos aquí, pues entre los bienes de Ovando (1511) ya mencionados se destacan las "estancias de puercos", aunque hay también "una huerta" de 33.000 montones de yuca y 8.000 de ajos "en una estancia de Lares de Guayaban". En otro caso de estancia se menciona el "bohío para el vaquero".¹² Años después, al relacionarse los bienes de Velázquez se describían diversas haciendas fundamentalmente productoras de yuca, puercos y ajos.¹³ O sea que la estancia primitiva cubana se halla más bien vinculada a la producción agrícola y a la cría de ganado porcino que a otra cualquiera, como ocurría en La Española. Debe subrayarse que en su *Carta de Relación* (1514) Velázquez señala especialmente la prodigiosa multiplicación del ganado porcino. Hasta 1566 aparece esta vinculación de la estancia y la cría de ganado de cerdo.¹⁴ Es obvio que en el resto del Continente, la ganadería de estancia es la del ganado mayor o bovino.

2. Las "compañías" y los asalariados estancieros. Trabajo de los indios

Sabemos que las haciendas de Velázquez estaban administradas y operadas bien por compañía, bien a partido. Esta primera forma de compañía quizás sea un reflejo de la costumbre de poner "en compañía" a los indios de un mismo cacique o pueblo cuando se repartían a más de un colono, y no bastaban a realizar el trabajo de las estancias y las minas, según refiere

¹¹ CDU, I, p. 92; también *Cartas*, I, p. 559; OVIEDO, *Libro XVII*, cap. XVIII.

¹² CHACÓN, p. 351.

¹³ CDU, I, p. 201 y sig.

¹⁴ *Actas*, II: sesión de 16 de enero de 1566.

Fray Bernardino de Manzaneda;¹⁵ la otra forma de compañía, en la que uno de los socios ponía los indios para las minas y otro los indios y la estancia para la producción de alimentos, quedó consagrada en las Ordenanzas de Zaragoza (1518). El empleo de indios en estancias ajenas lo revela un documento de 1532,¹⁶ aunque no podemos afirmar en el estado actual de la investigación que esta combinación de elementos fuera cosa frecuente.

Aparece claramente que en unos casos Velázquez tenía "en compañía" con otro —que se nombra— cierta hacienda, mientras en los demás se dice solamente "tiénela a su cargo" el individuo que se menciona. En ocasiones éste es el llamado "estanciero" como aparece en un documento de 1525, que trabajaría a partido quizás, formando un germen de campesinado desposeído. En otro caso es un "criado nuestro", que tenía a su cargo haciendas, minas y granjerías,¹⁷ quizás, simple administrador o capataz. Tal es el sentido que tiene la palabra en una carta de Bartolomé Ortiz en 1539, cuando se refiere a los "estancieros que mandaban" a los indios, muertos por estos en los pueblos de Alcalá, Camanie y La Caoba.¹⁸ En todo caso se trataba de asalariados, pues tal cosa es lo que significa la palabra aplicada en una forma tan tardía como 1582 a unos pocos de los vecinos de La Habana "que viven de su trabajo", al par que no se aplica a los llamados "hombres de campo", que son propiamente agricultores o campesinos.

Como veremos más adelante, estas explotaciones agrarias se iniciaron con el trabajo de los indios. La fiebre del oro, el alzamiento, primero, de Hatuey, y después de otros, como Guamá, la muerte y la huida de los indios, sustrajeron muchos brazos de ellas. Con todo, su principal mano de obra eran los indios. En 1528, el rey ha "holgado" mucho en saber que Gonzalo de Guzmán nombró capellanes para andar en las estancias

¹⁵ *Papeles*, I, p. 52-63: este informe de Manzaneda es sumamente importante; SERRANO, apéndice, p. DXCIV y siguiente.

¹⁶ Documento cit. nota 12. Véase, MILLARES-MANTECÓN, p. 25, documento notarial en que un vecino de México reclama a Pedro Hernández, *estanciero* vecino de Trinidad una cantidad de pesos de oro. En un documento de 1582, *Papeles*, II, p. 182-185 se mencionan, entre los vecinos "que viven de su trabajo", a tres estancieros y catorce hombres de campo.

¹⁷ Ver doc. citado nota 12.

¹⁸ *CDU*, VI, p. 49.

a visitar los indios y adoctrinarlos.¹⁹ Pero en esa fecha, sin duda, ya hay negros, como los que en número de cinco estaban en las haciendas que poseía el Tesorero Pero Nuñez de Guzmán en la provincia de Cueybá.²⁰ Este problema de la sustitución del indígena —gran preocupación desde 1518 más o menos— se estaba resolviendo con los embarques lícitos e ilícitos de negros esclavos. Reflejo claro de ese cambio es que Gonzalo de Guzmán en carta de 1537 dice que visitó las estancias de “esta ciudad” (Santiago de Cuba) para “ver cómo indios y negros eran adoctrinados y tratados”, a diferencia de la visita de capellanes en 1528 en la que se interesaban solamente por los indios.²¹ Aún más, Guzmán constataba que había pocos indios “porque solemos enviarlos a minas destinando para hacer estancias y haciendas los negros, que trabajan como cuatro indios”. De modo que en las veinte estancias objeto de la visita los negros estaban en mayoría hacia 1537.

Está claro que la sustitución del indio se origina no solamente en su creciente escasez sino sobre todo en su poco rendimiento, que a la rapacidad del colono le parecía soportable en la extracción del oro, más no en una agricultura casi subsistencial. Quizás algún día debamos convenir en que la desaparición del indio como elemento de trabajo es más bien un hecho económico que una total extinción humana y que lo que se extinguió antes de 1540 fueron los placeres y yacimientos auríferos de rendimiento alto, compensatorios de su poca productividad de trabajo. A juzgar por lo que dice Oviedo en su *Historia* (lib. VI, cap. VI) como por cada indio dedicado a la minería se requerían cuatro más para sustentarle, los dominadores europeos preferían sustituirlos por negros en los trabajos agrícolas.

Cuando comenzó hacia 1530 la gran rebelión de los indios, en la que participaron algunos negros,²² los españoles que esta-

¹⁹ *Papeles*, I, p. 127. En 1518, Fray Bernardino de Manzaneda consideraba que era erróneo echar a los indígenas a trabajar en las minas, sustrayéndolos del trabajo en las “granjerías que se pueden hacer en las islas”; opinión que coincide con la de Mexia Trillo, en CHACÓN, *Experiencia*, p. 43.

²⁰ *CDU*, IV, p. 52.

²¹ *CDU*, IV, p. 423.

²² WRIGHT, EARLY, p. 151. Desde la Real Cédula de 23 de septiembre de 1516, fecha en Madrid, se reconoce la peligrosidad de una alianza entre negros e indios; se dice que los negros “se conforman mucho con los indios para hacer males y daños como en los tiempos pasados se ha visto por experiencia”; véase *Papeles*, I, p. 21-22.

ban “por el campo y las estancias” descuidados murieron en número de doce o trece.²³ Lo que no empecía a que las tales estancias sirvieran de refugio a los vecinos de Santiago de Cuba para “poner en cobro sus mujeres y haciendas” cuando ocurrió la batalla entre un corsario francés y el capitán español Diego Pérez, en 1538.²⁴ Sucedió lo mismo en 1555 cuando Jacques de Sores asaltó y saqueó La Habana. En dos ocasiones el francés asoló las estancias habaneras y capturó un total de doce negros y algunos españoles.

3. *Proliferación de estancias primitivas. Los “montonés de yuca”. Los españoles aprenden a comer casabe*

Esta proliferación de “estancias” en las que hay españoles, indios y negros es un elemento importante de la primitiva organización agraria de Cuba. Su prueba documental impone un cambio en la manera que debe contemplarse la colonización. El latifundio no existió en estos tiempos o, en todo caso, tenía poco peso en la economía. Dentro de las condiciones agrarias que resultan de la fusión de la economía y la técnica indígenas con las españolas, la “estancia” representa una explotación intensiva, donde el espacio se aprovecha para producir diversos artículos comerciales (tanto de exportación o suministros de barcos como de abastecimiento de mercado urbano en formación).

Quizás lo que parece una coexistencia o ajuste institucional fuera una relación causal. En efecto, en vez de haber un ajuste de la agricultura indígena a la forma *estancia*, es posible que esta surgiera como resultado de la necesidad inicial de mantener —aunque con un ritmo y una productividad de tipo comercial, digamos capitalista— la agricultura original de los indios. Lógicamente, tal agricultura no podía transformarse rápidamente en el cultivo comercial extensivo que conocen los europeos y realizan los africanos a lo largo del período colonial. La forma latifundaria y extensiva de la organización agraria no predominará hasta la segunda mitad del siglo cuando se difunden los hatos y los corrales de ganado, que desde el punto de vista demográfico constituyen, como la estancia primitiva, un factor de dispersión. Esta desviación del eje de la organización económica de la estancia al latifundio debe considerarse como el símbolo de cambios de producción y comercio muy profun-

²³ CDU, VI, p. 32.

²⁴ CDU, VI, p. 36.

dos para la época, aun cuando no estamos en condiciones de saber si las grandes haciendas ganaderas predominaron por igual en todo el territorio insular (ver cap. III). Es posible que las "estancias" comerciales primitivas se mantuvieran más vigorosas en el Este del país y que al Centro y al Occidente se debilitaran en sumo grado, conservándose solo en dependencia de los mercados urbanos inmediatos. Por otra parte, la forma de explotación llamada "estancia" adquirió, según veremos, ciertos caracteres particulares en la zona de alta concentración económica y demográfica de La Habana. A nuestro entender, ella es la forma de explotación de donde brotan las plantaciones de tipo comercial que sin duda se definen como entidades especializadas en el siglo XVII: vegas de tabaco y cañaverales.

En este proceso de fusión transcultural, aparecen como un elemento de base los "montones de yuca" (y de ajos o ñames). Es cosa antillana, porque implica un elemento básico de la economía de los indios taínos que se extendían desde Puerto Rico hasta la porción central de Cuba. Cuando decimos antillana no queremos significar, ni mucho menos, exclusividad regional, pues es sabido que también el cultivo de la yuca era importante en zonas de Centro América y del Sur hasta Brasil y semejante a lo que se conoce a la sazón en las islas. Recordemos que entre los bienes, ya mencionados, del Comendador Ovando (1511) figuraban numerosos conjuntos de "montones" de yuca y de ajos, ascendientes a no menos de 172.000 de los primeros y 42.000 de los segundos. Velázquez concedió a los pobladores de Cuba 50.000 montones "para comenzar a vivir". Dentro de la estancia se produce la fusión de las dos economías. Mientras la técnica agrícola es indígena, pues a los aborígenes de América se encomienda la difícil tarea de calmar el hambre de los europeos, la ganadería y la organización del trabajo es europea. Como todos los colonizadores, el español depende totalmente del nativo al cual explota. Todavía en 1609, dos estancias habaneras tenían entre su instrumental los siguientes elementos indígenas: una canoa, dos burenes, cinco sibucanes y algún otro, completados por azadones, machetes, hachas, cepos y bateas de origen transmarino.²⁵ El tabaco pasó a ser patrimonio de negros y blancos en esas estancias, en las que, por fuerza, se combinan dos y hasta tres cultivos.

²⁵ PÉREZ BEATO, p. 28. Advertimos que la batea pudiera ser de origen indígena.

No se sabe gran cosa sobre la agricultura de los taínos. No obstante, lo que dicen Las Casas y Oviedo, testigos cercanos ambos —cercanísimo aquél— de este período de transculturación, es suficiente para subrayar el por qué de la importancia de los “montones” en el régimen agrario inicial de las Antillas. Pasemos por alto el obvio hecho de que la yuca constituía el eje de un complejo sistema económico, prácticamente toda la agricultura y la industria indígenas, que garantizaba la subsistencia de las comunidades. Es claro que el español, por lo menos mientras no pudo organizar sus propios cultivos, también quedó sometido a la “economía de la yuca”. El aprendizaje de la dieta americana no fue cosa fácil.

Las Casas nos presenta un cuadro apropiado de las circunstancias en que ello se produce (1495-1498). La gente que había llegado desde 1494 vivía durante muchos días solamente de la “escudilla de trigo y una tajada de tocino rancioso o de queso podrido y no sé cuantas habas o garbanzos” que le proporcionaba la alhóndiga del rey. Poca cosa para quienes “no se contentaban ni se contentan con tener lo necesario, pero mucho sobrado”, por lo que los indios estimaron que aquellos intrusos “no habían nacido sino para comer”. Bartolomé Colón decidió distribuir a sus hambrientos enfermos entre los pueblos de indios “porque al menos tenían si no médicos y boticarios, comida que los indios les darían y no les faltaría, y así pelearían solamente con la enfermedad”.²⁶ El impacto que el hombre occidental provocó en la economía subsistencial del indio fue desastroso, como advierte el Protector de los Indios. Entonces, comenzó el español a familiarizarse con el “pan de la tierra”, el casabe. Y si aún en 1544 había europeos a quienes la torta de casabe parecía “aserradura de tablas” al probarla por primera vez, ya hacía medio siglo que constituía un importante ramo del primitivo comercio colonial en el Caribe.²⁷

²⁶ LAS CASAS, cit. nota 8.

²⁷ ABBAD Y LASIERRA, en dos lugares de su obra sobre Puerto Rico que, como se sabe es dieciochesca, habla del *serrín* de las raíces y de “tablas delgadas y sin cepillar”, p. 162 y 233. Eso habían dicho los frailes que llegaron a Puerto Rico en 1544 acompañando a Las Casas. Problema que valdría la pena seguir, generalizándolo, en cuanto al choque del europeo con la alimentación indígena que incita a organizar las exportaciones metropolitanas a la América que desde luego estaban implícitas en la relación de dominación establecida a través del Océano.

4. *Importancia del comercio de casabe. Sus causas. Medidas de los "montones". La caballería americana*

La importancia del casabe se comprueba desde los primeros momentos de la Conquista, pues Velázquez en su *Carta de Relación* ofrece "cargar pan para Tierra Firme". Las numerosas menciones del tráfico de casabe antes de 1520 muestran que fue, sin duda, esencial y pingüe fuente de ingresos producidos por los indios. Adviértase que a lo largo del siglo no pierde importancia, pues si bien se regulariza la importación de harina de trigo, no es menos cierto que los navíos necesitan casabe para el tornaviaje a España. Y en el orden interno es un alimento básico para los vecinos, siempre escasos de artículos importados. Todavía en 1604 hay tráfico de casabe entre La Española y La Habana.²⁸

Hubo, además, una poderosa razón para que se constituyera ese comercio primitivo, que, al parecer, representó el primer resultado de la aplicación de la experiencia precapitalista europea al aprovechamiento de los recursos de Cuba. El desarrollo de la minería sustrajo trabajadores a la agricultura de las "estancias" y fue preciso recurrir a otras colonias o a zonas distantes de la propia colonia. Las Casas nos revela que este tráfico existió entre Jamaica y Cuba.²⁹ Bernal Díaz prueba que desde La Habana (situada entonces en el sur) se llevaba casabe a las minas de oro cercanas a Santiago de Cuba. En La Española desde 1518 se pretendía obligar a todos los que tenían ingenios a "hacer estancia" para producir casabe.³⁰ De hecho, no pocos colonos que poseían buen número de indios, tanto en aquella isla como en Cuba, los dividieron en grupos dedicando unos a las minas y otros a las estancias. Lo que pudo ser también el objeto de algunas "compañías", cuando el número de indios de un "señor de minas" no bastaba para atender a esas opues-

²⁸ *Clio*, IX, p. 45; (1941), p. 16.

²⁹ CDAO, VII, p. 28, Velázquez en su *Carta de Relación* revela este comercio.

³⁰ CDAO, XXXVI, p. 541.

tas necesidades. No se podía alimentar al "indio de minas" sino con casabe, con el "pan de la tierra".³¹

La razón de este predicamento de la yuca debe hallarse en: primero, la perdurabilidad del tubérculo bajo la tierra y de la propia torta de casabe, siempre que no se moje; y segundo, en el alto rendimiento de la planta por consecuencia del cultivo en "montones". Oviedo dice que él y otros llevaron casabe a España y "se tiene mucho sin se corromper o dañar";³² en ello abunda Las Casas. En cambio, no es preciso referirse a la evidente corruptibilidad de la harina de trigo.

Al decir del ilustre agrónomo cubano, Alvaro Reynoso, el cultivo en montones concentraba y aumentaba —como el moderno cultivo en camellones— la fertilidad del suelo.³³ Las Casas afirma que de cada montón se saca casi media carga de casabe, pero, en otro lugar, presenta cifras que dan por resultado una producción de una arroba por cada cinco montones.³⁴ Al precio conocido, digamos, en el año 1551, serían 600 pesos por millar, o lo que es igual, 6 000 pesos para 10 000 montones, pedazo típico de labranza hacia 1560-1570. Una producción de esta categoría cada año y medio o dos años no es cosa de poca importancia si se tiene en cuenta que en una villa como La Habana podía haber más de una decena de estancias de casabe. Sin embargo, para la economía de tipo comercial que impone el intenso y creciente tránsito de buques de carga y de expediciones la yuca agria tiene la desventaja de requerir no menos de diez meses de desarrollo y, si más meses, mejor, para aumentar el rendimiento, lo que se expresa claramente en 1551 al declarar el Cabildo habanero que la escasez de casabe se debe a las muchas flotas que pasaron de "un año a esta parte".³⁵

³¹ *CDU*, IV, p. 207; Oviedo, Libro VI, cap. VI. Esto de las "compañías" parece haber sido muy frecuente en las islas. Pedro de Mozuelo en 1515 sugiere a S.M. que "no debe tener en ellas [estancias del Rey] compañía alguna, pues no está bien que se 'meta a nadie' a la mitad o que se gaste más." La última frase revela dos modalidades de explotación, v. WRIGHT. *Jamaica*, p. 86.

³² Oviedo, Libro VII, cap. II; Reynoso, cita los capítulos X y XI de la *Historia Apologética* que ratifica esa característica del casabe.

³³ Reynoso, p. 38.

³⁴ Reynoso, p. 32 y 35, citando a Las Casas, *Historia Apologética*.

³⁵ *Actas*, I: sesión de 19 de junio de 1551.

Los indios formaban sus "montones" a distancia fija unos de otros. Es posible que hubiera diferencia entre varias zonas del continente. El aspecto de estos sembrados, como dice Fernando Ortiz, originó la palabra *conuco* (por la forma de cono chico que tenían los "montones"), que Las Casas da como indígena aunque parece española.³⁶ Y este vocablo tiene su historia semántica, pues —hacia fines del XVI— ya se emplea para significar la más humilde de las explotaciones agrícolas; y así ha llegado hasta nosotros.³⁷

Veamos cómo los montones de yuca se vinculan a las medidas agrarias. La caballería tenía originalmente una significación honorífica pero ya en España era una medida de superficie. Después de quedar fijada su extensión, como veremos, conserva aquel carácter: la gente socialmente importante obtiene caballerías, de las bien medidas, y la gente de menor condición obtiene "pedazos" de tierra o de monte. Este carácter explicaría la fórmula de conceder tierras "por caballería para estancia" que aparece ocasionalmente en Córdoba, Río de la Plata, a fines del XVI. En Cuba, cuando está organizado el nuevo régimen agrario los negros y los indios obtienen solamente, por lo general, tierras para "labrar de conucos" o tierras para "rozar" o abrir rozas, o sea, para roturar por primera vez, pero siempre en pequeña escala. Ya el conuco está vinculado a cierto tipo o categoría socio-económica. Lo mismo ocurre con la *roza*, que también —como la caballería— adquiere un contenido de medida de superficie. El conuco se identifica como una calificación de minifundio, que, a veces, es peyorativa, según el uso que se hace de ella en el lenguaje cotidiano.

Las medidas que tiene los "montones" de yuca son más importantes de lo que parece a primera vista. No hay duda que la cabida de la caballería evoluciona partiendo de una cantidad fija de montones de yuca. Así, las instrucciones de Pedrarias de Avila, de 9 de agosto de 1513 establecen que la caballería comprenderá 200 000 montones de yuca.³⁸ Para que la caballe-

³⁶ Ortiz, *Conuco*, p. 227-239.

³⁷ En 1578, *Actas*, 6 de junio, se habla de "estancia de conucos", o sea de una siembra "comercial" de casabe; pero es denominación casi excepcional. Ambos vocablos se separaron económica y socialmente. Moreau de St. Mery, p. 99, dice que en la parte española de Sto. Domingo hay conucos: "la parcelación ordinaria de algunos colonos de poca fortuna y mas comúnmente de hombres de color o libertos". Como se sabe el autor escribe a fines de siglo XVIII.

³⁸ ENCINAS, I, p. 65.

ría no cambiara de contenido era preciso que en todas las tierras americanas los montones de yuca tuvieran la misma medida, lo cual es dudoso. Comencemos por el hecho que Las Casas nos dice que tenían de 9-12 pies de contorno y 2-3 pies de separación, lo cual es bastante impreciso.³⁹ Oviedo suprime totalmente la separación y limita el contorno a 8-9 pies.⁴⁰ En 1596, según consta del Cabildo de La Habana, cada montón tendría 7 pies de frente, y un estadal a cada lado.⁴¹ A pesar de la relativa uniformidad de esas medidas, la caballería de Cuba es muy diferente a la de México, Santo Domingo, Puerto Rico, Ecuador y Honduras que presentan apreciables divergencias entre sí.⁴²

Si se tratase de resolver matemáticamente el problema se obtendrían resultados muy desiguales partiendo de los diferentes testimonios que encontramos en documentos del XVI. Desde luego, en lo que hace a Cuba el valor de la caballería de 200.000 montones equivale a corta diferencia al de la caballería actual (13.4 hectáreas).

En Cuba fueron los "montones" de yuca el patrón originario. Quizás en otras colonias fueron diferentes cultivos o hubo variantes en el cultivo de la yuca o la clásica medida de la aradura posible de realizar en una jornada con un caballo⁴³.

³⁹ LAS CASAS, citado por Ortiz, *Conuco*, nota 34.

⁴⁰ OVIEDO, cit. nota 30.

⁴¹ Obsérvese cómo disminuye la medida del contorno o frente en los testimonios aportados. *Actas del Cabildo de La Habana*, conservadas en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana: sesión de 17 de octubre de 1596. Los cálculos que arrojan las cifras en ese texto citadas atribuyen a la caballería unos 36.000 montones de yuca, cuya diferencia con lo prescrito en la Real Cédula, cit. nota 35, es realmente desconcertante. ¿Estaríamos en presencia de un recortamiento de la equivalencia? ¿O ante el resultado de cambios operados en el cultivo de la yuca? Estas causas explicarían por qué se dice en el propio Cabildo que dichas medidas son las más adecuadas a la "calidad de la tierra".

⁴² En México, Ordenanzas de 20 y 23 de enero de 1537, que incluye BELEÑA, I, 2o, p. 69; en *Guatemala, México*, II, p. 101 (que cita a REMESAL, *Historia de la Provincia de los Dominios de Guatemala y Chiapas*, 1619, p. 270) y *Libro 57*; en cuanto a Puerto Rico ZAMORA, I, p. 139; en lo que se refiere al Perú, ver "La organización agraria colonial". Ver en cuanto a México, FLORESCANO, *Descripciones*, p. 268.

⁴³ En Senegal, según Diop las tierras llamadas lew o we-ou-foss (= casco de caballo) comprendían el terreno que podía abarcar un caballero durante una jornada o más. Muestra elocuente de cómo ciertas soluciones o problemas prácticos coinciden en diversas regiones y pueblos.

Finalmente Pinelo establece una cabida por cálculo, pero aclara que la medida básica —el montón— oscilaba y que en consecuencia, hubo diferentes caballerías.⁴⁴ Históricamente hay casos de alteración de las medidas, cuando por razón de escasez de tierras, se pretendía satisfacer a muchos solicitantes.⁴⁵ Como hipótesis, ello podría explicar la desigual cabida de las caballerías en diversos territorios americanos.

⁴⁴ LEÓN PINELO, parte II, cap. XXIII. En México se diferenciaba entre caballería de sembradura *de maíz* y caballería de sembradura *de trigo*, aunque tenían igual cabida; Florescano, cit. nota 39.

⁴⁵ BANBUCK, p. 219, explica que tanto Du Parquet en Martinica como Houel en Guadalupe, (siglo XVII) redujeron el paso a sólo 3 pies: en Martinica se concedió tierra a los holandeses huidos del Brasil a base de 3 1/2 pies por paso. En otra forma según FOLS BORDA, p. 29, siguiendo a Paéz Cournel, se resolvió en Nueva Granada: "Las Mercedes de tierra se fueron haciendo más pequeñas".

Cuba no puede exportar la revolución ni Estados Unidos impedir-la.

Fidel Castro

ALGUNAS EXPERIENCIAS CUBANAS
EN EL ESTUDIO Y LA DIFUSION
DE LA LITERATURA LATINOAMERICANA
Y CARIBEÑA*

Debo explicar por qué voy a limitarme a “experiencias cubanas” en este orden. No lo hago sólo por la obligada brevedad de la comunicación, y por mi natural familiaridad mayor con dichas experiencias; sino, sobre todo, porque con ello satisfago en lo esencial lo que me solicitó Amos Segala, nuestro anfitrión entusiasta (como dirían los griegos) y embullado (como decimos los caribeños), en carta de 16 de marzo pasado.

Sin embargo, el haber atravesado ya el cabo de (¿buena?) esperanza de mis cincuenta años, la mayor parte de los cuales han sido dedicados a empresas similares a las que ahora nos congregan, me impide dejar de evocar hechos en los que he tenido el honor de participar y que de alguna forma se relacionan con esta reunión. Pienso, por ejemplo, en el encuentro de intelectuales latinoamericanos organizado por el Columbianum en Génova, en 1965, donde resplandeció la bondadosa sabiduría de Miguel Angel Asturias; en la fundación una década después, en Caracas, del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, que coincidió con una de las primeras reuniones de la *Biblioteca Ayacucho*; en la realización de los volúmenes de la serie *América Latina en su cultura*, coordinada por César Fernández Moreno; en varias de las empresas de unidad cultural latinoamericana acometidas por Leopoldo Zea; y, en febrero de este año, en la inauguración de la Sala Dariana de la Biblioteca Nacional de Nicaragua. Por supuesto, las actividades de esta naturaleza con las que me siento más entrañado son las que tienen que ver con la Casa de las Américas, a algunas de las

* Palabras pronunciadas por el autor en sesión plenaria el día inicial del *Coloquio internacional sobre literatura y pensamiento contemporáneo en América Latina: conservación, difusión y ediciones críticas de manuscritos*, realizado en París entre el 16 y el 20 de mayo de 1983.

cuales (junto con *América Latina en su cultura* y la *Biblioteca Ayacucho*) el amigo Segala se refirió como uno de los "verdaderos antecedentes metodológicos de nuestro proyecto", añadiendo que "los hacía felices rendirles homenaje solemne y tenerlos con nosotros como amigos y constructores en común del proyecto" actual: palabras que no pueden sino conmovernos y merecer nuestra viva gratitud.

La Casa de las Américas cumplirá su primer cuarto de siglo en abril de 1984: como la Revolución Cubana, que la creó cuatro meses después de su acceso al poder, en enero de 1959. No me es dable sintetizar aquí su copiosa labor en los más diversos campos —plástica, teatro, música, intercambios culturales, bibliotecología, etcétera—, y apenas si puedo mencionar sus colecciones editoriales y sus esfuerzos en la investigación literaria. Esas colecciones editoriales se iniciaron en 1960 con los libros premiados en el concurso literario anual del organismo; y abarcarían después otras como *Literatura Latinoamericana* (clásicos literarios), *La Honda* (contemporáneos), *Valoración múltiple* (sobre la que volveré), *Cuadernos Casa de las Américas* (ensayos), *Nuestros países* (textos históricos o testimoniales), *Pensamiento de Nuestra América* (clásicos del pensamiento); abarcarían también la colección de discos *Palabras de esta América* (textos leídos en las voces de sus autores), y las revistas *Conjunto* (dedicada al teatro), *Boletín de Música*, *Anales del Centro de Estudios del Caribe* y *Casa de las Américas* (órgano de la institución).

Esta vasta faena responde, con amplitud y seriedad ideológicas, a un criterio de unidad continental que vemos encarnados en Simón Bolívar y José Martí, cuyos doscientos y ciento treinta años de nacidos, respectivamente, celebramos en 1983; y se corresponde plenamente con el esencial propósito de la UNESCO de salvaguardar y difundir la identidad y el patrimonio cultural de los países, poniendo énfasis, por razones obvias, en aquellos que han sido marginados de la línea mayor de la historia: expoliados y saqueados en lo material, y "ninguneados" (según el insustituible mexicanismo) en lo espiritual.

En enero de 1967, al conmemorarse el centenario del nacimiento del magno autor de *Cantos de vida y esperanza*, la Casa de las Américas organizó un *Encuentro con Rubén Darío* que fue una preciosa ocasión para reunir a un grupo de los más destacados poetas y críticos latinoamericanos del momento. No voy a insistir en lo que significaba que la primera revolución socialista del hemisferio occidental rindiera homenaje al prodigioso artífice nicaragüense en quien muchos no veían más

que el costado esteticista. Evoco aquel *Encuentro* (memorable por tantos conceptos: baste añadir que allí estuvo Roque Dalton, que allí estuvo Paco Urondo...) porque de él surgió un acuerdo, el único según creo recordar, llamado a tener singular repercusión. Lo propusieron el poeta Carlos Pellicer y los críticos Manuel Pedro González y Ángel Rama. Sólo Ángel sobrevive entre ellos: ojalá sea por largo tiempo. He aquí el texto de la proposición:

Entiendo que no hay mejor homenaje a la obra de enriquecimiento de la poesía hispanoamericana cumplida por Rubén Darío que la conservación del gran acervo de las letras de Nuestra América, su reiterado análisis crítico, la publicación y difusión de sus grandes exponentes, los escritores que firman proponen a sus colegas del *Encuentro con Rubén Darío* que hagan suyas las siguientes sugerencias a la Casa de las Américas, organizadora de esta importante reunión continental: Que se instituya una Sala Martí, que eventualmente podría funcionar en la Biblioteca Nacional de La Habana, como homenaje del país y de los escritores latinoamericanos a una de las principales figuras del modernismo. En dicha sala se reuniría toda la obra del escritor, las diversas ediciones de sus libros, los manuscritos y demás documentos referidos a su actividad literaria, y todo lo que se ha escrito sobre él y su obra.

Que se funde un Instituto de Literatura Latinoamericana, como centro de altos estudios dedicado al análisis del pasado y el presente de las letras continentales. Allí se coleccionarían en una gran biblioteca los libros y revistas de los distintos países de la América Latina, se cumplirían estudios regulares, se desarrollarían seminarios y cursillos de especialización. Asimismo, por un sistema general de becas, se fomentaría la participación de profesores y estudiantes de distintos países en estudios de especialización literaria.

Entendemos que no sólo se haría real el deseo de los escritores y estudiosos de Nuestra América por disponer de un gran centro de trabajo y de intercomunicación cultural, sino que la Cuba revolucionaria reiteraría así su ya demostrada disposición a recoger el legado secular de nuestras culturas para ofrecerlo, a través de una moderna mirada crítica, a las generaciones futuras libe-

radas del analfabetismo y la miseria, verdaderos destinatarios de nuestra tarea artística e intelectual.

Los poetas y críticos aquí presentes podrían comprometer su adhesión a estas iniciativas, en forma práctica, gestionando en sus respectivos países la donación de libros y revistas para formar el acervo bibliográfico de la Sala Martí y el Instituto de Literatura Latinoamericana, y asegurando su contribución intelectual a la realización de ambos proyectos.

De aquel acuerdo surgirían dos organismos valiosos: el Centro de Investigaciones Literarias (CIL) de la Casa de las Américas; y la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, que en 1977 daría lugar, por decreto del gobierno cubano, al Centro de Estudios Martianos (CEM), organismo con personalidad jurídica propia adscrito al Ministerio de Cultura, como la propia Casa de las Américas.

El Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, fundado y dirigido en sus primeros años por Mario Benedetti, empezó a existir en 1968. Su nombre indica las funciones que desempeña. Ha dado a conocer un muy útil *Panorama histórico-literario de nuestra América (1900-1970)*, en dos volúmenes, más de una docena de *Valoraciones múltiples*, cada una de ellas dedicada a un autor o un tema de importancia de la literatura latinoamericana y caribeña, y tiene en cantera una veintena más de *Valoraciones*; así como la colección de discos *Palabra de esta América*. Al mismo tiempo que ahonda sus búsquedas sobre las letras del continente, y organiza encuentros, ciclos de conferencias y lecturas, el CIL lleva desde hace años la responsabilidad mayor en la organización y realización del Premio Literario Casa de las Américas, que tiene lugar cada año y es bien conocido por el prestigio de sus jurados y de las obras galardonadas.

El Centro de Estudios Martianos acomete investigaciones organizadas sistemáticamente en torno a Martí. Entre ellas destacan las que sirven de base a la primera edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, cuyo volumen inicial es de inminente aparición. Precisamente este último hecho ha impedido al responsable del equipo encargado de dicha edición crítica, Cintio Vitier, aceptar la amable invitación que se le cursó para asistir a este coloquio. De la edición crítica de Martí, hecha con sumo rigor científico, ya están virtualmente concluidos siete volúmenes.

Una relevante misión del CEM, es, según el decreto que lo creara, "recoger y conservar todos los manuscritos, ediciones originales, fotografías y otros materiales de José Martí", misión que se ha ido cumpliendo escrupulosamente.

También es tarea del CEM promover publicaciones de y sobre la obra martiana, y al efecto ha creado y dirige diversas colecciones donde aparece tanto bibliografía activa como pasiva referida a Martí. Entre estas publicaciones ocupa lugar destacado el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, cuya sexta entrega está en prensa.

Si el tiempo y la autoridad me dieran para ello, me extendería a propósito de otros organismos cubanos de reciente creación, como el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, el Centro Juan Marinello, la Biblioteca José Lezama Lima, etcétera. Los manuscritos de estos autores, hoy fallecidos, así como de muchos otros, se encuentran en la Biblioteca Nacional José Martí (los de Alejo fueron donados por él, en vida, a la Biblioteca) para ser protegidos, catalogados, microfilmados, etcétera.

Lo anterior reafirma la importancia que para nosotros tiene una reunión como esta, en su doble vertiente: a) coadyuvar, reproducir y difundir manuscritos de autores contemporáneos de la América Latina y el Caribe; y b) proyectar una nueva colección de ediciones críticas de obras de autores del área. Esta segunda vertiente, naturalmente, supone un cumplimiento cabal de lo que exige la primera, como fue expuesto en algunos de los discursos anteriores.

En cuanto a los manuscritos, nos satisfacen ampliamente los términos de la resolución 55 votada en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales celebrada en México el pasado año, según cuya resolución se recomienda "que la UNESCO estudie las modalidades de ayuda a los estados miembros para la salvaguarda de los manuscritos contemporáneos de autor en sus países respectivos". Tales palabras, que toman en cuenta con seriedad el "componente esencial del patrimonio y de la identidad cultural de los pueblos" (en este caso, los de la América Latina y el Caribe), exigen que los organismos latinoamericanos y caribeños ya creados, algunos de los cuales ya he mencionado, y otros que habrán de crearse en un número cada vez mayor de países cuando las condiciones lo permitan, con vistas a preservar, entre otras cosas, los manuscritos de nuestros creadores, cuenten con la apropiada ayuda de la UNESCO, y eventualmente de otros centros, para ser provistos del instrumental técnico y la asesoría requerida a fin de que reunidos,

cuidados y catalogados nuestros manuscritos, podamos intercambiar reproducciones de ellos, dentro y fuera del área, con el sentido ecuménico que tenemos de la cultura, y del cual estamos seguros que es ejemplo esta reunión a la que se nos ha convocado generosamente en París, la capital del pueblo de que deben ufanarse todos los hombres, como dijo Martí.

Ya que he mencionado a Martí, no puedo evitar pensar en otras palabras suyas. Hace poco evoqué al otro gran poeta que está en la raíz de la poesía hispanoamericana de este siglo: Rubén Darío, quien ahora es objeto de una nueva lectura en su patria, que lo ha declarado su poeta nacional. Tal lectura pone de relieve facetas menos difundidas de su obra: facetas patrióticas y antimperialistas. Ese viejo y nuevo Rubén, "padre y maestro mágico", es el que ha dado nombre a la Orden que recientemente se otorgara en Nicaragua a nuestro Julio Cortázar, uno de los mayores escritores hispanoamericanos vivos. Croce decía que la historia siempre es contemporánea. En Centroamérica, y no sólo en la patria de Darío, Bolívar y Martí tienen que hacer todavía. Y también Darío. Y Cortázar. Y Gabo. Y nosotros todos, que no podemos olvidar la sentencia martiana: "Ver en calma un crimen es cometerlo." No lo veremos en calma, ¿verdad?

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Mosquera, Gerardo. Exploraciones en la plástica cubana. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1983, 472 p.

La escasa bibliografía sobre la plástica cubana se ve enriquecida en esta ocasión con un robusto volumen que recoge casi una treintena de trabajos del joven investigador y crítico de arte, Gerardo Mosquera. Ciertamente, muchos de los trabajos incluidos se escribieron en ocasión de presentarse muestras públicas, en particular de los integrantes de la nueva hornada de creadores plásticos, o como comentario periodístico de algún evento de este tipo. Pero, aún en estos casos, Mosquera se empuja sobre la intrascendencia que pudiera temerse del apresuramiento del juicio ocasional o el azucarado elogio amistoso. El autor nos entrega en este tomo, bajo cada título, el resultado de una indagación "por algunas de las regiones menos conocidas de las artes plásticas en Cuba". Esta penetración en zonas casi siempre inexploradas, o al menos, poco divulgadas, es mérito mayor de la obra.

Porque, además, pensamos que sin decirlo, el autor no se adentra en ellas con el mero afán de deslumbramiento ante lo novedoso, sino que ha querido que compartamos el conocimiento de territorios poco transitados, con el propósito de ir trazando un mapa expositivo, donde cada parcela significativa quede fijada en sus aspectos esenciales.

Para establecer las coordenadas de cada paraje revelado, ha empleado lo que modestamente propone como proyecto para futuras tareas de quienes escriban sobre esta materia en Cuba: de una parte "el estudio sistemático de los creadores, las corrientes, las etapas, los movimientos, las manifestaciones, etcétera; es decir, el trabajo de obtención, ordenamiento y análisis particular de la información"; la otra, su estudio "mediante el instrumental del marxismo, en relación con todos los factores de la base material y la superestructura actuantes a todo lo largo de la historia de la sociedad cubana". En Mosquera, el conocimiento personal de los autores, la preocupación por indagar la totalidad de su obra y no solamente los aspectos

más señeros, su ubicación artística y valorativa dentro de la plástica cubana, y el empleo como método de la estética marxista, ajustada para su mejor empleo a nuestra realidad histórico-social, dan una sólida fundamentación a estos trabajos, que alcanzan, en ocasiones, la profundidad de pequeños ensayos.

El libro se inicia con una sección titulada "Expedición al pasado remoto", en la cual el autor nos conduce más allá de los objetos artesanales utilitarios de los tiempos iniciales de la Colonización y aún del menaje ceramista y escultórico del grupo aborígen más avanzado culturalmente, los taínos, para situarnos frente a las pinturas rupestres y las tallas de unos pobladores anteriores, entre los más antiguos en nuestro suelo.

Un primer título está dedicado al estudio de la llamada, en la literatura especializada, "Cueva número 1", que forma parte y ha dado fama al conjunto de espeluncas con pinturas parietales en Punta del Este, Isla de la Juventud; la misma que fue denominada "la capilla sixtina de nuestros aborígenes" por Fernando Ortiz, el primero que divulgó su importancia e intentó una interpretación de su pinturas en una comunicación a la Academia de la Historia en 1922, donde exponía la existencia de "los restos de un templo precolombino destinado a una religión astrolática".

Mosquera establece el hecho, sorprendente para muchos, de que el ajuar arqueológico y los entierros descubiertos en la cueva pertenecen a uno de los pueblos más primitivos que poblaron nuestro archipiélago, un pueblo preagroalfarero que se calcula que viviese en Cuba desde el año 2 000 a.n.e.

La ausencia de un utillaje taíno hizo que algún autor considerase que en realidad, las pinturas hubiesen sido hechas por una etnia desconocida. En su exposición Mosquera no se detiene a detallar estas opiniones, ni siquiera cita una de las más enigmáticas referencias, la de aquel pasaje referido por Fernando Colón, que se ha situado precisamente en la actual Isla de la Juventud, donde se dice que se envió a un marinero en busca de agua y halló a un grupo de unos treinta indígenas y entre ellos a uno con una vestidura blanca que le llegaba a las rodillas y otros dos que las traían hasta sus pies, lo cual ha sido tomado como prueba de la presencia en la Isla de miembros, quizás sacerdotes, pertenecientes a grupos continentales de mayor desarrollo cultural.

Gerardo Mosquera se acoge al análisis comparativo de las evidencias arqueológicas y recuerda que otros grupos preagroalfareros, en otras partes del mundo, incluyendo los que elaboraron "las portentosas pinturas rupestres de la región Franco-

Cantábrica", alcanzaron resultados muy superiores en técnicas, complejidad y valor intrínseco al legado de nuestros aborígenes. El autor entra a analizar "la tendencia hacia el geometrismo del arte rupestre americano más antiguo, contrario a la voluntad mimética de su igual europeo" (p. 42), tendencia, por supuesto, no registrada en los textos habituales de la historia del arte.

Pronto nos ofrece el investigador su rotunda apreciación plástica de nuestro arte parietal:

Las formas de nuestro más antiguo monumento pictórico pertenecen a la abstracción geométrica [...]. El elemento principal es el círculo, casi siempre organizado en forma concéntrica, con muy frecuente alternancia entre los dos colores (el rojo y el negro), o los tres, si tenemos en cuenta el fondo. Los indios cubrieron virtualmente la cueva de círculos concéntricos, limpiamente, con pulso seguro y a veces con un cuidado tal que los anillos parecen trazados con compás (p. 34-35).

No deja de anotar, sin embargo, el criterio contrario, que no comparte, de estudiosos que han creído ver referencias figurativas en algunos de los dibujos. Más adelante nos precisa:

Por supuesto, este arte es abstracto sólo en cuanto se trata de una intelectualización, de una voluntad humana de ordenar, junto con un consecuente prestigio de las formas "buenas" que el primitivo se siente capaz de crear. Porque motivos como los círculos se encuentran en la naturaleza: una piedra al caer en un charco, los anillos de un tronco (p. 42).

Y luego:

Condicionantes específicas, que tal vez nunca podamos esclarecer, llevaron a que el surgimiento y desarrollo del arte parietal se produjera a través de distintas formas de reflejo de la realidad, y no siempre a partir del naturalismo, como se había esquematizado (p. 43).

Otros aspectos importantes por esclarecer se plantea el autor, que al analizar las distintas interpretaciones que se han dado a los dibujos, llega a la conclusión que en todas se pretende encontrar las motivaciones de éstos a partir solamente

de algunos de ellos, ciertamente los mayores o más complejos o mejor iluminados por la luz solar en algún momento; pero se dejan en olvido el resto de los dibujos descubiertos, que sólo en la mencionada "Cueva número 1" alcanzan la suma de doscientos trece.

Se llama la atención también sobre algo hasta ahora no tomado en consideración, la superposición de dibujos; y este hecho le induce a pensar que se hacían con un fin mágico y que no importaba tanto el dibujo en sí mismo sino el acto ceremonial de su trazado, que formaría parte de un rito quizás relacionado con la recolección o tal vez con ceremonias funerarias, reforzado este último criterio por la observación de que en la cueva se han encontrado entierros primarios y secundarios, en dicho caso con los huesos coloreados por el mismo pigmento rojo empleado en los dibujos.

El segundo trabajo de la primera sección se titula "El arte abstracto de los aborígenes preagroalfareros cubanos", los que residieron en casi toda la extensión del archipiélago cubano, con una mayor densidad en el sur de Camagüey, el delta del Cauto, la península de Guanahacabibes, la ciénaga de Zapata y el sur de la Isla de la Juventud.

Los descubrimientos arqueológicos muestran que tenían un cierto desarrollo ritual, enterrando sus muertos con algunos objetos líticos, collares o brazaletes de conchas y vértebras de pescados, colgantes de piedra o caracol, además de los dibujos parietales, posiblemente relacionados, como señalamos, con ceremonias fúnebres.

El tallado de mayor singularidad está constituido por las bolas líticas, de esfericidad perfecta, elaboradas de piedra dura y que en ocasiones han aparecido junto al cráneo del difunto. Es de destacar el conocido hallazgo de la Cueva de los Niños, en Cayo Salinas, donde se encontraron trece esqueletos de distintas edades, correspondiendo proporcionalmente el tamaño de las esferas con la edad del menor.

El autor expresa que tanto en los diseños de los objetos rituales como en la morfología no determinada por la eficacia práctica de los instrumentos de trabajo, se aprecian formas estructurales geométricas. Así se observan el círculo o la esfera, que aparecen en los dibujos rupestres, las bolas líticas, la decoración de los "cetros" de madera. También se encuentran formas ovales, cónicas, triangulares, líneas paralelas, cruces, etcétera.

Esta continuada tendencia de los aborígenes preagroalfareros de Cuba, permite al autor desarrollar una tesis muy intere-

sante para explicarla científicamente, partiendo de la teoría leninista del reflejo: en un futuro toda exposición sobre el arte precolombino entre nosotros, no podrá desconocer este planteamiento. La segunda sección se titula "Expedición al presente". Le da comienzo un extenso y acucioso trabajo sobre Servando Cabrera Moreno, que ocupa desde la página 87 a la 169, y a la cual siguen las palabras de presentación de una exposición de esta importante figura de nuestra plástica (el "mejor pintor cubano para algunos, el mejor dibujante para otros [...], el artista nacional que mayor influencia ha ejercido en los pintores jóvenes"). Servando falleció el 30 de septiembre de 1981, cuando ya el libro se encontraba en prensa.

Este trabajo revela la detallada observación que de la obra del artista estudiado emplea Mosquera. Si añadimos a la lista de los cuadros descritos y citados con sus nombres y fechas de ejecución, los componentes de las numerosas series que constituyeron una característica del quehacer plástico de Servando, tendríamos que las pinturas y dibujos analizados alcanzan cifras de tres dígitos, dentro de la obra de uno de nuestros más prolíficos pintores. (En 1976, se menciona en el libro, ejecutó "exactamente doscientas noventa y nueve obras, incluyendo el mural de casi veinticuatro metros de la embajada cubana en Ottawa").

Este conocimiento directo permite al autor establecer, con sus delimitaciones precisas, incluidos los períodos de transición y los naturales retornos a una anterior manera de hacer, a los muy variados "períodos" de la pintura de Servando: el academicismo que le enseñaron en San Alejandro, la abstracción que le estremeciera en el contacto personal con la obra de los grandes cultivadores europeos de esta tendencia; la airada reacción contra la mercantilización en las metrópolis culturales, que lo condujera hacia un realismo en que retrataría a los simples hombres del pueblo; el acercamiento a un propósito de figuración muy esquematizado de lo cubano; la etapa épica que le anima el triunfo de la Revolución cubana; la pintura erótica, que ocupa un importantísimo lugar en el extenso catálogo del pintor. Mosquera explica esta etapa a partir de una consideración de la obra total de Servando:

Esta pintura extraordinariamente abundante, desarrollo de la vertiente sensual presente en toda su obra, constituye una nueva y monumental exploración en el hombre. Su propósito es ensayar al máximo de sus consecuencias las posibilidades plásticas y expresivas del cuerpo humano. Es, por ello, una pintura sin rostros (p. 142).

El destacado lugar de la obra de Servando Cabrera Moreno en la historia de la plástica cubana, queda muy bien fijada en esta exhaustiva indagación.

El libro se continúa con trabajos más breves que retoman las palabras inaugurales o las reseñas a exposiciones del afichista Rolando de Oraá, el ceramista Sosabravo, el escultor Agustín Drake, los pintores "primitivos" Ruperto Jay Matamoros, Gilberto de la Nuez, Benito Ortiz y Minerva López, de dibujos de Julito Girona y fotografías de Raúl Corrales, además de una entrevista periodística a Wifredo Lam.

Luego nos entrega la detenida valoración de un pintor muy apreciado por Mosquera: Manuel Mendive, primero en una entrevista y luego en el extenso primer capítulo de un ensayo en preparación, capítulo que ocupa desde la página 232 a la 310. Este importante pintor, de formación académica, que no desconoce los logros de la pintura universal y, en particular, de la plástica africana, pero que los ha asumido de una manera tan personal en su obra, que se expresa en un lenguaje aparentemente primitivo de forma muy natural y muy coherente, constituyendo una de las pinturas más originales de nuestra plástica. En gran medida, Mendive ha recreado plásticamente una mitología que tiene sus raíces en el culto a los orisha yoruba, que tanta influencia ha ejercido en la formación de nuestra cultura popular.

Se señalan en la pintura de Mendive dos grandes "períodos": el primero que comienza en 1962 y se extiende hasta 1968, cuando el pintor tiene un accidente por el cual debe sufrir la amputación parcial de un pie. Este período inicial es caracterizado como "una etapa oscura, ocre, enmisteriada, en la que usa el *collage*, el ensamblaje y la talla del soporte, que es por lo general, un pedazo de madera" (p. 225).

Sorprendente, la segunda etapa, luego del accidente, se distingue por una ejecución más colorida, alegre y vital. Mosquera la define por "la eclosión del color, el abandono del *collage* y el ensamblaje, y la paulatina apertura temática hacia lo cotidiano y lo histórico, que le da un sentido más actual y positivo a su obra" (p. 226).

En el libro se recoge la explicación que el pintor dió a la poetisa y ensayista Nancy Morejón sobre la transformación cromática en su pintura:

En el hospital, me fascinó el color de la sangre. La sangre tiene una multiplicidad de tonalidades: violeta, magenta. Cuando pienso en mi accidente, y en la cantidad

de sangre que vi, pienso en la luna; porque dí una voltereta, caí de bruces, boca arriba, sólo veía la sangre que manaba del pie, y sobre mi cabeza y la guagua, la luna mirándolo todo, blanca: el único testigo a mi favor. Si no hubiera sido por el accidente, hubiera seguido pintando de la misma manera (cit. por Mosquera, p. 295).

La estrecha relación entre el pintor y el crítico otorga a este libro en proceso —Mendive es todavía un creador en ascenso— un inusitado interés, pues nos permitirá conocer, desde una visión muy cercana al *metier* del artista, los avances de su quehacer creador.

Un tercer capítulo toca algunos aspectos eminentemente polémicos y el autor lo advierte al titularlo: “Excursiones aventuradas.”

El título del primer trabajo es plenamente inquietante: “Martí y el arte abstracto”. Mosquera aclara enseguida: “El título parece absurdo: José Martí no alcanzó a conocer lo que identificamos hoy como arte abstracto”, es decir, esta tendencia artística nacida en nuestro siglo, donde la obra plástica se realiza “mediante una estructuración de los colores, las líneas, las texturas, los volúmenes ajenos a toda figuración concreta y consciente, por poco ilusionista que esta pudiera ser” (p. 316).

Pero Martí, en una crónica sobre pintura, escrita en 1875, expresa:

El color tiene más cambiantes que la palabra, así como en la gradación de las expresiones de la belleza, el sonido tiene más variantes que el color. Como la belleza es la conformidad del espíritu con todo lo indescifrable, lo exquisito, lo inmedible y lo vago, lo bello se expresa mejor en tanto que tiene más extensión en que expresarse, menos trabas para producirse [...]. El alma gusta más de la música que de la pintura, y tal vez más de la pintura que de la poesía... (cit. por Mosquera, p. 321).

El autor encuentra que en esta reflexión martiana se plantea que

la música tiene una mayor posibilidad para expresar la belleza [...] que la pintura, y ésta que la poesía; por lo tanto “el alma” gusta de ellas en ese orden. En tal sentido, Martí establece una escala inversa a la de los poderes conceptuales de las artes y la literatura, basado

en sus facultades para imitar la realidad, narrar un hecho o comunicar un pensamiento lógico. Esto es así porque la jerarquía que señala está referida a la capacidad de acción emocional de las artes y no a su fuerza de comunicación racional (p. 322).

Estas ideas de Martí, considera el autor, son clarificadoras para la comprensión de la pintura abstracta: "Porque los abstraccionistas han llevado a cabo un abandono voluntario de la capacidad de las artes visuales para figurar la realidad con el fin de hacerla expresarse a la manera de la música" (p. 324), es decir, para ganar esa riqueza de "variantes", esa conformación espiritual con "lo indescifrable", con "lo vago" que concede a la música su fuerte impacto emocional.

Las observaciones que completan el trabajo sobre las relaciones entre la música y la pintura, lo figurativo y la abstracción en las distintas manifestaciones artísticas y la exposición que hace sobre las más destacadas corrientes de la plástica abstracta, contribuyen a convertirlo en uno de los más importantes del libro.

Y entramos, finalmente, en el cuarto capítulo: "Expedición al futuro". Tal vez en muchos de los autores presentados el lector encontrará un nombre desconocido o lo recordará apenas a través de una eventual nota periodística. Formados con las facilidades que para la enseñanza artística ha establecido el gobierno revolucionario, las posibilidades de confrontar su obra con un público creciente a través de un amplio sistema de galerías y salas de exposiciones y las perspectivas de crear dentro de la amplia libertad de expresión que ofrece la Revolución, este grupo de plásticos jóvenes forman parte de un importante contingente de noveles creadores, cuya obra, que recién comienza, se fundamenta en una sólida preparación y se proyecta en una enorme diversidad de tendencias y modos de comunicación individuales.

Algunos nombres, ciertamente, nos llegaron en la noticia de una merecida premiación nacional o internacional: José Bedia, Tomás Sánchez, Flavio Garcíandía. A otros quizás comenzamos a conocerlos, a fijar sus nombres, a seguir sus huellas en su ascendente marcha hacia un prometedor futuro, en esta obra.

No es necesario recalcar la importancia de estas exploraciones en el terreno de la plástica cubana. Sólo es de desear que el autor no desmaye en seguir trazando, en un hipotético mapa, nuevos territorios conquistados para nuestro conocimiento y disfrute.

ISAAC BARREAL

LISTA DE DOCUMENTOS ADQUIRIDOS
EN EL EXTRANJERO

Brasil

Simón Bolívar; informações bibliográficas. Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1983. 66 p. (coleção Rodolfo García)
Contiene: bibliografía activa y pasiva de Simón Bolívar que atesora la Biblioteca Nacional de Brasil.

Estados Unidos

COREY, LEWIS. *The House of Morgan. A Social Biography of the Masters of Money.* New York, Ams Press, 1969, 479 p.

Contiene: estudio de la formación y consolidación de la casa Morgan en uno de los poderes financieros fundamentales norteamericanos, con datos biográficos acerca del origen de la familia y sus principales miembros.

ELLMANN, RICHARD (Chosen and edited by). *The New Oxford Book of American Verse.* New York, Oxford University Press, 1976. 1076 p.

Contiene: antología de la producción poética norteamericana, desde sus comienzos en el siglo XVII, hasta nuestros días, con una introducción de Richard Ellmann.

HILTON, TIMOTHY. *Picasso.* New York, Oxford University Press, 1975. (The World of Art) 287 p.

Contiene: estudio crítico sobre la pintura de Picasso a través de sus diferentes períodos. [207 láminas]

NORMAN, GERALDINE. *Nineteenth Century Painters and Painting: a Dictionary.* Berkeley University of California Press, 1977. 240 p.

Contiene: información sobre todas las escuelas y corrientes pictóricas del siglo XIX, así como de los pintores y sus obras.

Francia

LA FONTAINE, JEAN DE. *Contes de la Fontaine avec illustrations de Fragonard.* Reimpression de l'édition de Didot, 1975. Revue et augmenté d'une Notice par M. Anatole de Montaiglon. 2 tomos.

Gran Bretaña

BAYM, NINA. *Woman's Fiction. A Guide to Novels by an about Woman in America*, 1870. Ithaca, Cornell University Press, 1980. [Cornell Paperbacks] 320 p.

Contiene: estudio crítico de la literatura que surgió en E.U. en el siglo XIX, hecha por mujeres y cuyo tema era la mujer a la cual la crítica de la época llamó literatura de "sentimentalismo doméstico".

CAMPBELL MOSSNER, ERNEST, JAN SIMPSON ROSS (ed.). *The Correspondence of Adam Smith*. Oxford, Clarendon Press, 1977. 441 p.

Contiene primera edición completa de la correspondencia de Smith: 179 cartas enviadas por él y 175 recibidas de diferentes personalidades, 4 apéndices con documentos de interés y cronología.

The Concise Oxford Dictionary of Ballet. 2da Ed. London, Oxford University Press, 1982. 459 p.

Contiene: información sobre personalidades del ballet, obras, compañías, lugares de presentación y términos técnicos, así como ciertas consideraciones sobre la danza moderna.

JOYCE, JAMES. *Ulysses; the manuscript and first printings compared*. New York, Octagon Books, 1975. 728 p.

Contiene: estudio comparado del manuscrito de *Ulises*, de Joyce, con su publicación por entregas en *The Little Review* y su primera edición en 1922 realizada en París.

JOYCE, JAMES. *Ulysses; Facsimile of the Manuscript. With a Critical Introduction by Harry Levin and a Bibliographical Preface by Clive Driver*. New York, Octagon Books, 1975. 2 t.)

México

ALEGRÍA, CLARIVEL Y D. J. FLAKOLL. *No me agarran viva*. México, Ediciones Era, 1983. 146 p. (Serie popular Era)

Contiene: testimonios acerca de la vida de la Comandante salvadoreña *Eugenia*, ofrecidos por quienes la conocieron y lucharon junto a ella. Cayó durante una misión el 17 de enero de 1981.

CALVO, CÉSAR. *Las tres mitades de Ino Moxo y otros brujos del Amazona*. Perú. Proceso Editores, 1981. 377 p.

Contiene: relato del encuentro del autor con Ino Moxo, brujo del grupo étnico aborígen amawaka, con el que sostuvo una sesión en que ingirió la droga ayamaskha mezcla-

da con tohé, otro alucinógeno. Este es el primer tomo del tríptico *Los colores invisibles*.

CUESTA MORÍN, ANTONIO. *Pedagogía de masas (ensayos económicos)*. México, Universidad autónoma de Chapingo, 198. (Ediciones del Departamento de Sociología rural) 226 p.

Contiene: recopilación de ensayos agronómicos, con una primera parte en que se establecen las bases de un nuevo método para la investigación agrícola y una segunda en que se realiza la crítica de los métodos tradicionales. [láminas]

GARCÍA GUTIÉRREZ, RODOLFO. *Páginas dispersas*. Toluca, México, Secretaría de Educación, Cultura y Bienestar Social, 1982. 191 p.

Contiene: recopilación de artículos periodísticos aparecidos en diferentes publicaciones periódicas del Estado de México y agrupados en 5 capítulos: I. Senderos, pueblos, montañas; II. La generación del 27; III. Viñetas Toluenses; IV. De los tiempos idos; V. Hombres.

OSORIO, MARCIONI. *La gran negociación México- Estados Unidos*. 2da ed. México, D.F, Ediciones El Caballito, 1982. (Col. Fragua Mexicana, 70) 215 p.

Contiene: tesis que propone una gran negociación, en múltiples esferas, entre México y Estados Unidos para superar la crisis financiera-económica que vive México en la actualidad.

PAPOUSEK RICK A. *Alfareros- campesinos mazahuas. Situación de estímulo y procesos de adaptación*. Toluca, México, secretaria de Educación, Cultura y Bienestar Social, 1982. 300 p. Contiene: investigación sociológica sobre el grupo étnico de los mazahuas, habitantes del noroeste del actual estado de México.

ROMERO QUIROZ, JAVIER. *Hagiografía e iconografía de Santiago Tianguistenco*. Toluca, México, Cittalli, 1982. 65 p.

Contiene: trabajo de investigación acerca del origen del culto a Santiago Apóstol y la Virgen del Buen Suceso en el municipio de Tianguistenco, Toluca.

Venezuela

Arte Africano en colecciones venezolanas. Caracas, Biblioteca Nacional, 1976. 80 p.

Contiene: Catálogo de la exposición organizada por la Sección Estudios Africanos y Afroamericanos del Centro de Estudios de Fuentes Culturales de la Biblioteca Nacional de Venezuela. [23 ilustraciones]

PÉREZ VILA, MANUEL. *Simón Bolívar, El Libertador (Síntesis biográfica)*. Caracas, 1980.

COLABORADORES

AYALA MORA, ENRIQUE. Historiador y ensayista ecuatoriano. Profesor y coordinador académico de la sede en Quito de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

BARREAL, ISAAC. (1918). Doctor en Derecho. Ha ocupado los cargos de subdirector del Instituto de Etnología y Folklor y de Jefe del Departamento de Etnología del Instituto de Ciencias Sociales de Cuba. Actualmente se encuentra jubilado.

CAIRO, ANA. Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios ensayos, entre ellos un estudio sobre el Grupo Minorista.

FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. Poeta y ensayista cubano, ex profesor de la Universidad de La Habana y Director del Centro de Estudios Martianos y de la *Revista Casa de las Américas*, organismo del cual es vice presidente primero.

FIGUEROA, LOIDA. Historiadora puertorriqueña. Doctora en Filosofía y Letras, título de la Universidad Central de Madrid; catedrática de Historia Universal en el Recinto Universitario de Mayagüez.

LE RIVEREND, JULIO. (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*, y otros.

PASTRANA RODRÍGUEZ, EDUARDO. Historiador y ensayista colombiano.

RODRÍGUEZ BERMÚDEZ, JORGE. Licenciado en Arte Latinoamericano en la Universidad de La Habana. Profesor de Historia del Arte y del Diseño Industrial en el Instituto Politécnico para el Diseño Industrial (I.P.D.I.) desde 1972. Estudios de Escenografía en la Escuela Nacional de Arte. Premios y menciones en diferentes Salones Nacionales (ver ficha de plásticos en la propia Biblioteca Nacional). Primera Exposición personal en la Galería de la Plaza, el año de 1981.

Esta revista ha sido procesada en el Combinado
Poligráfico "Alfredo López" del Ministerio de
Cultura, terminado en el mes de julio de 1984.
AÑO DEL XXV ANIVERSARIO DEL TRIUNFO
DE LA REVOLUCION
Ciudad de La Habana
04